



PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO

6

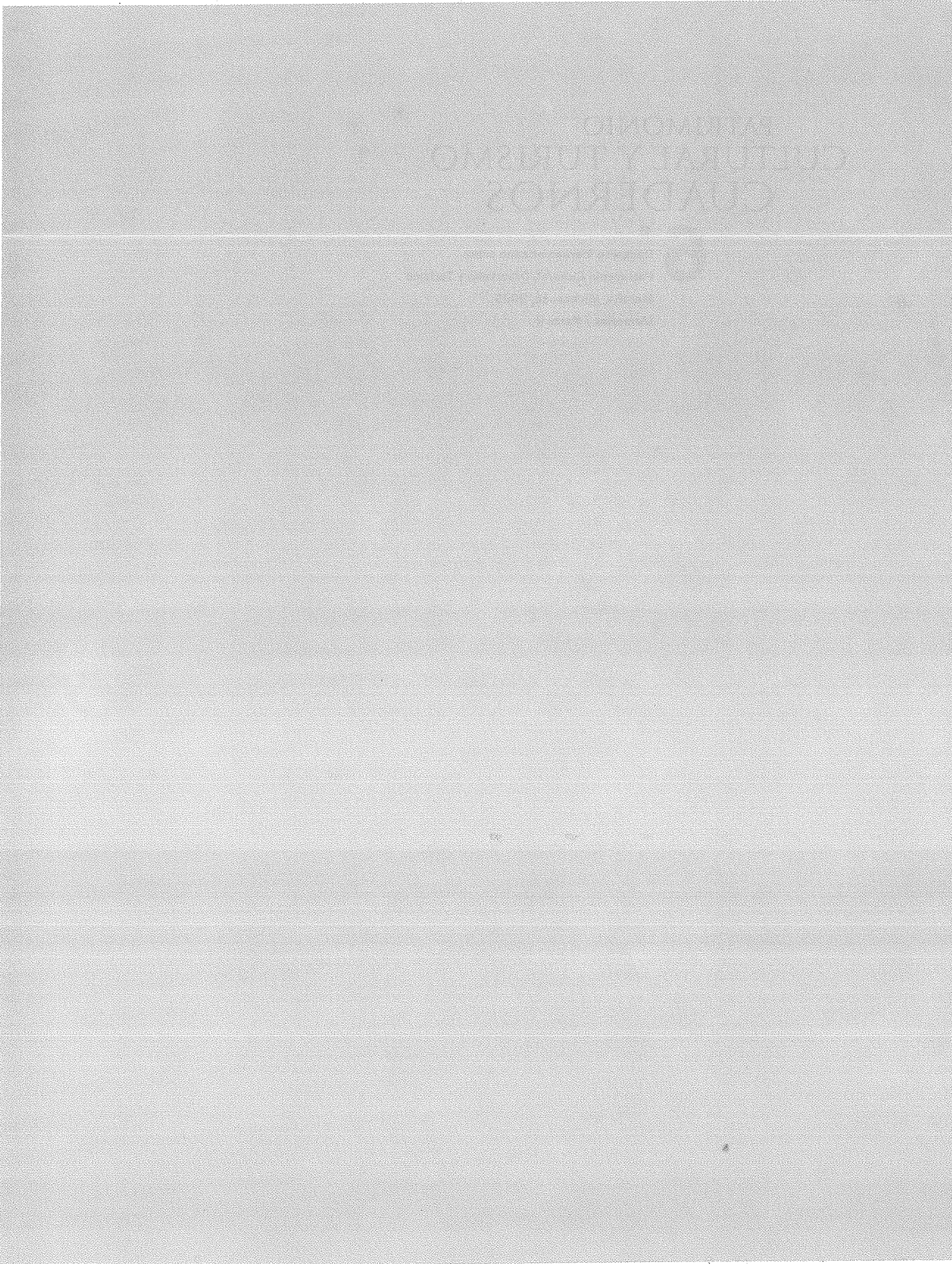
Cuadernos

Congreso Iberoamericano
sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo
Morelia, Michoacán, 2003
Memorias / Parte II

PATRIMONIO
CULTURAL Y TURISMO
CUADERNOS

6

■
Congreso Iberoamericano sobre
Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo
Morelia, Michoacán, 2003
Memorias / Parte II



PATRIMONIO
CULTURAL Y TURISMO
CUADERNOS

6

■ Congreso Iberoamericano sobre
Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo
Morelia, Michoacán, 2003
Memorias / Parte II

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Felipe Riva Palacio Guerrero
SECRETARIO TÉCNICO A

Andrés Roemer
SECRETARIO TÉCNICO B

Gloria López Morales
COORDINADORA DE PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO

Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos

DIRECCIÓN EDITORIAL
Gloria López Morales

COMITÉ EDITORIAL
Carmen Islas Domínguez
Gabriela Olivo de Alba
Sol Rubín de la Borbolla

EDITOR RESPONSABLE
José Hernández Reyes

COORDINACIÓN EDITORIAL
Bruno Aceves
Pedro A. García Calderón

CAPTURA DE TEXTOS
Gloria Olivo López

DISEÑO
Diana López Font (DLF)

FOTOGRAFÍA

Portada: *Juguetes de madera (baleros)*, 2003 © DLF

Interiores: p. 61, 87, 99, 117, 131, 143, 153, 163, 229, 267 © Archivo del Centro de Documentación

Daniel Rubín de la Borbolla; p. 83, 93, 113, 135, 173, 233, 245, 261, 273, 309, 323 © Ignacio

Urquiza p. 179, 193, 203, 215, 221, 283, 297, 315, 333, 341 © DLF

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO. CUADERNOS 6
**Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo.
Morelia, Michoacán, 2003. Memorias / Parte II**
Primera edición

Derechos reservados

© Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Coordinación de Patrimonio Cultural y Turismo
Mercaderes 52, Col. San José Insurgentes,
Delegación Benito Juárez, México, D.F., C.P. 03900.
Correo electrónico: cultur@correo.conaculta.gob.mx
2003

Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos, es una publicación trimestral de la Coordinación de Patrimonio Cultural y Turismo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editor responsable José Hernández Reyes. Dictamen previo del uso exclusivo del título, otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor, núm. 04-2002082813101000-01. Número de licitud de título en trámite. Número de certificado de licitud de contenido en trámite. Domicilio de la publicación: Conaculta, Arenal 40, colonia Guadalupe Chimalistac, Álvaro Obregón, México, D.F., C.P. 01070.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluyendo fotocopia, sin autorización por escrito de los editores.

ISSN 1665-4617
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE



PRESENTACIÓN

CAPÍTULO 1 ■ Aprovechamiento turístico de los bienes patrimoniales

Sociedad civil y patrimonio natural: proyectos de desarrollo Héctor Marcelli	13
Una visión general del patrimonio industrial en México Belem Oviedo Gámez	23
Cultura y turismo Eva Piccolo Teerman	35
Servicio de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas: una cara Brasileña para los pequeños negocios Christiano Lima Braga	41
El patrimonio turístico: patrimonio natural y cultural Francisco de la Vega	53
La resistencia del tiempo Joaquín Ibáñez Montoya	61
Arquitectura y patrimonio industrial recuperado Javier Sánchez García / Héctor Domínguez Peral	79
Cultura como motor de desarrollo de la ciudad Ángeles Albert	83
Los problemas del turismo cultural Las tendencias del turismo cultural Jordi Juan-Tresserras	87

CAPÍTULO 2 ■ Estudios comparativos y de caso: México e Iberoamérica

El turismo cultural en México (conferencia magistral) Francisco Madrid	93
El Camino de Santiago es milenario Fernando Ramos García / José Francisco Vaamonde Longueira / Ramón Francisco Ramón Santiago	99
Camino Real de Tierra Adentro	
Camino Real de Tierra Adentro. Introducción Ramón Rodríguez Olivas	113
Camino Real de Tierra Adentro. Desde la Resolana hasta el Oro del Barrio Tomás Atencio	117
Camino Real de Tierra Adentro. Rutas culturales Juan Estevan Arellano	131
De la apropiación cultural al desarrollo turístico regional. Domingo de Ramos en Uruapan, Michoacán Amalia Ramírez Garaizar	135
Programa Nacional de Turismo Sostenible en el Perú Carlos Loret de Mola	143
El espíritu en la Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de diez mil años Liliana Fellner	153
Patrimonio cultural y turismo. Manejo, relaciones y repercusiones en Canarias Juan Sebastián López García	163

173	Pelourinho: impacto sobre la comunidad Adriana Almeida Couto de Castro
179	Modelo de gestión para el desarrollo integral del centro histórico de La Habana Patricia Rodríguez Alomá
193	Mundo Maya Gil Hernández Santoyo
203	Proyecto Foro Barcelona 2004 (conferencia magistral) Tomás Azcárate
209	El Carnaval de Oruro, obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad Yves de La Goublaye de Ménorval
215	Oaxaca. La protección del patrimonio cultural Mateo García Pujol
221	Rescate integral de Xochimilco. Patrimonio de la Humanidad Juan González Romero
229	Morelia: recuperación y desarrollo del centro histórico Esperanza Ramírez Romero
233	La experiencia de <i>Adopte una obra de arte</i> Josefina Laris
235	Programa integral de desarrollo urbano del centro histórico de la Ciudad de México Ana Lilia Cepeda De León
CAPÍTULO 3 ■ Educación, capacitación y difusión sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo	
245	La enseñanza del patrimonio en el turismo. Una mirada desde adentro Rosa Mayra Ávila Aldapa
253	Educación, capacitación y difusión sobre patrimonio, desarrollo y turismo Ramón M. Bonfil Castro
261	Educación, cultura y turismo Alfredo César Dachary
263	El patrimonio cultural en perspectiva. Una política de Estado vinculada con la educación Leonel Durán Solís
273	Enseñanza y capacitación turística Luis Gustavo Patrucco
277	Turismo cultural: una opción para el desarrollo turístico en México Irma Yolanda Cortés Soto y Maribel Osorio García
283	Museos, sociedad y desarrollo cultural Bertha Teresa Abraham Jalil
297	Patrimonio: defensa, uso y usufructo para beneficio local. Necesidad de nuevos modelos: el caso del Centro Cultural Santo Domingo Amelia Lara Tamburrino
309	Reflexión sobre el papel de los medios Ricardo de Jesús Díazmuñoz
315	Televisión pública mexicana, patrimonio cultural y turismo Gerardo Novo Espinosa de los Monteros
323	Inmigración, condiciones demográficas y económicas, e influencia cultural latina en los Estados Unidos Eduardo Balderas Moisés
333	Migración de menores, socialización y patrimonio cultural migrante Gustavo López Castro
341	La gestión cultural para el desarrollo integral de la comunidad en situación migrante José Antonio Mac Gregor
347	Ceremonia de Clausura Eusebio Leal

PRESENTACIÓN



Gloria López Morales

En los últimos tiempos se ha notado un importante avance en los estudios sobre el impacto de la cultura en el desarrollo, aunque no todo lo rápido que requeriría la adecuación a los vertiginosos cambios sociales que experimenta el mundo. En efecto, por ejemplo, se ha vuelto casi lugar común aceptar que las industrias culturales contribuyen de manera decisiva al aumento del PIB en varios países.

Se dice igualmente que la industria del entretenimiento y la economía de lo intangible también tienen por su lado una fuerte incidencia en la creación de riqueza. Se afirma de igual modo, usando más la intuición que el conocimiento bien fundamentado, que si la cultura es riqueza y genera riqueza, el Estado debe intervenir y valerse de ella como motor de los planes de desarrollo y promoción del bienestar social.

Se reconoce al mismo tiempo que ante las corrientes privatizadoras la vida social, cultural y científica corre el riesgo de caer en esta esfera, cuando lo que es preciso es reforzar el carácter público de los bienes de la cultura. Estos deben de ser de común acceso, cosa que sólo el propio Estado puede garantizar.

Se reconoce además que el turismo en la actualidad representa uno de los renglones que más beneficios económicos proporciona a los erarios públicos y al sector privado y que, por lo tanto, hay que construir todos los mecanismos de armonización entre esa área y la del patrimonio cultural para alcanzar un óptimo rendimiento.

Evidentemente el desarrollo no se mide únicamente a través de indicadores económicos, sino en base a criterios mucho más sutiles e inmateriales que atañen a dimensiones profundas de la persona y de la colectividad y que tienen que ver con el ámbito simbólico, los valores y las aptitudes creativas de la gente.

La necesidad de contar con herramientas que permitan entender los diferentes planos de realidad para atender desde las cuestiones más concretas y pragmáticas de la existencia, hasta los planos filosóficos del pensamiento, es la que impele a estudiosos y expertos a crear instrumentos de análisis que abarquen esa complejidad.

De ahí la oportunidad y conveniencia de organizar encuentros como el de Morelia (junio del 2003), donde se conjuntaron las visiones más diversas y las disciplinas más variadas, con el ánimo de lograr una aproximación que contribuyera de manera más específica al entendimiento de las relaciones entre lo puramente material y lo aparentemente intangible de las cuestiones que atañen al desarrollo, entre eso que llamamos crecimiento económico y lo que damos en llamar verdadera sustentabilidad.

Los textos que figuran en esta antología ponen en evidencia que las políticas culturales adecuadas son un factor fundamental en el conjunto de las políticas gubernamentales. Del mismo modo reflejan la red intrincada de caminos por donde transcurre el trabajo de los expertos y la diversidad de enfoques de los investigadores para llegar, al fin, a un solo punto donde confluyen todos los afanes: sin nuevos parámetros para estudiar el impacto del factor cultural en la calidad de vida y en la equidad social, no hay avance posible. Ese es el propósito que nos lleva a presentar el contenido de los importantes debates que tuvieron lugar en el *Congreso de Morelia sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo*. Se avanzó un trecho, pero aún hay un largo camino por andar ■

CAPÍTULO 1



Aprovechamiento turístico de los bienes patrimoniales

SOCIEDAD CIVIL Y PATRIMONIO NATURAL:
PROYECTOS DE DESARROLLO

■
Héctor Marcelli*



El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas.¹

CONTEXTO INTERNACIONAL

La primera llamada de alerta —en el ámbito gubernamental—, sobre el riesgo en que se encuentra nuestro patrimonio natural se dio en 1972, en la Conferencia de Estocolmo, patrocinada por las Naciones Unidas. La Cumbre Mundial del Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, celebrada recientemente, 30 años después de Estocolmo y diez después de Río, muestra que los problemas sociales y ambientales lejos de solucionarse se han agravado. La población supera los 6 mil 200 millones de habitantes, el doble que en 1972, y hoy más de mil millones de personas viven en la extrema pobreza. Las proyecciones muestran que la población mundial llegará a los 8 mil millones de habitantes en el 2025 y a los 9 mil 300 millones de habitantes en el 2050, para estabilizarse en los 12 mil millones de personas a finales del siglo XXI.

En el ámbito de las relaciones internacionales la temática ambiental ha tenido mayor repercusión en la última reunión, en gran parte debido a los cambios dramáticos que se han experimentado en áreas de recursos naturales indispensables para la vida.

LA SITUACIÓN EN MÉXICO

México es considerado el cuarto país con mayor biodiversidad, un país “megadiverso”. Esto no implica por supuesto que estemos protegiendo adecuadamente esta riqueza envidiada; por el contrario: se han perdido la mayor parte de nuestros bosques y selvas y la tendencia continúa. Los esfuerzos privados y gubernamentales siguen siendo insuficientes ante la inercia e intereses creados por los esquemas de desarrollismo, urbanismo y “modernización”, que se incrementaron a partir de asumirse el neoliberalismo como política económica de Estado.

El patrimonio natural de nuestro país, representado por los bosques, selvas, desiertos, montañas, ríos, mares, etcétera, se encuentra enorme-

* Director de la Red Bioplaneta, A.C.

¹ *Nuestro Futuro Común. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo* (Informe Brundtland), 1987.

mente presionado y disminuido por diferentes elementos y causas. Paralelamente, sus valiosos y necesarios productos para el sustento de la vida, agua, aire, alimentos (medicinas actuales y potenciales), paisaje, y la recreación espiritual que nos da su contemplación, disminuyen a un ritmo vertiginoso.

En México existen diversos esquemas para la conservación de nuestro patrimonio natural, a nivel gubernamental y privado, como son la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), las reservas ecológicas estatales o municipales, los proyectos de conservación privados o comunales.

SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil ambientalista tiene raíces de más de cuatro décadas, pero es a partir de 1985, a raíz de los sismos, cuando se da el *boom* de organizaciones no gubernamentales, y estas organizaciones comienzan a tener una presencia significativa en el ámbito político y de toma de decisiones. El fortalecimiento del movimiento tiene diferentes fuentes. Por un lado, el agravamiento y difusión de la problemática ambiental, lo que va creando una masa crítica de conciencia ambiental en la población. Por otro lado, el creciente profesionalismo de sus integrantes, que sin dejar de lado el activismo y la denuncia, comienzan a utilizar las reglas del juego del sistema legal, económico y político, aumentando sus éxitos (por ejemplo frenar desarrollos carreteros, acuícolas o industriales que hubieran creado mayores problemas que los beneficios publicitados, participar en la legislación ecológica del país y en las políticas de desarrollo, etcétera).

Los movimientos civiles organizados ofrecen la oportunidad de representar un pensamiento solidario, inclusivo, donde la protección medioambiental es una bandera compartida. En 1994, el desarrollo de la sociedad civil se enriquece y toma un nuevo giro a raíz del levantamiento indígena de Chiapas: los indígenas entran de manera espectacular a la discusión nacional y la sociedad organizada toma conciencia de estos imprescindibles actores (y pobladores originales) del desarrollo del país.

PRINCIPALES ACTORES

En el medio de la conservación ambiental mucho se ha comentado del impacto ecológico de las comunidades rurales e indígenas, principales

habitantes de las regiones con esta riqueza, e inclusive se han establecido políticas para incentivar el abandono de sus territorios (cuando no desalojo) en nombre de la conservación del patrimonio de todos los mexicanos. No obstante, un análisis elemental de la situación e historia de nuestro patrimonio natural nos muestra que son justamente las regiones indígenas, habitadas desde hace siglos, las que mantienen estos recursos. La conclusión es clara: es el esquema de desarrollo urbano e industrial el que destruye indefectiblemente estos recursos.

Es indudable que estas culturas indígenas encontraron –y en muchos casos mantienen–, esquemas y metodologías compatibles entre su desarrollo (social, económico y cultural) y el medio ambiente que les rodea, el legado cultural es un patrimonio sumamente importante para la conservación del patrimonio natural.

A raíz de los recientes cambios políticos y económicos del país, se hace más evidente la urgente necesidad de integrar al desarrollo a las comunidades rurales. Sin embargo, para tener una viabilidad a corto y largo plazo, esta integración debe fortalecer los esfuerzos nacionales e internacionales dentro de las premisas de lo que hoy genéricamente conocemos como desarrollo sustentable, considerando dos factores fundamentales: la participación activa y directa de las comunidades en la toma de decisiones de su territorio, con su propia cultura y su particular visión del desarrollo, y la variable ambiental en todos los procesos de desarrollo, por cierto perfectamente compatible con su propia cosmovisión al respecto. Como mencioné, en México las principales áreas naturales y de atención ecológica prioritaria, coinciden con asentamientos humanos indígenas o campesinos que, debido a la pobreza y a la falta de oportunidades inciden –efectivamente– de manera negativa en su entorno ecológico, agravando así su problemática de carencias y generando un círculo vicioso. Sin embargo, es fundamental considerar que esta pobreza es derivada no sólo de la sobrepoblación, como se maneja en algunos sectores, sino también de la pérdida de valores e identidad cultural, al forzarlos a abrazar el modelo de desarrollo económico dominante, basado en el consumo y la competencia y no en la autogestión y la solidaridad.

DESARROLLO... ¿SUSTENTABLE?

A raíz de la importancia que alcanzó el tema del medio ambiente en las políticas nacionales e internacionales, la cuestión ecológica se ha conver-

tido en moda, en discurso político, en estrategia de *marketing*, etcétera. Sin embargo, el avance de una cultura, tecnología y políticas ambientalmente adecuadas dista de ser eficiente. El deterioro, pérdida de biodiversidad, de masa forestal y de recursos tan fundamentales, como el agua, continúa cada día.

El desarrollo sustentable se define como un modelo de desarrollo que da el mismo valor y equilibra los beneficios de la economía, de la conservación, de la sociedad y la cultura, y de esta manera preserva estos beneficios a futuras generaciones. Dicho de manera menos esquemática, es un modelo de desarrollo que no se autodestruye, teniendo en cuenta que los sujetos o actores principales (e intrínsecos) de este desarrollo autodestructor somos los humanos.

Existen, sin embargo, nuevas propuestas y estrategias prometedoras, principalmente fruto del talento y dedicación de las organizaciones civiles.

PROYECTOS DE DESARROLLO Y PATRIMONIO NATURAL

En los últimos 15 años se han desarrollado varias experiencias exitosas de desarrollo o muy prometedoras, en las que nuestra riqueza natural no sólo no se continúa deteriorando, sino inclusive se restaura. Sí es posible un cambio estructural, de raíz, del actual modelo económico. “Utopía”, pensará más de uno; sí, utopía, pero utopía pragmática, basada en el poder de la gente y en lo mejor de la naturaleza humana.

EXPERIENCIAS LOCALES

Situada sobre el Pacífico, en el estado de Oaxaca, 50 km al Norte de Hualtulco y 65 km al Sur de Puerto Escondido, hay una pequeña región de pescadores en el municipio de Tonameca (mecate del Sol). Su historia data de los años sesenta, cuando campesinos provenientes de todos los rincones de la sierra emigraron a la zona costera y encontraron en sus playas vírgenes una provechosa fuente de trabajo; empero, la enorme cantidad de tortugas que llegaban a desovar en este lugar despertó la ambición de algunos empresarios que instalaron un rastro para la pesca y la explotación de la tortuga marina. Siete de las ocho especies de tortugas marinas desovan en nuestras costas, por lo que son un patrimonio natural invaluable.

Durante más de 20 años, los pescadores de la región se dedicaron a interceptar en las playas, entre Escobilla y Mazunte, las grandes arribazo-

nes de tortugas que llegaban a reproducirse. En 1990, después de muchos esfuerzos, se obtuvo un decreto presidencial que prescribía la “veda total e indefinida de la tortuga marina”. A partir de entonces se logró incrementar el número de tortugas en cada arribazón, pero también se incrementó el desempleo y la miseria de toda la población que provocó una terrible deforestación de todas las zonas cercanas a la costa.

Este año, una organización ambientalista llamada Ecosolar reunió los esfuerzos de diferentes grupos independientes y estatales para desarrollar un programa de rescate llamado “El desarrollo sustentable de la costa oaxaqueña”. La ardua labor comenzó con la educación ecológica y la concientización sobre los recursos naturales, preparando así a la comunidad para una nueva alternativa económica. Los objetivos primordiales de este programa eran lograr la participación de la gente del lugar para que protegiera efectivamente a la tortuga, rescatar a los sistemas de humedales con manglares que sirven de refugio a cocodrilos y a una gran variedad de aves y reptiles, y sobre todo mejorar el nivel de vida de la población. Doce años después existe en la región una “Red de cooperativas comunitarias para el desarrollo sustentable de la costa de Oaxaca, A.C.” que agrupa a seis cooperativas sociales y sustentables (100% propiedad de las comunidades), y de tan diversos giros, como: “Cosméticos Naturales de Mazunte”, una fábrica de cosméticos de alta calidad (con las fórmulas y los estándares técnicos de *The Body Shop*); “Servicios Ecoturísticos La Ventanilla”, un proyecto de restauración de los manglares y su fauna, con base en el ecoturismo; “Sociedad Cooperativa Chachahua-Tonameca”, surgida recientemente para apoyar el trabajo de La Ventanilla; “Unión de Productores de San Rafael Toltepec”, cooperativa de productores de café y cacao, que transforman sus productos para ofrecer chocolate, café y frutos orgánicos de alta calidad y con marca propia; “Unión de Productores Ecológicos de El Tomatal”, cooperativa de producción orgánica de cacahuete y ajonjolí; y “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, cooperativa formada por las esposas de los productores, que transforman sus productos en crema y aceite de cacahuete y ajonjolí con marca propia. Todas estas empresas –sociales y sustentables– tienen instalaciones ecológicas, con un uso adecuado de materiales locales de construcción, arquitectura bioclimática, plantas de tratamiento de aguas residuales, uso de energías alternas y manejo de la agricultura orgánica, pero sobre todo con un esquema solidario que se concreta en: el intercambio de experiencias, habilidades, tecnologías y metodologías, un fuerte inter-

cambio comercial (venden y promueven sus productos entre ellos y sus respectivas clientelas), en que se apoyan financieramente donando parte de sus utilidades para respaldar a otras cooperativas o en proyectos sociales y/o ambientales de la comunidad o región, en la existencia una empresa integradora que promueve y comercializa sus productos y servicios en el mercado regional, nacional e internacional, y en participación en otras redes regionales, nacionales e internacionales (la globalización de la sociedad civil). Pobladores locales, empresarios, ambientalistas, agencias internacionales, ONGs, universidades y gobierno han abierto un nuevo camino que debe ser explorado y ampliado. El desarrollo sustentable y la preservación de nuestro patrimonio natural y cultural puede ser una realidad y no solamente parte del discurso.

EXPERIENCIAS REGIONALES

A raíz de experiencias como las mencionadas y con el desarrollo de nuevos proyectos se están estableciendo *Redes y Redes de Redes*, entre organizaciones civiles y comunitarias, universidades e inclusive varias dependencias federales. El esquema de Redes tiene su fuerza esencial en su estructura “desestructurada”, que rompe esquemas convencionales y permite una flexibilidad enorme haciendo coincidir personas y organizaciones, no sólo diferentes, sino inclusive antagónicas, en ciertos aspectos de su filosofía. En las Redes vemos participar ambientalistas, indígenas, ONGs, universidades, funcionarios gubernamentales, empresarios, políticos de diversa ideología, agrupaciones religiosas, feministas y un largo etcétera. Las Redes pueden ser coyunturales o de largo plazo, atender un tema específico o una temática variada: el campo, el medio ambiente, las políticas económicas, etcétera.

Algunos ejemplos de esta forma de participación de la sociedad civil son: la Unión de Grupos Ambientalistas, la Red Bioplaneta, la Red para el Desarrollo Rural Sustentable, El Campo no Aguanta Más, la Asociación de Reservas Naturales Privadas, la Red de Museos Comunitarios, etcétera.

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES

En el ámbito internacional, además de los foros de discusión global para la instrumentación de políticas y normas internacionales de conservación del patrimonio natural global, han aparecido –paralelamente a la globali-

zación y a la “apertura” del “libre comercio”—, importantes esfuerzos que, utilizando los esquemas establecidos, tratan de crear alternativas de desarrollo más justas y sustentables. Dos ejemplos en pleno desarrollo son los “Mercados Verdes” y el “Comercio Justo”. Los Mercados Verdes u Orgánicos surgen como un modelo de producción sustentable que contribuye a la valoración del patrimonio natural y otorga un valor agregado, por tratarse de productos con inocuidad alimentaria y ambiental, esto es, que no afectan a nuestra salud por residuos de pesticidas, ni al medio ambiente por esta misma causa o por prácticas agrícolas que erosionan el suelo o afectan la biodiversidad.

El mercado de productos orgánicos mueve ya millones de dólares anuales. Desafortunadamente, como en muchos esfuerzos, estas iniciativas chocan con las políticas proteccionistas de los países desarrollados que aplican mecanismos de control del mercado a su favor. El esfuerzo actual consiste en lograr que los beneficios directos o agregados de este creciente mercado lleguen directamente al productor, que es, a fin de cuentas, el administrador de los recursos naturales *in situ*.

El Comercio Justo es también —aunque en menor escala—, un mercado creciente que ofrece al pequeño productor ser el beneficiario principal del mercado. Por un lado, eliminando la mayor cantidad posible de intermediarios comerciales para acercar al productor con el consumidor final y, por otro, educando al consumidor en el principio de la solidaridad o de la equidad comercial. Este mercado, al igual que el mercado de los productos orgánicos, implica un sobreprecio que garantiza al consumidor las cualidades ecológicas o solidarias que propone. Sin embargo, en el caso del Comercio Justo existe una incongruencia de raíz que es parte de la discusión actual.

El consumidor final requiere confiabilidad en que el sobreprecio que paga realmente garantiza un producto ecológico o un pago justo al productor y no a un intermediario más, por lo cual ha surgido la nueva profesión de los “certificadores”, que a través de una metodología confiable dan esta garantía. Sin embargo, el esquema actual hace pagar al productor el servicio de inspectores y certificadores (generalmente extranjeros) para obtener el sello de garantía, con lo cual, particularmente en el caso del Comercio Justo, se desvía parte o todo el sobreprecio final al mismo productor, con lo cual el supuesto sobreprecio justo va a parar ¡al certificador!

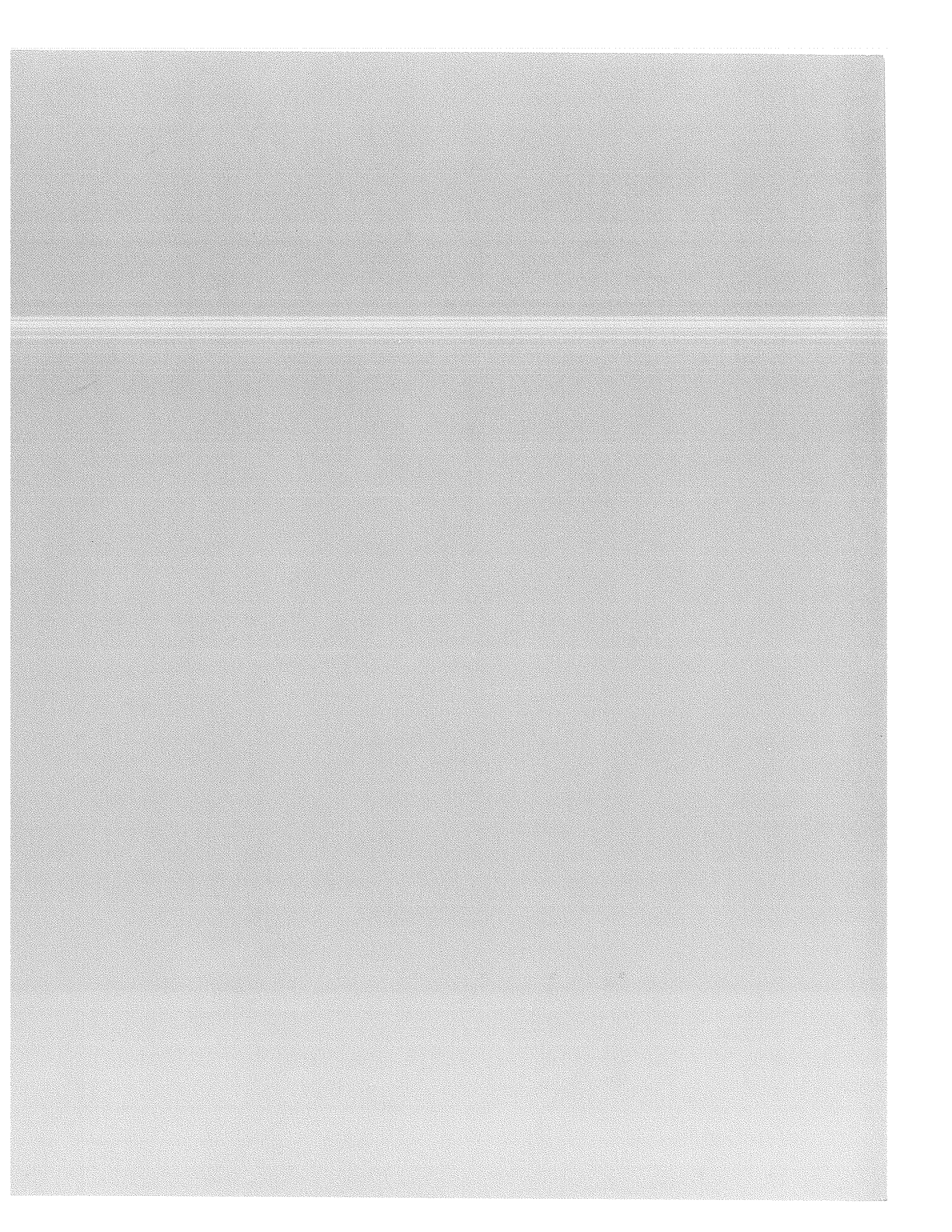
CONCLUSIONES

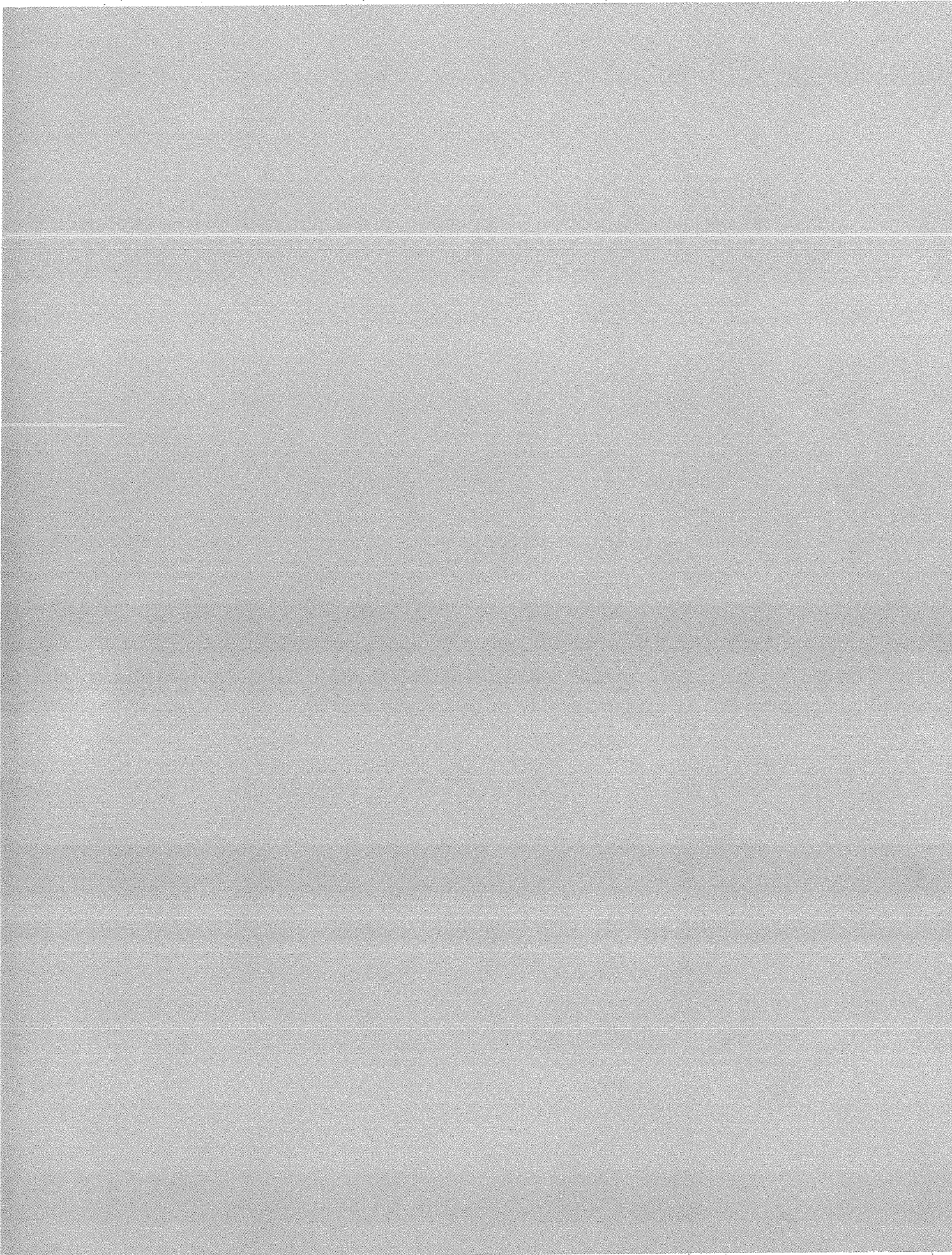
El patrimonio natural es mucho más que nuestros recursos naturales (bosques, selvas, biodiversidad), ya que está indisolublemente ligado a la cultura, a la salud, a la alimentación y a nuestra propia percepción como seres humanos, es decir, que formamos parte inseparable de la trama de la vida.

La situación de nuestro patrimonio natural, de sus beneficios y productos fundamentales para la vida (agua, aire, etc.) es crítica, y su destrucción no sólo no se ha revertido o estabilizado, sino que continúa en aumento.

Existe una conciencia creciente de nuestra responsabilidad como actores y no sólo como espectadores de la conservación de nuestro entorno natural, lo cual ha generado una sociedad civil cada día más organizada y eficaz, que tiene cada día mas presencia y, a la que aún le falta una maduración efectiva.

El esquema de Redes nos permite vislumbrar una nueva manera de relacionarnos, trabajar por un proyecto común y conservar nuestro patrimonio (natural, cultural, histórico, etc.) más allá de diferencias ideológicas, religiones, razas o de clases ■





UNA VISIÓN GENERAL DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN MÉXICO

■
Belem Oviedo Gámez*



INTRODUCCIÓN

La arqueología industrial nace en Inglaterra como una necesidad histórica, más como movimiento que como disciplina, en respuesta a un acelerado cambio tecnológico que contradictoriamente, destruye con gran velocidad los testimonios de su desarrollo. Aun cuando encontramos la primera referencia a este movimiento en *The Blackwell Encyclopedia of Industrial Archaeology*, publicada en 1886,¹ es hasta 1963 cuando aparece la primera obra especializada, escrita por Kennet Hudson, cuyo resultado fue un registro de sitios y monumentos industriales, culminando con un catálogo nacional avalado por el Consejo para la Arqueología Británica (CBA), que a partir de 1965 se denominó Registro Nacional de Monumentos Industriales (NRIM), dependiente del Centro para el Estudio de la Historia de la Tecnología, bajo la dirección del R. A. Buchanan.

En la década de los setenta el movimiento se extiende al resto del continente europeo, iniciándose una seria organización. En 1973 se lleva a cabo el Primer Congreso Internacional para la Conservación de los Monumentos Industriales, en Ironbridge, –cuna de la revolución industrial y de la arqueología industrial–. En 1975 se realiza el segundo en Bochum, Alemania. En el tercero, celebrado en Estocolmo, Suecia, en 1978, se crea The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage (TICCIH), organismo que tiene como objetivo promover la cooperación internacional en el campo de la preservación, conservación, localización, investigación, documentación y revalorización del patrimonio industrial, así como desarrollar la educación en estas materias.

En ese momento se aseguraba que el patrimonio industrial comprendía todos los restos físicos del pasado industrial (entornos, estructuras, edificios, equipamientos, productos, instalaciones y bienes muebles), así como toda la información relacionada con ello, tanto oral como escrita.

Con la creación del TICCIH, al término de arqueología industrial se suma el de patrimonio industrial. El primero se “ha enfocado más hacia

* Presidenta del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A.C.

¹ *The Blackwell Encyclopedia of Industrial Archaeology*, 1992, “Preface”, p. IX citado por Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles, en “Un nuevo camino: el Patrimonio Industrial”, pp. 1 y 2 (inédito).

el trabajo de excavación, rescate, estudio y preservación de los restos materiales industriales, para dejar la definición de patrimonio industrial al contexto general, con mayor amplitud conceptual, refiriéndose tanto al aspecto académico como al social, al económico y hasta el político.”²

MÉXICO SE SUMA AL MOVIMIENTO POR LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

A partir de los años setenta, la arqueología industrial se extenderá al resto del mundo; serán Francia, España, Suecia, Alemania, Bélgica, Italia, Austria, Suiza, Estados Unidos, Japón y Canadá los que vayan uniéndose en un esfuerzo global. Tardíamente aparece el interés en América Latina, integrándose al movimiento Brasil, Argentina, Uruguay, México y Chile.

En 1995, durante la celebración del Primer Coloquio Latinoamericano sobre Conservación del Patrimonio Industrial, se creó el Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial (CMCPI), sección mexicana del TICCIH, organismo coadyuvante del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en materia de patrimonio industrial, y sección científica de patrimonio industrial de ICOMOS-México.

Este comité tiene como objetivo localizar, inventariar, restaurar, conservar, investigar y difundir el patrimonio industrial: archivos, productos, bienes muebles e inmuebles. Siendo su fin último lograr declaratorias que reconozcan a la cultura industrial como monumentos y zonas de monumentos históricos de acuerdo con la ley del INAH.

Actualmente el CMCPI cuenta con un boletín *Arqueología Industrial*, y con una página web: *morgan.iiia.unam.mx*. Sin embargo, a pesar de que ha participado en la organización de varios encuentros nacionales e internacionales, la labor del Comité apenas se inicia. Aun cuando México es un país que tardíamente accede a la era industrial, posee un invaluable patrimonio que requiere ser valorizado para evitar su destrucción, como lo es la refinería de Azcapotzalco, en la capital del país, o la ex fábrica textil de La Constanza Mexicana, en la ciudad de Puebla.

EJEMPLOS DE ESTUDIO, RESCATE, REUTILIZACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN MÉXICO

Probablemente el primer libro relacionado con el tema sea el publicado por el maestro Ramón Sánchez Flores, en 1980, titulado *Historia de la*

² Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles, “Un nuevo camino: el Patrimonio Industrial” p. 3 (inédito).

tecnología y la invención en México, que sirvió de incentivo para que en 1981 se llevara a cabo el primer proyecto de arqueología industrial en el estado de Puebla: la restauración, protección y conservación de la ex fábrica textil de Metepec, que siete años más tarde daría origen al Ecomuseo del Caserío Obrero de Metepec.

Ese mismo año (1988), se inaugura el *Archivo Histórico de la Compañía de Minas de Real del Monte y Pachuca*, un archivo eminentemente industrial, en el estado de Hidalgo, y el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, en la ciudad de Puebla, que desde entonces se ha convertido en pilar del rescate y reutilización del patrimonio industrial ferroviario del país, ya que entre otras cosas conserva un impresionante archivo integrado por documentos escritos y gráficos. Si bien, este museo forma parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, nació, al igual que la gran mayoría de los trabajos realizados en torno a este patrimonio, gracias al interés de un grupo de personas de la sociedad civil y al apoyo de los empresarios del Ferrocarril Mexicano.

A raíz de la obra de Ramón Sánchez Flores surgen otras relacionadas con este tema: *La arqueología de la industria en México*, de Victoria Novelo; *La industria textil en México*, de Alberto Soberanis, *Arqueología industrial en el Valle de Atlixco*, de Ramón Sánchez Flores, *Vivienda para trabajadores textiles: Metepec, Pue. y El León, Pue.*, de Samuel Malpica; *Entre la tierra y el aire*, de Marco Antonio Hernández; *El origen de la industrialización en Puebla*, de Mariano Torres, *La arqueología industrial*, de Gigliola Carozzi, la *Guía general del archivo de la compañía de minas de Real del Monte y Pachuca*, coordinada por Belem Oviedo Gámez y *El patrimonio de la industria textil en Puebla*, de Leticia Gamboa, por mencionar algunos.

Al Ecomuseo de Metepec y al Museo de los Ferrocarriles siguieron, en 1993, el Museo de Minería, en Pachuca, Hgo., integrado por varias salas de exposiciones temporales en donde se hace un recorrido por la historia de la minería regional; un espacio de arqueología industrial, sala de audiovisuales y sala de exposiciones temporales. Desde su apertura en julio de 1993 a abril del presente año, el museo ha recibido 63 mil 120 visitantes. La ciudad de Pachuca, a pesar de ser la capital del estado, sólo cuenta con dos museos: el de Minería y el de Fotografía

En este mismo año se inaugura el Museo del Caserío Industrial de Bellavista, en Tepic, Nayarit; el rescate comprendió la restauración de la ex fábrica textil y el caserío obrero. Los trabajos fueron coordinados por

investigadores del Centro Regional del INAH en Nayarit y no obstante la participación de este organismo federal, pocos años después de su apertura el museo fue desmantelado, lo que constituye un claro ejemplo de la poca importancia que hasta ahora se le ha dado al patrimonio industrial en relación a las decisiones políticas.

En 1995 se inauguró el Museo de la Sal, en Coyutlán, Colima, y dos años más tarde el Museo Textil La Trinidad, en las instalaciones del actual Centro Vacacional La Trinidad, propiedad del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El museo fue organizado y sigue bajo la coordinación del maestro Nicolás Raúl Castro Meza, del Centro Regional del INAH en Tlaxcala. A través de las áreas que lo integran se hace un recorrido por el trabajo textil desde la época prehispánica hasta la actualidad, con un énfasis en la transición del campesino al obrero, la llegada del ferrocarril y sus repercusiones, la historia de la fábrica textil La Trinidad, hasta llegar a su cierre en 1967. Dentro del espacio dedicado al museo se conserva la turbina de la fábrica, de la Escher Wyss and Cie, de Zurich.

En el estado de Coahuila, en el Norte del país, se ha establecido el Museo del Vino, en Parras, así como el Museo Nacional del Carbón. Este último en la única región carbonífera del país, cuya explotación de carbón de hulla se inició a finales del siglo XIX, incentivado por la llegada del Ferrocarril Internacional Mexicano, que paulatinamente causó el surgimiento de pueblos como Sabinas, San Felipe, El Hondo, Barroterán, Nueva Rosita, Palau y Agujita, en donde se encuentra el museo.

Ramiro Flores Morales, responsable del proyecto y actual director del museo carbonífero, señala que la idea del museo surgió como una necesidad de resaltar la microhistoria pues cada día se vuelve más importante e imprescindible realizar acciones tendientes a consolidar, reafirmar y acrecentar la identidad nacional, el nacionalismo y el orgullo de lo nuestro, pues se vuelve una premisa fundamental el fortalecer nuestras raíces. Hoy es necesario retomar los valores y ejemplos locales y nacionales para no caer en la pérdida o desconfiguración de nuestra personalidad nacional. Al respecto, en 1995 las autoridades locales solicitaron la intervención del gobierno del estado ante los directivos de Industrial Minera México, S.A. de C.V., para que les donara un edificio de 1918 abandonado “La casa de piedra”, con el propósito de instalar “un museo en el que se expongan y se den a conocer los aspectos relevantes sobre la historia y los orígenes de la región carbonífera, y en el que se proporcione a los visitantes información sobre los datos más importantes relativos al car-

bón de piedra o hulla, tales como su evolución orgánica, las diversas calidades del mismo, su utilidad y los diversos procedimientos empleados para su explotación”.

Ese mismo año la empresa donó el inmueble y se constituyó un patronato, iniciándose la remodelación del edificio y su acondicionamiento. A partir de 1999, año de su inauguración, el museo queda conformado por las siguientes áreas temáticas: Origen geológico de la región carbonífera; El carbón y su clasificación; El descubrimiento del carbón coahuilense; El carbonero y su vida laboral y social; La importancia del carbón en la siderurgia y la electricidad; La minería del carbón en la actualidad; y Expectativas del carbón.

El trabajo del museo ha continuado y ya han logrado rescatar tres pequeñas locomotoras de vapor; dos de ellas se encuentran aún en las instalaciones de la feria y una ha sido regresada a La Esperanza, lugar en donde trabajó arrastrando los carros de carbón a los hornos de coque, en 1921. Como se menciona, el trabajo del museo se extiende a toda la región carbonífera. Actualmente están luchando por preservar la chimenea de Nueva Rosita, un verdadero símbolo de la región. Se trata de una chimenea de 150 metros de altura que servía para extraer los humos tóxicos de la fundidora de zinc, plomo y ácido sulfúrico, y que fue construida en 1932 y cuya obra duró un año. En noviembre pasado lograron que Industria Minera México y el gobierno del estado aportaran recursos para iniciar los trabajos de su restauración.

También en el Norte, en la ciudad de Monterrey se encuentra el Museo del Vidrio, “el hogar del vidrio mexicano”, ubicado en el corazón de las antiguas oficinas generales de Vidriera Monterrey, S.A., y frente a ellas el antiguo almacén de productos terminados: “Difundir y rescatar una de las grandes invenciones de la humanidad a través de arte, ciencia y tecnología es el compromiso del Museo del Vidrio”. En su planta baja se encuentra una explicación arqueológica del vidrio colonial hasta los diferentes recipientes de las pulquerías de fines del XIX. En sus diversas salas se adentra al conocimiento de las manifestaciones del arte popular y una reproducción de “La Nacional”, botica mexicana de mediados del siglo XIX, así como una ambientación de la Casa Peladilla, los vitralistas más famosos de México. En el ático hay una colección de obras modernas de arte en vidrio.

El Parque Fundidora, Museo de Sitio de Arqueología Industrial, está instalado en la antigua Compañía Fundidora de Fierro y Acero de

Monterrey. Fue decretado por el gobierno estatal como museo de sitio en el año 2000. Alberga a la Cineteca-Fototeca Nuevo León, el Centro de las Artes (Pinacoteca), el Pabellón SINTRAM, el Centro de Desarrollo Artístico Alfonso Reyes y el Auditorio Carlos Prieto. Se tiene proyectado instalar el Museo del Archivo y el Museo Virtual de la Industria.

El Museo de Minería en Fresnillo, Zacatecas, propiedad de la Compañía Minera Peñoles, S.A., “cuenta con seis salas en las que se exponen: indumentaria, elementos de trabajo, documentos, piezas de mineralogía”,³ mobiliario y equipo del hospital de los mineros de esa compañía. En la biblioteca se encuentran títulos sobre vulcanología, geología y geofísica, así como documentos sobre historia económica de la minería regional.

Una de las piezas más interesantes de este museo lo constituye una maqueta sobre la Hacienda Nueva Fresnillo, “que fuera la hacienda de beneficio más grande del mundo, ubicada en el mineral de Fresnillo y de la cual se conserva actualmente la enorme balaustrada exterior con contrafuertes, la antigua entrada y elementos tecnológicos que revolucionaron el mundo industrial, como fueron las famosas casas de máquinas de vapor “cornish”, empleadas en el arrastre de tahonas, molinos y en el desagüe de las minas.”⁴ Vale la pena señalar que en este lugar se conservan las dos únicas bombas de vapor el país.

En el centro del país, el Archivo Histórico y Museo de Minería, Asociación Civil (AHMMAC), trabaja, desde hace 16 años en el rescate, reutilización y difusión del patrimonio industrial del distrito minero de Real del Monte y Pachuca, en el estado de Hidalgo. A partir de 1998 y como una manera de hacer más accesible esta herencia a todas las personas, busca establecer un corredor de turismo cultural basado en el patrimonio industrial.

A la fecha, el patrimonio rescatado por el AHMMAC está constituido por un archivo histórico (1616-1970), un archivo de concentración (1971-2000), biblioteca, hemeroteca, fototeca y mapoteca; un Museo de Minería en la ciudad de Pachuca, instalado en las antiguas oficinas de la Compañía Minera de San Rafael; un hospital minero de principios del siglo XX, que está siendo restaurado y acondicionado para instalar en él un museo de medicina laboral y un archivo de historia oral, así como un museo de sitio en la Mina de Acosta, cuya explotación databa de 1727.

La apertura de los dos museos de minería ha dado como resultado un incremento en la consulta de los acervos históricos. La biblioteca y

³ Guadalupe Dávalos, “Museo de Minería Don Napoleón Gómez Sada. Fresnillo, Zacatecas”, en *Arqueología Industrial* (No. 5), enero de 1999, pp. 10-11.

⁴ *Ibidem*.

hemeroteca han dado servicio a 3 mil 200 estudiantes. Los archivos han servido de fuente primaria de información a 230 investigadores. El Museo de Minería en Pachuca ha recibido 63 mil 120 visitantes y el Museo de Sitio Mina de Acosta a 51 mil 457. Los asistentes a los museos demandan cada día un mayor número de servicios, en especial a la población de Real del Monte, por lo que de manera indirecta está apoyando el desarrollo económico de la población y el turismo de la zona.

El proyecto global planteado por AHMMAC, que vive gracias a donativos y becas, incluye el rescate y reutilización de varios sitios industriales. En Pachuca se contempla la Hacienda de Beneficio de San Buenaventura, lugar ideal para que los estudiantes de geología, minería y mineralogía realicen trabajos de campo y para que el turista pueda conocer el sistema de extracción de minerales y beneficio de la plata durante la época colonial y el siglo XIX.

La Mina de Corteza, conserva en buen estado la casa de máquinas, tipo “cornish”, y en este sitio se ha planteado la reproducción de la bomba de vapor instalada durante el siglo XIX, lo que permitirá poder explicar su funcionamiento y, sobre todo, la importancia que esta tecnología tuvo para el desarrollo regional.

La Mina San Pedro La Rabia, es la más impresionante y completa de las casas de máquinas “cornish” de la zona. En este caso se propone consolidar muros y cubrir la entrada al tiro, instalar paneles explicativos y dejarla como un monumento a la “era del vapor”.

En Real del Monte se ha previsto incluir a la Mina de Dolores, que al igual que la Mina de Acosta inició su explotación durante la época colonial y dejó de funcionar en el siglo XX. En esta mina, además de conservarse una casa de máquinas “cornish”, encontramos un malacate eléctrico y una inmensa horca de metal, producto de la introducción, a gran escala, de la electricidad en el trabajo minero por parte de los empresarios estadounidenses que explotaron las minas de la región entre 1906 y 1947.

La Mina de Dificultad, de finales del siglo XIX, conserva en buen estado “la casa del tiro”. En su interior se encuentra una horca metálica norteamericana y el único malacate de vapor de todo el distrito. Esta mina es ideal para explicar la transición entre el uso del vapor y la electricidad. Fue aquí donde se instaló en 1889 la máquina de vapor más grande del país con 370 caballos de fuerza y, justo en este lugar, los norteamericanos instalaron, en los primeros años del siglo XX, la central eléctrica que suministraría energía tanto a las minas como al pueblo de Real

del Monte. La Mina de Dificultad se comunica, a través del tiro, con el Museo de Sitio Mina de Acosta, por lo que se contempla que los visitantes puedan hacer el recorrido incluyendo ambas minas.

El proyecto planteado por el ANMMAC incluye la visita a otros sitios de patrimonio industrial en manos de particulares, como las antiguas Cajas Reales, actuales oficinas de la Compañía Minera de Real del Monte y Pachuca, o la Hacienda de Beneficio de Loreto, en donde a partir de 1906 el viejo sistema de beneficio de patio o amalgamación fue sustituido por el de cianuración.

Dos sitios importantes heredados por los ingleses que llegaron a la región en 1825 son la Iglesia Metodista, en Pachuca y el Cementerio Inglés en Real del Monte.

En el municipio de Huasca se instalaron tres de las más importantes haciendas de beneficio de patio durante la época colonial: San Miguel Regla (convertida desde 1962 en un hotel). San Antonio Regla inundada para convertirla en una presa: lo único que sobresale es la chimenea de la hacienda. Santa María Regla, que actualmente está siendo remodelada y acondicionada como hotel, desafortunadamente sin respetar los parámetros establecidos para la restauración de sitios de valor histórico. En este sentido y ante la falta de conciencia de la importancia del patrimonio industrial, que cada día se pierde más, se ha iniciado un registro fotográfico, realizado por Marco Antonio Hernández Badillo, que a partir de la región minera de Real del Monte y Pachuca se extienda al resto del país.

Afortunadamente en este momento el movimiento por el estudio y rescate del patrimonio industrial en México está cobrando más fuerza y ya han empezado a trabajarse otros sitios en el Sur del país, como son el Museo de los Ferrocarriles en Yucatán y el Museo del Faro, en Quintana Roo.

En Oaxaca se están trabajando dos interesantes proyectos: la restauración de la ex fábrica de Hilados y Tejidos Soledad Vista-Hermosa, con el propósito de convertirla en una Escuela de Artes bajo la tutela del maestro Francisco Toledo, quien dio el primer paso al restaurar la hidroelectrica de la fábrica y convertirla en una escuela-taller de papel y por otro lado, el municipio de Oaxaca busca integrar a las actividades turístico-culturales del centro histórico de la ciudad al Barrio del ex Marquesado, a través de un corredor urbano, teniendo como detonador el nuevo uso adaptativo de un parque en la antigua estación Oaxaca del Ferrocarril Mexicano del Sur.⁵ Este parque incluirá museo de sitio, parque interactivo de la ciencia y la tecnología, aviario municipal, y parque urbano.

⁵ Corres Tenorio, Gerardo, "110 años de caminos de fierro en Oaxaca. La antigua Estación del Ferrocarril Mexicano del Sur, detonador de la conservación del patrimonio y de integración histórica-cultural del Barrio del ex Marquesado a la dinámica del Centro Histórico", en *Arqueología Industrial*, boletín del CMCI, A.C. No. 10, Pachuca, 2003, p. 23.

⁶ Navarro Franco, Víctor Manuel, "El valor arquitectónico en los inmuebles industriales, el caso de la industria harinera en Morelia, 1920-1960", ponencia presentada en el *Foro sobre Rescate del Patrimonio Industrial, Riqueza Minera y Museos de Mineralogía*, Tlalpujahua, Mich., 15 y 16 de noviembre de 2002.

⁷ La aplicación de la energía eléctrica a gran escala y el sistema de beneficio por cianuración, aunado a una mano de obra barata y una administración inteligente colocaron a Tlalpujahua como uno de los productores de oro más importantes del país, durante la época porfirista, bajo la administración de la compañía Minera Las Dos Estrellas en El Oro y Tlalpujahua, S.A. con capital franco-inglés. Con la Segunda Guerra Mundial la minería de la región empieza a decaer y en 1938 la empresa pasa a manos de los trabajadores, convirtiéndose en una cooperativa. Durante cerca de diez años lograron mantener la mina trabajando pero después empezaron los problemas por la baja del precio del metal en el mercado internacional, el aumento de los costos, la reducción de los obreros, la caída de la producción, las divisiones internas, hasta que en 1957 paralizan su extracción y se empieza a dismantelar la mina. En 1960 continuó el dismantelamiento de los molinos y otras instalaciones.

Estando conscientes de que la tarea apenas se ha iniciado, que tenemos una carrera contra reloj, hacemos nuestro mejor esfuerzo por lograr que cada día se sumen más personas e instituciones a este gran sueño: salvar y estudiar nuestro patrimonio industrial con la esperanza de contribuir al enriquecimiento del conocimiento histórico, el reforzamiento de la identidad cultural y a la reactivación económica de los lugares en donde alguna vez floreció una industria creando nuevas alternativas de desarrollo compatibles con su propia historia.

Justo en esta ciudad Patrimonio de la Humanidad, una de las ciudades con mayor tradición cultural, se están destruyendo varios edificios producto de la actividad industrial. Construcciones que han pasado desapercibidas para la gran mayoría de los estudiosos, no así para Víctor Manuel Navarro, arquitecto que realizó su tesis sobre los inmuebles de la industria harinera en Morelia, (1920 a 1960), ubicados en los antiguos Urdiales. Entre ellos podemos mencionar el molino y la subestación eléctrica de la negociación industrial Santa Lucía (desmantelada en 1979), la empresa Tron Hermanos, Harinera la Michoacana, el Molino el Parayán y la Planta Pinosa.

Navarro asegura que:

la arquitectura de corte industrial presente en los antiguos Urdiales es un testimonio edificado de su momento histórico. Cada uno de los edificios estudiados hace aportaciones únicas a la historia de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad. Más allá de considerar las aportaciones individuales de cada uno de ellos, creemos firmemente que en sí es el conjunto arquitectónico el que debe conservarse, pues de otra manera se perderá información valiosa sobre esta etapa histórica y, más que eso, se perderán los espacios edificados que contienen información que sólo es posible conocer al habitarlos. No bastan los archivos históricos.⁶

El segundo ejemplo que deseamos citar es el Museo Tecnológico Minero del Siglo XIX, Mina La Dos Estrellas. A partir de los primeros años de la década del noventa del siglo pasado, un pequeño grupo de personas de Tlalpujahua empezó a trabajar con la idea de rescatar y abrir las puertas de uno de sus monumentos industriales más significativos: la Mina La Dos Estrellas, descubierta por Francisco J. Fournier en 1899.⁷

Hoy, a cien años, sólo sobrevive 10% de sus construcciones. Sin embargo, aún es posible admirar las oficinas, almacenes, algunas casas y

los talleres de mantenimiento: fundición, herrería, pailería, carpintería, modelos, eléctrico, “y un bello ejemplo de la tecnología del siglo XIX: el taller mecánico completo”. Se conserva dentro de los talleres una antigua compresora, varias dobladoras y prensas neumáticas, así como una quebradora de gravitación conocida como “la pera”. Dentro de esta misma área, se localiza la central eléctrica de 1902, actualmente abandonada, misma que urge restaurar y proteger.

A partir de marzo de 1999 la mina se convirtió en el Museo Tecnológico Minero del Siglo XIX. Las áreas que la integran son: sala general del museo, ubicada en la superintendencia. Salas de exposiciones permanentes y cafetería, localizadas en los antiguos laboratorios químicos, de ensaye y fotográficos. Auditorio, en lo que fuera el almacén general. “La Casa Grande”, integrada por las oficinas administrativas de la empresa, la pagaduría y una casa-habitación, alberga ahora varias salas de exposiciones temporales, de minerales y de fotografía. La visita al museo incluye un recorrido por el socavón de la mina, durante el cual se le da una breve explicación al visitante de la historia de La Dos Estrellas. A futuro, cuando las condiciones de seguridad y el número de personal lo permitan, se pretende enriquecer la visita al museo con la apertura de los talleres de mantenimiento ■

CULTURA Y TURISMO

■
Eva Piccolo Telerman*



Lo propio de mi área de trabajo es la planificación e implementación de proyectos. De ellos es posible rescatar la evaluación de resultados, los cuales ofrecen la posibilidad de corregir errores (todo accionar es perfectible). El futuro de muchas de nuestras ciudades históricas se encuentra estrechamente asociado al turismo y a una utilización responsable del patrimonio cultural como factor y como recurso del desarrollo.

Ya sabemos que estamos globalizados, y conocemos la fuerza de lo local. Estamos de acuerdo en que el desarrollo que nos interesa es el sustentable, que incluye una distribución más equitativa de los resultados del crecimiento económico, así como la protección del medio ambiente nacional y mundial, en beneficio de futuras generaciones.

La motivación para viajar es conocer. ¿Conocer que? Depende de muchas razones, y de una amplia variedad de opciones. Pero en el fondo de esas razones, siempre estará el encontrar, en un marco distinto, otra montaña, otro río, es decir, otra manifestación de la naturaleza; encontrar al otro, es decir, a quien encarne otro mundo simbólico en un momento dado de su historia. Esto es lo que enriquece la experiencia vital que es el viajar. El grado de intensidad de esa experiencia dependerá ya en gran medida de cada uno.

Entonces, esa experiencia que es el viajar, para que sea nutricia y satisfactoria, aparte de algo de ocio y algo de diversión, necesitará de una cultura local. Sean los templos y los modos de vestirse; las canciones y los modos de alimentarse; las danzas y la pintura. Todo un mundo simbólico que relata otra manera de vivir, otra forma de hacer. Otro sistema cultural. Y de esto se trata, de la recreación de esa red que, a modo de polo, genera una verdadera fuerza atractiva, cuando todos sus componentes actúan en sinergia.

No hay posibilidad de inventar donde nada hay. Se puede agregar, con creatividad, valor a lo ya existente. Múltiples son las inversiones que se requieren, pero sin competencias profesionales, toda inversión será un derroche.

* Directora de la Primera
Muestra de *Arte al plato*.

LOS POLOS CULTURALES Y SU DESARROLLO

Configurar polos culturales requiere mediadores con competencias muy diferentes, capaces de llevar a cabo una compleja articulación de áreas, todas importantes por igual.

- Requerimientos profesionales del área científica en la obra: investigación, documentación, crítica.
- Actividades profesionales del área de la gestión: adquirir obras, implementar administraciones adecuadas, diseñar proyectos, crear asociaciones entre el sector público, el privado y el sector terciario.
- Profesiones que se requieren en la relación con los medios y los encargados de las relaciones públicas (no con el turismo en particular): periodistas especializados, estrategias de comunicación, promotores de industrias culturales.

Esta es la mediación a desarrollarse en la organización, pero también debe atenderse la mediación en el desarrollo concreto de la actividad.

El desarrollo de un polo cultural es radial y se desplaza en cinco direcciones básicas: patrimonio arquitectónico y urbanístico; patrimonio paisajístico; artes visuales (galerías, reciclado de nuevos espacios); artes escénicas (teatros, reciclado de nuevos espacios), gastronomía; industrias culturales (edición de CDs, libros, cine, televisión).

Toda acción que los gobiernos implementan para preservar y revalorizar el patrimonio –soporte adecuado para las actividades de recreación y turismo– incrementa el capital social, mantiene la identidad y la memoria colectiva a nivel local y urbano y revitaliza usos no productivos.

Los planificadores turísticos armarán buenas propuestas, con paseos de compras mejores o peores, seguramente mejores en un marco de seguridad, pero está en los mediadores culturales la responsabilidad de trabajar con los sistemas simbólicos y sus expresiones locales.

Un ejemplo de la importancia del turismo responsable, es lo que empieza a suceder en el área de la ciudad de Buenos Aires: se está haciendo un verdadero re-posicionamiento como oferta turística mundial de la ciudad. Hay un plan de acción conjunta de la Secretaría de Cultura (subsecretaría de Patrimonio Cultural y subsecretaría de Industrias Culturales), la Secretaría de Desarrollo Económico y la subsecretaría de Turismo. La ciudad de Buenos Aires concentra la mayor cantidad de recursos

culturales del país y éste es su rasgo distintivo. La recuperación de determinadas áreas urbanas con la participación de la acción del público posee un valor estratégico que repercute fuertemente en la inversión privada, ejerciendo un efecto multiplicador. Al mismo tiempo la reinversión desde la actividad privada en éstas áreas destinadas a la actividad turística retroalimentan los trabajos y los beneficios de la acción privada.

La ciudad de Buenos Aires cuenta con un área de aproximadamente 200 km², con gran cantidad de espacios dedicados a actividades culturales. El Plan Estratégico de Cultura los ha agrupado en relación a la tangibilidad o intangibilidad del patrimonio ofertado. En lo que se refiere a patrimonio tangible se calculan 3 mil cuatro bienes, que representan 54%. En este caso nos referimos a esculturas en la vía pública, monumentos, bienes de interés histórico e histórico-artístico, lugares históricos, lugares arqueológicos. Cuenta hasta el momento con 26 circuitos. En cuanto a patrimonio intangible existen 2 mil 567 bienes, que significan 46%. Entre ellos pueden considerarse exposiciones de artes plásticas, ferias, festivales, librerías, bibliotecas, salas de concierto, cines, teatros, cafés notables, café concert, locales de música, restaurantes, restaurantes concert, centros culturales, museos, planetario, anfiteatros, casas de provincias, salones de exposiciones.

Entre 1998 y 2000 se inauguraron 36 nuevos hoteles. Esto significa un incremento de 3 mil 276 habitaciones, 25% más que en 1997. La ciudad de Buenos Aires tiene aproximadamente siete millones de turistas nacionales y tres millones de turistas extranjeros. El 42% de los visitantes tiene por objeto "conocer la ciudad", el 21% van por negocios, y el 18% por asuntos familiares. El resto se divide en congresos, exposiciones, salud. Sólo un 1% va por razones exclusivamente deportivas. El 21% que cubre a la actividad de negocios fue incluido porque desarrolla en muchos de los días de tránsito por la ciudad actividades turísticas. De la totalidad de visitantes extranjeros el 70% corresponde a países limítrofes. El remanente corresponde al resto del mundo. Las imágenes o palabras con que se identifica mayoritariamente a la ciudad son: tango, fútbol y cultura, Evita, gastronomía, diversión y espacios verdes. Actividades mayoritariamente realizadas por los visitantes en Buenos Aires: caminatas por los distintos barrios de la ciudad (entre el 42 y 50%). Compras: 25%. Lugares de preferencia: el casco histórico, Recoleta, centro, San Telmo, la Boca, Puerto Madero, Tigre. Está surgiendo con mucha fuerza el circuito de restaurantes del barrio y los circuitos de nuevo diseño y res-

taurantes en Palermo Viejo. El casco histórico reúne, aparte de su riqueza patrimonial, el 30 % del total de cafés notables, el 41 % del total de las casas de espectáculos y milongas, 15% de los espacios culturales de la ciudad. La ciudad es sede de festivales internacionales de tango, cine, y teatro. Entre los recorridos que tienden a preservar, fortalecer y desarrollar el patrimonio religioso de Argentina, se había comenzado a trabajar “Huellas de la Colonización Judía”: 12 recorridos distribuidos en 7 provincias. Existen, asimismo, los caminos de las colonias agrícolas judías de nuestro país, que constituyen un hecho único dentro de la diáspora judía. Vale la pena mencionarlo particularmente, porque el turismo y la cultura son también una herramienta eficaz contra la intolerancia y la xenofobia: una apuesta por la paz y la convivencia en la diversidad ■

SERVICIO DE APOYO A LAS
MICRO Y PEQUEÑAS EMPRESAS:
UNA CARA BRASILEÑA PARA LOS PEQUEÑOS NEGOCIOS



Christiano Lima Braga*



Discutir estrategias de desarrollo en cualquier país del mundo exige considerar la dimensión cultural. Hoy no se puede proponer una estrategia de desarrollo sin tomar en cuenta las interrelaciones complejas entre la economía y la cultura. Dentro esta discusión, y considerando su enorme diversidad cultural, constituida en el elemento central de nuestra identidad, Brasil tiene en el mundo un papel fundamental. No obstante, los estudios e incluso las estrategias en materia de desarrollo aún carecen de una articulación mayor con la cultura y se presentan de manera intermitente. Particularmente en la producción del conocimiento, aún se privilegia una visión muy fiscalista en la que importa lo más inmediato: la medición de las ganancias generadas en el sector.

Por ello es preciso meditar sobre algunas cuestiones. ¿Cuál es el impacto de la cultura en el desarrollo económico y social de Brasil? ¿Cuáles son los factores que condicionan las relaciones entre la cultura y el modelo de desarrollo brasileño? ¿Cómo crear condiciones favorables al desarrollo y, al mismo tiempo, mantener nuestra rica diversidad cultural?

Sin intentar por ahora dar solución total al cuestionamiento, claramente para Brasil es importante situar al Servicio de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (Sebrae), dentro de la discusión.

El Sebrae es una organización civil no lucrativa y mantenida por la iniciativa privada. Su misión es promover la competitividad y el desarrollo sustentable de las micro y pequeñas empresas (MPES). Consideramos indispensable que el desarrollo económico y social del país pase por la política y por estrategias que fomenten el crecimiento y la consolidación del pequeño capital.

Los siguientes datos ilustran la realidad de los pequeños negocios en el Brasil:

De las 3.6 millones de compañías formales brasileñas (industria, comercio y servicios) 99% son de micro y de pequeñas dimensiones y representan 20% del Producto Interno Bruto, y emplean 44% de la fuerza de trabajo formal. Con todo, apenas representan cerca de 2% del total

* Coordinador del Programa
Cara Brasileira / Sebrae.

de las exportaciones (porción poco representativa), y su tasa de mortalidad llega a 56% antes del tercer año de vida.

Según *Global Entrepreneurship Monitor*, uno de cada ocho adultos brasileños es “emprendedor” o por vocación o por estrategia de supervivencia.

Respecto a la economía informal brasileña, las estimaciones son: 12.9 millones de personas ocupadas; 9.6 millones de negocios informales; 8.6 millones de brasileños trabajan de manera independiente; 4.1 millones de propiedades de agricultura familiar.

Considerando la realidad, nuestras acciones estratégicas buscan actuar en la reducción y racionalización de la carga tributaria y burocrática; fomentar la amplificación y universalización del acceso al crédito y a la capitalización; promover la educación emprendedora y la cultura de cooperación; impulsar el acceso a la tecnología y amplificar la capacidad innovadora; estimular el acceso a los mercados; actuar prioritariamente en acciones colectivas enfocadas a la producción local, a través de soluciones integradas.

Actuamos en 26 estados de la Federación y en el Distrito Federal con la siguiente estrategia de promoción:

AMBIENTE Y CONDICIONES FAVORABLES



La actuación sistémica se hace posible partiendo de áreas instrumentales como las que se exponen a continuación:

- *Educación.* Disemina la actitud emprendedora y de cooperación en todos los niveles de educación formal, y en varios medios de comunicación; articula la formación de redes y organizaciones de cooperación para pequeños proyectos; impulsa y lleva a cabo los programas de gestión empresarial, de la cultura emprendedora, de cooperación y de entrenamiento de direcciones y ejecutivos de organizaciones micro y pequeñas.
- *Tecnología.* Identifica y articula la red de actores que generan, desarrollan y difunden conocimiento científico y tecnológico para hacer posible el acceso y uso de tecnología, y desarrolla innovaciones en las MPES, aumentando la competitividad de esos negocios mediante la agregación del valor de sus productos y servicios, considerando sus diversidades, diferenciación y cantidades. Ahora son casi 100 las redes articuladas que trabajan con Sebrae.
- *Crédito.* Busca ampliar la oferta de fondos para el crédito y capital de riesgo, para las empresas pequeñas que articulan, con los varios niveles de gobierno, políticas de fomento de las instituciones financieras públicas que tienen en cuenta las necesidades reales de las empresas pequeñas respecto a las condiciones de préstamos y financiación.
- *Comercialización.* Desarrolla y perfecciona herramientas de inteligencia comercial; promueve programas de registro internacional de marcas y patentes, de certificación, de sistemas de administración y de denominación de origen; lleva a cabo programas dirigidos al fomento de compras corporativas, del gobierno y de grandes compañías; desarrolla y lleva a cabo centrales y bolsas de negocios, comercio electrónico, consorcios, redes, ferias, con base en acciones de asociación y cooperación; promueve la utilización de lógicas apropiadas a empresas pequeñas, observando las mejores prácticas existentes en el país.

La organización de la demanda para la asistencia de nuestro público se realiza a partir de una prioridad y dos grandes áreas articuladas:

1. Unidad de Desarrollo Local

Se parte de la premisa de que el éxito de la pequeña y de la micro empre-

sa depende de la existencia de una macro-atmósfera económica y social favorable al desarrollo local.

- *Promoción del desarrollo local:*
 - a) Dinamizar el crecimiento económico y el crecimiento del capital humano, social y cultural.
 - b) Difundir la cultura emprendedora.
 - c) Usar de manera sustentable el capital natural.

- *Estrategias de la intervención:*
 - a) Sociedad entre Estado, mercado y sociedad (creación de foros de desarrollo) e incentivo al protagonismo local.
 - b) Identificación y valoración de los activos locales.
 - c) Movilización, convergencia e integración de los recursos disponibles (internos y externos).
 - d) Entrenamiento permanente para la administración local.
 - e) Planeación y administración compartidas y participativas .
 - f) Atención en las actividades económicas de mayor competitividad.
 - g) Integración de secciones productivas.

Once proyectos regionales (Xingó, Zona da Mata, Pro-Cariri, Araripe, Managé, Vale do Jequiriça, Baixo Sul, Bacia de Goitá, Medio Jaguaribe, Pró Caxias, Cointa) implicaron a mil 650 distritos municipales atendidos, 60 mil participantes en foros locales y 150 mil personas capacitadas para la dirección y autogestión empresarial.

2. Unidad de Desarrollo Sectorial

Se parte de la premisa de que hay que actuar en el desarrollo de sectores, cadenas y acuerdos productivos locales con presencia de MPEs, supervisando su inserción competitiva en el mercado, el desarrollo territorial, la creación de empleo y de rentabilidad.

- *Estrategias de Intervención.* Basadas en la promoción del desarrollo a través de la actuación en cadenas y de acuerdos productivos (el negocio pequeño se aglomera sectorialmente en un mismo territorio).
- *Envergadura.* Alcance en 27 Estados. 73 arreglos productivos (vestuario, petróleo y gas, muebles, informática, turismo, yeso, artesa-

nías, mármol, ganado ovino y caprino, cachaça –un aguardiente de caña–, fruticultura, leche, calzado, mimbre, apicultura, productos orgánicos, lana, yuca, *babaçu* –grasa vegetal–, piscicultura, floricultura, cerámica roja, y fitoterapicos)

Entre los sectores prioritarios se encuentran los agronegocios, la artesanía y el turismo.

En el área del turismo entendimos la importancia del patrimonio histórico y cultural como herramienta de promoción. Por otro lado, reconocimos el peligro de esa relación donde, cada día más en el mundo, el patrimonio cultural se vuelve un bien al servicio exclusivo del turismo que, a su vez, trae como consecuencia la degradación y dilapidación de los recursos. Ésa es una preocupación clara del Programa Sebrae de turismo. Nos ocupa la búsqueda para insertar competitivamente las micro y pequeñas compañías de todas las intersecciones sectoriales del turismo, articulando instrumentos de apoyo y ayudando a construir ambientes favorables.

Segmentos priorizados: turismo ecológico, turismo acuático, turismo rural, turismo religioso, turismo cultural, turismo deportivo, turismo de eventos y negocios, turismo de salud y de la tercera edad, y turismo de aventura.

La capilaridad del sistema Sebrae y su ancha experiencia en el desarrollo de productos y negocios, valiéndose de las peculiaridades regionales, añadidas a otros programas ya en funcionamiento (como la artesanía y los agronegocios), y a todo el proceso de dar identidad cultural a la producción de las pequeñas compañías a través de una acción denominada *Cara Brasileña*, complementan la conveniencia y justifican la actuación eficaz del Sebrae en el sector, desempeñando un papel único y de importancia relevante.

El sector turístico incluye actividades que tienen fuerte una vinculación con la dimensión cultural, con el patrimonio natural y con bienes públicos materiales e inmateriales fuertemente vinculados a los valores y elementos que representan la identidad de una determinada localidad. En ese sentido, el Proyecto Cara Brasileña articula acciones que buscan la valoración de esos elementos de “brasilidad” de la cultura de cada área o territorio trabajado, añadiendo valor a los negocios del turismo ahí desarrollados y creando atractivos en diálogo estrecho con las comunidades. Tanto los elementos de la gastronomía como la artesanía, las fiestas popula-

res, u otras expresiones de la identidad cultural local deben ser fuertemente valorados en una estrategia de consolidación de los destinos turísticos.

En ese aspecto conviene considerar que el Sebrae ño es en sí mismo un formulador de políticas culturales ni un patrocinador de proyectos culturales. Intenta fomentar el desarrollo, articular una acción que tome en cuenta la dimensión cultural, y lo hace mediante proyectos. El interés de la institución por el tema cultural se renueva a partir de dos aspectos fundamentales.

- *Primero.* Resulta de la evolución que el Servicio ha tenido en los últimos cuatro años, donde la organización deja de ayudar a la compañía individualmente y empieza a considerar la cuestión del ambiente: de nada vale dotar a la empresa pequeña del crédito, de la tecnología, del acceso a la información, si nosotros no consideramos el medio en que está inmersa y sobre el cual está actuando. Y es en tal dimensión del medio que se considera la cuestión cultural.
- *Segundo.* Se refiere a nuestras estrategias sectoriales de actuación; la cultura que permea las acciones del Programa Sebrae de Artesanía, Agronegocios y Turismo. Esa interfase de cultura con el turismo encuentra áreas de gran potencial para el país, aún poco explotadas desde el punto de vista de la generación de ocupación y renta.

Para verificar el potencial económico de las *interfases*, basta mencionar algunos números. Investigaciones llevadas a cabo por la Compañía de Promoción del Turismo en Brasil (EMBRATUR), indican que el turismo cultural y el turismo religioso ocupan, respectivamente, el primero y segundo lugar en la preferencia de nuestros turistas nacionales, que mueven 70% de lo recaudado en el sector.

El fenómeno de la globalización, si por un lado es masificante, por otro ennoblece los valores socioculturales regionales, que pueden extenderse y ser consolidados como productos típicos y generadores de renta. Sebrae, como institución de fomento para mejorar las condiciones del medio donde actúan las MPES, no puede dejar de participar en la discusión y, de una manera pragmática, incluir en sus programas la dimensión cultural así como movilizar y catalizar energía en la presentación de iniciativas concretas dirigidas al desarrollo de ese importante sector.

El desarrollo de la dimensión cultural en nuestros programas lo empezamos el año pasado por medio del proyecto Cara Brasileña. Parti-

mos de dos hipótesis que, en realidad, se cambiaron en dos metas que, hoy en día, cumple el sistema Sebrae. La primera es que revitalizar e innovar el patrimonio cultural además de una inversión social es una actividad económica de gran efectividad, en un mercado que alcanzó niveles de superproducción y de hiperconurrencia en gran parte de los sectores productivos de bienes y servicios (que satisfacen necesidades básicas como nutrición y seguridad), pero donde el gran contenido cultural todavía representa una frontera completamente inexplorada. Es en tal dirección que cada vez más la gente intenta enriquecer su conciencia y crecer personalmente como consecuencia de la disponibilidad en aumento del tiempo libre. Y, por otro lado, nosotros entendemos que la promoción de actividades económicas basadas en el patrimonio cultural del país proporciona a las micro y pequeñas compañías un instrumento de crecimiento muy accesible, hombres y mujeres que logran sustento sea como empresarios, sea como empleados de los millones de compañías pequeñas, están de hecho inmersos en ese patrimonio rico y diverso, y contribuyen, en gran medida, a su preservación y difusión. En la mayoría de los casos, empero, aún no logran sacar de dicho patrimonio los instrumentos para la mejoría de su propia condición.

Inicialmente se realizó una investigación denominada Cara Brasileña, con cerca de 25 especialistas que empezaron a discutir la cuestión de la brasilidad junto con los negocios. La discusión de la *brasilidad*, el tema de la cultura brasileña, se ve en compendios y obras maravillosas, pero la investigación surgida a raíz de Cara Brasileña es, quizás, el primer esfuerzo de traer la discusión al campo pragmático para lo relacionado a los negocios.

El objetivo de la investigación era definir un perfil de la *brasilidad*, comprendida como el conjunto de líneas peculiares del estilo cultural, estético y comunicativo de los brasileños; es un conjunto capaz de diferenciar al individuo, personas o compañías, productos o servicios, con características competitivas ventajosas y capacidad para su inserción en los mercados. Con base en las referencias de la investigación, estamos haciendo una asociación con el Ministerio de Turismo y con EMBRATUR, donde el esfuerzo del ministerio engloba evidentemente, una serie de instituciones y esfuerzos de promoción de la imagen externa del Brasil.

Además, estamos elaborando un convenio de cooperación con el Instituto del Patrimonio Histórico Artístico Nacional (IPHAN), en una propuesta que se está discutiendo, para la identificación y protección de

elementos de la cultura inmaterial, así como la inclusión del Sebrae en las acciones de gestión urbana sustentable de sitios históricos y arqueológicos. La idea también es crear algunos núcleos de *Design* patrimonial y estudios que contribuyan a la protección y certificación de propiedad intelectual de los iconos y productos desarrollados en las comunidades con el propósito de generar empleo y renta.

Somos parte de un grupo de organizaciones que están trabajando, junto al Congreso nacional, un proyecto de ley para el reconocimiento y registro de la gastronomía brasileña. Hoy, el esfuerzo que hemos hecho con la discusión de esa dimensión de la cultura, tiene el objetivo de atraer algunos especialistas para discutir la manera como se puede delimitar un territorio a partir de una referencia geográfica, es decir, para destacar cadenas productivas que, partiendo de características locales, puedan añadir valor a sus productos y servicios y crear nuevas dinámicas de inserción.

En ese sentido, la discusión que viene tomando cuerpo es desarrollar una perspectiva de territorialidad, es decir, a partir del trabajo cartográfico de las referencias culturales de las identidades locales, de los vestigios históricos, de las tradiciones y del “saber hacer” de la población, cómo podemos identificar el territorio y evidenciar algunas cadenas productivas, contribuyendo para que, en ese juego competitivo del llamado mercado globalizado, las micro y pequeñas industrias puedan diferenciarse por medio de sus productos y servicios con alto contenido cultural. En otras palabras, ¿cómo pueden crearse productos intangibles? Esa es la gran pregunta. Entonces, más que tener un camino me gustaría destacar que el Sebrae cree en la cuestión cultural, no la ve como un lujo superficial y hoy la reconoce como una dimensión importante en el desarrollo de sus proyectos.

Como se había dicho, el programa Cara Brasileña ha sido utilizado en la articulación del Programa de Desarrollo Local y Arreglos Productivos con las acciones de carácter sectorial a partir de la idea de territorio. Territorio, en ese contexto, tiende a ser una microregión con evidentes señales de identidad colectiva, comprendiendo una cantidad de municipios que mantengan una gran convergencia en expectativas de desarrollo articuladas con nuevos mercados y que promuevan una fuerte integración económica y social a niveles locales. El concepto de territorialidad pasa, entonces, a ser como el mecanismo central de fortalecimiento de esa dinámica regional, que permite proyectar para espacios meso-regionales, nacionales e internacionales, la personalidad peculiar y la visión de futuro de una sociedad local organizada.

Para ello se vuelve necesario conocer y relacionar las características locales, tales como iconos culturales, símbolos y referencias, y hacer que sean incorporadas en las comunidades y contribuyan al reconocimiento de un territorio. Eso sirve para crear atractivos turísticos, diferenciar y agregar valor a las artesanías, la gastronomía y los otros productos y servicios que ofrece un territorio.

Con una visión de territorialidad enfocada a la formación de identidades, movilización de conocimientos locales y conocimiento de las características manifestadas en las marcas construidas en cada territorio, deben destacarse los siguientes aspectos:

- 1) El trabajo que se ha desarrollado en la región del Xingó: creación de narrativas y tematización de los servicios turísticos basados en las historias de Cangaço y de sus símbolos.
- 2) El trabajo de interpretación del patrimonio, con metodología adaptada a comunidades de poca renta, desarrollado en la Playa del Fuerte, en Bahía.
- 3) El proyecto Minas-Mestres-Ofícios, de rescate cultural de la artesanía de Araxá, con enfoque en su valoración como atractivo turístico.
- 4) La lectura de espacios urbanos y culturales de algunas ciudades de la región del Cariri Paraibano.
- 5) El inventario cultural del Valle del Paraíba y del Litoral Norte de Alagoas, que cubre 30 municipios y comunidades.
- 6) El trabajo con las queserías de la región del Ceridó y la creación de rutas integradas.
- 7) El proyecto desarrollado en torno de la Ruta 040, que comprende 24 municipios de los estados de Minas Gerais y Río de Janeiro, donde fueron interpretadas las características locales y fueron proyectados atractivos de Turismo de Aventura, Turismo Ecológico, Turismo Rural y Turismo Cultural.
- 8) Proyecto Sebrae de Turismo Cultural en el Estado de Rondônia.
- 9) Proyecto Ruta de las Misiones, en Río Grande do Sul, integrando artesanía y agronegocios.
- 10) Proyecto Instituto Camino Real, con cerca de 170 municipios que serán concentrados en núcleos temáticos.

En el mismo sentido parece conveniente referirse a algunos desafíos que deben enfrentarse:

- *Primero.* Como las tradiciones son inventadas y reinventadas, perdidas y reencontradas, su potencial también puede ser –y de facto lo es– incorporado de manera reflexiva a la reinvención de tradiciones e identidades. Frente a un cuadro como ese, es inevitable cuestionar, primeramente, los efectos de una excesiva valoración del aspecto alegórico, de una multiplicación y de sustitución del patrimonio cultural en su dimensión simbólica. Lo mismo respecto a las consecuencias sobre las identidades sociales y personales, de las tendencias del mercado que vuelven soft las diferencias culturales capaces de transformar los territorios en un inocuo y homogéneo parque temático (por mencionar sólo una parte de la problemática).
- *Segundo.* Poner atención en el desafío que se abre para la comunidad en el sentido de la conservación y el desarrollo de las condiciones, conocimientos y materiales necesarios para sus prácticas patrimoniales y, al mismo tiempo, no perder de vista la defensa de sus derechos de creación y autoría.
- *Tercero.* La estrategia de base territorial puede generar avances en las políticas de desarrollo social, superando la lógica sectorial estricta, y puede contribuir a la ruptura del círculo vicioso de los subsidios y del paternalismo, estimulando la formación de asociaciones y la cooperación entre actores que, en otras condiciones, mantenían poco contacto.

Por otro lado, rehenes del vínculo imaginado entre territorio y comunidad, ese tipo de intervención destaca un aspecto fundamental de la vida social, conflictos y tensiones presentes en la diversidad de valores, en la desigualdad de los medios para obtener recursos y oportunidades, y en la competición y en los conflictos de interés entre los diversos grupos que se constituyen en la base social de los arreglos productivos territoriales. Sin privilegiar esa realidad –y los patrones corporativos tan fuertemente enraizados en la cultura política tradicional brasileña–, tales modelos dejan de enfrentar dificultades inherentes a la transformación de la turbulencia en la competición e inercia del clientelismo y en el desarrollo de un nuevo patrón de formas de relación de carácter político y social.

- *Cuarto.* Atención al privilegio de una concepción economicista del proceso productivo. De ese atajo se originan dos implicaciones, al menos. Una es que en esa concepción no se toman en la debida cuenta las motivaciones ni los constreñimientos de naturaleza extra-

económica implicadas en la organización de las relaciones de producción, y que matizan la noción de valor, inseparable de lo que se produce. Entre tales aspectos poco cuidados, destacan las relaciones familiares y de género y la religión y la etnia, decisivos en la estructuración de actividades tales como la artesanía tradicional.

- *Quinto.* El núcleo, generalmente, son las pequeñas compañías; la mayoría de las veces, organizaciones dirigidas exclusivamente al mercado. Así, es importante la creación de espacios y estrategias que puedan traer beneficios a los productores y también contemplen, en su actividad, la subsistencia de los participantes y/o el consumo local. En esas complejas redes de actores que deben ser dinamizadas, se necesita incluir también a las organizaciones con objetivos que sean, al mismo tiempo, económicos y sociales, de naturaleza religiosa, política o de cualquier otra.

En resumen, es indispensable recordar que finalmente la idea es construir una perspectiva donde la dimensión cultural participe de todas las acciones y proyectos del Sebrae, no solamente como una entidad más promotora del desarrollo económico. Sobre todo hay que considerar su papel no sólo como un fin en sí mismo, sino como un organismo capaz de dar sentido a nuestra existencia ■

EL PATRIMONIO TURÍSTICO: PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

■
Francisco de la Vega*



El patrimonio natural y cultural constituye la base del turismo. El disfrute y el interés de conocer otros sitios, otras culturas, climas, paisajes e historia, para el descanso o recreación, son los motivos por los que se mueven millones de personas en el mundo. Sin embargo, ese aprovechamiento no siempre fue bien entendido, lo que hizo necesario tomar conciencia de la necesidad de conservar esos bienes en beneficio de la propia actividad y de las futuras generaciones.

Para desarrollarse, el turismo requiere del aprovechamiento racional de los recursos naturales, culturales, históricos y sociales, que forman parte del patrimonio de los pueblos. Se determina así la necesidad de preservarlos a partir de la conciencia y de los instrumentos que proporciona el turismo planificado.

La introducción del turismo planificado constituyó un paso fundamental para reconceptualizar el aprovechamiento patrimonial, bajo los principios del turismo sustentable en su más amplio sentido.

A Fonatur se le encomendó la creación de nuevos centros turísticos integralmente planeados, lo cual prosperó en el diseño de nuevos destinos con las siguientes condiciones y características:

- *Ecológica y socialmente sustentables.* Tomando en cuenta estudios de medio ambiente para la definición de zonas de preservación ecológica, así como de las áreas y actividades productivas.
- *Con visión de negocio.* Cimentados en estudios de mercado y con planes en los que se establece la estrategia de financiamiento y la recuperación de inversiones.
- *Con mejoramiento de la calidad de vida de sus pobladores.* Desarrollar, equipar y dotar de servicios de infraestructura a las localidades o sectores urbanos donde se asienta la población trabajadora.

* Director adjunto de Planeación del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

Bajo los principios ordenadores de los planes maestros nacieron y han evolucionado Cancún, los Cabos, Ixtapa, Bahías de Huatulco y Loreto.

La incorporación y aprovechamiento del patrimonio natural y cultural ha estado presente desde la selección y localización misma de los sitios.

Cancún, por ejemplo, se encuentra enclavado dentro de la amplia región dominada por la cultura maya, distinguiéndose, por ese hecho, del resto de los destinos del Caribe. El desarrollo de este polo permitió el rescate de la zona arqueológica de Tulum e hizo posible el desarrollo de parques temáticos naturales y culturales como X-Caret y Xel-ha, los cuales atraen a miles de turistas.

Los Cabos y Loreto, localizados en Baja California Sur, comparten, además de la belleza del mar de Cortés, nombrado por Jacques Cousteau “El acuario del mundo”, un acervo histórico que ha permitido el rescate de las pinturas rupestres y las misiones.

Huatulco posee los atractivos de la cultura olmeca y la tradición del pueblo oaxaqueño con su gran riqueza artesanal. En este polo se han identificado más de 100 sitios con vestigios arqueológicos.

Fonatur siempre ha actuado bajo los principios rectores de planeación. Sin embargo, desde la década pasada se registró un importante cambio en las tendencias del turismo mundial que plantean nuevas exigencias a la industria turística, las cuales han sido recogidas en las políticas y estrategias del sector, contenidas en el Programa Nacional de Turismo 2001-2006. En ese sentido, el turismo planificado conducido por Fonatur, responde a las nuevas exigencias del mercado, lo que nos ha obligado a buscar una definición más amplia de los que representan los nuevos centros turísticos, considerando los siguientes aspectos: la diversificación de los atractivos y actividades para aumentar nuestras ventajas competitivas como país; la diferenciación de los destinos para destacar sus ventajas comparativas. Esto ha provocado que cambie la visión y la concepción misma del desarrollo turístico. Desde el punto de vista de la demanda, el hombre actual aprecia de un modo distinto su interacción con el medio ambiente.

Producto de una mayor educación y cultura, empieza a desarrollarse un auténtico interés por la naturaleza; el turista es sensible a formas de vida distintas a su medio y empieza a cambiar su apreciación y actitud hacia la vida.

Los retos están ahora más asociados a la búsqueda de una experiencia única ligada al conocimiento, al disfrute estético y al respeto por la naturaleza y por otras culturas. Existe interés por admirar y disfrutar ambientes naturales poco alterados, por el legado y la herencia cultural

de civilizaciones pasadas y de otras culturas simplemente diferentes. En la medida en que se generaliza esta forma de viajar se abren las oportunidades para que el turismo organizado acceda a otros sitios antes no explorados, que cuentan con una enorme riqueza natural y cultural, y ofrecen un gran número de opciones para el turismo ecológico, el turismo cultural, el turismo de aventura o de salud.

Esta nueva tendencia empieza a definir mercados y segmentos específicos, que demandan diferentes tipos de viaje de acuerdo al interés y motivo del mismo y presentan distintas necesidades y requerimientos de infraestructura y oferta turística.

Desde el punto de vista de la oferta se pasó del concepto de destino al de región turística, en el cual se ofrezca una mayor variedad de productos y atractivos tal como exige el visitante, tendencia que se refuerza con la creciente internacionalización de la industria turística y el aumento de las redes de interconexión entre ciudades. Con esta concepción del turismo, Fonatur busca fomentar el desarrollo de la actividad en nuevas regiones del país, más acordes con las exigencias de la demanda. De este modo, ha puesto nuevos énfasis en sus objetivos y estrategias, a fin de identificar las oportunidades que hagan posible incorporarse a las nuevas tendencias del turismo, mediante el aprovechamiento racional del medio ambiente natural, social y cultural, en regiones y circuitos en los que se abra un amplio abanico de atractivos y servicios, en los que al mismo tiempo que se respetan y adecuan al medio ambiente en que se encuentran, se logra la incorporación activa de las localidades así como el resto de las actividades económicas que desarrollan, para que se integren en la medida de lo posible al sector turismo.

Lo anterior ha dado lugar a distintos proyectos en los que participa Fonatur en coordinación con los gobiernos estatales, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes:

- La escalera náutica del Mar de Cortés, el primer desarrollo náutico del país.
- CIP Costa Maya, un desarrollo ecoturístico en el Caribe.
- El CIP Palenque Cascadas de Agua Azul, primer proyecto eco-arqueológico en su tipo.
Barrancas del cobre, el primer desarrollo de montaña en México.
- El CIP Nayarit, un nuevo destino de naturaleza y exclusividad en el Pacífico Centro.

Todos ellos constituyen nuevos productos de gran calidad, integrados a un medio natural de excepcional belleza y en entornos culturales únicos, que se distinguen porque agregan valor a la industria turística nacional, ya que se orientan a satisfacer a una nueva demanda no atendida en nuestro país; son proyectos integrales de baja densidad y gran exclusividad, que se adaptan a las características específicas de su contexto; su desarrollo obedece a un horizonte de planeación de largo plazo que abarca hasta el año 2025.

Los proyectos se orientan a captar segmentos del mercado turístico mundial, de rápido crecimiento y alta capacidad de gasto, como los que en seguida se enumeran: náutico, golf, ecoturismo, sol y playa exclusivos, salud, congresos y convenciones, cultural y aventura. Todos estos proyectos han tenido como condiciones de arranque en su concepción y viabilidad las siguientes características están orientados al turismo especializado, por lo que se encuentran en el lado opuesto de los destinos masivos; tienen un alcance regional y forman parte de regiones turísticas más amplias; son proyectos realizados sobre la base de la coordinación gubernamental en sus niveles federal, estatal y municipal; tienen un alto componente de participación de la iniciativa privada sobre la base de alianzas productivas; se basan en el fomento a las inversiones de bajo costo con alta rentabilidad y de rápida implantación porque aprovechan al máximo la capacidad instalada. Algunos de ellos, como es el caso del CIP Palenque Cascadas de Agua Azul, tienen una clara orientación hacia el turismo cultural y su desarrollo parte de la conservación y aprovechamiento del patrimonio arqueológico, así como de la incorporación de la comunidad.

CIP Palenque Cascadas de Agua Azul se ubica en la zona Norte de Chiapas, en una superficie de 20 mil hectáreas, que comprende a las Cascadas de Agua Azul, las lagunas de Catazajá, la reserva de la Biosfera de Montes Azules y las zonas arqueológicas de Bonampak, Yaxchilán y Toniná. El desarrollo de este CIP permitirá apoyar el desarrollo de la región selva de Chiapas; generar mayores recursos para la conservación del patrimonio arqueológico; difundir la cultura Maya a nivel internacional; enriquecer las opciones de esparcimiento en la región del mundo Maya, y garantizar la atención a una afluencia turística creciente, informada y de alto poder adquisitivo.

De la superficie total de Palenque se ha destinado el 80% para conservación ecológica; el 8% para uso turístico; y el 12% para uso urbano. En Cascadas de Agua Azul el área de conservación es todavía mayor:

83% para conservación ecológica; 13% para uso turístico; y 4% para uso urbano. El plan maestro considera hacer de Palenque un destino con servicios diversificados, que propicien una visita más prolongada y un mayor gasto turístico. Se busca fortalecerlo al convertirlo en puerta de entrada al mundo maya y en origen de nuevos circuitos turísticos regionales.

Por su parte, el parque temático de Cascadas de Agua Azul será un centro de esparcimiento en un ambiente de agua y selva, de conocimiento de la naturaleza y culturas locales, que contará con atractivos como un módulo de atención a visitantes, senderos interpretativos por cascadas y ríos, canotaje, balnearios, aeroturismo, jardín botánico, zoológico y aviario, miradores, circuito ecuestre y ciclista, y teleférico.

Para el año 2020 se estima alcanzar los beneficios derivados de este proyecto: lograr una oferta regional de 8 mil cuartos de alojamiento de calidad turística; incrementar la estadía de los visitantes de 1.5 a 3.5 días; atraer a 4.1 millones de turistas extranjeros y nacionales; duplicar el gasto del turismo nacional y extranjero; generar una derrama económica por casi 2 mil 500 millones de dólares y generar 25 mil empleos.

México es un país con una enorme riqueza natural y cultural, aspecto que nos distingue a nivel mundial. Desarrollar el turismo responsable en México significará conservar la historia natural y cultural de nuestro pueblo; proyectarnos con una imagen propia; fortalecer nuestra identidad como nación, y al mismo tiempo; reconocernos como parte de la cultura iberoamericana.

CONCLUSIONES

Las nuevas tendencias del turismo y la creciente competencia internacional provocan que el aprovechamiento turístico de los bienes patrimoniales cobre vigencia.

Se ha avanzado en la conceptualización de los nuevos destinos turísticos. Sin embargo, es fundamental profundizar en el desarrollo de instrumentos de planeación, jurídicos, administrativos y fiscales, que permitan la regulación, el fomento y control de los bienes patrimoniales, y al mismo tiempo incentiven la inversión en los sitios o centros históricos o recintos naturales de gran valor, para que sean autosuficientes.

Los planes maestros y programas de desarrollo urbano constituyen instrumentos indispensables para ordenar y regular la incorporación a la actividad turística de sitios de alto valor patrimonial.

En los aspectos jurídicos se cuenta con instrumentos que dan certidumbre a la acción pública y privada al constituirse en normas, como lo son los decretos de áreas naturales protegidas y sus planes de manejo, la consulta pública, aprobación, publicación y registro de los programas de desarrollo urbano, con las declaratorias de los usos y destinos del suelo.

En materia de instrumentos administrativos se ha avanzado en el establecimiento de bases de coordinación institucional, mediante la celebración de convenios donde participan los tres niveles de gobierno, sumando voluntades para el fomento de destinos y regiones turísticas.

Se han impulsado procesos de planeación altamente participativos, involucrando a universidades e institutos de educación superior, organizaciones no gubernamentales y colegios de profesionistas, que son actores principales en la implantación de acciones concretas de conservación y rescate del patrimonio natural y cultural.

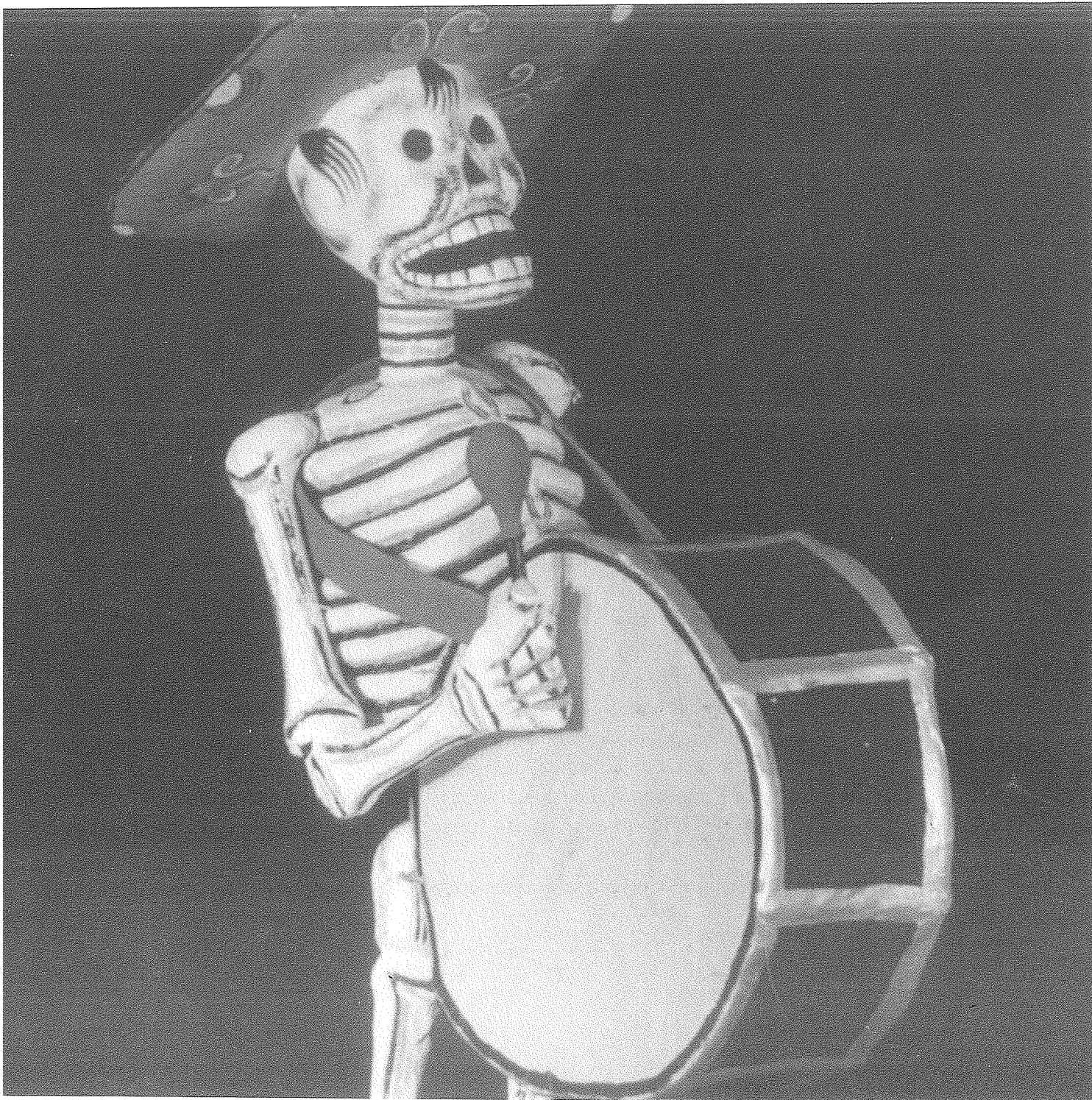
En esta nueva etapa es de gran importancia establecer medidas de fomento que contribuyan a la atracción de inversión privada mediante planes de negocio atractivos que promuevan alianza con tour-operadores plenamente posicionados en el mercado turístico de cultura y naturaleza.

Es necesario seguir profundizando en los instrumentos de fomento a la inversión turística en sitios patrimoniales, en el marco de las disposiciones fiscales, como lo son la transferencia de derechos de desarrollo en centros históricos y la exención de impuestos que hacen atractivo invertir en el rescate y recuperación de las zonas naturales y culturales.

Sólo el aprovechamiento productivo de los bienes patrimoniales en el marco de una política de sustentabilidad ecológica, social y económica, hará realmente viable su conservación y desarrollo ■

LA RESISTENCIA DEL TIEMPO

■
Joaquín Ibáñez Montoya*



Mi país, Holanda —señalaba el paisajista Adrián Genze en una entrevista reciente— “es una naturaleza artificial. Si la naturaleza hubiera seguido su camino mi país no existiría. La naturaleza siempre se modifica: o lo hace el hombre o lo hace ella sola. Es una cuestión de tiempo”. El patrimonio es un paisaje intervenido a lo largo de la historia por las distintas actividades colectivas. El paisaje es en definitiva el rostro material de un país y su patrimonio operativo más elocuente.

El turismo es la actividad emergente de la modernidad. Se inicia a mediados de la era industrial, como exploración, viaje, el “gran *tour*”, las vacaciones de sociedades pudientes que disponen de tiempo de ocio, con la jornada de 8 horas de un mercado regulado de vacaciones y jubilaciones; más tarde alcanza una pirámide poblacional adecuada de hombres mayores, de mujeres y de jóvenes. Mueve rápidamente y masivamente más y más personas alrededor del espacio y el tiempo convirtiéndose, sin duda, en la economía de más rápido crecimiento en el mundo y de mayor incidencia en el desarrollo de los países. Con la movilidad moderna los viajes se han desregularizado; los medios de transporte han mejorado tecnológicamente. Se trata de una de las tres actividades más importantes en la economía junto al petróleo y los automóviles.

El turismo, que se inició como una actividad dominante que no sólo consume sino que también construye sus paisajes, destruyendo los lugares, genera hoy efectos muy preocupantes por la influencia que tiene sobre las comunidades que lo acogen. Es difícil lograr que no provoque daños irreversibles tanto en el patrimonio material como en las costumbres y cultura de sus habitantes, en el patrimonio intangible. Y sin embargo, qué duda cabe, su aportación al desarrollo económico es tentador.

La mayoría de las soluciones que vienen adoptándose para encauzar este problema consisten en acotar su alcance, bien sea limitando su ámbito físico o el número de personas que moviliza: soluciones cuantitativas. Este tipo de soluciones, sin embargo, no son muy perpetuables, principalmente porque no se puede obligar a una comunidad a renunciar a una

* Director del Instituto Español de Arquitectura.

herramienta de desarrollo tan importante como el turismo, cuando por otro lado existe un derecho reconocido de toda la población a disfrutar del patrimonio universal de la cultura, tal y como lo reconoce la UNESCO. Un marco cualitativo que se tiene con derechos y con educación.

Existe la necesidad imperiosa de armonizar los intereses de los tres factores aquí implicados, de modo que pueda alcanzarse un triple objetivo en pos de su aprovechamiento: crear un turismo sostenible que se convierta en motor de desarrollo para las comunidades que lo acojan, conservar y mantener el legado cultural del patrimonio cultural al tiempo que se permite a la población disfrutar del mismo y lograr que el turista se sienta satisfecho y enriquecido con la actividad que realiza.

El turismo de masas, característico tras la Segunda Guerra Mundial, se está transformando en un turismo especializado, más personalizado, en el ecoturismo y turismo cultural. Este turismo es más activo por parte del viajero, del “posturista” que distribuye su tiempo de viaje de un modo fraccionado, coherente con la complejidad laboral contemporánea, en periodos cortos a lo largo del año. Este viajero educativo, que atiende al patrimonio como un incentivo de su ocio, se implica en un mayor diálogo con el lugar.

El cambio de actitud tiene algunas consecuencias interesantes. Además de producir más gasto en el lugar, utiliza el alojamiento de la población receptora, lo que es más respetuoso; se siente cómplice en un proceso dual, incluso repite el viaje. Todo ello recuerda a lo que en pedagogía es un sistema “propedéutico”: ayudar a aprender. Tiene que ver con un programa pero, sobre todo, con un intercambio entre un receptor estimulado y un viajero experimentado. Se trata de un perfil adulto, significativamente femenino: como proceso maduro incorpora la condición de género.

Patrimonio y turismo, definen un marco de referencia en el proceso de constante desarrollo de la identidad del hombre como ser libre y a la vez solidario, un ciudadano que en democracia se caracteriza por la solidaridad y la responsabilidad respecto a su lugar, en lo que supone un criterio de arraigo e identidad.

Compartimos hoy un tiempo y habitamos unos lugares cuya naturaleza posturbana se encuentra muy alejada de aquellos dictados emancipadores de las vanguardias del siglo pasado. Mientras no se desarrolle otro tipo de pensamiento crítico la ética panhumana no puede dejar de manifestarse frente a una tecnociencia que no deja de invadirlo todo y

sin mayor control. Se precisa autorreflexión crítica para averiguar “qué no conozco” o, peor, qué se me oculta a fin de encubrir sus formas veladas.

La crítica que propone el proyecto es siempre un mecanismo de delimitación de relaciones abstractas que, en términos temporales, necesita del distanciamiento para interpretar y actuar. Su interpretación es traducción a través de un método científico, racional, que más que legitimar verdad legitima certeza; nos permite acceder al conocimiento de las cosas a través de mapas, no de territorios; no persigue localizar invenciones a verificar sino detectar intenciones, aquellas que en su día fueron desechadas, para volver a considerarlas en el presente a través de una pesquisa; recuerdan que habitamos la Tierra no sólo prosaicamente, en términos de función y utilidad, sino también poéticamente bajo las llamadas del asombro, el amor y el éxtasis que señalara Holderlin. Todo criterio de aprovechamiento en términos de conservación es estéril si no media una interpretación poética.

En nuestra época, en que se ha acabado con la esfera de lo público, la experiencia del viaje recoge los restos de intercambio social que caracterizó al hecho urbano. El viaje se convierte de esta manera en uno de los pocos espacios en los que el tiempo puede reevaluar una de las prioridades de la arquitectura.

En otro orden, el turismo sustituye conocimiento por expresión. La simplicidad del espacio de lo construido/real no escapa hoy a su conversión en la complejidad del espacio de lo simulado/ideal contemporáneo. Si la demarcación del primero fue tarea de los oficios de la medida, para la producción del segundo, el espacio emergerá como un instrumento sustancial en el oficio del relato. Se trata del mecanismo por excelencia del turista: la narración. Se producen cambios importantísimos a nivel geográfico con la aparición de nuevas formas de percibir y habitar el territorio, lo que hace que el viaje del *posturista* tenga algo de creación, compartiendo con el arte su esencia: [como práctica estética] “son formas parecidas de andar”.¹

Podemos afirmar que nos encontramos frente a una recomposición de las formas. Las “piezas” que constituyen el territorio fragmentado contemporáneo tienden a adquirir similar importancia funcional, y hasta simbólica, en la imagen. Nuevas dimensiones territoriales que acompañan a la aparición de los nuevos paisajes artificiales, lo que pone en debate la cuestión de la desterritorialización actual, un fenómeno concomitante con la globalización entendida como una pérdida de anclaje y de

¹ Careri, Francesco, *El andar como práctica estética*, G. Gili, Barcelona, 2002.

identidad del espacio local próximo, a favor de lo homogéneo, lo indiferenciado y lo virtual.

En una segunda tesis será preciso resaltar que mientras el sujeto sólo parece estar interesado en “desear”, el objeto demuestra una condición obvia para “seducir”. Vivimos el espacio gracias a los soportes que nos prestan los diferentes residuos del patrimonio.

Tras los enojosos episodios que sufrió el patrimonio cultural durante movimiento moderno, sobre todo en su periodo más heroico de entre guerras, su reconstrucción se vio compensada más tarde por propuestas en torno a recuperar el método científico como remedio operativo. El futuro dentro de la “zonificación” moderna no residía ni en la interpretación del pasado, como soñaban algunos de los arquitectos de la década de los veinte, ni en el análisis crítico de la “ideología del espacio urbano”, a la que se entregaron, después de la Segunda Guerra Mundial, con fervorosa adhesión, los gestores municipales de izquierda en los sesenta y setenta del siglo pasado. Las propuestas vienen por un itinerario más simplificado; sus paisajes referenciados sugieren utilizar la nostalgia como una práctica activa de atractivo ambiental dentro de una apropiación descontextualizada y acelerada del objeto.

El espacio del hombre fue siempre, y es de presumir que así continúe, un cruce de intercambios, sobre todo de libertad. Sigue siendo un lugar de identidad, fuente de trabajo y entorno de pasión; algo más que percepción. Por tanto se hace preciso llamar la atención sobre la necesidad de reinventar la ciudad más allá de la historia de la arquitectura. Recuperar lo urbanizado de la mano de lo patrimonial y lo turístico es posibilitar una espacialidad que permita integrar las nuevas tecnologías sin derroche energético, en una actitud tanto moral como crítica, de coherencia entre naturaleza, historia y progreso sustentable, que aproveche fisuras.

Edificar el espacio contemporáneo del hombre exige una negociación con estas formas singulares del pasado que son el patrimonio. El hombre, al pertenecer a la estructura del mundo, forma parte de ella pero emancipado precisamente por su posibilidad de reflexión. Por eso es precisa una actitud crítica que se proponga analizar la prolongada consolidación de la morfología del territorio antrópico. Supone recuperar el contenido social de la imagen y eludir axiomas como que el “interior de la ciudad no se debe tocar, salvo para la apertura de alguna plaza monumental”; que “hay que promover y explorar los nuevos ecos que afloran

sobre la recuperación de lo pintoresco” o que “sólo podemos trabajar en los fragmentos, haciendo patentes los supuestos para organizar una técnica de reedificación urbana puntual”.

Sobre los espacios del patrimonio de la cultura debe abrirse un nuevo capítulo de reconquista del lugar, una reinterpretación positiva que invite a superar los límites estrechos que contemplaban el espacio pasado tan sólo como una secuencia de lugares románticos, y encontrar otras dimensiones entre cultura y sociedad con el patrimonio como desarrollo social. Los problemas que traen consigo estos fenómenos de ocupación temporal, de intervención o de reutilización producidos por el uso turístico, están ligados a los planteamientos de las nuevas necesidades individuales y sociales. Aristocracia *versus* democracia. Para que el espacio público pueda cumplir claramente su cometido deben resolverse dos cuestiones: identidad y legibilidad. Identidad que va unida al citado entorno social y físico, y legibilidad que la hace compatible, democrática, accesible. Es necesario reutilizar semánticas y sintaxis que los ciudadanos ya hayan asimilado; no se puede tratar de una repetición de repertorios históricos, sino de su reinterpretación.

María Zambrano, en cuyo aniversario nos encontramos, enseñaba que la verdad no es nada, ni actual ni propositiva, sino verdad compartida. Sólo mediante la verbalización recíproca se puede generar autenticidad, auto-enticidad. Los turistas, aunque siempre buscan eso, autenticidad, es posible que incluso adopten posturas irónicas al no encontrarla. Ven claramente que es el escenario de un montaje. En una cultura de cuestionamientos como la modernidad, la verdad sólo puede ser revelada en su funcionalidad. El proyecto de intervención debe buscar saber a través del rigor y de la crítica: su conocimiento es adecuación como acción para hacer comprensible un espacio que es transitivo y útil.

A través de la técnica en que se apoya su construcción, la ética se transforma en una propiedad interna que se alcanza mediante la demostración; el percibir puede ser algo desagradable ya que no es necesario someterlo hoy a los controles de la forma clásicos ni al contexto cultural. La ciencia siempre ejerció dos servicios: capacitar para conocer y capacitar para hacer. La arquitectura no es una ciencia natural, una doctrina con dogmas o tesis; sólo se acepta como una actividad que se ocupa de la realidad tal y como viene dada por su propio lenguaje. El proyecto, por tanto, corresponde aquí a una manifestación representacional del lenguaje en la que ética y estética son una y la misma cosa: la condición para

que toda actuación tenga sentido. “Poético es lo hecho que hace, lo construido que construye”. Su proyecto es una sabia manera de pensar autorreferente. Un paso hacia una crítica integral como interpretación transformadora que interviene y actúa. Como metonimia, es acción propia de esta interpretación transformadora es su reflejo más eficaz, un holograma del referente. Esta crítica interpretativa nos ayuda a descubrir el sentido formal del que dispone el patrimonio, no tanto su significado-contenido, un sentido entendido como cantidad de necesidad social de la obra, su intención interna.

Interpretar implica cambiar de soporte. La interpretación es dialéctica con el mundo actual, mientras la imitación, que tuvo un lugar destacado en la formulación del proyecto durante mucho tiempo, hoy ha pasado a ocupar un lugar irrelevante. Queda excluida toda valoración que no se identifique con lo cognoscitivo, que no se identifique con este carácter referido a las formas históricas, a su experiencia de la arquitectura. Al significado emocional del problema de la valoración se le añade este carácter evocativo de la forma, tan próximo al sentido de la arquitectura y que estriba precisamente en el recorrido hecho para alcanzarla tanto como en el motivo original de ella.

Deduzcamos dos estrategias de intervención: *collage* y alquimia. En el primer método, utilizado por el proyecto de intervención y que refleja un concepto de la historia plano, las imágenes se superponen y donde las formas pierden el sentido por el cual fueron originadas; alquimia, por el contrario, es una operación cultural o búsqueda de una síntesis individualizada que pueda ser capaz de restaurar la continuidad y disciplinar entre las tradiciones moderna e histórica. El concepto de *collage* hace referencia a una memoria figurativa, mientras que alquimia lo hace a argumentos de esquemas conceptuales en el desarrollo del proyecto. Sin lugar a dudas el proyecto de intervención sobre el patrimonio debe ser entendido más como una operación alquímica que como un *collage*; su espacio se podría convenir que es una virtualidad funcional y su forma, hoy, una categoría abstracta de la función. La Historia se hace más allá de nuestra voluntad, no por la “astucia de la razón” sino por la “astucia del deseo”. Nunca hubo mejor estrategia que proyecto.

Nos interesa además, como cuarta tesis, destacar la condición moderna de incompletitud del proyecto como una potencia de acción, de utopía. Un hombre sin utopías realizables no puede hacer absolutamente nada; la ciudad dispersa es como su sueño irrealizable, premonitorio. En

esta arqueología del conocimiento que es la proyección sobre el patrimonio cultural, a M. Foucault le interesó rastrear puntos de discontinuidad en la historia del pensamiento occidental. Su objetivo era identificar operaciones de superposición del nuevo orden sobre las cosas. No estaba interesado en la descripción ordenada de los hechos: su fin era desvelar la constitución de los sistemas generales, aquellos que habían permitido situar en cada momento cada hecho y cada individuo en una posición determinada dentro del complejo entramado de la realidad. El análisis de dichas fracturas debería describir los cambios que han configurado el mundo tal como lo percibimos hoy. Nuestro espacio no es ya de identidades y diferencias (ni está constituido exactamente por elementos), sino de las relaciones internas entre éstos. Un espacio donde la visibilidad y la identidad tradicionales pierden valor a favor de la analogía y la organización. La arquitectura completa lo existente.

Como estrategia, tal propuesta aspira así a definir un territorio en el que se controlen las variables del entorno, definiendo a la vez sus normas del juego. El espacio se pauta para cada acto, para cada *performance*. Quizá sea ésta la consecuencia más radical de la actividad turística contemporánea, el punto a partir del cual cada pieza del patrimonio cultural se puede entender como una “puesta a cero” que se rediseña a través de la escritura de sus propias reglas. Su propuesta proyectual ya no es estable ni única; de hecho sólo aflora en su relación con el espectador. Su significado es, por tanto, múltiple pero también instrumental. Su discurso sigue siendo claramente político: no se enfoca hacia el análisis sino hacia los desplazamientos metafóricos y metonímicos cuyo propósito es crear significado.

La mecanización y la pérdida de relaciones con la Naturaleza han quebrado una tradición tipológica del proyecto basada en una cierta dependencia con el medio. La técnica ha uniformizado las formas que lo constituían y, a la vez, ha liberado a aquella de cualquier dependencia. Tal debate remite al que en su día presentó Walter Benjamin sobre la relación de la obra de arte y su reproductividad: la obra perdió su “aura” y se dispersó al ser observada por un colectivo que ya no puede recogerse y meditar ante ella. La reproducción, la seriación, la multiplicidad de la obra “modificó su relación con la masa”.

Una penúltima reflexión requiere reestablecer el papel de la Ética en esta delimitación del tiempo presente dilatado como un nuevo soporte. Transmitir lo conocido es ilusionar con lo desconocido. El juego, como

forma de actividad cognitiva, es un acto creativo, poético; lo opuesto no es aquello que es serio, sino aquello que es real. El turismo teme a la aventura, lo que espera es *performance*: percibe que no es más que un turista y que el turismo es eso, un juego, o más bien toda una serie de juegos, que ya no existe una única y genuina experiencia.

Aconsejaba Goethe: “Si quieres ser mejor que los otros amigo mío, viaja.” La integración de todo el conocimiento y experiencia que se derivan del viaje permite analizar la evolución actual de este mercado de materiales que es el patrimonio actual, conceptualizando sus procedimientos e incluyéndolos dentro de las teorías de acción que se usan en la compleja tarea de conformar las no-realidades de nuestro tiempo.

En los no-lugares tan característicos de lo contemporáneo no pueden leerse ni identidades ni relaciones ni historia. Es el mundo que Paul Virilio caracteriza por la instantaneidad y la ubicuidad; espacios de circulación, de comunicación, de consumo. Códigos y reglas destinados a un uso inmediato, de ninguna manera símbolos. Estos espacios son la expresión de fenómenos característicos de la denominada “sobremodernidad” como una aceleración de la historia (ligada a la rapidez de la información), al estrechamiento del planeta (ligado a la circulación acelerada de los individuos) a las imágenes y la esquematización, a la individualización de los destinos, a los fenómenos en general de desterritorialización. Es el cambio acelerado que ordena la acción patrimonial de nuestro tiempo.

Toda esta ruptura fomenta la ficción de universos culturales como son los parques de entretenimiento: ficciones sin relatos, amontonamiento de relatos residuales y de llamadas publicitarias, televisión vía satélite, “e-mail” y otras posibilidades del internet que modifican profundamente la pareja de lo próximo-lejano que Georg Simmel encontraba en su momento tan ejemplar en el diálogo con “el extranjero”.

Cuando esta relación entre el sujeto y el mundo se hace problemática como ahora ni siquiera valen las encuestas empíricas de la investigación fenomenológica. Hoy se vive en la extrañeza entre el yo y los otros, entre el yo y el mundo, en el límite incluso entre el yo y uno mismo. La percepción no es estructurante sino nomádica.²

¿Será que los desplazamientos físicos van paralelos al aumento de la información? Parece que incluso la propia palabra “nómada” está completamente gastada y no tiene demasiado impacto. Sin embargo, el modo

² Sola Morales, Ignacio, *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, G. Gili, Barcelona, p. 22.

de comportarse de la gente es mucho más nómada que antes, de tal forma que el anormal aumento de los desplazamientos ha hecho que cambie el significado de la palabra “lugar”.

Contribuye este panorama a una cultura internacional de la mirada que se superpone a las culturas locales que a veces se mezcla con ellas pero que, en general, las traumatiza y las degrada. Nuestros cinco sentidos han dejado de estar cara a cara directamente con el mundo sensible. Entramos en un cierto sonambulismo tecnológico de cambio de valores culturales. La ficción, a partir de este momento, no contenta con crear nuevos paréntesis, combate lo real para subvertirlo y transformarlo. Omnisciencia y ubicuidad son atributos del hombre contemporáneo.

Probablemente hoy, con esta desorbitante revolución, ya no es tan importante el espacio físico como el tiempo. Quizá podría entenderse la revolución de las comunicaciones como una “muerte de las distancias”, “el no-espacio”, un desdoblamiento de la realidad entre lo real y lo virtual, el advenimiento de una especie de “estéreo-realidad” y la pérdida de toda referencia espacial y duración temporal. Nos interesa evaluar estas nuevas relaciones “espacio-temporales” en lo que podrían plantear de una transformación métrica como esencia de la vida. El factor tiempo, sin duda, ha cambiado el proyecto de intervención.

Quizás, llevado a este límite, el fenómeno del turismo corre el riesgo de matar toda imaginación si no se toman medidas éticas; se corre el riesgo de disecar el imaginario traduciendo en ello nuevas parálisis de la vida en las sociedades ya conocidas.

Los viajes, aquellos cofres mágicos llenos de promesas de ensueño, nunca volverán a entregarnos sus tesoros incontaminados. Una civilización proliferante y sobreexcitada ha roto para siempre el silencio de los mares. Los perfumes de los trópicos y la inocencia originaria de los seres humanos ha quedado corrompida por un ajetreo de dudosas consecuencias, que mortifica nuestros deseos y nos condena a hacernos exclusivamente con recuerdos contaminados.

¿Un arte de la memoria? La civilización que describe a H. Levi-Strauss se ha convertido en un objeto de consumo.

Voluntad de “ser más” de formas hasta ahora excluidas o vedadas: una imaginación intrépida. Lo más nuevo que la imaginación poética nos propone quizá no sea sino memoria rescatada, una memoria cuya liberación es la empresa más peliaguda y urgente: aquella “memoria de los

tiempos futuros” de que hablaba Tácito, en la que se reúne todo lo que hemos perdido y todo lo que esperamos.

Quizá por ello sea preciso volver, una vez más, en términos de un último aserto, a la frase de Agustín de Hipona: “No hay necesidad de recurrir al libro: que ese espacio sea vuestro libro”. A la hora de intentar establecer un enfoque apropiado sobre el paisaje cultural contemporáneo, no perdiendo de vista nuestro objetivo de tener presentes agentes tan potentes como el patrimonio y su disfrute, el hombre precisa reconocer para identificarse en el *continuum* que habita. Sin estas referencias perdería su capacidad racional. El medio urbanizado históricamente ha aportado, a través de sus diversos códigos, una capacidad de lectura que hoy se les muestra velada y ello es fuente de equívoco y malestar, de “malestar urbano”. El posturista comparte su espacio con poblaciones emigrantes que se mueven cada día más por una geografía mundial en una configuración panhumana de estratos en permanente movilidad y que expresan un patrimonio cierto de la “cultura del trabajo”. De dónde existe el vacío si no de la conciencia del lleno, de un mundo desarrollado lleno de mestizajes e hibridaciones desconocidas.

El “derecho a la circulación” moderno implica la recomposición del propósito orgánico que anima la idea de habitar. La “sobremodernidad”, donde no se está nunca en casa, habla de “topopoligamia”, de “estar casado con muchos lugares a la vez”, como la mejor manera –continúa– de que la globalización irrumpa en la propia vida”. Por eso, cuando los viajeros buscan un centro, acuden al terruño de los ancestros. La nueva literatura reconoce tales condiciones como realidades de la vida en vez de tomarlas como una excusa para lamentarse por el modo en que ésta se está degradando. La pérdida de diferenciación consiguiente ha debilitado la oposición entre “hogar” y “extranjero” y con ello los límites territoriales. La ciudad y el territorio deberán ser, así, leídos como un relato nuevo de aventuras y ensoñaciones sorprendentes. En tal situación los bienes patrimoniales se nos ofrecen como una sugerencia esencialmente comunicativa: como la imagen deseable. Ofrecen una posición tajante en los modos de ver-hacer frente al urbanismo periclitado de los “plannings” y de los “zonnings” del siglo XX, proyectando un urbanismo narrativo de itinerarios, de recorridos, en el espacio y el tiempo.

La pérdida del límite milenario que la materia daba a la libertad de las ideas, la ruptura de la estabilidad que ésta, con su inercia, confería a las imágenes producidas, requiere de la puesta en marcha de una profunda

mutación cultural para poder abordar la situación actual. Se trata de conservar interviniendo sobre el patrimonio; se trata de escoger entre las infinitas imágenes de nuestra realidad aquellas que puedan dar a la memoria y a sus imágenes el peso y la duración que la materia ya no puede garantizar, y construir con ellas los criterios para re proyectarlas. Al elaborar el mapa del paisaje contemporáneo el hecho arquitectónico cambia: lo que encontramos no es funcionamiento sino instalación. Instalación que cuando más cercana, cuanto más se acerca a nuestro modo de pensar y actuar, más compleja se vuelve en su simulación. Nuestra relación con el patrimonio depende de una entidad inmaterial como es la imagen: los sólidos se han diluido. Es el modo de trabajar en el territorio del “limes”.

La envolvente tecnológica del espacio habitado nos propone por tanto otra región: un mundo virtual en el que es posible dar forma sin intervenir exactamente en lo físico o, mejor dicho, interviniendo en el espacio de informaciones con los límites de una materia hecha de memorias ópticas o magnéticas. Esta ciudad virtual es la que configura al turista. Estos mundos paralelos de la película “Matrix”, que se proponen, que deben poner en juego toda la riqueza sensitiva neuronal del viajero, deben entrelazarse con sus estructuras culturales; hablan la lengua contemporánea de su inteligencia, pero también la de su emotividad y sensibilidad. Es preciso inferir en este flujo móvil y superficial para crear zonas de espesor e intensidad en donde actuar, para hacerlos expresarse con palabras que rompan la continuidad del ruido de fondo y producir momentos de elocuente silencio: lugares memorables. Ellos serán el nuevo patrimonio del hombre.

El telón de fondo de todo ello pudiera ser una cultura eminentemente televisiva, teleóptica. Como forma cultural, su relación con las diferencias espacio-temporales es absolutamente promiscua. El espesor e intensidad que desprende no son cualidades del espacio sino de la mente; dependen de la cantidad de correlaciones que su estimulación sensorial consiga generar. A fin de cuentas son casi las únicas realidades de las que es posible tener experiencia. En la actual naturaleza artificial se concibe toda esta sensación como una cierta pérdida de espesor. El factor velocidad, el tiempo con el que dicho cambio tiene lugar, hace inútil el uso de los modelos culturales conocidos, alterando radicalmente esta fruición entre patrimonio y turismo. Los materiales y las formas cambian hoy continuamente y a su experiencia no se le da posibilidad de repetirse ni de enmendarse.

Movilidad y cambio de forma, de escala, del objeto, su proyecto de intervención, se ve condicionado por una demanda mediática de representación. Su hipótesis es mantener el trabajo de interpretación o hermenéutica indicado sobre la realidad con los materiales con que se supone debe construir y avanzar en la colonización de estos inéditos territorios de la “naturaleza artificial”. Entendida la imagen como una teoría de traducir forma para obtener construcción de acuerdo con esta realidad del presente, como una reescritura total del mundo, el proyecto no debería ser sino la prefiguración del espacio que imaginamos para construir el valor intrínseco de la forma que hoy simula el espacio y que ya no se confronta con los postulados de ninguna función sino con estrictos referentes semánticos.

En un mundo donde el valor económico se superpone hoy al valor real y merced al cual, en significativo trueque, la realidad antropológica se atrofia frente al valor cultural que destaca el fetiche como valor pragmático cultural, ¿de qué manera esta cultura del patrimonio inmaterial en que descansan los fundamentos de la sociedad científico-tecnológica puede abrir un campo de creatividad más apropiado que los gestos, tantas veces banales, esgrimidos por el poder en la seducción de la imagen?

Es cierto que hay mucha más poesía en muchos pensamientos externos que en muchos de los textos estrictamente poéticos; en los setenta y ochenta del siglo pasado, se produjo un gran crecimiento de espacios de “fantasía” suministradores de experiencias “extraordinarias”. Los cambios en el “qué”, y en el “cómo” se percibe la realidad, desde los medios de comunicación, como una iconografía sustitutiva, como un verdadero estrato sin memoria ni razón que camufla la cultura material del patrimonio de un modo retórico e incomprensible, y por ello inapropiable desde el espacio público.

Autoorganizando el enunciado, que enmarca este “plano seccionado” sobre el aprovechamiento de los bienes patrimoniales, en su apertura hacia lo multicultural enfocada al desarrollo, el patrimonio pasa de protagonista, de eje central, a herramienta de la comunidad participativa. Su fin trasciende al del propio patrimonio cultural en beneficio del desarrollo integral y sostenible de la sociedad civil. Porque de eso se trata y no de otra cosa.

El turista respira necesidad de elaborar un discurso, un dispositivo en el cual atrapar los perfiles y valores que repetitivamente aparecen en las propuestas del espacio. Estimular su crecimiento espiritual a través de

proteger su identidad y su diálogo sin eludir la realidad de su inserción acelerada en esta civilización postindustrial, en su intenso debate y reflexión se muestra la necesidad de construir a la par el objeto y su fundamento, de redefinir el espacio en el que su fatiga actual pueda ser resarcida y a ello la nueva disposición participativa puede colaborar eficazmente.

El profesor Fernando de Terán, al ingresar el pasado año en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, realizó un repaso del último medio siglo de pensamiento urbanístico abogando por una “heterogeneidad discontinua” en respuesta a la disolución planteada por algunos pensadores. Entre el modelo “Disneyworld”, la ciudad seudo-histórica concebida al modo de “parque temático”, y la ciudad tradicional resignificada oscilan, para él, los términos de una demanda creciente de espacios caracterizados. Los valores de identidad siguen estando presentes junto con otros modos de valoración y de disfrute que obedecen a las nuevas reglas impuestas por los mercados del espacio producido al instante; conlleva esta interpretación renovadas preocupaciones por la identidad, por el respeto para con el medio ambiente y por una participación ciudadana más amplia en procura de su inclusión social.

Resaltaba el discurso varios asuntos relevantes como la importancia de la calidad del diseño y la factura de la obra como forma de regenerar hoy el patrimonio, la trascendencia de las intervenciones en el espacio público como estrategias revitalizadoras y la vigencia de las formas urbanas tradicionales y su capacidad de entender su adaptación y adecuación a las circunstancias cambiantes, sin ninguna mengua de alternativas innovadoras. Para él, la ciudad es preciso entenderla como uno de los principales patrimonios de la humanidad; el artefacto más rico y complejo que la civilización puede construir y el objeto sobre el cual –y en el cual– convergen todas las prácticas sociales y todas las disciplinas de la ciencia, la técnica y la creatividad. Es el objetivo sobre el que, a través del patrimonio, es posible desarrollar una mejora de la calidad de vida de las mujeres y de los hombres. Contra el actual paisaje suburbano postindustrial, monocultural de ocio, hedonista, masivo, denso, sin responsabilidad ecológica, insostenible e insoportable, vulgar, ofrece una alternativa a la desleal competencia y predominio de las especulativas actividades turísticas, del rápido abandono de las actividades tradicionales agrícolas y ganaderas por las infraestructuras de transporte y altas tasas de movilidad y de las referencias paisajísticas naturales estereotipadas.

No sólo es cuestión certificar la transformación irreversible de un

patrimonio valioso en la incapacidad de construir un nuevo paisaje, algo que resuelva las legítimas demandas de calidad ambiental de la industria turística con expectativas de futuro, sino de evitar el proceso de destrucción de la diversidad cultural y de las raíces de cada pueblo (su rostro). El turismo contemporáneo, en manos de las empresas de “touroperadores”, ávidos de vender actividad alienada para ocio y placer consume, rápidamente y en gran cantidad, elementales signos visuales para su fácil digestión eliminando otras lecturas más complejas. Desmontar esta superficialidad en sólo beneficio de una plusvalía rápida supone evitar la conversión de los espacios reales en vulgares copias sin atractivo alguno, clónicas.

Perdidas las culturas populares rurales y su cohesión social que hicieron posible a lo largo de milenios la construcción iterativa cuidadosa de los desaparecidos paisajes en que nos encontramos y miramos como pueblo, suplantadas por las retrógradas culturas romantico-nacionalistas o por las progreso-reduccionistas y unidireccionales de las multinacionales egoístas, nos queda reclamar una sociedad pública civilizada no sólo en lo científico y técnico, sino también en lo ético y estético. Es una “voz en el desierto” que ofrece algunas luces que empiezan poco a poco a hacerse presentes.

Por ejemplo, en Toledo, en España, afortunadamente, ya subimos por una excelente escalera mecánica. La historia de estas ciudades defensivas ha estado siempre en la dificultad de acceder a su centro histórico. En su momento el “ingenio”, llamado “de Juanelo”, consiguió que el agua del río Tajo se elevase por medios mecánicos a lo más alto de la ciudad. Otro tanto ahora hace la intervención que resuelve su acceso para que vecinos y turistas tengan una subida más adecuada a la protección patrimonial y al siglo XXI. Una bella metáfora construida uniendo paisaje y patrimonio antiguo y moderno. Otro ejemplo en esta comprensión del territorio como paisaje amplio, ecológico, es la conversión del fétido paisaje del vertedero de Valdemingómez, al sureste de Madrid: mediante una ladera artificial construida como una nave industrial, un museo visitable de la basura urbana recompone con dignidad las imágenes descubiertas por el pintor Alberto en la vanguardia artística de la República Española de nuevo una buena síntesis de patrimonio cultural, turismo social y desarrollo territorial; en la frontera entre el paisaje natural del mar cantábrico, en el Norte de España, dos grandes rocas transparentes e incandescentes, como geología y arquitectura, rompen y reúnen en un paisaje arti-

ficial singular único y propio un espacio que enriquece el patrimonio de la ciudad de San Sebastián para que sea visitado por viajeros sensibles en una tercera propuesta. Por último, una ampliación temática: sobre los restos de un yacimiento arqueológico, origen del reino de Castilla, en Burgos se democratiza el acceso físico y cultural al conocimiento de la memoria colectiva en la musealización de la investigación arqueológica inserta en un paisaje cultural.

Si asumimos una postura activa frente al patrimonio, la solución de conseguir un turismo sostenible que satisfaga las necesidades actuales de sus habitantes, pero que también proteja y potencie las oportunidades de futuro puede ser factible. La reflexión sobre qué es patrimonio debe obligar a otra similar sobre el turista: obligará a gestionar todos los recursos de manera que se puedan satisfacer necesidades económicas, sociales y estéticas, manteniendo al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de protección destinados a los seres vivos y al patrimonio construido por ellos.

El turismo es cultural y sólo será posible si previamente se estudia la capacidad de impacto que tienen los enclaves afectados y si se aplica de modo riguroso una planificación eficaz, con un buen control operacional. Resulta imprescindible, para lograr estos objetivos la colaboración entre la administración pública y la iniciativa privada, una colaboración que debe imponer límites y revertir beneficios sin que peligren los valores que justifican su enunciado, que garantice una calidad proyectiva en las intervenciones que se realicen: coordinar la creación de instalaciones con la creación de infraestructuras sociales apropiadas, realizar una promoción comprensible y crear nuevos productos que permitan potenciar el umbral citado.

Es preciso evaluar continuamente. Cualquier política que ubica la ciencia como un sector de actividad estratégico, demanda una política simultánea de educación pública que difunda y ponga en valor ante la ciudadanía este adjetivo clave. En este sentido, al igual que cuando se diseñó en el siglo XVIII el paseo del Prado o la colina de los Chopos en Madrid, y se optó por emplazamientos que, mientras ensanchaban la ciudad, aseguraban un desarrollo urbano que diera calidad de vida a los madrileños, pensamos necesaria una reflexión que permita establecer criterios de calidad sobre parámetros del diseño actual para la ciudad futura. Por ello es interesante aquí la experiencia de crear una política de bases de datos, de documentación, generada por la comunidad regional,

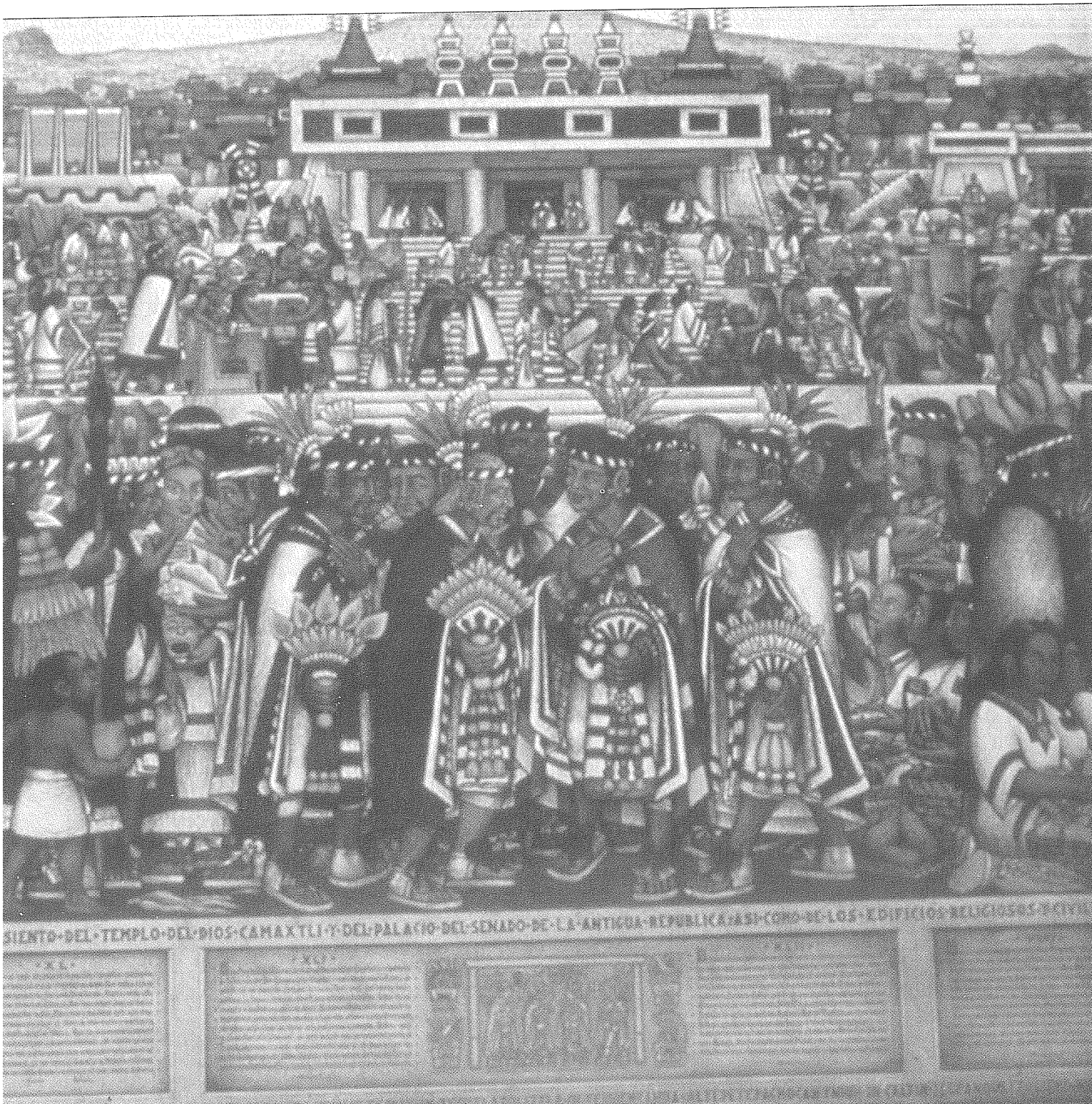
que contenga información especializada con el objetivo de evidenciar la condición canónica, en este caso, de Madrid. Para ello se ha identificado las áreas donde se han producido la densidad del saber que generaron el perfil de la ciudad. Cultura para concientizar al ciudadano sensible sobre la condición innovadora de un espacio construido por el hombre. Se trata de sentar bases metodológicas y también complicidad para formar redes de reflexión crítica más amplias e imaginativas. Patrimonio es paisaje cultural en el espacio urbanizado; turismo es diálogo no exótico sino intenso, y desarrollo es apropiación de derechos humanos.

Una política de racionalidad y sensibilidad patrimoniales apunta pues a regenerar el espacio antropizado como una reinterpretación de la educación y de las solidaridades ciudadanas. El interés por el paisaje cultural, tanto desde el punto de vista ético como estético, es algo inseparable de la modernidad; a la par que persigue una conservación marcada por el signo del respeto con la ayuda de los nuevos medios que ofrecen ciencia y técnica, no puede ocultarse a la realidad de un contexto que lo ha transformando en producto de masas, pero también de desarrollo. Lo que en el siglo XIX se conocía como el “recogimiento en el tiempo y en el silencio”, un recorrido iniciático, de minorías, ha aumentado su vocación de mestizaje ampliando el campo de su inventario y la necesidad de ser repensado.

Los profundos cambios citados en el campo de la información y sus tecnologías proponen transformaciones complejas en el *hábeas* tradicional de la arquitectura iguales o superiores a los que introdujera el mecanismo de representación de la perspectiva en los albores del Renacimiento. No sólo se trata de saber utilizar las técnicas disponibles en las nuevas configuraciones informáticas, sino más bien de indagar en los cambios disciplinares que tales desarrollos provocan. Se trata de proyectar en el tiempo que se muestra como un repertorio de narraciones, recorridos, de conexiones entre percepciones y evocaciones incitadas por la acción turística. Pero también de insertar este tiempo, este paisaje temporal, como una estrategia para generar oportunidades socioeconómicas a interpretar, con eficacia y sostenibilidad, con el objetivo de alcanzar el “habitar poéticamente sobre la tierra” ■

ARQUITECTURA Y PATRIMONIO INDUSTRIAL RECUPERADO

Javier Sánchez García* / Héctor Domínguez Peral



INTRODUCCIÓN

Hoy se concibe al patrimonio industrial como el formado por bienes muebles e inmuebles: máquinas, artefactos, herramientas, chimeneas, talleres, bodegas, etc., generados por las actividades productivas del hombre a partir de la Revolución Industrial, fenómeno único en la historia de la humanidad que modificó sustancialmente panoramas y modos de vida.

Los medios masivos empleados para extraer materias primas y explotar los productos minerales y agrícolas dieron como resultado grandiosas construcciones y conjuntos que testimonian el genio creativo de la humanidad en el aspecto productivo. La conservación de este patrimonio depende de la realización de estudios, investigación, registros e inventarios, para después decidir lo que hay que preservar en función de su tipología, de su importancia en la región en la que está situado y, naturalmente, de su valor histórico, social y arquitectónico.

DESCRIPCIÓN

En el concierto nacional e iberoamericano la ciudad de Monterrey, capital del estado de Nuevo León, destaca por su gran pujanza industrial. La estrecha relación que tuvo con los Estados Unidos de América a mediados del siglo XIX le significó un crecimiento en su economía, que más adelante redundaría en un gran proceso de industrialización entre 1890 y 1910, lapso en el que se formaría un grupo importante de empresarios regionales.

Algunos testimonios de ese proceso son las fábricas El Blanqueo, los Molinos de Jesús María, la Cervecería Cuauhtémoc, la Vidriera Monterrey y la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey.

El Blanqueo nace en 1870 en Santa Catarina Nuevo León, por la necesidad de tener una fábrica de lavado y blanqueado de telas crudas de

* Delegado del INAH en Nuevo León.

las fábricas textiles existentes en la región, tales como la Leona Monterrey; la Fama, en Nuevo León; el Porvenir, en El Cercado, Nuevo León; la Bella Unión, en Coahuila; la Ivernia, en Coahuila; la Aurora, en Coahuila la Estrella, de Parras de la Fuente en Coahuila y La Esmeralda, en Ramos Arizpe, Coahuila.

La única fuerza motriz era el agua, que en ese momento existía en abundancia, proveniente del cañón de la Huasteca, a través de un acueducto construido ex profeso.

El Blanqueo funcionó hasta 1920. En 1925 fue transformada en fábrica de papel y cartón, terminando su producción en 1940 para transformarse en asilo de ancianos, el cual se abandona. Finalmente en 1997, después de su restauración se instala como Museo Industrial el Blanqueo.

Los Molinos de Jesús María, originalmente llamado Molino Hércules, fueron construidos aproximadamente en 1850, dedicando su producción al almidón y la harina de trigo. Situados en las márgenes del río Santa Catarina, también su fuerza motriz era proveída por el acueducto de la Huasteca. Funcionó después de muchas modificaciones e intervenciones hasta 1970, cuando fue emplazado a huelga, terminando así su producción. Se encuentra ahora en proceso de liberación para integrarse a un proyecto urbano habitacional.

La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, cuya extensión abarca 113 hectáreas, donde se erigieron diversas instalaciones, desde su fundación en 1900 hasta su clausura en 1986. Conforman este conjunto las oficinas generales, la casa del director, la Escuela Acero, los talleres de modelos, carpintería y eléctrico, los almacenes de modelos y aceite, la fábrica de oxígeno, la fundición de bronce y ruedas de ferrocarril, la nave de máquinas: las plantas generadora y convertidora de energía eléctrica, las sopladoras del Horno Alto, y el molino de combinación, entre otras áreas.

Hacia el año 1903 gran parte de las instalaciones ya estaban en funcionamiento gracias a la iniciativa de familias locales y una mínima parte de capital extranjero francés, español y norteamericano.

Debido a la expansión del ferrocarril, los productos de este complejo industrial (varilla, perfiles, rieles, ruedas de ferrocarril, estructuras de acero) fueron absorbidos por el mercado nacional. En 1910 se empleaban en esta fundidora cerca de dos mil obreros distribuidos en diferentes áreas.

Para 1986 esta industria ya era el símbolo de la ciudad de Monterrey, y contribuía en buena parte a la formación del Producto Interno

Bruto, con el consecuente beneficio de muchas familias. Recientemente, el conjunto ha sido adaptado como Centro Cultural.

El conjunto de la Cervecería Cuauhtémoc y la Vidriera tiene un origen común; la fundación de la primera tuvo lugar en 1890 y su creciente producción obligó a la fabricación de numerosos envases: éste es el origen de la Compañía Vidriera de Monterrey en 1909. Las instalaciones definitivas de la Cervecería Cuauhtémoc se ubicaron al norte de la ciudad de Monterrey, en un área aproximada de 20 hectáreas, la primera etapa de esa empresa se concluyó hacia 1905.

La Compañía Vidriera de Monterrey ocupa un área cercana a los 90 mil metros y todos sus inmuebles fueron construidos con ladrillo y cubiertas de lámina de hierro principalmente. Dentro de sus instalaciones se encuentran las oficinas, los hornos para calcinar y fabricar botellas, los tanques de cristalización, el área para beneficio de sulfato de sodio, el depósito de cal. También se deben mencionar las grandes calderas de vapor, dos molinos para materia prima y los aparatos para fabricar botellas, entre otros.

Se ha rescatado y puesto en valor la oficina central, ahora Museo del Vidrio, y la nave de producto terminado, ahora Galería del Vidrio ■

CULTURA COMO MOTOR DE DESARROLLO DE LA CIUDAD

■
Ángeles Albert*



Dada la amplitud del tema quisiera exponer un caso concreto, el del Centro Cultural de España, como punto de partida para abordar algunos otros aspectos que creo pueden ser también interesantes.

Las infraestructuras culturales actúan como focos generadores de iniciativas y desarrollan sus funciones en un entorno urbano que es determinante. El centro histórico suele ser un área socialmente deprimida, con economía marginal e informal, que se implanta sobre el tejido urbano y entre el sector comercial, heredero en parte de una estructura gremial.

La cultura es uno de los instrumentos de desarrollo de la ciudad y, como tal, requiere de la interacción de agentes políticos, sociales y económicos que transformen las iniciativas culturales en proyectos de desarrollo integral. El Programa del Centro Histórico del gobierno del Distrito Federal y el esfuerzo realizado para el saneamiento y pavimentación de las calles de Guatemala y Donceles ha sido el fundamental en el proyecto del centro cultural.

Se requiere de una planificación general en la que los planes directores tomen en cuenta desde las intervenciones urbanísticas hasta la creación de alianzas para proporcionar créditos blandos a fin de modernizar los comercios y proporcionar una oferta de vivienda de calidad que evite el despoblamiento del centro histórico a partir del cierre de los negocios.

Las excelentes infraestructuras culturales del centro histórico se encuentran en situación crítica ante la dificultad de que el público cautivo logre llegar a sus instalaciones, bloqueadas por ambulantes de día o toneladas de basura por las noches.

Las políticas culturales marcan lineamientos que afectan ineludiblemente al desarrollo de la ciudad y de las sociedades que las habitan. La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) escogió al centro histórico para situar el primer centro cultural de España en el país. Además, se eligió un monumento histórico en estado crítico para recuperarlo e integrar la preservación del patrimonio y el desarrollo de esta iniciativa en la cooperación cultural.

* Directora del Centro Cultural de España de la Ciudad de México.

No existen parámetros únicos de desarrollo asociados a la cultura ni modelos susceptibles de ser aplicados de modo taxativo.

La política cultural implementada por la red de centros culturales de Iberoamérica, que tiene como una de sus prioridades la promoción de jóvenes creadores del país, no parece prioritaria en México, aunque existen múltiples foros especialmente dedicados a ella. Sin embargo, adquiere una mayor relevancia el fomento del intercambio cultural entre España y México en todas sus facetas, y especialmente la contribución al programa de recuperación del centro histórico.

Se puede considerar que un centro cultural es una infraestructura de amplio espectro, que se manifiesta como importante agente de desarrollo del centro histórico de la ciudad, una vez considerados los siguientes aspectos:

- *Espacio de agregación.* Especialmente significativa es la ubicación en una zona de la ciudad que despierta una reticencia obvia por parte de grandes sectores de la población, debido a la existencia de manifestaciones, inseguridad, falta de estacionamientos, etcétera.
- *Espacio de socialización.* Acceso a todos los públicos. No existe reserva ni restricciones de admisión y el acceso es libre y gratuito.
- *Espacio de interacción.* Se ofrecen múltiples posibilidades para que el visitante interactúe, desde las instalaciones de artistas hasta computadoras, bibliotecas, salas de lectura, etcétera.
- *Espacio de interrelación.* Con sujetos que participan de la misma experiencia ■

PROBLEMAS Y TENDENCIAS DEL TURISMO CULTURAL

■
Jordi Juan-Tresserras



LOS PROBLEMAS DEL TURISMO CULTURAL

Algunos de los problemas del turismo cultural son, entre numerosos y complejos, la falta de inventarios de recursos y/o productos culturales; deficiente accesibilidad, barreras culturales-idiomáticas y de tipo temporal, espacial y económicas; difícil y problemática aplicabilidad de los grandes tratados y recomendaciones internacionales de conservación y protección incluso en lugares declarados Patrimonio de la Humanidad; inexistencia práctica de políticas y programas específicos para el desarrollo del turismo en áreas y ciudades patrimoniales, y en especial del turismo cultural; escasa sinergia entre los responsables de cultura y turismo en el sector público, y escasa incidencia de los primeros con el sector privado; mayor peso de las ciudades y, de forma especial, las ubicadas en zonas de potencial turístico; proliferación de iniciativas concretas, algunas modélicas, con escasos recursos, mucho voluntarismo y generalmente, en el caso de América Latina, cierta dependencia de las instituciones internacionales; escasa promoción y comercialización de productos (esfuerzos concentrados en la creación del producto); bajo nivel de capacitación específica de los operadores y agencias especializadas que concentran la oferta en pocos destinos y pocas marcas temáticas; poca participación de la población local en la planificación turística; y distribución inequitativa de los ingresos producidos por el turismo ■

* Coordinador del Posgrado
en Gestión Cultural,
Universidad de Barcelona.

LAS TENDENCIAS DEL TURISMO CULTURAL

Las tendencias del turismo cultural en Iberoamérica son las siguientes: inversión pública, especialmente en España y Portugal, a través de fondos europeos, y en América Latina a través de los programas de cooperación; aumento de la inversión privada especialmente en centros históricos; el turismo cultural se consolida como segmento mercado, tanto como producto propio, en el medio rural (estrechamente vinculado al turismo rural) y en el urbano, o como complementario a la oferta de sol y playa, nieve, golf, etc., con la creación y mejora de infraestructuras y equipamientos culturales; los productos estrella son especialmente rutas/redes (por ejemplo Camino de Santiago), elementos y conjuntos declarados Patrimonio de la Humanidad o eventos especiales (el año Gaudí 2002 en Barcelona, Salamanca Capital Europea de la Cultura 2002, o las celebraciones previstas para el año 2004, con el Año Neruda o el Año Dalí); desarrollo de iniciativas de turismo comunitario (por ejemplo: en la Amazonia ecuatoriana los proyectos Ricancie y Unión Guacamayos, en la cuenca del alto Napo; y los proyectos Atacapi-Opip y Kapawi en Pastaza); desarrollo de una hostelería "cultural", alojamientos en edificios singulares, tanto en el medio urbano como en el medio rural, y la recuperación de la arquitectura popular y tradicional para una oferta de turismo rural; interés de los touroperadores por nuevos destinos culturales y la consecuente creación de receptivos especializados en turismo cultural (por ejemplo, en España Art&Fun, Made for Spain, Culturalia etc.); desarrollo de empresas culturales y turístico-culturales que gestionan productos patrimoniales, dirigidas especialmente al público escolar y al turismo de proximidad (por ejemplo: en Cataluña ya existen unas 25); proyectos formativos en turismo cultural a diferentes niveles, destacando posgrados y maestrías (por ejemplo el de la Universidad de Barcelona, el de la Universidad de Palermo, o la Universidad San Martín de Porres) ■

CAPÍTULO 2



Estudios comparativos y de caso: México e Iberoamérica

EL TURISMO CULTURAL
EN MÉXICO*

■
Francisco Madrid**



Estamos ante la posibilidad de comprender de mejor manera la relación entre turismo y cultura no sólo por el conocimiento, no sólo por la comprensión, sino por la certeza de que potenciando, aprovechando el patrimonio cultural, seremos capaces de generar desarrollo en este país a partir del turismo.

El Programa Nacional de Turismo 2001-2006 comprende una política definida e incluye, dentro de sus 15 objetivos estratégicos, tres que son relevantes: el diseño de una política de Estado, la consolidación de un sistema estratégico de información que fortalezca al sector turístico y el desarrollo de productos turísticos competitivos.

Dice José Saramago que el orden es un caos por descifrar y prácticamente cualquier actividad humana es una actividad compleja, caótica casi por definición y, para encontrarle claves, para descifrar lo caótico que pueden tener las actividades turísticas, hemos dado un valor estratégico a la información en la toma de decisiones.

En la delimitación del turismo cultural durante los últimos años empieza a darse un mayor acercamiento entre dos ópticas que hace 20 años parecían irreconciliables. La imagen de que el turismo es un depredador de la cultura nos ha obligado a hacer bien las cosas. La definición operativa parte de una primera consideración: un desplazamiento turístico supone una implicación cultural; no podríamos explicar el turismo si no tuviéramos una serie amplia de intercambios culturales.

En el turismo vinculado con la cultura encontramos dos grupos de consumidores y dos grupos de “usuarios” de patrimonio cultural. Unos tienen un interés profundo, especial, en las actividades culturales, y son capaces de realizar un viaje largo para encontrar respuestas, poder ser testigos de la historia y poder disfrutar de una manera muy profunda el patrimonio cultural. Un segundo grupo, consumidores, dentro de todo un conjunto de opciones ocasionalmente incluye como parte de su viaje algunos consumos culturales. Hay que identificar satisfactores para ambos grupos considerando sus diferencias.

* Conferencia magistral.

** Subsecretario de Planeación Turística de Sectur.

Desde el punto de vista del turismo, siempre hemos hablado de que la cultura nos es muy útil pero probablemente se ha hablado un poco menos de que el turismo le es útil también a la cultura. El turismo puede verse como elemento económico dinamizador del patrimonio en las comunidades, pues genera recursos para la conservación, para el mantenimiento de los sitios, para la exploración, para incrementar el conocimiento beneficiando a las comunidades receptoras. El turismo es un factor de divulgación del patrimonio que supone un valor para la cultura pues crea conciencia del valor de ese patrimonio local entre los propios habitantes y entre los turistas.

El patrimonio cultural permite tener una serie de elementos diferenciadores, atributo fundamental para poder aumentar la competitividad y para poder responder a una difícil pregunta que se hacen siempre los turistas: ¿por qué debo de ir a un destino “a” en vez de ir al destino “b”? A través del atributo diferenciador, los turistas cada vez más se perciben como coleccionistas de productos únicos, de experiencias diferenciadas. Finalmente, el patrimonio cultural es la base para desarrollar actividades que generarán más gasto, una estadía más larga y una mayor satisfacción en turistas nacionales e internacionales.

Los turistas motivados especialmente por la cultura representan, en el mercado nacional, más o menos 5.5%, sobre una base estimada de 150 millones de viajeros mexicanos. En el caso de los turistas internacionales es 3% del total de los turistas extranjeros, es decir, casi 600 mil. En el caso de los turistas de interés ocasional hablamos, por el lado nacional, de 53.3 millones (35.7%) que sumado al 5.5% hace un total de 41.2%, contra el del total de turistas con interés ocasional, 37%. Hay casi 70 millones de turistas que realizan actividades culturales en nuestro país, a partir de un gasto promedio de 260 dólares en el mercado nacional, cuyas estancias son mucho más largas. El gasto del turismo nacional es de 2 mil 200 millones de dólares; el gasto del turismo internacional es de 365 millones de dólares.

La mayor parte de los turistas que vienen a México provienen de Estados Unidos, y esto incluye a los motivados por la cultura. Casi 450 mil viajes, más o menos 5% de todos los viajes de los norteamericanos hacia México, son de tipo cultural. En el caso de Europa, motivados especialmente tendríamos poco más de 70 mil, que es más o menos 10% de todo el mercado europeo hacia nuestro país.

La mayor parte de los viajes de turismo cultural que realizan los propios mexicanos tienen origen en los grandes mercados emisores de turistas, que son los tres centros metropolitanos: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Hay una diferencia palpable entre los turistas nacionales y los internacionales, entre aquellos motivados por la cultura, y es una cuestión de intereses: el número uno en la lista de los nacionales son los monumentos arquitectónicos, mientras que para los internacionales son los sitios arqueológicos; el número dos para los nacionales lo representan los museos, y el número dos para los internacionales los monumentos arquitectónicos; el número tres para los internacionales son temas del patrimonio intangible, tradiciones, costumbres locales y ferias populares, mientras que para los mexicanos la arqueología y la gastronomía. De hecho, más de 50% de las actividades favoritas de los turistas nacionales tienen que ver con actividades que no corresponden al patrimonio monumental.

Dentro de un viaje cultural se identifican claramente tres momentos, y esto supone que desde el punto de vista del aprovechamiento del segmento hay que atender con los medios adecuados cada uno de ellos. Hay que atender desde la fase previa al viaje, donde el turista debe tener la mejor información disponible y donde hay que hacer también un trabajo intenso de *marketing*, de creación de conceptos, de formación de iconos. No es gratuito que Egipto sea el destino cultural número uno para los turistas nacionales e internacionales pues se puso de moda hace más de 150 años: entonces hay que hacer un trabajo de formación de conceptos sobre la trascendencia de nuestros sitios y monumentos. Si no lo hacemos nosotros lo harán otros países con sus lugares de interés histórico y cultural. Luego hay un trabajo importante que realizar en el canal de distribución, el producto turístico cultural se distribuye a través de canales tradicionales y no convencionales, y hay que trabajar con ese canal, hacer un esfuerzo muy importante sobre lo que es la vivencia turística y luego, después del viaje, un trabajo de seguimiento de los consumidores, para que puedan repetir visitas y recomienden su viaje.

Para el segmento de turismo no motivado especialmente por la cultura, la cultura es poco accesible, poco entretenida, poco divertida. Quizás este es el gran tema del turismo cultural de los próximos años. Los turistas buscan experiencias, buscan una historia atrás de las cosas, y eso es lo único que nos va a permitir diferenciarnos en un mercado cada vez más competido. En 2002 se realizaron más de 700 millones de viajes en

el mundo, y nosotros captamos un poco menos de 3% de ese mercado: debemos entonces aumentar valor al producto turístico, debemos transformar lo que se conoce como un producto indiferenciado, a través de un proceso de conformación de historias y de experiencias, en un producto absolutamente diferenciado.

Desde el punto de vista del patrimonio cultural, lo mejor es que haya mayores posibilidades de crear productos competitivos diferenciados y con valor agregado, y lo peor que puede pasar es que se desperdicien recursos, se pierda competitividad y se haga mal uso del patrimonio.

Desde el punto de vista de las comunidades receptoras, lo mejor que puede pasar es el desarrollo sostenible, y lo peor es que exista hostilidad de las comunidades locales hacia los turistas y una degradación y pérdida del patrimonio cultural.

Desde el punto de vista de las empresas el escenario ideal es que haya cada vez más empresas ofreciendo productos diversos, variados, competitivos, que valoren el patrimonio e involucren a las comunidades receptoras en el proceso de conformación del producto turístico. Desde el punto de vista de las instituciones tenemos una magnífica posibilidad de diseñar e instrumentar una política con participación social que vincule el turismo a la cultura ■

EL CAMINO DE SANTIAGO ES MILENARIO

■
Fernando Ramos García* / José Francisco Vaamonde / Ramón Francisco Ramón



El Camino de Santiago ya era un camino de peregrinación antes de la creación del mito jacobeo, aunque el destino final pudiera no ser la ciudad de Santiago, sino el cercano cabo costero de *Finisterrae*. Allí donde se acaba la tierra y empieza el dominio del mar y de lo desconocido: el fin del mundo. Allí donde celtas y romanos manifestaron un “religioso horror” al ver “apagarse” el Sol en las aguas del océano. Todavía hoy muchos turistas (en especial del Norte de Europa y una vez ganada la compostelana) finalizan su peregrinar contemplando la imponente puesta de sol en el cabo de Finisterre (suponiendo que no llueva).

El Camino de Santiago (que a partir de ahora llamaremos CS) surge del mito de que el cuerpo de Santiago está enterrado en el sepulcro de Compostela. Según parece, en 813 d.C. unas luces milagrosas señalaron una tumba que contenía los restos mortales del apóstol Santiago. La leyenda dice que los discípulos de Santiago en el año 42 robaron su cuerpo en Palestina y lo embarcaron en una nave de piedra gobernada por ángeles. En cuanto atracaron, el cuerpo del apóstol fue llevado por los aires hasta el lugar donde hoy se le venera. El rey Alfonso II manda edificar sobre el sepulcro una pequeña capilla y comienzan a llegar visitantes a la tumba del apóstol.

No se puede entender la construcción de este mito sin pensar en la situación de España en plena guerra de “reconquista” y donde las tropas cristianas sólo tenían seguras las zonas del Norte del país. El fenómeno jacobeo proviene del interés de los reyes españoles en asegurarse una unidad ideológico-religiosa ante el mundo musulmán, el conservar defendida una vía de comunicación de enorme interés desde el punto de vista comercial, militar y político y el de constituirse como uno de los ejes de influencia político-religiosa de la cristiandad. (Entonces era hablar de Europa y por tanto el CS tiene una clara vocación europeísta.)

En el año 1000 se popularizan las peregrinaciones a Santiago. Se realizan grandes esfuerzos en infraestructura como calzadas y puentes, y también en lugares asistenciales para los peregrinos. Muchas órdenes reli-

* Director de Programas de Educación y Comunicación del INECO.

gias (como la de Cluny) comprenden la naciente importancia del CS e instalan sus monasterios, hospederías y hospitales en su recorrido, suponiendo una aportación cultural de enorme importancia (muchos de los más famosos vinos de Galicia deben mucho a esta orden).

En los siglos XI y XII, el románico supone un auge del fervor religioso y, por tanto, de la peregrinación. Se construye entonces la catedral de Santiago de Compostela. En 1122 el papa Calixto II proclama Año Santo Jacobeo aquel en el que el 25 de julio coincida en domingo. La importancia político-religiosa de Santiago de Compostela quedaba fijada hasta nuestros días.

Desde entonces el fenómeno de las peregrinaciones (en relativo pequeño número dadas las posibilidades de la época) se ha mantenido indestructible, aunque ha pasado a lo largo de la historia por diversos altibajos (debidos por ejemplo a los cismas de la Iglesia, que restaron las visitas de los países protestantes, o a la peste negra). A través de los diversos caminos europeos supuso un valiosísimo vehículo de irradiación de cultura, tecnología e ideas políticas, con especial importancia como punto de referencia de la religión católica.

Debemos decir que existen varios caminos en Europa con dos entradas principales en España por tierra y varias por mar. En España existen también diversos caminos, siendo el principal (y al que nos referiremos casi siempre) el “camino francés”, que a lo largo de sus 826 km recoge el principal flujo de peregrinos europeos. Pero también existen el “camino inglés” (desde varios puertos de la costa hasta Santiago) y la Ruta de la Plata (una ruta Norte-Sur española). Otras rutas menores eran utilizadas como acceso desde otras zonas de España.

LA COMPOSTELANA, ANTIQUÍSIMO CERTIFICADO DE PEREGRINOS

La compostelana es un certificado que se expide a todos los peregrinos, asociaciones, cofradías, etc. que prueban (a través de varios visados obtenidos a lo largo del camino) haber llegado a Santiago tras realizar *pietis causa* más de 100 km o 200 en bicicleta. Actualmente se trata de un fenómeno de apropiación del camino (como muchas otras apropiaciones bien conocidas en el mundo del turismo), aunque no podemos olvidar su significado religioso para los creyentes. Sus orígenes son, sin embargo, mucho más pragmáticos: en la Edad Media, para recibir posada, auxilio,

evitarse abusos o problemas y para no pagar portazgos y pontazgos, resultaba muy conveniente realizar el camino con cartas de recomendación de papas, obispos y cardenales (¿estaríamos hablando de incentivos fiscales de la época?).

Para hacerse cargo del auge del CS en los últimos años, basta con examinar las cifras de las personas que solicitaron la compostelana (se trata de un trámite administrativo que exige una cierta espera): en 1985, 2 mil 491 personas; en 1991, 7 mil 274; en 1993, 100 mil personas, aunque coincide con Año Santo y este evento es reforzado por un gran esfuerzo publicitario del gobierno gallego.

La Catedral de Santiago es la que actualmente la otorga y tiene el certificado homologado “peregrino ISO 9000”.

EL CAMINO RENACE EN LA MODERNIDAD

Como ya hemos dicho, con mayor o menor fortuna las peregrinaciones existieron a lo largo de su historia, pero el esplendor actual del CS se debe a una decisión política del gobierno autónomo gallego, basada en la necesidad de revitalizar las estructuras económicas y sociales y en la búsqueda de nuevas alternativas y de actuaciones innovadoras, y una innovación es recuperar algo otorgándole un valor añadido que ofrezca una especial atracción. Esto fue lo que sucedió con el Camino de Santiago.

Las gentes que viven en los núcleos de población por donde discurre el CS consideraban normal la existencia de peregrinos, aunque estos normalmente carecían de albergues cualificados o establecimientos que los alojaran con ciertas garantías, salvo las instalaciones de algunas órdenes religiosas. Al mismo tiempo, los monumentos arquitectónicos estaban en una situación de lenta pero continua agonía y el paisaje había ido degradándose en muchas de las numerosas rutas que permitían el peregrinaje, hasta el punto de que en algunos casos se desconocía su itinerario exacto.

En consecuencia, existen las bases y la necesidad de poner en marcha una herramienta que pueda ser útil y así se concibe el nuevo Camino de Santiago, como una ruta que permita, por una parte, revitalizar los territorios por donde discurre y, por otra, generar una ruta de comunicación atípica que llame la atención a todos los europeos. Un hecho importante es que también se pretende recuperar un mito de gran tradición y atractivo, capaz de aportar indudables beneficios a numerosas iniciativas

emanadas en Galicia desde los más diversos ámbitos. Se trata entonces de la creación de una “marca” cuya gran visibilidad mejore el rendimiento de otros productos gallegos.

La Xunta de Galicia genera una imagen para el camino: el Xacobeo (primero el Xacobeo 93, posteriormente el Xacobeo 99 y próximamente el Xacobeo 2004). Esta puesta en marcha constituye un auténtico revulsivo para el CS pues se genera una dinámica de fuerte inercia en la construcción o habilitación de albergues, posadas, recuperación de monumentos, etc., que inmediatamente provoca un efecto dominó en las demás administraciones por donde discurre el CS con las que se celebran reuniones y se constituyen patronatos. Todo ello con la participación del Estado (el Estado español está articulado a través de diversos gobiernos autónomos). Paralelamente se produjo una notable repercusión entre importantes empresas nacionales.

Aunque está clara la puesta en marcha de iniciativas, éstas deben acompañarse de instrumentos que puedan mantener el ritmo progresivo de revitalización, es así como se genera a nivel estatal una Ley reguladora de Incentivos Fiscales y la creación de una sociedad anónima (no exenta de polémica) específicamente dedicada a la promoción del CS mediante la gestión de fondos públicos.

Los resultados son espectaculares. Se genera una red de albergues por todo el camino, se genera una ruta de comunicación, etc. y todo ello provoca la recuperación de una antigua tradición que ya hemos comentado con anterioridad: la obtención de la compostelana.

Ahora bien, no todo ha sido color de rosa. Se han desarrollado grandes infraestructuras que han perdido su función inicial (Campo do Gozo) y que se hallan a menudo infrautilizadas, se han recuperado varias rutas alternativas (o de menor uso) de acceso a Santiago pero muchas de ellas –después de importantes actuaciones– han caído en desuso (si alguna vez se utilizaron). Este es un punto muy a tener en cuenta. La fortaleza generada por el CS (camino francés) generó una actuación gregaria de numerosas zonas, de tal modo que constantemente aparecían rutas de acceso a Santiago y cada una de ellas reivindicaba todo tipo de inversiones, apoyos e infraestructuras. Muchas de ellas se ejecutan debido a cuestiones político-sociales y al cabo de unos años se puede comprobar que han sido inversiones que no han generado las expectativas esperadas ni han tenido una continuidad que garantice su futuro, con lo que poco a poco han ido languideciendo hasta convertirse en irrelevantes.

La lección es clara: se necesita determinar una estrategia que defina las rutas de mayor importancia o más reconocidas por los usuarios y aprovechar correctamente sus potencialidades, teniendo presentes además sus posibilidades de continuidad. Se hace también patente la necesidad de establecer medidas de protección que impidan la generación de actividades especulativas por donde discurra el camino o su alteración por actuaciones precipitadas. La planificación es la palabra clave.

LA EVIDENCIA DE LAS CIFRAS

Para entender el esfuerzo de promoción realizado, quizás resulte útil manejar algunas cifras, aunque las que vamos a exponer son un caso especial, pues se refieren de forma conjunta a la celebración del Xacobeo 1999 y la Capitalidad Cultural Europea de Santiago de Compostela (es lógico, ya que se trata de dos iniciativas realizadas de forma conjunta para crear sinergias y aumentar la potencia y efectividad de sus esfuerzos de difusión).

Para la puesta en marcha del CS hubo que realizar una importante serie de inversiones para adecuar el camino, construir albergues, zonas de descanso, puntos de información y atención a los visitantes, pero también se estableció una importante línea de ayudas, subvenciones e incentivos fiscales destinados a empresas y particulares que quisieran poner en marcha iniciativas y servicios de interés relacionados con el CS y el Xacobeo.

La mayor parte de los incentivos concedidos durante el Año Santo han sido destinados fundamentalmente a campañas de patrocinio publicitario y mejoras tecnológicas para ofrecer información a los visitantes.

Se han presentado 100 expedientes. Las solicitudes concedidas, total o parcialmente, representan 74 proyectos, materializándose en una inversión que alcanza los 266 millones 723 mil 161 euros (44 mil 379 millones de pesetas) y las denegadas, 26, suman un importe de 144 millones 248 mil 915 euros (24 mil millones de pesetas).

De las solicitudes concedidas la mayor parte lo son a personas jurídicas (64) frente a las presentadas y concedidas a las personas físicas (10); la cuantía es diferente tanto en términos absolutos como relativos;

- En el primer caso la cuantía es de 1 millón 408 mil 465 euros (234 millones de pesetas) para las personas físicas y de 265 millones 312 mil 440 euros (44 mil 144 millones de pesetas) para las jurídicas.

- En el segundo la cuantía media por proyecto es 140 mil 846 euros (23 millones de pesetas) para los proyectos presentados por personas físicas y 4 millones 145 mil 506 euros (690 millones de pesetas) para las personas jurídicas.

Son por tanto las empresas las más interesadas o las que tienen más posibilidades de aprovechar los incentivos que provee el Xacobeo.

- El objeto de inversión o actividad preferente es *la implantación de mejoras tecnológicas destinadas a ofrecer información de más calidad al visitante* e inversión en activos nuevos, que representa 42.2 por ciento del total, así como las campañas de publicidad, que representan 46.7 por ciento.
- Solo 10.4 por ciento de las inversiones realizadas corresponde a inversiones en turismo. Las restantes están más relacionadas con aspectos informativos y de publicidad, de los eventos relacionados con el Año Santo.
- En cuanto a las inversiones públicas, éstas han sido dirigidas fundamentalmente a la creación de equipamientos (en la actualidad 113 albergues de peregrinos y un sinnúmero de áreas de descanso se distribuyen a lo largo del camino) y gestión de la imagen de marca.

EL CAMINO DE SANTIAGO, ¿UN PRODUCTO TURÍSTICO?

Los cuatro millones de visitantes que llegan a Santiago anualmente vienen atraídos por la carga simbólica de la ciudad y por su mito: un millón 500 mil son turistas y dos millones 500 mil son excursionistas.

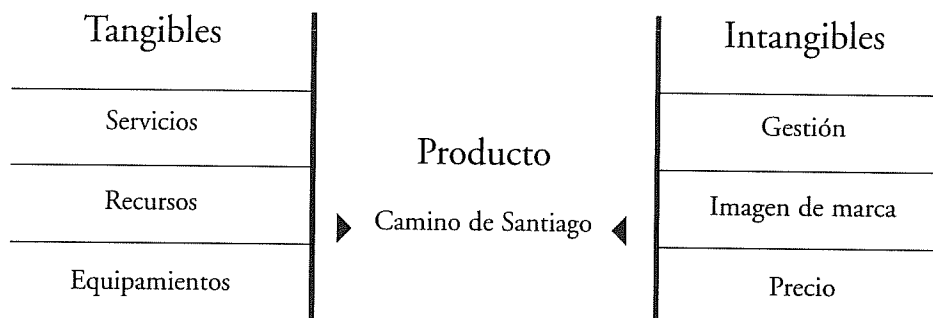
En el año 1999 se superaron los 250 mil peregrinos a pie, caballo o bicicleta y más de 9 millones de personas visitaron Santiago.¹

No obstante, este flujo es relativamente reciente. En realidad las cifras de visitantes se dispararon en los últimos años, fundamentalmente tras la puesta en marcha del Programa Xacobeo en 1993. Este programa se basa fundamentalmente en medidas encaminadas a la comunicación y promoción del hecho jacobeo, y a la creación de infraestructuras de acogida a lo largo del trazado del camino.

¹ Hemos optado por seguir las recomendaciones de la Organización Mundial del Turismo, que divide a los visitantes en turistas (los que pernoctan al menos una noche en un medio de alojamiento colectivo o privado en la zona visitada) y excursionistas (visitantes del día sin pernoctación).

El producto turístico

El producto turístico se presenta como un conglomerado de elementos tangibles e intangibles y se integra con los siguientes componentes.



Una vez analizados los elementos la pregunta sería: ¿cumple el Camino de Santiago con todas las condiciones para ser considerado como un producto turístico o “simplemente” es un recurso maravilloso?

La puesta en marcha del Programa Xacobeo ha contribuido al reconocimiento mundial y a la actualización del ancestral valor del camino. Como comentamos con anterioridad, las inversiones han sido dirigidas fundamentalmente a la creación de equipamientos, a publicidad, información y gestión de la imagen de marca. Todo ello ha incentivado el número de personas que desde todo el mundo deciden hacer el camino total o parcialmente y, algo muy importante, ha mejorado sin duda la calidad de la experiencia. Pero a nuestro juicio se están desaprovechando una serie de recursos íntimamente ligados al camino (entendido éste como el recurso principal).

El Camino de Santiago presenta unos atributos únicos al conjugar sobre sí valores que difícilmente pueden ser vinculados a un único producto turístico: cultura, religión, actividad deportiva, altas dosis de carácter rural y naturaleza.

Cultura

En sus distintos trazados, el camino jacobeo deja a un lado y al otro incontables construcciones de carácter religioso y civil, consideradas como auténticas obras de arte. Además, el camino actuó como difusor de culturas y costumbres que todavía hoy se mantienen. Todo esto ha llevado a

que el camino haya sido declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad (1985). La propia ciudad de Santiago también lo es.

Religión

La tramitación de la “compostelana”, de la que ya hemos hablado, avala el hecho de los motivos religiosos que están presentes en un importante número de visitas a la ciudad.

Actividad deportiva

Otra de las motivaciones importantes de los peregrinos es realizar el camino como una saludable actividad física, donde al margen del componente religioso; la convivencia y la reflexión interior se combinan a la perfección. En ese sentido se trata de un excepcional sendero de largo recorrido.

Ruralidad

Aunque buena parte del trazado del antiguo camino se ha perdido bajo el asfalto (desde la entrada del camino en el ayuntamiento de Santiago hasta la catedral –unos 8 km– sólo hay 100 m sin asfaltar), lo cierto es que todavía se conservan grandes espacios donde la sensación de ambiente rural invade el trayecto. Esto resulta especialmente gratificante para el peregrino acostumbrado al estrés diario de la ciudad.

Naturaleza

El trazado de los distintos caminos discurre en muchas ocasiones por el corazón de algunas áreas de especial interés ambiental, algunas de ellas, por su valor estratégico para la conservación de la biodiversidad europea, han sido incluidas en la Red Natura 2000.

Así pues, podemos observar cómo se trataría de un producto potencialmente dirigido a un amplio espectro de turistas: turismo cultural, turismo religioso, turismo activo, turismo rural y turismo de naturaleza.

Además, existe una circunstancia poco habitual: en el camino se convierte lo intangible en tangible. El motivo que lleva a millones de turistas en todo el mundo a comprar recuerdos es el de “llegar a casa” con

algo que demuestre que “han estado allí”, que han vivido una experiencia que los hace diferentes. En el camino la experiencia se vuelve tangible cuando el peregrino logra la compostelana.

Dentro de las acciones del Programa Xacobeo y de otras vinculadas de forma más o menos directa a él, se han realizado inversiones en la recuperación de parte del patrimonio histórico-artístico a lo largo de su trazado. Además, se ha multiplicado el número de alojamientos de turismo rural: en la actualidad 47 centros están catalogados como tales, sólo en el trazado gallego del camino francés. Esto beneficia a parte de los potenciales usuarios (al menos en cuanto a motivación), pero se nota que falta algo importante, como es la puesta en valor de los recursos recuperados y de aquellos que *a priori* no lo necesitan (espacios naturales) y, sobre todo, faltan servicios especializados que permitan crear auténticos paquetes turísticos que giren entorno al camino.

Esto significa que se está desaprovechando un recurso único, cuyo potencial de explotación, a pesar de iniciativas puntuales, parece muy superior (se deberían hacer estudios de capacidad de carga turística). Además, y aunque parece poco probable, dado el carácter secular de la peregrinación, se corre el peligro de perder una gran oportunidad para conseguir la plena identificación de las poblaciones que ocupan el trazado de los distintos caminos con el hecho jacobeo. En casos extremos, incluso, determinados flujos de peregrinos o actuaciones podrían causar rechazo o agotamiento en las poblaciones receptoras.

Volviendo a la pregunta planteada, podemos asegurar que en la actualidad el Camino de Santiago es un recurso de características extraordinarias, con un amplio espectro de potenciales clientes, con un programa de comunicación y promoción adecuado y equipamientos en ocasiones sobresalientes. No obstante, falta mucho todavía para que pueda ser considerado como un auténtico producto turístico, fundamentalmente en lo que respecta a creación de oferta complementaria (servicios) y a la adecuada puesta en valor de los recursos.

¿SE PUEDE REALIZAR INTERPRETACIÓN EN EL CS?

En España no se entiende bien la interpretación: a menudo es confundida con un mero suministro de información, cuando no con una incorrecta didáctica de las ciencias. El fin de la interpretación no es el de suplir la labor educativa de los programas escolares o de formación cien-

tífica, que cuentan a menudo con una relación recursos-persona mucho más favorable que la nuestra y que se prolongan durante muchos años, mientras que la interpretación trabaja durante unos minutos o a lo sumo unas pocas horas. A menudo, también, se tiende a programar acciones o medios espectaculares pero desprovistos de contenido, a ofrecer espectáculos a veces grandiosos pero que no impactan en el corazón del público o que (si lo consiguen) no dejan ninguna huella útil.

El fin último de la interpretación no es otro que el de sacudirla conciencia del público con un claro fin conservacionista. Se trata, en cualquier caso de una estrategia de comunicación constructivista.

Don Aldrige (1973) define la interpretación como: “El arte de explicar el lugar del hombre en su medio, con el fin de incrementar la conciencia del visitante acerca de la importancia de esa interacción y despertar en él un deseo de contribuir a la conservación del ambiente”.

A los autores les gusta definirla como: “El conjunto de técnicas utilizadas para revelar el significado del patrimonio utilizando los recursos emocionales y culturales de los propios visitantes”.

No cabe duda de que la interpretación puede ser una herramienta de primer orden para poner en valor el CS y tampoco cabe duda de que el CS posee recursos (nosotros les llamamos rasgos) y crea un entorno especialmente favorable para realizar una interpretación de calidad y auténticamente impactante. Pocos público-objetivos pueden llegar a ser mejores receptores que los caminantes que se encuentran en la situación anímica de sentirse peregrinos. Esta ventaja, sin embargo, puede convertirse en un problema. No estamos hablando de un sendero de largo recorrido normal. No sólo porque se trate de un camino con una meta muy concreta. No sólo porque muchos de sus caminantes hagan la peregrinación por motivos religiosos (aunque también es muy significativa la presencia de caminantes agnósticos e incluso ateos militantes), sino y, fundamentalmente, porque el CS crea (a lo largo de su recorrido) su propia dinámica en el caminante. El camino adquiere (sobre todo si éste es de un número suficiente de días) una fuerte carga simbólica, se produce un proceso de interiorización en la persona, el camino se convierte en un símil de la propia vida y esto le sucede a numerosos adultos, independientemente de que tengan ideas religiosas o no.

Irrumpir en ese proceso sin ocasionar ruido ni distorsiones, sin molestar, y siendo efectivo a la vez, requiere de un profundo conocimiento de la interpretación y, sobre todo, un profundo estudio de los intereses y

necesidades de los peregrinos. Se corre el riesgo de que dediquemos recursos a un servicio que no es demandado o que perjudica, más que beneficia, a los actuales usuarios del CS.

En este sentido y volviendo al tema del CS como producto, habría que analizar los siguientes aspectos:

- Si los peregrinos-tipo demandan una interpretación de calidad.
- Si el fenómeno de los peregrinos puede convivir con el uso del camino con fines turísticos.
- Si habría que diseñar servicios de interpretación distintos para peregrinos y turistas.
- En cualquier caso, cuando se analice la capacidad de carga del CS, debe tenerse en cuenta no sólo la conservación de los recursos, sino también el mantenimiento (mejora) de una experiencia personal de calidad imborrable.
- El hecho de aprovechar al máximo las posibilidades del camino puede obligar a alterar la duración de las etapas (algo difícil dadas las exigencias y dinámicas del viaje, al menos en las temporadas altas) y exige un debate muy técnico sobre la secuencialización de los mensajes y medios interpretativos. ¿Se podría partir el CS en sucesivos paquetes? ¿Puede ser ésta una forma de fidelización?

Sin duda, es indispensable trabajar no sólo en los grandes monumentos del camino, sino otros elementos culturales de gran valor y que actualmente no se atienden suficientemente. Es necesario abordar los elementos culturales, etnográficos, el hábitat humano y los ecosistemas naturales como un hecho inseparable.

Hace falta también innovar un poco en cuanto a los medios interpretativos a utilizar: sería un maravilloso recurso disponer de juglares a lo largo del camino, como dinamizadores e informadores del mismo, en vez de limitarse a paneles, puntos de información y folletos. Ya hay una zona de Galicia donde se usa con notable éxito una técnica parecida, utilizando como actores a jóvenes estudiantes del municipio.

Creo que los esfuerzos interpretación deben estar dirigidos no sólo a los visitantes, sino también a la población local. En especial a la que habita en las inmediaciones del CS. La imagen revitalizada del CS debe convertirse en un icono de la cultura gallega capaz de crear sentimientos positivos de autoestima y de alentar el nacimiento o la dinamización de

nuevas o antiguas manifestaciones culturales, aprovechando el clima generado y las nacientes oportunidades.

Por último, quisiera resaltar que si verdaderamente queremos impactar en el corazón de nuestros visitantes, lo que debemos hacer es revelar el auténtico significado del CS, por encima de la divulgación de datos que no sean realmente significativos ■

Nota: Recomendamos que las tres ponencias siguientes sean leídas juntas dado que, presentadas de manera orquestada, expresaron diferentes enfoques. Los autores son ciudadanos de Estados Unidos y en atención al esfuerzo realizado para presentar sus trabajos en español intentamos respetar, en la medida de lo posible, la sintaxis y tropos de los textos originales.

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO.
INTRODUCCIÓN

Ramón Rodríguez Olivas*



El Camino Real de Tierra Adentro fue una de las más largas y más importantes rutas durante la época colonial. Con una extensión de más de 2,000 km, unía la Ciudad de México, donde se estableció el poder de la Nueva España, con la ciudad de Santa Fe, la capital de la provincia de Nuevo México. Por más de 300 años fue una ruta utilizada por indígenas, colonizadores, comerciantes y militares, que influyó en el desarrollo económico, social y cultural, que generó un importante legado histórico y patrimonial tanto en Estados Unidos como en México. La ruta histórica pasa por valles escénicos rodeados de altas montañas, bosques, zonas áridas, pastizales, ríos y manantiales.

El Camino Real de Tierra Adentro es un recorrido a través del tiempo y de los recuerdos de sitios que guardan la esencia de la historia: siempre encontraremos sorpresas que nos pondrán a reflexionar y que marcarán en nuestras vidas un nuevo camino, por el cual México y Estados Unidos han luchado para el rescate cultural e histórico de una ruta que puede contribuir al desarrollo sustentable y promover al turismo cultural.

EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

En 1997 se llevaron a cabo estudios de factibilidad e impacto ambiental del Camino Real de Tierra Adentro, para su integración al sistema de Senderos Históricos Nacionales en los Estado Unidos.

COLABORACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, DE 1994 AL PRESENTE

Para conservar el patrimonio cultural del Camino Real de Tierra Adentro, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el National Park Service han colaborado en varios proyectos relacionados con la investigación, conservación, intercambio académico y promoción de los valores culturales asociados con el Camino Real.

* Subdirector y Coordinador del Programa México del National Park Service, Estados Unidos.

- *Investigación.* Arqueología e historia de la Provincia de Nueva Vizcaya y Chihuahua. Asentamientos Humanos en el estado de Chihuahua. El Camino de los Texas. El Camino Real de Tierra Adentro en Aguascalientes. Arqueología del arte rupestre en Chihuahua.
- *Conservación.* Las Misiones Jesuitas de la Sierra Madre. Catálogo de Monumentos Históricos del Camino Real. Tipografía Arquitectónica del Camino Real. Señalización. Archivos históricos municipales en el estado de Chihuahua.
- *Difusión.* Feria del Libro sobre Arqueología Regional. Exhibición sobre la Cultura Mimbres. Exhibiciones Fotográficas sobre el Camino Real. Encuentro de “corridistas” del Camino Real. Guía Virtual sobre el Camino Real. Publicaciones de los coloquios sobre el Camino Real.
- *Intercambio Académico.* Coloquio internacional: el Camino Real de Tierra Adentro. Antropología y medicinas tradicionales en el Norte de México. Taller internacional de turismo cultural en el Camino Real de Tierra Adentro. Taller internacional sobre arquitectura de tierra. Asociación Mimbres-Paquimé.

El Camino Real de Tierra Adentro fue la ruta principal de la España colonial desde la capital de México hasta las provincias capitales de San Juan de los Caballeros (1598–1600), San Gabriel (1600–1609) y Santa Fe (1610–1821). La parte del camino en los Estados Unidos se extiende desde El Paso, Texas, hasta San Juan Pueblo, con una distancia de 404 millas; el Camino Real es un símbolo de la interacción cultural entre naciones y grupos étnicos y el intercambio comercial que fomentó el desarrollo en la frontera.

Los indígenas nativos de América, especialmente los Pueblo del Río Bravo, desarrollaron senderos para el comercio años anteriores al arribo del los europeos.

En 1598, Juan de Oñate guió una campaña militar para colonizar la parte Norte del Camino Real. Durante la época mexicana, el camino facilitó la inmigración de gente a Nuevo México y otras partes a los terrenos que después fueron nombrados Estados Unidos.

Desde 1598 hasta 1882, la ruta facilitó la exploración, conquista, colonización, evangelización y la ocupación militar de los terrenos fronterizos; fue caminada por indígenas, inmigrantes europeos, mineros, ganaderos, soldados, y misioneros durante el desarrollo histórico de la fron-

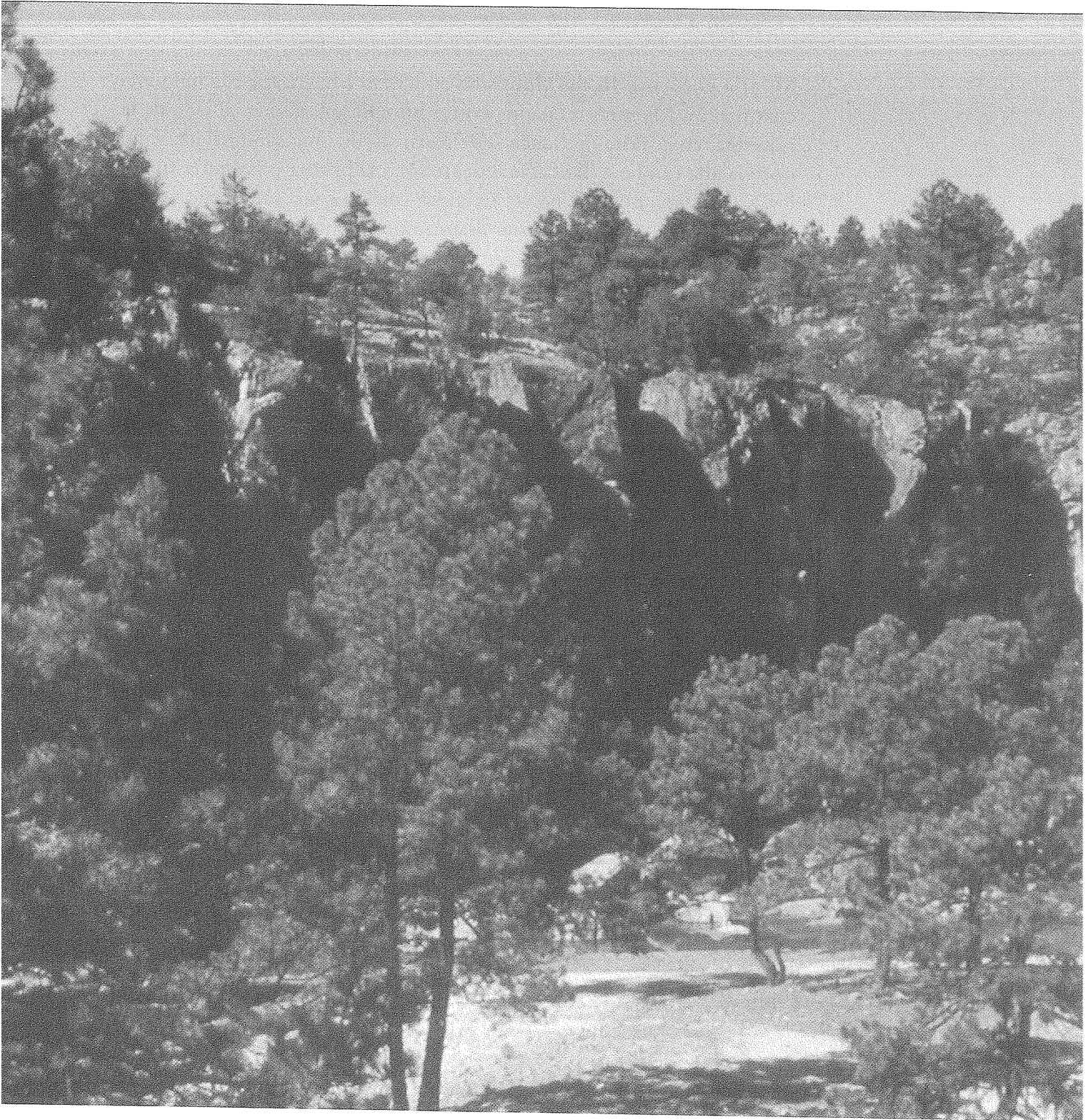
tera. Estos viajeros promovieron interacción cultural entre los españoles, europeos, indígenas, mexicanos, y norteamericanos. El Camino Real fomentó el catolicismo, la minería, el comercio y tradiciones étnicas y culturales incluyendo música, folclore, medicina, gastronomía, arquitectura, idiomas, nombres de lugares, sistemas de riego, etcétera.

PLAN DE MANEJO

Los senderos nacionales históricos se establecen con el fin de identificar y proteger rutas históricas para el disfrute del público. La participación social es importante para los planes de manejo, por lo cual se organizan reuniones públicas entre las comunidades para solicitar ideas, opiniones, e intereses para el sendero y se evalúan las opiniones públicas para cumplir con las condiciones deseables para el sendero nacional ■

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO.
DESDE LA RESOLANA
HASTA EL ORO DEL BARRIO

■
Tomás Atencio*



INTRODUCCIÓN

Mi primer encuentro con el turismo en Nuevo México fue cuando tenía cuatro años. Mientras mi padre y otros hombres platicaban al lado de la carretera, en la aldea de Ranchos de Taos, salí de un automóvil alargado que viajaba rumbo a Taos. De repente sonó la bocina y el chofer frenó, levantando una nube de polvo. La única consecuencia inmediata fue un castigo a nalgadas y un montón de preguntas a mi padre sobre el coche estirado. La gente les llamaba carros de turistas, o Harvey Cars. Fred Harvey era el dueño de la empresa que dominaba el turismo en el sudoeste.

“¿Quiénes iban en el carro?”, preguntaba. “Pues, turistas” respondía mi padre “¿Y qué es un turista?” En la Plaza de Taos cuatro millas al norte de Ranchos, nuestro domicilio, mi padre señalaba los turistas. Eran gringos, con sombreros grandes de paja, gafas oscuras, paseándose sin penas, lentamente, alrededor de la plaza, con cámaras tomando fotos. “¿Y qué hacen aquí los turistas?” “Se divierten. Vienen de dondequiera, de tierras lejanas, del Oriente, a vacacionar, a distraerse de sus vidas diarias.” Siguieron mis preguntas a través de los años, mucho después que mi padre había pasado a mejor vida. Lo que no me dijo mi padre era que los turistas dejaban plata en los hoteles y restaurantes, en comercios, en galerías... y por supuesto, con Fred Harvey.

Después de 30 años regresé a mi pueblo natal y a la cuestión del turismo, esta vez con visión crítica. En carta a un periódico semanal del condado Río Arriba, escribí con sarcasmo que el turismo explotaba la cultura indígena e indohispana y mostraba a la gente como changos (monos) en un parque zoológico; que el Norte de Nuevo México se había convertido en un museo para la ganancia de la industria del turismo y no para los habitantes de la región. Años después, en mi papel de sociólogo, investigaba el turismo dentro del marco de la comercialización de la cultura, profundizando los sentimientos que guardaba, a través los años, desde que me escapé del carro de turistas.

* Profesor emérito del Departamento de Sociología, Universidad de Nuevo México, Albuquerque.

Mi proyecto principal fue una tesis en la cual investigué el impacto del cambio social en la Plaza Vieja de Albuquerque, Nuevo México, la cuna de la ciudad moderna más grande en el estado. Recopilé la historia desde su fundación en 1706, como la Villa de Albuquerque de San Francisco Xavier (el santo patrón cambió después a San Felipe Neri). Lo que hoy es la Plaza Vieja era la plaza de armas. Ahí se edificó también la iglesia de San Felipe Neri, la madre iglesia del Río Abajo. En la Plaza Vieja estaba el cuartel de soldados y los primeros comercios en la región. Seguí documentando el desarrollo de Albuquerque desde que emergió el centro comercial y el domicilio de los ricos del Río Abajo, quienes dominaban el comercio entre Nuevo México y Chihuahua y después entre Nuevo México y Kansas City. En mi estudio vi a este lugar próspero convertirse en una aldea campesina empobrecida y luego redescubrirse como un centro turístico.

La preocupación por los cambios en esta plaza y su viraje hacia el turismo son al menos dos: economía y cultura. Sin embargo, a pesar de mi opinión y datos de que el turismo explotaba al pueblo y a nuestra cultura, concluí de mis estudios lo obvio: el turismo permanecería en Nuevo México. Unos diez años atrás, en una ponencia ante un auditorio en Taos presenté esta crítica delante de aquellos que apoyaban el turismo y de aquellos que no, porque sentían lo mismo que yo, respecto a la comercialización de la cultura. Concluí que nosotros, los indo-hispanos de Nuevo México, teníamos dos opciones: acomodarnos y ajustarnos al turismo, o luchar en contra. Luchar en contra hubiera sido inútil y una tontería, pero al ajustarnos tendríamos que declarar que esto no significaba rendirnos a la explotación. En lugar de ello deberíamos buscar senderos que nos llevaran a un turismo que no enajenara a la gente de su cultura, que no comercializara la cultura para beneficio de los empresarios solamente, y que desparramara los beneficios económicos entre los habitantes cuya cultura atrae al turismo. Tendríamos que desafiar la perspectiva de la Cámara de Comercio y de la industria cultural y reemplazar sus modos con aquellos que surgen del pueblo: de adentro para afuera y de abajo para arriba.

Después de este encuentro, donde algunos entre el auditorio concluyeron que me había “vendido” o que había sido comprado por las fuerzas comerciales, almacené mis estudios y el material que había recogido y me dediqué al concepto de la relación entre el turismo y la sabiduría y el conocimiento autóctono: “edu-turismo”. De eso se trata esta ponencia.

Por medio del proyecto del Camino Real encontré recientemente el concepto de patrimonio cultural y turismo. Revivieron mis esperanzas de que al fin se podría humanizar el turismo. Además, este concepto me abrió el camino para compartir mis experiencias y mis ensueños y conocimiento acerca de la cultura indo-hispana-nuevo-mexicana (*manito*) en relación al turismo.

He dividido esta ponencia en cinco partes, tal como se enumera en seguida y se expone más adelante.

1) Los primeros turistas en Nuevo México: 1880-1930; 2) el descubrimiento de las plazas viejas como atracción turística (1930-a la fecha); 3) la Cámara de Comercio y la colonización y comercialización de la cultura indo-hispana; 4) el movimiento chicano y la liberación del cuerpo de conocimiento México-americano y su legado intelectual; 5) desde la Resolana hasta el Oro del Barrio.

1) Los primeros turistas: 1880-1930

Los conquistadores españoles no eran turistas, ni tampoco los primeros pobladores, ni los franciscanos, ni los exploradores mineros. Los primeros turistas en Nuevo México llegaron cuando el ferrocarril dio acceso al pueblo norteamericano a Nuevo México. Algunos llegaron a establecer negocios y comercio, otros a explotar los bosques, otros a explotar las tierras y a buscar mineral. Algunos turistas fueron inducidos por las descripciones del autor Charles Lummis en su obra *The Land of Poco Tiempo*, acerca del hermoso y encantado paisaje y la gente pintoresca de una cultura sin igual en Norteamérica. Estos fueron los primeros turistas. Entre ellos, principalmente artistas y escritores de la vanguardia intelectual, se quedaron, transplantando sus raíces a Nuevo México y creando colonias de artistas en Santa Fe y Taos. Ellos fueron los creadores de la estructura dentro de la cual todo norteamericano interpretaría al indígena y al indo-hispano-nuevo-mexicano (*manitos*).

Enamorados de los pueblos indios durante la época del pan-indigenismo en las Américas, estos turistas intelectuales les sobrenombraron “Salvajes nobles”, abogaron por sus derechos y anhelaban ser como ellos, espiritualmente. Los *manitos* presentaban otro retrato. Los pueblos claramente eran indígenas; su cultura era distinta. En cambio, los *manitos*, aunque algunos parecían indios, no los percibían como indios. Otros más *güeros* parecían españoles, pero no eran, y no eran mexicanos porque no

vivían en México. Tal como nombraron “Salvajes nobles” a los indígenas, a los *manitos*, aunque no los llamaran, los trataban como salvajes innobles. El nombre peyorativo era “Mexican” o “dirty Mexican.” El nombre común, Spanish-American.

Este tipo de turismo engrandeció algunas empresas, tal como los *Harvey Cars* y otros negocios que promovían el turismo *guided tours* (excursiones de turismo). También trajo clientes a los hoteles donde los nativos ocupaban puestos de lavaplatos, barrenderos y hacedores de camas. La mayoría de los empleados eran mujeres. Una que otra gozaba de buen sueldo y beneficios. Económicamente, la gente del pueblo que atraía al turismo no ganaba.

2) El Descubrimiento de las Plazas Viejas como atracción turística: 1930-a la fecha

Los pueblos indígenas, Santa Fe y Taos, con sus colonias de pintores, fueron grandes imanes para atraer turistas, pero otras plazas nuevo-mexicanas eran solamente habitaciones del salvaje innoble que no atraían turismo. Pasaban por estas plazas pintorescas los coches de Harvey y otros turistas en sus propios automóviles, pero no permanecían. La plaza, la herencia arquitectónica de España, no se descubrió como atracción por muchos años. Un buen ejemplo de este descuido es la Plaza Vieja de Albuquerque. Fundada en 1706, la villa de Albuquerque de San Felipe Neri fue el centro político y comercial de Río Abajo desde sus principios hasta la llegada del ferrocarril en 1880. Los rieles del tren pasaban a una milla y media al oriente de la plaza antigua de Albuquerque; ahí se construyó la casa redonda, la rotonda, donde había talleres (*the Santa Fe Shops*) donde se reparaban las máquinas y los trenes. En los alrededores, extendiéndose hacia la Plaza Vieja de Albuquerque, fue creciendo otro pueblo, que en un año superó la plaza original. El pueblo nuevo, sin plaza, pero con calles anchas y edificios grandes de piedra, distinto a las casas de adobe y terrones, se nombró la Plaza Nueva y el Albuquerque original se llamó la Plaza Vieja. Nada de esto era oficial. En la Plaza Nueva vivían los norteamericanos, la mayoría de los comerciantes, abogados y de varios otros oficios y profesiones asociados a las empresas impulsadas por el ferrocarril. Aunque no eran todos anglosajones, se unieron en un pueblo nuevo separado del pueblo viejo de hispanos e indo-hispanos nuevo-mexicanos. Poco a poco la Plaza Vieja se despojó de su historia,

su romance, su gloria y de los ricos hacendados. Renació la cuna de Albuquerque, un pueblo de inmigrantes empobrecidos de aldeas pequeñas de Río Abajo, quienes buscaban su suerte en las empresas del ferrocarril. El Pueblo Nuevo de Albuquerque arrebató el nombre original cuando se abrió una estafeta, y la Plaza Vieja tomó el nombre de Armijo para su estafeta. En la Plaza Vieja se establecieron los congaes y casas de prostitución que patrocinaban los rieleros y los empresarios de la plaza nueva buscaban el distrito de luz roja para satisfacer sus apetitos. Había fiesta pero no para turistas. Convivieron los dos pueblos por más de medio siglo, uno gringo y el otro indo-hispano-nuevo-mexicano, a duras penas, en discordia y enajenados unos de los otros. El racismo de la Plaza Nueva contra los nuevo mexicanos de la Plaza Vieja daba como resultado a menudo conflictos físicos.

La enemistad entre los dos pueblos se sumergió después que la ciudad [la extensión de la Plaza Nueva] incorporó la Plaza Vieja en 1948, pero revivió en 1978. Esta vez el blanco de los residentes de la Plaza Vieja fue el gobierno municipal de Albuquerque (ya para entonces se había borrado la primera "r" y anglosajonizado el nombre español). La confrontación, simplemente, surgió cuando residentes indo-hispanos de la Plaza Vieja y miembros de San Felipe Neri se rebelaron contra la política que les negaba su autodeterminación sobre su destino frente al desarrollo comercial turístico. La Iglesia de San Felipe Neri y la cultura indo-hispana jugaron grande papel en la controversia.¹

Los promotores del turismo industrial no se dieron cuenta de la Plaza Vieja como posibilidad turística. Sin embargo, se preocupaban de que los turistas llegaran a Albuquerque en el tren e inmediatamente los embarcaban en un *Harvey Car* y salían rumbo a Santa Fe o Taos, plazas indo-hispanas y colonias de artistas, y a los varios pueblos indígenas. En vez de mirar hacia la Plaza Vieja para enmendar su problema y rescatar Albuquerque del olvido como centro de turistas, los jefes de comercio determinaron construir de madera una imitación del edificio famoso del Pueblo de Taos, una finca de varias viviendas y una muestra clásica de la arquitectura de adobe. Empezado en 1928, y durante cinco años se constituyó en Albuquerque The First American Pageant, dedicado a la preservación de las culturas nativas de Nuevo México. Utilizaron artes musicales y teatrales indígenas e hispano-nuevo-mexicanas para atraer turistas al espectáculo. Se declaró por publicistas del medio del espectáculo como uno de los más famosos y prósperos actos turísticos en Norteamérica.

¹ Mi tesis, "Social Change and Community Conflict in Old Albuquerque, New México" es sobre este tema. Véase la bibliografía general.

Arriba de cinco mil personas asistieron. Los jefes comerciantes en Santa Fe criticaron la función reclamando que Albuquerque quería quitarle a Santa Fe y a Taos el comercio turista. Varios indo-hispano-nuevo-mexicanos también se opusieron al espectáculo y lo percibieron como explotación de cultura.

En 1930 una pareja joven del estado de Missouri, al terminar sus estudios en arte en la Universidad de Pennsylvania llegó a Nuevo México y asistió a la fiesta de San Felipe Neri en la Plaza Vieja. Los jóvenes se enamoraron de las culturas indígenas e indo-hispano-nuevo-mexicanas y decidieron asentarse en Albuquerque. Les gustó la casa de Cristóbal Armijo, uno de los hacendados de Albuquerque durante la época mexicana y los primeros años de territorio. La casa de Armijo había decaído demasiado y se había convertido en casa de prostitución. La pareja joven vio las posibilidades. Compraron la hacienda decaída. Los nuevos dueños, aliados con varios profesores en la Universidad de Nuevo México, de literatura, artes y antropología, convirtieron la casa de Armijo en una colonia de artistas donde se instaló el famoso Transcendental Painters Group. Ahí también se patrocinó una exhibición de Diego Rivera. Además del centro de pintores, la Casa de Armijo estableció el restaurante La Placita. Hasta hoy, *La Placita* es bien conocida por todos los turistas que visitan la Plaza Vieja.

Con la colonia de artistas, que permaneció hasta principios de la segunda Guerra Mundial, con el restaurante y, después, con comercios de chucherías, luego galerías, y más restaurantes y tiendas, se transformó la cuna de Albuquerque en *Old Town*, uno de los más conocidos sitios turísticos en Nuevo México.

La plaza de Albuquerque es un buen ejemplo para otras placitas, de las cuales hay muchísimas en Nuevo México, para atraer turistas, pero también para advertirlas sobre el peligro de explotación y comercialización de la cultura.

3) La Cámara de Comercio: La colonización y comercialización de la cultura indo-hispana

La Cámara de Comercio usó, aquí, solamente como un nombre, una filosofía del turismo que se describe en pocas palabras: “de arriba para abajo y de afuera para adentro”. Bajo este modo de pensar la gente directamente afectada por el turismo es solamente mercancía. Esta ideología

estableció sus raíces en 1848, cuando Nuevo México, Arizona, Texas, California, Nevada y parte de Colorado cayeron bajo el gobierno de los Estados Unidos. Fueron las primeras víctimas de la doctrina de Monroe, promulgada en 1823, que declara que las naciones de América del Sur jamás serán colonias de España o cualquier nación europea, indicando que América del Norte tendría el derecho de intervenir a su gusto. 23 años después se comprobó la doctrina, cuando entre los ecos de la tesis del *Manifest Destiny*, el presidente norteamericano, James K. Polk invadió a México. En 1846, cuando las fuerzas militares de los Estados Unidos llegaron a lo que hoy es Las Vegas, Nuevo México, anunció el conquistador, general Kearny, que venía como amigo y libertador.

Según el tratado de Guadalupe Hidalgo, acordado entre la República de México y los Estados Unidos, los ciudadanos mexicanos residentes de Nuevo México tenían la opción de permanecer en su tierra natal y mantener su carácter mexicano. Pero al paso de un año, si deseaban permanecer en Nuevo México tendrían que aceptar la ciudadanía estadounidense y negar la mexicana. El tratado declaró que sus derechos como nuevos ciudadanos serían completamente protegidos.³

El significado de este cambio de gobierno no fue tanto que tenían nuevos gobernadores. Ya había pasado Nuevo México por los virreyes españoles, gobernadores mexicanos, y después de la Conquista habían tenido gobernadores norteamericanos. Esto no importaba.⁴ Lo importante fue que los nuevos reyes traían nuevas leyes, distintos valores, lengua extranjera, nuevo sistema económico y una cultura y legado intelectual norteamericano. Las consecuencias de esta transformación fueron graves. La limitada educación prometida por los nuevos reyes fue proveída por los misioneros protestantes y los jesuitas. El contenido del cuerpo de conocimiento fue diferente, tal como la lengua. Acostumbrado a mirar hacia el Sur (a México) para alimentar su cultura y su cuerpo intelectual, desde la anexión en adelante, el *manito* ha mirado hacia el Oriente a otros valores, otra cultura.

Nuevos mexicanos alimentaban su cultura con recuerdos, cuentos, folclore, canciones, obras de arte y artesanía, ritos, creencias pasadas oralmente a través de generaciones. Cultura popular, música, cuentos, refranes de México llegaban a Nuevo México por medio de inmigrantes, la mayoría de ellos obreros de mano de obra, pero el vínculo para transmitir obras intelectuales existía solamente para nuevo-mexicanos de alta clase, 10% de la población. En consecuencia, el pueblo nuevo mexicano

³ Véase el *Tratado de Guadalupe Hidalgo*, artículos III y IX.

⁴ Véase el libro *The Forgotten People*, por George I. Sánchez.

se quedó huérfano, arrancado de sus raíces culturales, logrando lo que podía de su propia experiencia.

Desgraciadamente, aunque este cuerpo de conocimiento y sabiduría tuviera gran significado para el pueblo *manito*, se subyugó, y nunca conoció la legitimación y el respeto en la perspectiva de la sociedad dominante de América del Norte. Además, con el vínculo para transmitir aspectos de la cultura mexicana roto, el pueblo nuevo mexicano poco a poco se subordinó a la cultura dominante y aceptó otra lengua y un cuerpo de conocimiento, que no reflejaba sus propias vidas y cultura. Por consiguiente, desde el punto de vista del turismo, las empresas turísticas presentaban a nuestro pueblo anticuado y raro, descrito desde la perspectiva del anglosajón. Así lo hizo Charles Lummis en su obra ya mencionada.

4) El Movimiento Chicano y la liberación del cuerpo de conocimiento mexicano-americano y su legado intelectual

Hay varias interpretaciones del Movimiento Chicano y los motivos de su surgimiento. Simplemente yo lo explico como la manifestación de una conciencia étnica y una conciencia de clase. Étnica porque los chicanos somos mestizos, con raíz indígena y española (árabe y caucásico); y conciencia de clase porque el chicano ha sido víctima de discriminación racial y marginalizado de la corriente norteamericana por causa de su etnicidad. A través del Movimiento Mexicano-Americano buscaban sus raíces indígenas y se identificaban con los indios porque era gente conquistada y oprimida. Una fuente de la identificación indígena del chicano fue el mito de Aztlán. Aztlán, en realidad localizado en la zona donde se unen los estados de Nuevo México, Arizona, Utah y Colorado, se cree que es el origen de los aztecas, quienes se trasladaron hacia Tenochtitlán. Los chicanos nombraron a los cuatro estados anteriormente de México, Aztlán. Aztlán incluye los cuatro estados de la región traspasados a los Estados Unidos al perder México la guerra en 1848, de manera que Aztlán tiene significado mítico y también político. El camino hacia Aztlán para el chicano significa la jornada hacia la reconquista de la tierra original de México.

El Movimiento influyó en la vida diaria del pueblo mexicano-americano. De ahí surgió la literatura y las artes chicanas y varios esfuerzos en el campo de educación alternativa. También, junto con los esfuerzos de afroamericanos, niveló el campo de derechos civiles. Como parte de la

dirección hacia la educación alternativa dentro del movimiento chicano, varios colegas y yo formamos la Academia de la Nueva Raza, cuyas metas eran rescatar por medio de historia oral, folclore, música popular, artes y artesanía, el cuerpo de conocimientos colonizado. A este cuerpo de conocimientos le nombramos el Oro del Barrio, y al proceso de descubrirlo le llamamos Resolana.

5) Desde la Resolana hasta el Oro del Barrio

La Resolana, definida como proceso para descubrir memorias y conocimiento, nació cuando en mi juventud me hallaba envuelto en los diálogos socráticos en la universidad. Durante un curso acerca de los diálogos en el cual los alumnos participamos imitando a los sofistas y Sócrates en sus diálogos, me puse a pensar: ¿habría en otras culturas diálogo semejante, con reflexiones sobre temas filosóficos? ¿Se juntarían otros hombres a reflexionar sobre el significado de sus vidas diarias? Se me vino a la mente que la Resolana en los pueblitos en Nuevo México, donde se juntaban los hombres a platicar, sería un paralelo, aún incompleto. Ahí platicaban de todo. No había un Sócrates. Quien sabía más del tema dirigía la plática. Pero sofistas sí había. No eran ellos los maestros educados quienes apoyaban y abogaban por los cambios progresivos. En su lugar eran los pícaros que promovían la cultura tradicional y se apenaban de que la modernidad acabara con la Resolana y también con ellos. Obviamente no compartí mis fantasías con otros por temor de que fuera acusado de blasfemia intelectual por comparar un fenómeno campesino en Nuevo México con la academia platónica.

Pero no se me olvidó. Cuando trabajaba en el campo del bienestar público pasaba mucho de mi tiempo escuchando y observando a los aldeanos y sus tradiciones. Aprendí mucho a través de historias de vida y experiencias, del folclore, refranes y chistes, de la música, arte y artesanía. Me di cuenta que el pueblo común y corriente tenía un cuerpo de conocimientos subyugado que debería honrarse y rescatarse del olvido. Si no por algún otro motivo, cuando menos para que la gente poseyera su propio cuerpo de conocimientos y lo usara en su educación y la de sus hijos. ¿Pero cómo se descubre y cómo se rescata un cuerpo de sabiduría y conocimientos?

Intuí que la historia personal e historias pasadas de generación a generación serían el mayor vínculo para descubrir este entierro dorado. En

cumplir con la meta pedagógica, resucité el concepto de Resolana. Al oír a la gente platicar de sus experiencias vinieron a mi mente memorias de cuando mi padre me arrullaba con cuentos que a él le había contado su padre. Estos cuentos me llevaban a doscientos y más años atrás. Pero me faltaban detalles. Para llenar estos vacíos fui a hablar con el único tío que tenía por el lado de mi padre. No pudo ayudarme. Estaba él muy chico cuando murió su padre, mi abuelo. Pero de abajo de su cama sacó un guadameco (así le llamó a una bolsa de cuero con dibujos) y de ahí sacó un montón de documentos históricos. La fecha del más viejo de los Atencio en El Embudo era 1776. Eran papeles que mi abuelo, quien nació en 1837, había recogido a través de los años. Me dijo que los usara y los guardara para subsecuentes generaciones de Atencio.

De la casa de mi tío fui hacia mi propio hogar y tuve que pasar por La Resolana en el pueblito de Embudo. Ahí estaban los resolaneros y me convidaron. Hice mi propia tarimita de tierra y abrí el costal y les enseñé los documentos a mis “condiscípulos”. Increíblemente, estos hombres se interesaron mucho, incluyendo los pícaros, que platicaron de los documentos en sus propias casas y contaron cuentos, hasta que se metió el sol en el poniente, cerramos La Resolana y nos desparramamos hacia nuestros hogares.

Empecé a desarrollar el concepto de resolana como metáfora para iluminar y traer a luz por medio del diálogo lo que está escondido pero no olvidado en nuestras memorias. Así rescataríamos este cuerpo colonizado y subyugado. En mi papel como consultor de un programa de salud mental en San Antonio, Texas, encontré a unos jóvenes trabajando en su propio barrio con el proyecto Oro del Barrio. El significado de este programa era que los problemas psicológicos y sociales no se veían causados por el barrio, como muchos estudiosos reclamaban, sino que dentro del barrio y su cultura se hallaba la cura. La cultura cura. Lo que estos jóvenes buscaban en su barrio era igual a lo que buscábamos en la Academia de la Nueva Raza por medio del proceso Resolana. El Oro del Barrio y La Resolana se unieron. De manera que el Oro del Barrio es la historia, el conocimiento y sabiduría, las artes del pueblo, y La Resolana, a través del diálogo, descubre y también comparte con el pueblo el cuerpo de sabiduría.

Este proceso se comprobó en el Norte de Nuevo México, en San Antonio, Texas y en Brawley, California, y ahora se aplica en Phoenix, Arizona y en Embudo, Nuevo México.

La Resolana y el Oro del Barrio no se han desarrollado específicamente para el turismo, sino que su meta es liberar y rescatar el cuerpo de conocimientos del chicano y usarlo en nuestra iluminación y educación. También La Resolana y el Oro del Barrio sirven de guía para desarrollar valores e instituciones adecuadas para la ciberépoca en la cual ya entramos. Este tema se está desarrollando en el proyecto de Phoenix.⁵

Uno de los modos de tener Resolana en los pueblos es a través de centros de aprendizaje, documentación y conocimiento. Así se hizo en la Academia de la Nueva Raza durante el movimiento chicano. Otro modo sería usar el concepto tradicional de la biblioteca, expandirla para que no sólo guarde conocimiento en forma de libros, sino que también contribuya su desarrollo por medio de proyectos de historia oral y otros modos de crear conocimiento de la vida cotidiana. Además de libros hay también videos, computadoras para el uso de la comunidad, archivos de acontecimientos en la comunidad, artes, artesanías, y un sitio donde la comunidad pueda dialogar. Esto se está llevando a cabo en la biblioteca del Valle del Embudo. Otro modelo, usando la historia oral y el diálogo entre la gente en la comunidad que comparte experiencias similares, está emergiendo en Arizona State University Chicano Studies y Valle del Sol, un grupo comunitario, en Phoenix.

La Resolana y el Oro del Barrio armonizan con el concepto del patrimonio cultural y el turismo. Lo que nosotros estamos haciendo paso a paso es convertir la biblioteca del Valle del embudo en un *Learning and Documentation Center*, una Resolana, así como se explicó anteriormente. Cuando haya más recursos llevaremos los archivos de la Academia de La Nueva Raza y las cintas de historia oral, empezando la documentación de un centro de Resolana. La biblioteca ya está usando el lugar para reuniones de la comunidad sobre varios temas que se apegan a las necesidades del pueblo. Al mismo tiempo, estamos trabajando para crear residencias transitorias que alquilar a turistas, por temporada, quienes están interesados en aprender de la historia y cultura hispano-nuevo-mexicana y su relación con el mundo cibernético.

Para ello estoy usando la Plaza del Embudo y un solar con una casa que anteriormente fue la biblioteca. El propio sitio está en la plaza, herencia española; además, el edificio se está restaurando y al mismo tiempo conservando los aspectos históricos culturales e instalando infraestructura moderna. Tendrá apartamentos para domicilio y un espacio amplio para aspectos educativos y artísticos. Este tipo de habitación

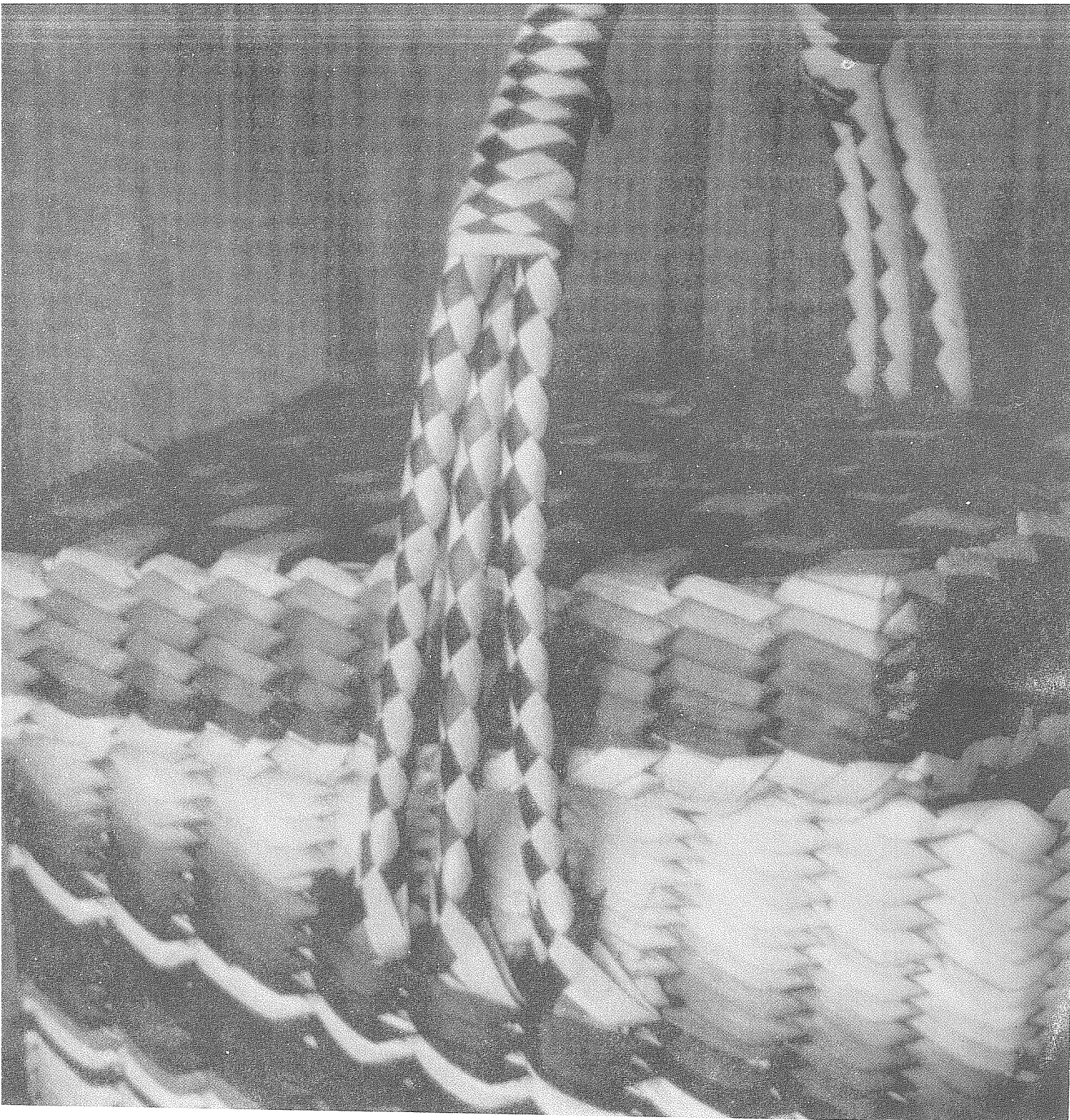
Un ensayo se ha escrito sobre el proyecto en Phoenix, Arizona: "El Oro del Barrio in the Cyber Age: Towards a Learning Society." Se publicará como parte de un libro: *Revitalizing the Mexican American Community*.

armoniza con proyectos tales como la biblioteca y centros de conocimiento y aprendizaje.

Con la clara promoción de este plan y la idea de La Resolana comprobada, estos conceptos tienen grandes posibilidades. Se usa el cuerpo de conocimiento autóctono, involucra a la comunidad y no enajena al pueblo de su cultura. Además, deja beneficios económicos para aquellos miembros de la comunidad que participan ■

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO.
RUTAS CULTURALES

■
Juan Estevan Arellano*



*La tierra no
nos ha sido dada
por nuestros padres,
nos ha sido prestada
por nuestros hijos.*

La sociedad hoy en día casi no piensa en el porvenir, sino que toda la sociedad —especialmente la sociedad estadounidense— sólo piensa en cuánto dinero va a poder hacer hoy, no mañana. Creo que el mejor ejemplo de esto sucedió en el conflicto en Irak, donde naturalmente mandaron soldados del ejército norteamericano a proteger el aceite pero no pensaron en proteger algo más valioso: el patrimonio cultural de la vieja Mesopotamia. Lo más valioso, la herencia cultural de una parte del mundo donde nació parte de nuestra herencia fue destrozada.

Mientras en el Valle de La Española los descendientes de los colonos españoles y los indígenas del Valle de México laboran haciendo las acequias como se han hecho por siglos, a veinte kilómetros de distancia, en la Mesa del Pajarito, los científicos investigan para darnos a conocer los principios de la vida.

En la tarde, el abuelo, que andaba en la acequia, jugando el papel de mayordomo, y el nieto, que es ingeniero eléctrico, se sientan a tomar la cena juntos, como lo han hecho por años, y cada uno platica sobre su vida. Dos vidas totalmente contrarias.

En una vida, el joven hispano cientista vive en un mundo totalmente distinto al de su abuelo, y el abuelo también vive una vida totalmente diferente a la de su nieto. Y aunque el nieto habla de preservar la cultura e historia, el abuelo vive esa vida donde él preserva la historia y cultura que anhela el joven.

Mientras el viejo cosecha mucha de la comida que consume, año con año, sembrando semillas de chile, maíz, calabaza, habas, alverjón y verduras, en eras como lo hacía su mamá, al nieto también le encanta la comida “mixta mestiza,” pero él consume el “sabor latino” del Taco Bell, donde en lugar de comprar un burrito de frijoles, ordena un wrap, como Madison Avenue ha bautizado a nuestro adorado burrito.

En ningún otro lugar se ve el contraste entre el pasado y el futuro tan claramente definido como en el Norte de Nuevo México, donde el rincón y la esquina nunca se topan. Donde en inglés usamos la misma

Consultor e investigador
(Nuevo México).

palabra para esquina y rincón, o sea *corner*; en nuestra lengua hacemos la distinción para no equivocarnos, porque para nosotros “esquina” se refiere a libertad, pero también a soporte de amigos. Como cuando dice uno: “dame esquina”, mientras que rincón implica más estar atrapado, arrinconado, aprisionado.

Este es sólo un ejemplo de cómo cambia todo cuando hablamos en inglés en lugar de en español. Pero también sabemos que el rincón sirve para preservar, es donde se esconden tanto la roña como los secretos.

Igualmente, cuando hablamos de turista, o caminante. Para mí un turista es una persona más joven, alguien que no sabe mucho de cultura y muy poco le importa la historia o la literatura. Por otra parte, un caminante es una persona “paseada”, que conoce el mundo, que aprecia la cultura, la historia, la literatura, sabe la diferencia del “café de olla” y el “café americano”. El Norte del Camino Real se encuentra a punto de perder su herencia y patrimonio cultural si no se hace algo rápidamente, y en especial se tiene que preservar el idioma español, porque si perdemos la lengua se va a perder mucha de la sabiduría tocante al ambiente, la agricultura, la gastronomía. Estamos a punto de perder la “sabiduría del agua y el juicio de la tierra”, lo intangible que a veces tiene más valor que lo tangible y con eso toda una biodiversidad que va a afectar al turismo. Tenemos que animar al caminante, sea en el Camino de Santiago o en el Camino de los Incas o el Camino Real de Tierra Adentro.

Para nosotros los nuevomexicanos hay otro camino, que es el río Grande, o el río Bravo del Norte, o el río de las Palmas, depende donde se cruce, porque es en forma de una V, siendo que el Camino Real de Tierra Adentro, el Camino Real de los Tejas, y el Río Grande forman una cultura única cuando se analiza la lengua, la agricultura, la comida; son dos caminos unidos por la cuna de un río maravilloso, porque muchas veces nosotros, del otro lado, sólo miramos a este río del lado del Norte, sin fijarnos que también tiene cara del lado Sur.

Para comprender el paisaje tenemos que pelarlo como a la cebolla, y esto va enseñándonos su historia, cultura, tradiciones y costumbres. La historia de las suertes, que luego se dividen en atillos para los árboles frutales; las joyas, donde se siembra la huerta de chile y la milpa de maíz al estilo de las chinampas; luego en la vega (o prado) pasta la vaca de leche o ahí se tienen las borregas y cabras, y por fin viene la ciénaga.

Las casas las levantamos en el solar, al otro lado de la acequia. Cuando es mucho el ganado pasta en la dehesa, y vamos al monte por leña,

vigas, piñón, hierbas medicinales (osha del campo y osha de la sierra, chimaja, etcétera).

El paisaje todo es definido por lo que representa, en lugar de por alguna persona: el banco del burro, el llanito de la escoba, el arroyo de la mina (todos los nombres vienen del paisaje). El paisaje es nombrado por lo que produce.

Para terminar solamente quiero mencionar algunos proyectos amarrados al Camino Real de Tierra Adentro.

- Arboleda de manzanas antiguas (en inglés *Heritage Orchard*), donde estamos queriendo salvar la manzana antigua del Norte del Camino Real.
- Biblioteca (banco) de semilla. Esto va a ser parte de una biblioteca en donde el sembrador va y saca semillas prestadas como sacar un libro, y luego regresa la misma cantidad de semillas que en la primavera sacó prestadas. Todas estas semillas no son de las semillas no comerciales, sino que han estado en las tinajas de los abuelos por años y están en riesgo de perderse.
- Archivos de las acequias. Aquí se van a guardar todos los documentos antiguos de las acequias y la merced del lugar, para ir juntando toda la historia del área por estudiarse. Medidas antiguas de agua, el repartimiento de agua, etcétera.
- Libros sobre agricultura, el agua, el medio ambiente tanto en inglés como en español, de los Estados Unidos, México, España, también son parte de este proyecto.

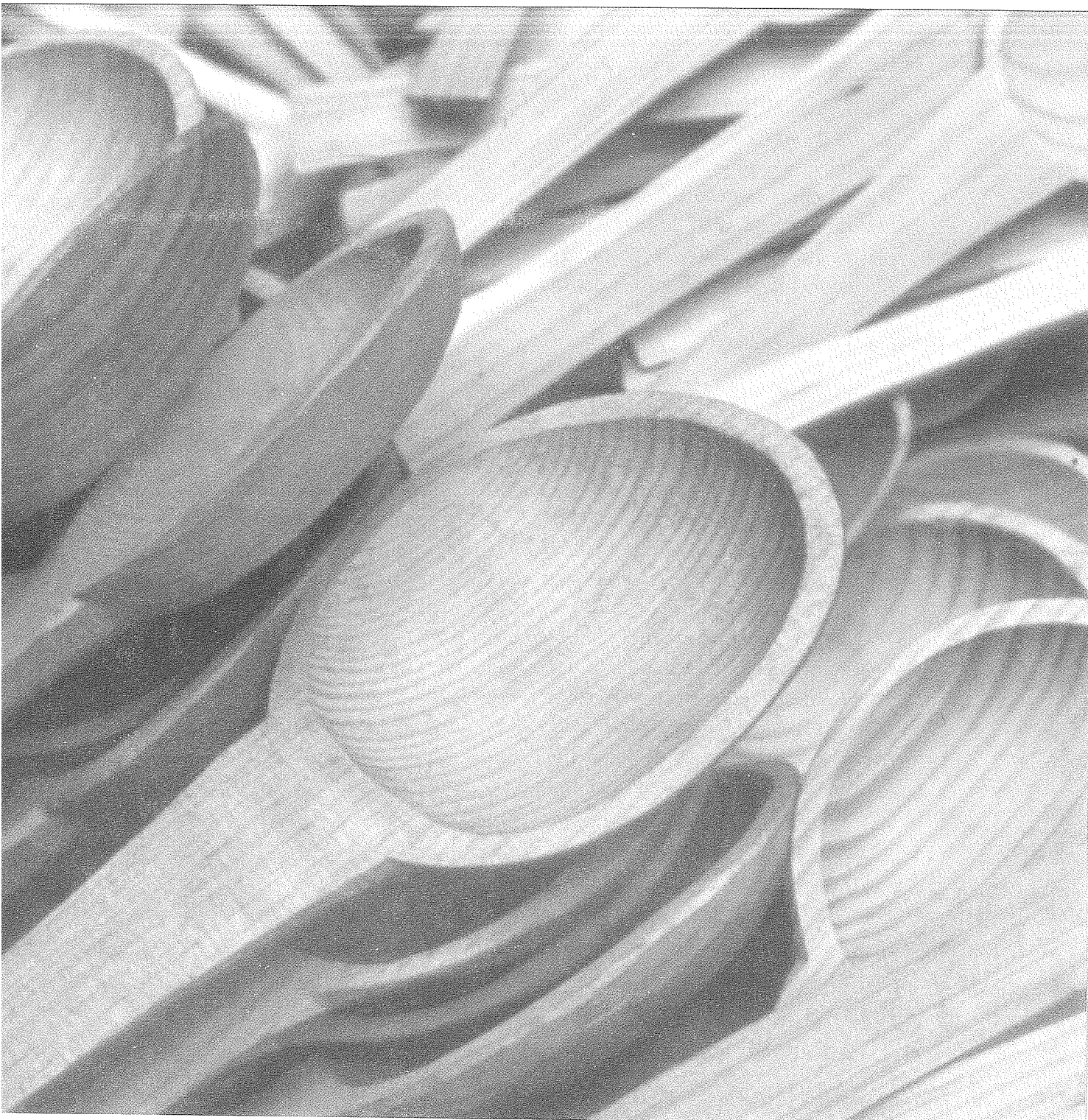
El tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado el 2 de febrero del 1847, parece ser lo único positivo para los mexicanos que nos quedamos al Norte del río Bravo, a resultas de la intervención norteamericana, siendo que Estados Unidos, al firmar el tratado, quedó de proteger los derechos de la tierra y el agua, pero desde entonces nos están queriendo cambiar gato por liebre.

En años recientes se han formado asociaciones de acequias a nivel del estado tanto como a nivel regional, para tratar de preservar la ecología de las acequias y la biodiversidad. Pero también estamos luchando para preservar la sabiduría del pueblo nuevomexicano que, a pesar de la frontera política artificial, todavía somos mexicanos. El Camino Real y el río del Norte no nos dividen, sino que nos unen ■

DE LA APROPIACIÓN CULTURAL AL DESARROLLO TURÍSTICO REGIONAL.

DOMINGO DE RAMOS EN URUAPAN, MICHOACÁN

Amalia Ramírez Garaizar*



URUAPAN, “LA PERLA DEL CUPATITZIO”

Fundada en 1533 por el fraile franciscano fray Juan de San Miguel, Uruapan es uno de los más grandes pueblos de Michoacán. Su población es de aproximadamente 250 mil habitantes. Ubicada al suroeste de Morelia, la capital del estado, está a 1,600 m sobre el nivel del mar y tiene un clima templado húmedo con una temperatura media anual de 19°C. Es en esta ciudad donde tiene lugar cada año una de las concentraciones de artesanos y artistas populares más impresionantes de México: la fiesta conocida como Domingo de Ramos.

Historia mínima

Uruapan ya era pueblo antes de la llegada de los españoles a Michoacán. Tanganxoan Zinzicha, el último gobernante de los antiguos purépechas, abandonó temporalmente la capital de su señorío, Tzintzuntzan, para protegerse en Uruapan tanto del acoso externo de los enviados de Hernán Cortés como de algunos de sus principales que conspiraban en su contra. Sin embargo, la historia reconoce a Juan de San Miguel como quien decidió hacer en este lugar una congregación de indios de diversas poblaciones, a quienes ubicó en distintos barrios, algunos de los cuales se conservan en la actualidad. Si bien esta fue una ciudad formada originalmente por indios, a lo largo de los siglos su población sufrió un proceso de mestizaje distinto al resto de las poblaciones que la circundan. Está emplazada en el corazón de una región indígena, la región de los purépechas,¹ grupo étnico descendiente de un antiguo señorío, que como estado vio su fin a principios del siglo XVI, pero cuya identidad cultural se mantiene hasta la actualidad.

¹ Jefa de la Unidad Regional Michoacán de Culturas Populares.

² Conocida como Meseta Tarasca, o bien, La Sierra.

El Domingo de Ramos

Para los pueblos de cultura católica el ciclo ritual de la Semana Santa es uno de los más importantes, pues conmemora y recrea el sacrificio voluntario –la Pasión– de su personaje central, Jesucristo. La tradición evangélica refiere que Jesús entró a Jerusalén en vísperas de la celebración de la Pascua y que grandes cantidades de personas se situaron a lo largo del camino de entrada para saludarlo con palmas. “Entonces la mayoría de gente extendió sus capas en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las ponían sobre el suelo.” (Mateo 21:8.) De este pasaje bíblico surge la tradición de entrar a los templos el domingo anterior a los eventos de la Pasión, llevando palmas que habrán de ser bendecidas y que servirán de protección principalmente a los hogares católicos.²

En la mayoría de las regiones de Michoacán se utilizan como materia prima las hojas tiernas de la “palma real” (*Brahea dulcis*), las cuales se obtienen de palmeras silvestres que crecen principalmente en la Tierra Caliente; en el pasado era costumbre asociada al ciclo festivo de la Semana Mayor, que grupos de hombres de distintos pueblos fueran a cortar las palmas que después se llevarían al templo, y a su regreso fueran recibidos por las mujeres –esposas, madres, novias– con comida, bebida y música, para retribuirlos del cansancio de la jornada; de hecho, en Uruapan mismo, esta tradición conocida como “las aguadoras” –por el hecho de llevar cántaros de agua fresca adornados con flores– se está recuperando, aunque al parecer solamente se recrea la parte lúdica y festiva, y ya no la ardua caminata varonil. No obstante, en algunas comunidades purépechas se mantiene esta ruta anual a la Tierra Caliente.

Desde hace años, indígenas de la cercana comunidad de Arantepacua tomaron la estafeta de los cortadores y tejedores de palmas de Uruapan, y son los que se ven en las plazas del centro de la ciudad y en los atrios de los templos vendiendo su efímera y artística producción.

URUAPAN, CENTRO ECONÓMICO REGIONAL

En el estado de Michoacán se reconoce que Uruapan es una ciudad privilegiada por su clima y medio ambiente natural de feraz paisaje. A esto añádase su estratégica ubicación, pues por siglos han confluído aquí los caminos, mercaderías y productos de todos los rumbos. Tal reconocimiento lo han dado propios y extraños que han pisado su suelo en dife-

² En México no es raro encontrar incluso vehículos de pasajeros o de carga que llevan atada al frente una palma de ramos, como protección en su camino.

rentes épocas; así, con los productos llegan las actividades económicas y las gentes y con éstas las costumbres, los ritos, etcétera, mismos que han sido reflejados en textos de visitantes y cronistas locales. Así, Antonio de Ciudad Real, fraile franciscano, a propósito de una celebración en el año de 1587, nos describe una procesión religiosa acompañada de música y danza de nativos y españoles de toda la región, los cuales llevaron a la fiesta los productos de su tierra:

...unos traían melones (y aun algunos vinieron con ellos de más de cincuenta leguas), otros trujeron plátanos, otros panales, otros botijuelas y calabazoncillos de miel, otros pescado, otros panes de sal, otros pan de Castilla, otros escudillas y platos, otros pañizuelos y otros gallinas de la tierra y de Castilla y otros otras cosas, todo con tanta devoción y amor que era para alabar a Dios. (Ciudad Real, 1996: 165-166.)

Clima, suelos y virtudes hidrológicas hacen que en esta tierra se produzcan todo tipo de hortalizas y frutales templados y tropicales. Es fácil ver que en algunos barrios todavía se conservan huertas de distintos productos; sin embargo, el café antes y el cultivo del aguacate ahora han reconfigurado las actividades agroindustriales de toda la región:

El aguacate generó empleo para mucha gente en forma directa e indirecta, atrajo recursos, industrias, comercio y progreso. Este fenómeno que se inició en los sesenta, cambió el paisaje rural y urbano aunque también acarrió males como la contaminación por agroquímicos y menor captación de agua en los mantos freáticos debido a la destrucción de los bosques: dio a la ciudad un nuevo nombre y el orgullo de ser “la capital mundial del aguacate” (Bárceñas, 2002: 31.)

Efectivamente, el último cuarto de siglo ha presenciado un auge aguacatero que se refleja necesariamente en las relaciones no sólo económicas sino sociales y culturales de la gente de Uruapan y la región.

EL TURISMO

Los atractivos naturales de Uruapan han sido los que tradicionalmente han seducido principalmente al turismo nacional: la cascada de la Tzaráracua (*tsarárakua*, cedazo, en lengua purépecha) y el Parque Nacional

Eduardo Ruiz, descrito en páginas de turismo en internet como uno de los paseos naturales más hermosos del país, son un par de ejemplos. Si bien la ciudad cuenta, con restos interesantes de arquitectura vernácula –que por cierto son cada vez más escasos– así como lugares de interés histórico y estético, además de una magnífica y peculiar producción de arte popular, han sido las bellezas del paisaje las que han mantenido el ánimo de los turistas para recorrer estos lares, principalmente durante las temporadas vacacionales. No obstante, esta tendencia está cambiando un poco en el sentido de que durante una época del año, vacacional sí, el turismo que arriba a esta ciudad tiene un objetivo central, que incluso desplaza los placeres que brinda la observación y disfrute de la naturaleza, por otros: la posibilidad de admirar y comprar artesanías de todo el estado durante la fiesta del Domingo de Ramos.

LA TRADICIÓN HECHA FIESTA

Ya dijimos que Uruapan se localiza en el corazón de una región indígena, purépecha para ser más específicos. Este grupo étnico se ha distinguido por la producción de una gran variedad de artesanías, diferenciada por comunidades y poblaciones, que según mantiene la historia oral, fue potenciada en el siglo XVI por un personaje central de la historia de este estado, Vasco de Quiroga, por medio de la asignación de oficios artesanos a las comunidades indígenas con el objeto de desestimar la competencia comercial al interior de las regiones. Cabe señalar que, por supuesto, la tradición artesanal de estas tierras se remonta siglos atrás de la llegada del obispo Quiroga, mas la influencia de este personaje se mantiene vigente a través de la tradición oral en múltiples localidades que le atribuyen a él su origen artesano.

Los mercados de Uruapan –igual que los de todas partes– son ejemplo de la variedad de productos no sólo alimenticios sino artesanales e industriales que se producen en la región y se comercializan en Uruapan. Los comerciantes y artesanos de la Meseta han tenido a lo largo del tiempo algunos lugares específicos en la ciudad donde en días determinados se asientan para ofrecer sus productos. Lo referido a la venta de loza, es decir, de los objetos de barro para uso doméstico, se ha situado entre las calles de Florentino Mercado y 16 de Septiembre, en el centro. Tal parece que así fue como comenzó el tianguis artesanal. Contrario a lo que muchos piensan, el tianguis artesanal de Domingo de Ramos no tiene

una antigüedad que se pierda en la bruma de los siglos. Lleva haciéndose desde 1960, pues a iniciativa de artesanos y comerciantes que pensaron que esta venta directa debía hacerse en sitio más adecuado, se trasladaron a la Plaza principal. El grupo de entusiastas que logró el cambio entonces, dio inicio al concurso de las piezas que estaban en venta en la plaza, entregando a los ganadores premios en dinero que entre ellos mismos colectaban.³ Aparentemente en ese tiempo no había tanta familiaridad con los concursos como hay hoy en día, y algunos de los artesanos y comerciantes tomaban por locos a estos apasionados promotores.

Si el tianguis y el concurso del Domingo de Ramos no llevan más de 43 años, siendo ortodoxos no podemos decir que estos acontecimientos constituyan propiamente una tradición. Sin embargo, cuando se trata de eventos de cultura popular como un tianguis, una feria, una procesión, existe un mecánica tendencia a otorgarles un carácter temporal ancestral. Según referencias de personas de la ciudad, durante los primeros años a este evento se le conoció como la “Feria de las Ollas” y constituía un fenómeno atractivo sólo para los locales. La venta exitosa de sus productos sugería regresar a los artesanos año con año. Los “inventores” del tianguis contactaron con autoridades federales para que los premios del concurso salieran a través de instituciones de promoción de la cultura popular. El tianguis fue creciendo con el paso de los años. El control de la llegada a la plaza, la descarga de sus productos, el mantenimiento de los artesanos en la ciudad y principalmente la repartición de los espacios de venta fue cada vez más azarosa; esto hizo que el gobierno del estado se involucrara y que finalmente la Casa de las Artesanías⁴ asumiera la organización del evento. Las buenas ventas son causa de que cada vez más artesanos se interesen en participar en el tianguis; esas ventas ya no son nada más producto de las compras de los locales, ahora asiste, y cada vez en mayor número, un público “especializado” que reserva con meses de anticipación su habitación de hotel en Uruapan, para poder convivir de cerca con los artesanos, con los indígenas, con las tradiciones de estas tierras. Entiendo que eso forma uno de los elementos del llamado turismo cultural.

En el presente la organización del Domingo de Ramos conlleva meses de planeación de varias instancias estatales y federales, en coordinación con el ayuntamiento de Uruapan, así como de organizaciones de comerciantes y artesanos. Podemos decir que la oferta cultural de Uruapan para esas fechas, además de cantidad de conciertos, exposicio-

³ Según fuentes orales los iniciadores de este evento fueron Arturo Apan, Arturo Macías, Teresa Val y Daniel Rubín de la Borbolla.

⁴ Institución descentralizada del gobierno de Michoacán, dedicada a la promoción e investigación de la actividad artesanal y a la capacitación y organización de artesanos, así como a la comercialización de sus productos.

nes fotográficas y de pintura, teatro, etcétera, consiste en cuatro actividades principales:

- 1) *El tianguis artesanal.* Hemos mencionado que se ubica en la plaza central de Uruapan así como en los espacios abiertos de la Huatápera (edificio colonial localizado frente a la plaza). El mes de abril de 2003 congregó, según cifras de Casa de las Artesanías, a mil 200 artesanos de todo el estado; su estancia en Uruapan es de un promedio de diez días, contando la Semana Santa. Como escribe Carmen Alicia Dávila: “Si bien es cierto que nuestro estado cuenta durante el año con muchas otras ferias, en ninguna de ellas se llega a agrupar la cantidad de artesanos indígenas de diferentes regiones como la que acude a la feria del Domingo de Ramos en el llamado *Paraíso de Michoacán*” (2002:148.) La producción artesanal representada en este lugar consiste en alfarería, textiles, trabajo de maderas, lacas, trabajo de metales (cobre principalmente), y fibras vegetales. Estas especialidades tienen sus variantes según la región y los materiales o la tecnología empleados.
- 2) *El concurso de artesanías.* De acuerdo con una convocatoria que la Casa de las Artesanías hace circular por todo el estado, las mejores piezas presentadas se hacen acreedoras de premios. La mayor parte de los recursos económicos que se entregan a los ganadores provienen de esta misma dependencia del gobierno de Michoacán, si bien solicitan premios especiales a otras instituciones, empresas, o particulares, para hacer crecer la bolsa que suele tener un incremento cada año. La institución organizadora invita a un jurado a calificar la vasta y refinada competencia. Por la naturaleza del concurso, la selección de los mejores se hace a puerta cerrada y por ramas y categorías, y un día después se celebra la premiación en acto público presidido casi siempre por las autoridades estatales. Este año fueron premiados cerca de cien artesanos, habiendo inscrito piezas unos mil concursantes.
- 3) *El concurso de indumentaria tradicional indígena.* Organizado por el Instituto Michoacano de Cultura, éste otorga premios a indígenas del estado de Michoacán⁵ que exhiben indumentaria tradicional en tres modalidades: uso diario, trajes de fiesta o ceremoniales e indumentaria de danza. Concursan dos categorías: infantil y adultos. El origen de la organización de este concurso es posterior al de arte-

⁵ Participan mayoritariamente los ya referidos purépechas, pero también los nahuas de la costa, los mazahuas del oriente del estado y los otomíes del noreste.

BIBLIOGRAFÍA

BÁRCENAS Ortega, Ana Elizabeth, "Algunos antecedentes del cultivo del aguacate en Uruapan", en *Uruapan: paraíso que guarda tesoros enterrados, acordes musicales y danzas de negros*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Uruapan, 2002.

CIUDAD Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, UNAM, México, 1993.

DÁVILA Munguía, Carmen Alicia, "Domingo de Ramos en Uruapan. Tradición y sincretismo cultural," en *Uruapan: paraíso que guarda tesoros enterrados, acordes musicales y danzas de negros*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Uruapan, 2002.

⁶ Dependiente de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

⁷ Por la casa tradicional de la región purépecha, que es al mismo tiempo habitación y almacén o granero.

⁸ *Churipo*, caldo, que usualmente tiene como ingredientes carne de res, verduras y chile; *atápakua*, guiso con cantidad de variantes —de nopales, de habas, de carne, de queso— cuyo elemento unificador es la utilización de masa de maíz, para espesar la salsa en que se prepara.

sanías, y fue derivado precisamente de que algunas personas llevaban sus prendas textiles para concursar como artesanías, considerándose que sería mejor premiar a quien la porta, en una política institucional que promueve la conservación de costumbres tradicionales, principalmente de los indígenas. Este evento atrae a mucho público, pues si bien la calificación se realiza a puerta cerrada, la exhibición de todos los participantes se realiza en un escenario abierto, siempre abarrotado de espectadores nacionales y extranjeros deseosos de captar imágenes de niños, jóvenes y adultos indígenas que lucen una espectacular indumentaria, atracción para concurrentes que cuentan tal vez con sólo esa oportunidad de acercarse a esa parte del mundo indígena que le es más atrayente: el colorido, lo festivo, la alegría, lo curioso.

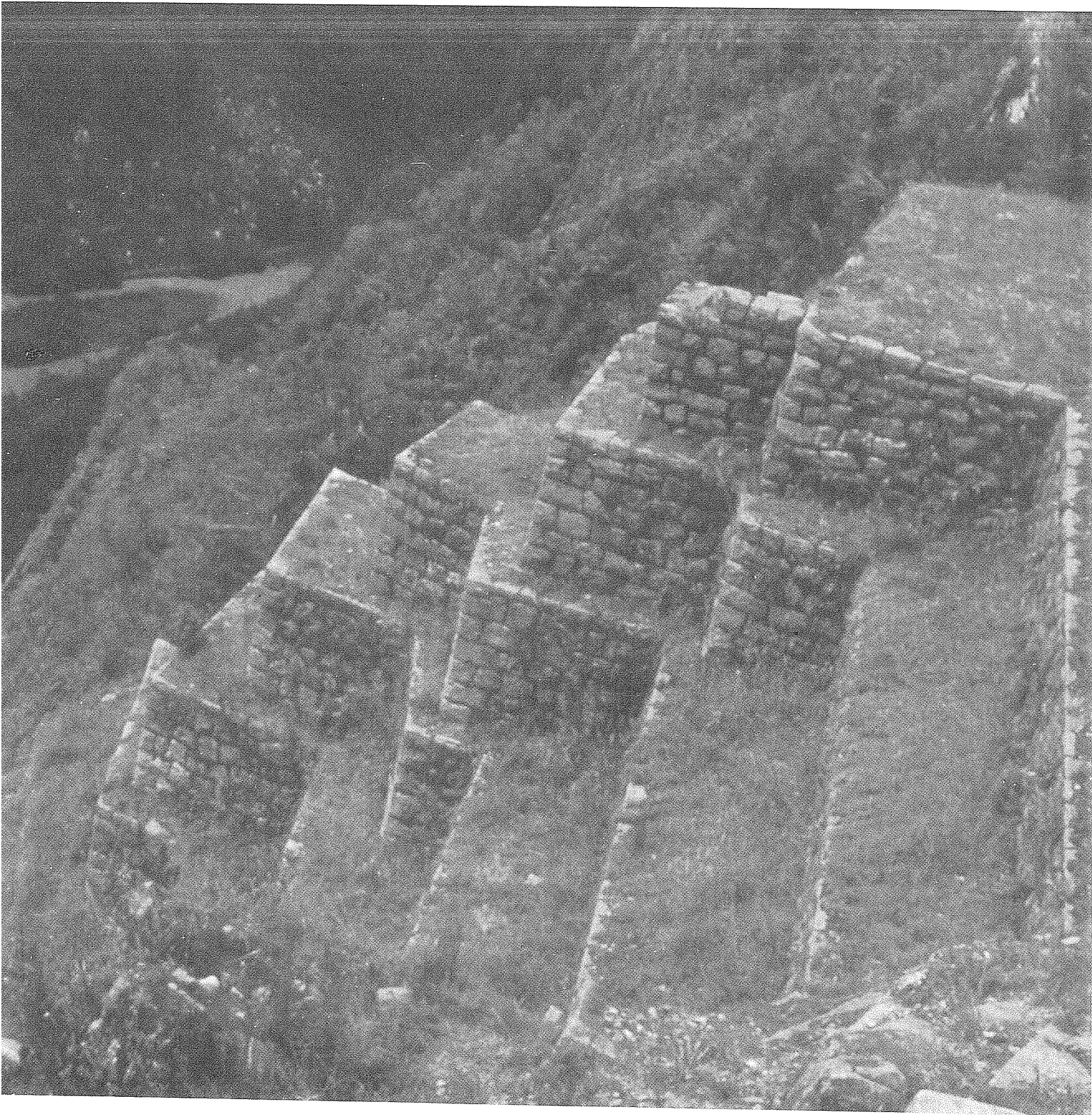
- 4) *La muestra gastronómica purépecha*. Desde hace 18 años se monta en una plazuela aledaña a la plaza central, conocida como "La Ranita", durante el sábado previo al Domingo de Ramos únicamente, donde mujeres indígenas preparan alimentos de su tradición gastronómica, para la venta a un público ávido de encontrarse con los sabores de la región. Organizado por una instancia federal, la Unidad Regional Michoacán de Culturas Populares,⁶ moviliza a grupos de mujeres de unas diez comunidades que no se dan abasto vendiendo sus comidas, algunas sencillas, otras de una preparación compleja y fuerte sabor, otras delicadas. Al final del día las ollas y cazuelas quedan vacías, y las manos adoloridas del constante palmeteo de tortillas, pero con buenas ganancias.

Sin duda, la gastronomía es un elemento indicador de la tradición cultural de un pueblo; de la celebración de esta muestra podemos tener varias lecturas, pero tal vez no es este el espacio para reflexionar sobre ello. Solamente apuntaremos que una buena parte de la gente de Uruapan que acude a comer a la muestra, expresa desconocer las tradiciones culinarias indígenas de su propia región, cosa evidente, por ejemplo, en que la oferta de los menús de los restaurantes de la ciudad no incluyen este tipo de alimentos, no obstante ostentar nombres que desconciertan al visitante. Así, restaurantes con nombres como "El tarasco" o "La troje",⁷ incluyen en su menú platillos internacionales y cortes americanos de carne y no un churipo o una atápacua⁸ regionales ■

PROGRAMA NACIONAL
DE TURISMO SOSTENIBLE
EN EL PERÚ



Carlos Loret de Mola*



APARICIÓN DEL CONCEPTO DE "TURISMO SOSTENIBLE" EN LA AGENDA POLÍTICA

En junio de 1992, la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo organizada por la ONU en Río de Janeiro concretó un importante impulso de iniciativas anteriores, al conceder un carácter institucional al concepto de "desarrollo sostenible"¹ y urgir a los estados a integrar las consideraciones sobre el medio ambiente en todas las actividades productivas, incluida la turística. Con ese objetivo específico ciento setenta y ocho estados adoptaron la Agenda 21 (o programa 21) y firmaron el Convenio de Diversidad Biológica.

La Agenda 21 es un plan de acción global para alcanzar el desarrollo sostenible en el siglo XXI y para ser implementado a escala local, nacional y global por organizaciones, gobiernos y la ONU en las áreas que sufren impactos ambientales. De hecho, la Organización Mundial de Turismo (OMT), junto con el Consejo Mundial de Viajes y Turismo y el Consejo de la Tierra, aprobaron en 1995 su propia Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo. Se trata de un programa en el que dicha industria formula el papel específico que puede desempeñar para lograr los objetivos de la Agenda 21. Así, la definición de desarrollo sostenible adaptada por la OMT al turismo es la que "atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos, de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida."²

Para lograr un desarrollo sostenible del turismo, la Agenda 21, establecida por el sector turístico establece nueve áreas de acción prioritarias, entre las cuales se encuentran la planificación del desarrollo sostenible del turismo, la participación de todos los sectores sociales en el turismo

* Presidente del Fondo Nacional del Ambiente (FONAM) y del Consejo Nacional del Ambiente (CONAM) de Perú.

¹ Según definición dada por la Comisión Brundtland en 1987, se entiende por desarrollo sostenible aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras.

² OMT (1999) *Guía para las Administraciones Locales: desarrollo turístico sostenible*, p. 22.

o el diseño de nuevos productos turísticos centrados en la sostenibilidad, y diez tipos de actuación prioritarias, entre ellas la minimización de los residuos, la conservación de la energía, el control de los recursos de agua potable, el control de las aguas residuales, etc.

El Convenio de Diversidad Biológica tiene tres objetivos: la conservación de la diversidad biológica,³ la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos. Fue ratificado por el Perú el 7 de junio de 1993. Asimismo se aprobó la Estrategia Nacional de Diversidad Biológica.

Para hacer el seguimiento de los compromisos adquiridos en la Cumbre de Río de Janeiro, tanto en los ámbitos internacional como nacional y local, se creó en diciembre de 1992, en el seno del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la *Comisión de Desarrollo Sostenible* (CDS). En la IX sesión especial de la Asamblea General de la ONU se aprobó un programa de trabajo para los siguientes cinco años cuyo eje fue la integración del medio ambiente en los diferentes sectores económicos, siendo el turismo uno de ellos. Algunos de los temas tratados en la última reunión de la CDS fueron:⁴ las iniciativas de turismo sostenible por parte de la industria; la influencia en el comportamiento del consumidor para promover el turismo sostenible; la promoción de un desarrollo sostenible a través del turismo, por un lado salvaguardando la identidad de las culturas locales y, por otro lado, protegiendo el medio ambiente y los impactos del turismo en la costa. En enero de 2002 la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, presentó el Desarrollo de Directrices para un Turismo Sostenible en Ecosistemas Vulnerables.

La revisión de los Acuerdos de Río se realiza cada cinco años, habiéndose realizado recientemente la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) en Johannesburgo (Sudáfrica), del 26 de agosto al 4 de septiembre de 2002, donde tomó parte el Perú como uno de sus cincuenta y tres miembros.

En Johannesburgo quedó evidenciado que el crecimiento inevitable del número de visitantes, a falta de la orientación y del control debidos, no puede sino acentuar los rasgos ingratos del turismo de hoy, que el Código Ético Mundial para el Turismo había denunciado en 1999:

- Presión insoportable en las especies más frágiles.
- Menoscabo de la diversidad biológica.

³ La definición que el propio Convenio da del concepto de diversidad biológica es: la "variabilidad de organismos vivos de cualquier frente incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos, otros sistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y los ecosistemas". En un sentido amplio, la biodiversidad es la variedad y variabilidad de los seres vivos en los sistemas ecológicos que los albergan. Es decir, el término incluye varios niveles fundamentales: paisajes, ecosistemas, comunidades, especies, poblaciones y genes.

⁴ Para más información, consultar en internet: <http://www.un.org/esa/sustdev/tsegment.htm>

- Necesidades de agua y energía que entran en competencia con las necesidades de la población local.
- Congestión de los sitios culturales y monumentos más frecuentados.
- Tradiciones locales amenazadas.
- Explotación de trabajadores desarraigados de su pueblo de origen.
- Turismo sexual organizado que a veces implica a niños y niñas.

Evidentemente resulta inadmisibles pretender justificar lo antes mencionado en nombre de la liberalización de los intercambios y el desarrollo de nuevos destinos.

Necesidad de la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica y de los recursos culturales para el sector turismo

Es indudable que Machu Picchu es el principal atractivo turístico con que cuenta el Perú, conocido por muchos como el País de los Incas, y por otros como el “territorio arqueológico más grande del mundo”, siendo percibido eminentemente como un destino cultural histórico arqueológico de primer orden.

Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), elaborado en 2001, el Perú se encuentra entre los países en los cuales la comunidad internacional debería concentrarse para garantizar la conservación de las últimas grandes selvas vírgenes del planeta.

Afortunadamente nombres como Pacaya Samiria, Manu, Tambopata, Candamo, son cada vez más reconocidos, aunque no todavía en su debida dimensión. Según los especialistas, el Perú es el quinto país en el mundo que tiene la mayor variedad de especies de plantas, tercero en anfibios, tercero en mamíferos y primero en variedad de especies de peces (la cuenca del río Amazonas, alberga a más de dos mil especies de peces: diez veces más que en todo el continente europeo). En nuestro país es posible encontrar 84 de las 117 zonas de vida existentes en el mundo, con cerca del 10% de las especies de mamíferos y reptiles, así como con más de 20% de las aves del planeta.

Los bosques tropicales del Pacífico y las sabanas de árboles de palmera, en la alta y baja Amazonia, representan el 62% de nuestro territorio, encontrándose allí el ecosistema de agua fresca más grande del mundo.

Así pues, privilegiado por la naturaleza, poseedor de un vasto territorio bañado por uno de los ecosistemas marinos más ricos del mundo, sea su mar tropical o el mar frío de la corriente peruana, el desierto del Pacífico, el bosque seco ecuatorial, el bosque tropical del Pacífico, la serranía esteparia, la Puna, el páramo, la selva alta, la selva baja y la sabana de palmeras, el Perú ofrece enormes posibilidades para el desarrollo de una actividad turística sostenible y permite la diversificación de la oferta turística.

Actualmente, cuando la mayoría de los destinos tradicionales son amenazados por la situación y presión creciente, dedicamos una atención cada vez mayor a decidir qué tipo de vacaciones queremos, y asistimos a un incremento del turismo basado en el disfrute de la naturaleza, bien sea en el segmento de ecoturismo, turismo rural, agroturismo, de aventura, o el gastronómico.

Por todos estos motivos, y dado el estrecho vínculo que existe entre la gestión del turismo y la del medio ambiente, resulta clave la coordinación entre los profesionales de uno y otro sector. Cada vez son más los casos que demuestran que el turismo puede ayudar a mantener el medio ambiente más que a dañarlo, mientras que el medio ambiente necesita urgentemente de aliados que aprecien su valor. Puesto que el patrimonio natural es un recurso básico del que depende el éxito y crecimiento del turismo y dado que las amenazas al medio ponen en riesgo la viabilidad de esta actividad, el diálogo y la coordinación entre ambos sectores resultan más que imprescindibles.

En lo referente a la necesidad de la conservación de los recursos culturales, el turismo sostenible permite:

- Rescatar, valorar y reactivar expresiones culturales (artesanías, música, danzas, trajes típicos, lenguas, ritos, centros ceremoniales, tradiciones orales) que pudieran haber caído en desuso u olvido.
- Destacar y valorar la autenticidad de las expresiones culturales.
- Desarrollar una mayor conciencia de la identidad étnica y afianzar el valor de la cultura local.
- Reforzar el rol de la mujer, creándole su propio espacio de participación tanto en la actividad económica (proyectos productivos y empleo asalariado), como en las manifestaciones culturales; reforzando su participación activa en los procesos de toma de decisiones de la población local.

- Valorar productos tradicionales de las zonas rurales.
- Minimizar los impactos negativos del turismo a nivel sociocultural.

Entre las ventajas que el turismo sostenible presenta para la actividad turística se encuentran las siguientes:

- Reduce costos.
- Genera empleo.
- Incluye una gran tipología de actividades, siendo algunas de marcado carácter estacional e incluso horario.
- Mejora la imagen del prestador de servicio turístico.
- Eleva la satisfacción del empleado.
- Ofrece productos respetuosos con el medio, novedosos y de alta calidad.
- Ofrece servicios de demanda creciente.
- Atrae a los turistas que buscan unas vacaciones ambientalmente responsables.
- Encuentra apoyo en la actividad turística.

Algunas de las ventajas del turismo sostenible para la conservación de la naturaleza son:

- Pone en valor los recursos naturales que le sirven de soporte.
- Revaloriza económica y socialmente el espacio donde se desarrolla.
- Puede generar ingresos directos para la conservación de la naturaleza.
- Fomenta los proyectos de restauración y conservación de la naturaleza.
- Promueve el conocimiento y concienciación sobre la riqueza natural.
- Recibe el apoyo y la decisión política que puede ayudar a atraer financiación.

Algunas ventajas para el turista se resumen en los siguientes elementos:

- Si el entorno está bien conservado, la actividad turística es más saludable y agradable.
- Promueve una actitud respetuosa y positiva del turista hacia el entorno.
- Proporciona un conocimiento mayor de la riqueza natural.
- Al evitarse la saturación en los destinos se evita la sensación de aglomeración.

- Ofrece posibilidades de disfrute más diversificadas.
- Puede tener ventajas económicas para el consumidor, ya que la oferta es más diversificada y muchas de las actividades no requieren un gasto excesivo.

SITUACIÓN Y FORTALEZAS

- El gobierno ha mostrado su compromiso por generar una política sostenible basada en la concertación y en un acuerdo nacional.
- El turismo ha logrado ser reconocido como una de las alternativas prioritarias de desarrollo a nivel local y regional.
- Existe una infraestructura vial básica que permite el desarrollo prioritario de ciertas áreas turísticas.

PROBLEMÁTICA HISTÓRICA

- El turismo no ha recibido adecuado reconocimiento de los distintos gobiernos.
- El Perú cuenta con un atraso histórico en desarrollo turístico, en comparación con otros países latinoamericanos.
- Las normas legales vigentes sobre turismo requieren actualización.
- Existe necesidad de capacitación especializada sobre turismo tanto en el sector público como entre los prestadores de servicios turísticos.
- No existe adecuada comprensión entre los diferentes actores del turismo, respecto al concepto de turismo sostenible y su aplicación.
- No existen mecanismos adecuados de comunicación entre los diferentes actores interesados en el desarrollo sostenible del turismo en el Perú.
- Los distintos gobiernos no han establecido condiciones suficientemente claras, bajo las cuales el turismo haga su aporte a la protección de la diversidad biológica y cultural, así como a las comunidades locales y nativas, de tal forma que se pueda guiar al turismo con rumbo sostenible.

AMENAZAS

- Aunque no exclusivamente para nuestro país, aún está vigente la amenaza que representa el terrorismo internacional, la subversión y el narcotráfico.

- El fenómeno del Niño, oscilación sur, no ha sido aún debidamente estudiado como para prevenir impactos que afectan el turismo.
- Existe una inadecuada concientización social sobre la verdadera trascendencia del turismo y su fragilidad ante eventos de protesta social.
- Existe una reconocida tendencia del turismo a la búsqueda imprevista de nuevas alternativas de destinos.

PROGRAMAS DE ACCIÓN

Político-legal

- a) Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las nuevas normas y reglamentos de turismo, lo cual comprende el derecho de la población en el acceso a la información y participación en la toma de decisiones, así como la distribución equitativa de los beneficios en los proyectos de turismo nacional, regional y local.
- b) Incorporar el ordenamiento territorial concertado como requisito en la planeación del desarrollo del turismo en todos sus niveles.
- c) Formular y aprobar el reglamento de concesiones de turismo, incluyendo el requisito del consentimiento, con conocimiento e información previa, de las poblaciones locales.
- d) Incluir la evaluación de impacto ambiental como requisito para la solicitud de concesiones.

Infraestructura de servicios

- a) Establecer un sistema de prioridad de vías aéreas, terrestres y acuáticas para el desarrollo del turismo. En coordinación con el Ministerio de Transportes y Comunicaciones se deberá realizar el cuadro de prioridades viales del país, incluyéndose en el mismo aeropuertos, embarcaderos y terrapuertos, que permitan la priorización de obras de refaccionamiento, habilitación y adecuación, para facilitar las operaciones de turismo.
- b) Identificar puntos críticos de las áreas y circuitos turísticos que requieran la implementación de servicios públicos, como postas médicas y de seguridad, que garanticen la prevención de accidentes y la adecuada atención de emergencias por y para los turistas.
- c) Establecer incentivos a empresas y profesionales del turismo que

contribuyan al desarrollo y perfeccionamiento del turismo sostenible. Se considera de prioridad necesaria fomentar las iniciativas empresariales sostenibles.

Capacitación

- a) Impulsar la reformulación de los programas de capacitación académica en turismo y todas sus modalidades, con proyección a atender las demandas específicas de profesionales que surgirán del impulso de las prioridades de desarrollo y especificidades del turismo, con especial énfasis en la capacitación de profesionales en investigación que contribuyan a la búsqueda de soluciones y el perfeccionamiento de las operaciones turísticas, con particular énfasis en lo regional y lo local.
- b) Contribuir a la gestión participativa del turismo en las poblaciones locales, mediante el impulso de la capacitación local de guías y en la gestión de las empresas prestadoras de servicios turísticos.
- c) Establecer incentivos a las empresas que inviertan en el desarrollo de eventos de capacitación y en proyectos de investigación que contribuyan al perfeccionamiento del turismo sostenible.

Información

- a) Promover e implementar programas de concientización nacional, regional y local sobre el turismo y su importancia, con especial énfasis en su reconocimiento actual como la principal alternativa de desarrollo sostenible.
- b) Realizar una promoción concertada y coordinada con los actores directamente involucrados en el desarrollo del turismo regional y local.
- c) Mantener e incrementar la realización de estudios de mercado y demanda turística, definiendo el perfil del turista extranjero.
- d) Mantener y perfeccionar el sistema de información turística, con especial énfasis en la participación local de entidades gremiales y otras no gubernamentales ligadas al turismo.

Los indicadores son hoy un instrumento necesario para los gestores y sus estudios, investigaciones para planear inversiones, ya que al adoptarse programas y decisiones reducen el riesgo de dañar los recursos natu-

rales básicos de los que depende la actividad turística y permiten valorar su impacto social y económico.

Indicadores del medio ambiente

- Indicador de uso del suelo y de impacto físico.
- Indicador de tratamiento de residuos líquidos.
- Indicador de tratamiento de residuos sólidos.
- Indicador de consumo de agua.
- Indicador de contaminación visual.

Indicadores sociales

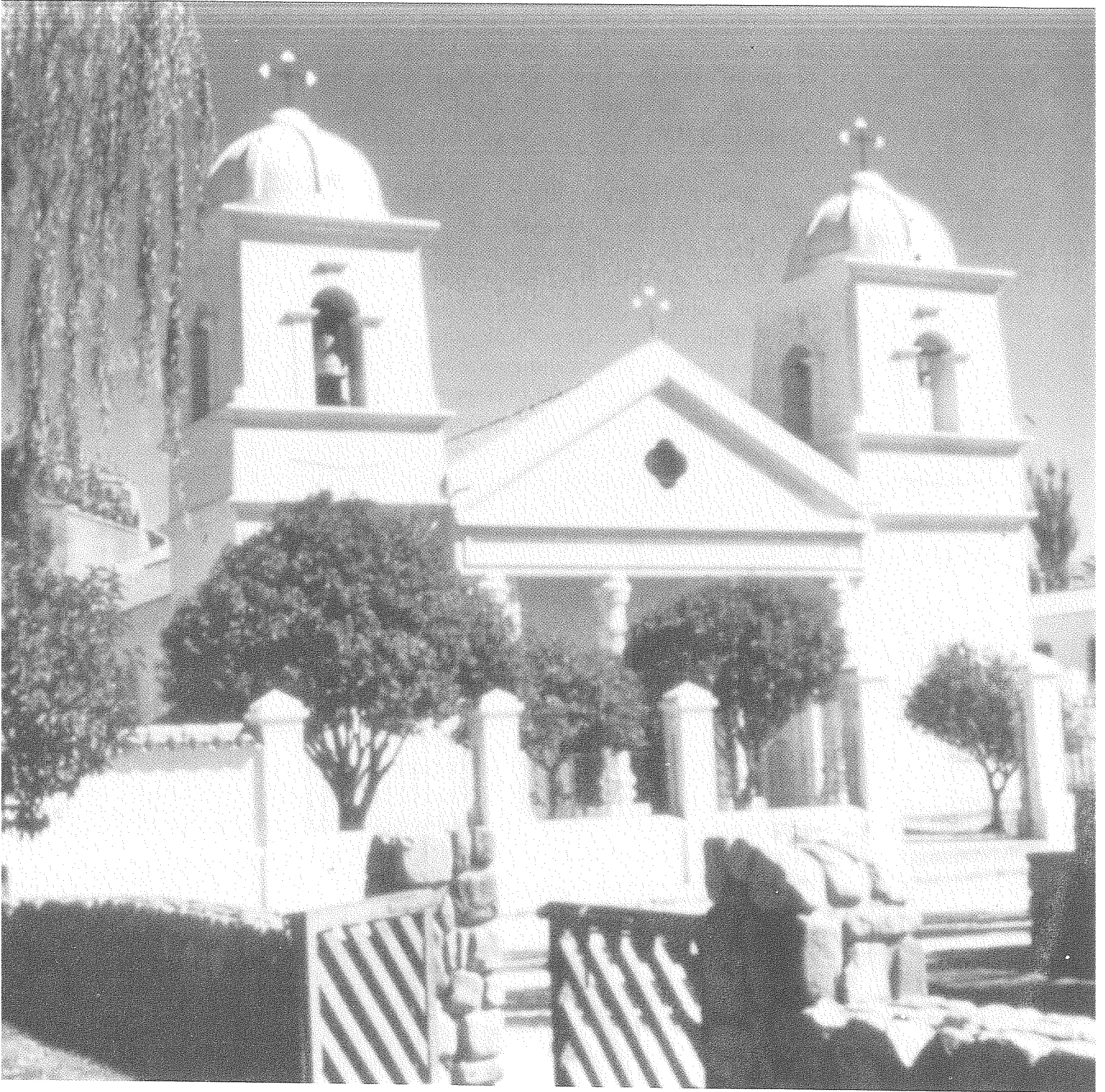
- Indicador de creación de empleo y de formación.
- Indicador de satisfacción de la población local.
- Indicador de seguridad.
- Indicador de salud pública.
- Indicador cultural.
- Indicador de información sobre la protección infantil.
- Indicador de presión turística.

Indicadores económicos

- Indicador de impacto sobre la producción local.
- Indicador de control del desarrollo (participación en la planificación del desarrollo sostenible).
- Indicador de utilización de nuevas tecnologías ■

EL ESPÍRITU EN LA
QUEBRADA HUMAHUACA.
UN ITINERARIO CULTURAL DE DIEZ MIL AÑOS

■
Liliana Fellner*



La Quebrada de Humahuaca, un estrecho valle en la cordillera oriental de los Andes, se encuentra en la provincia de Jujuy en el noroeste de la República Argentina. Es un corredor natural con dirección Norte-Sur, de 155.4 km, recorrido por el río Grande de Jujuy, flanqueado al Oeste y al Norte por la Puna, al Este por las sierras subandinas y al Sur por los valles templados.

Tanto desde el punto de vista geológico, como biológico y paisajístico, cada segmento de la Quebrada es único. Sus diversas estructuras expuestas a la acción pluvial presentan estratos, plegamientos y procesos erosivos que muestran una gran variedad de eras geológicas; la flora y la fauna se desplazan con muy pocos endemismos, en ella no hay redundancia debido al particular gradiente altitudinal que la caracteriza, lo que le otorga grandes valores identitarios y originales.

La Quebrada de Humahuaca es un sistema patrimonial de características excepcionales, resultado de la interacción continua entre un sistema geológico muy representativo de la región andina y las sucesivas sociedades y culturas que se asentaron en ella durante los últimos diez mil años, con una continuidad espacio-temporal difícil de encontrar en otras áreas de los Andes. Desde los primeros tiempos la Quebrada de Humahuaca ha sido una ruta de vinculación no sólo física sino también social, cultural y económica tanto en sentido Norte-Sur, desde los Andes a las llanuras meridionales, como también de Oeste a Este, desde el Pacífico al Atlántico, uniendo de esta forma diversos pisos ecológicos y culturas distantes y diferentes.

Ruta de caravanas en tiempos remotos, integrante sur del gran imperio inca, parte del Camino Real como vía de comercio entre el Río de la Plata y el Alto Perú en épocas hispánicas, escenario de once sangrientas luchas por la Independencia, que constituyeron aportaciones al nacimiento de la patria Argentina. La llegada de la modernidad con la ruta panamericana y el ferrocarril a principios del siglo XX, y hoy parte del Corredor Bioceánico, hacen de este espacio un lugar de lectura y estudio de una historia regional de diez mil años.

* Coordinadora general del proyecto *Quebrada de Humahuaca. Un itinerario de diez mil años.*

El transcurso de la vida por la Quebrada de Humahuaca ha dejado huellas a través del tiempo, desde las cuevas de Huachichocana y Tres Cruces, la línea de 14 pucarás asociada a una vegetación endémica singular, el complejo agrícola de Coctaca de cuatro mil ha, con un sistema de riego y andenes y 600 ha de recintos de cultivos sin similitud con otros sitios andinos, así como la gran cantidad de restos arqueológicos, nos dan muestra de una rica, constante y diversa ocupación de esta zona antes de la llegada de los españoles. Los pueblos, las antiguas capillas con sus exquisitas riquezas interiores, la presencia de postas convertidas luego en fortines, la línea de doce estaciones ferroviarias de similar arquitectura, son algunas de las huellas que nos dejó la historia, la que no sólo se manifiesta en el patrimonio tangible sino también en lo intangible, ya que el hombre de estas tierras mantiene vivas una serie de tradiciones, mitos y ritos que sus raíces le dictan.

PLAN DE GESTIÓN

Antecedentes

El jujeño, y en especial el quebradeño, es amante de la tierra donde vive, orgulloso de su cultura y respetuoso de sus tradiciones. Sin embargo, el tiempo y los hechos le han demostrado que sin organización, planificación y concientización nada se podrá hacer para mantener su herencia, su patrimonio, su identidad, base que lo ayudará a forjar un desarrollo auténtico y sustentable ante el inevitable avance de intereses globalizadores.

Muchas fueron las intervenciones sobre el patrimonio que se hicieron en forma inconsulta, y con resultados pocos felices para el espíritu de los jujeños, las cuales fueron minando el ánimo solidario y abierto, la natural buena predisposición, aparente quietud y conformidad del quebradeño.

En el año 95, cuando la provincia de Jujuy fue atravesada por dos gasoductos, comprometiendo y en algunos casos causando graves daños a parte de su patrimonio natural, biológico y arqueológico, sólo voces aisladas y poco organizadas hicieron escuchar esporádicamente sus reclamos. Sin embargo, a mediados del año 2000, ante el inicio de las obras de construcción del electroducto Jujuy-Humahuaca, cuya planificación y licitación data del año 1994, la comunidad realizó una serie de acciones no violentas en rechazo de esta obra y así surgieron carteles fotocopiados

que empapelaron toda la Quebrada, artículos en la prensa oral y escrita, corpachadas (antiguo rito por el cual se le da de comer a la Pachamama, madre tierra) en los huecos hechos por la empresa constructora, etcétera.

Esta resistencia de los quebradeños, en la que prevalecía el amor y el respeto a su tierra y a su paisaje, por sobre una obra que sólo probablemente significaría una modernización de su servicio energético, llevó al gobierno provincial a suspender definitivamente la construcción del electroducto y comenzó una etapa de concientización, relevamiento e inventario del patrimonio de la Quebrada, tendiente a su custodia y preservación, acciones que tuvieron como consecuencia paralela la elevación del inventario de este bien a las autoridades nacionales para su evaluación y posterior presentación ante la UNESCO para su incorporación a la Lista de Patrimonio de la Humanidad.

Puesta en marcha

Desde un comienzo el proceso tuvo un alto grado participativo. Entre expertos en los diversos temas, funcionarios y los habitantes de la Quebrada se estableció un trabajo en conjunto y un intercambio de saberes, que llevó al armado de un plan de gestión participativo para el sitio, orientado al logro de la custodia, conservación, preservación y uso adecuado de los bienes patrimoniales.

El proceso involucra a las nueve localidades de la Quebrada de Humahuaca: Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara, Huacalera, Humahuaca, Iturbe y Tres Cruces y garantiza la construcción colectiva de consensos necesarios para la toma de decisiones.

Etapa previa (diciembre de 2001 a septiembre de 2002)

Una vez fijados los límites de la zona, se procedió a: 1) Estudiar los títulos de propiedad. 2) Determinar parámetros demográficos e institucionales. 3) Releva y describir las organizaciones sociales existentes en la zona, poniendo énfasis en aquellas que estuviesen relacionadas con actividades culturales y de desarrollo sustentable. 4) Realizar un informe sobre la realidad política e institucional de cada una de las localidades comprendidas en la zona, estableciendo en todos los casos fortalezas y debilidades, con la finalidad de desarrollar un trabajo en red de protección y difusión del patrimonio. 5) Estudiar los aspectos externos positivos y negativos, con-

siderando aspectos culturales, turísticos, agrícolas, ganaderos, mineros e industriales, la actividad comercial y la calidad de vida. 6) Recopilar toda la legislación existente en protección del patrimonio natural y cultural a nivel nacional, provincial y municipal.

Con todos estos datos se hizo un estudio FODA lo que permitió tener un diagnóstico sobre la realidad social y económica y planificar la primera etapa.

Primera etapa (noviembre de 2001 a enero de 2002)

- Objetivos: 1) Informar y sensibilizar acerca del patrimonio cultural y natural de la Quebrada y su posible postulación a Patrimonio de la Humanidad. 2) Instalar un espacio de diálogo y construcción de compromisos.
- Metodología: Reunión preparatoria, taller de sensibilización, reunión preparatoria, taller.
- Actividades desarrolladas:

Etapa	Temática	Resultado esperado
Información y Sensibilización.	¿Qué es patrimonio? Patrimonio natural y cultural ¿De quién y para qué? El proyecto de postulación de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Mundial ¿Qué es la UNESCO? ¿Qué es la Convención de Patrimonio Mundial?	Información
	¿Qué es participar? ¿Qué entendemos por comunidad? ¿Qué es un taller?	Sensibilización sobre las implicaciones y requerimientos de la genuina participación de la comunidad.
	Aspectos positivos y negativos de la postulación.	Identificación de intereses y problemas.

Desde el inicio de estas actividades se generó en la comunidad la demanda de mayor información sobre el tema y el apoyo técnico de facilitación para iniciar un proceso organizacional.

Segunda etapa (febrero a junio de 2002)

- Objetivos: 1) Organización. 2) Conformación de las Comisiones Locales de Sitio (CLS).
- Metodología: Reunión preparatoria: Taller de sensibilización, Taller, Reunión de conformación.
- Actividades realizadas:

Etapa	Temática	Resultado esperado
Conformación de las Comisiones Locales del Sitio. (CLS)	El concepto organización	Sensibilización sobre las implicaciones y requerimientos de la organización.
	Problemática e intereses	Definición de problemas e intereses de la nueva organización.
	¿Por qué organizarse?	Identificación de líneas de trabajo de la nueva organización, con base en la problemática e intereses comunes.
	¿Cuál será el rol de la nueva organización?	Principales roles identificados para la nueva organización.
	Misión de la nueva organización	Análisis de la misión de las CLS como organismos del plan de gestión.
	Visión compartida	Construcción de la visión de las CLS.
	Representatividad	Conformación de las Comisiones Locales del Sitio.

Las CLS son organizaciones que representan a la comunidad y constituyen el nexo directo con las autoridades provinciales, y permiten obtener una mayor concreción de las ideas y puntos de interés, optimizando la agilidad y representatividad en la toma de decisiones.

En el transcurso del mes de junio, en asambleas comunitarias, en cada una de las localidades se eligieron seis representantes que hoy conforman las CLS. El proceso para la elección fue pactado con cada comunidad definiendo criterios, entre ellos, la representatividad de los distintos sectores de la comunidad, el conocimiento sobre el tema de organización, la experiencia de trabajos relacionados con la cultura, la disponibilidad de tiempo, etcétera.

Centros vecinales, bandas de sikuris, grupos de vecinos, maestros, comparsas de carnaval, comunidades aborígenes, la Iglesia católica, asociación de guías de turismo, municipalidades, consejos deliberantes, etc., tienen su espacio a través de representantes en las distintas CLS, lo que es una muestra de la amplia convocatoria y la asunción de responsabilidades a nivel comunitario. En la diversidad de organizaciones presentes reside justamente la riqueza y fortaleza de las CLS.

Tercera etapa (junio de 2002 a mayo de 2003)

- Objetivos. 1) Fortalecimiento de las CLS. 2) Legalización y reglamentación de funcionamiento de las CLS.
- Metodología. Talleres, trueque de potencialidades, reuniones informativas, acuerdo de organizaciones, reuniones de consenso.
- Actividades realizadas

Etapa	Temática	Resultado esperado
Integración de las CLS	Compartir el logro de objetivos	Conocimiento de los trabajos realizados en las distintas comunidades
	Continuidad de acciones	Visión de un futuro común
	Intercambio de experiencias	Crecimiento sobre la base de experiencia de los otros. Establecimiento de vías de intercambio de información.
	Oficialización y reglamentación del funcionamiento	Mayor grado de compromiso. Pautas de funcionamiento.

Cuarta etapa (mayo a diciembre de 2003) (en ejecución)

- **Objetivos.** 1) Sensibilización de los distintos sectores provinciales involucrados en el plan de gestión. 2) Conformación de la Comisión de Sitio (CS) 3) Definición de líneas de acción en el marco de una planificación estratégica que, desde un escenario de articulación multiactoral planifique acciones orientadas al desarrollo sustentable de la Región Quebrada de Humahuaca.

A modo de conclusión

Jujuy es una provincia de frontera, situada el noroeste de la República Argentina, a 1,650 km de la capital federal; posee una población de 650 mil habitantes y una superficie de aproximadamente 50 mil km².

Se divide en cuatro zonas: Valles, Quebrada, Puna y Yungas, lo que hace de esta provincia una de las más excepcionales de Argentina por su gran diversidad paisajística y cultural en un espacio relativamente reducido. Es una provincia estratégicamente situada, con un gran potencial turístico, minero, agrícola, ganadero y comercial, con una muy joven y orgullosa universidad que preanuncia excelentes perspectivas de futuro.

Debieron transcurrir muchos años para superar los desencuentros e intolerancias del pasado que postergaron a Jujuy en su desarrollo y crecimiento, pero encaminados en la búsqueda de nuevas reglas de convivencia y participación los jujeños han demostrado su anhelo ferviente de instalar la paz social, el diálogo político y la convivencia democrática. Recuperada la normalidad institucional e involucrados todos en la construcción de un futuro mejor, por primera vez, después de quince años, un gobernador electo será capaz de completar su mandato, con la consecuente estabilidad institucional, política y económica que ello significa.

En ese contexto, en diciembre del año 2000, y desafiando todos los problemas coyunturales que atravesaba la Provincia como consecuencia de una crisis nacional sin precedentes, al reinaugurarse uno de los bastiones patrimoniales más importantes para los jujeños, “La Posta de Hornillos”, el gobernador anunció al pueblo de Jujuy y a las autoridades nacionales presentes, el inicio de los trabajos tendientes al reconocimiento y protección del bien “Quebrada de Humahuaca”. El anuncio en sí mismo marcó un hito, pues convocó a todos los jujeños a un trabajo en conjunto, dejando de lado banderías políticas y diferencias sociales en salvaguar-

da de nuestra herencia, convirtiendo un proyecto cultural en una política de Estado.

Después de casi un año de búsqueda de información, de relevamientos, de organización interna, de aciertos y desaciertos, en noviembre de 2001, cuando nuestro país vivía momentos de gran incertidumbre y enfrentaba la peor crisis social y económica que recordáramos, ante la inexistencia de empresas de gran magnitud que patrocinaran el proyecto y sólo con la valiosa y desinteresada colaboración del Consejo Federal de Inversiones, un grupo de jujeños, “vallistas-capitalinos”, en una camioneta facilitada gratuitamente, con una cámara digital prestada, una *notebook* que contenía un *power point* con gran cantidad de imágenes de la Quebrada, con una muchas veces estudiada y al fin determinada metodología de acción, con un claro objetivo y con un espíritu inquebrantable salimos a la Quebrada detrás de lo que parecía una utopía: hablar de patrimonio, su significado, su importancia, su conservación y preservación, para sentir nuestra identidad y su autoafirmación, cuando justamente nuestros corazones sufrían el dolor de un país que se derrumbaba moralmente.

Las reuniones se convirtieron en un oasis en medio del caos nacional y, convencidos que cuando al patrimonio lo hacemos propio y comprendemos que está a nuestro servicio se convierte en una fortaleza social invaluable, pronto consensuamos con los “quebradeños” un objetivo común que a cada paso se enriquecía, tenía más sentido y renovaba nuestras fuerzas que, a pesar de las adversidades, nunca claudicaron.

Al compartir compromisos y sensaciones empezaron las anécdotas, como las de aquel “experto” vallista que llevado por el entusiasmo en su charla dijo: “... y aquí está la llama que desde siempre dio al hombre de esta zona, a ustedes que viven en estos lugares su pelo, su carne y su leche”, y en el mismo instante una tímida mano entre los concurrentes que se levanta y dice: “pírdon dostor, pero a la llama no si le saca ni gota de lechi”. O como aquel dirigente de Tumbaya que expresó: “...que me vienen a decir ahora ustedes que lo nuestro vale, si siempre en la escuela la maestra nos decía que habláramos bien y que lo de aquí no sirve para nada”; o aquel dirigente aborigen de Iturbe, que al hablar de las plantas medicinales y aromáticas prometió hacer el “perfume de la Quebrada”, que era el que él usaba para las fiestas... y tantas otras vivencias que guardamos en nuestra memoria y en el corazón. Así, paso a paso, casi sin darnos cuenta fuimos cultivando algo fundamental que hoy nos permite funcionar como equipo: la confianza.

El proceso participativo es un hermoso camino pleno de crecimiento, de desafíos y de constantes incertidumbres que aumentan día a día ¿Cómo lograr confianza en quien siempre se ha sentido avasallado y menospreciado por una concepción cultural extraña? ¿Cómo explicar que esto no es una vez más sino la vez? ¿Cómo comunicarnos, si esta acción lleva implícito un mensaje interior, cuando su lengua originaria ha sido desterrada? ¿Cómo relacionarnos desde la interculturalidad, en donde se supone un enriquecimiento mutuo en la interacción? ¿Cómo explicar que somos tan ricos y afortunados por nuestra herencia cultural a pesar de tanta pobreza y sufrimiento? ¿Cómo explicar lo inexplicable? ¿Cómo trabajar y entender desde el respeto y la tolerancia posturas de vida tan diferentes como que el pájaro “no canta al amanecer”, sino que “canta para que amanezca”?

No pretendemos encontrar respuestas, sólo sabemos que desde nuestras diferentes cosmovisiones nos hermana un amor y respeto desmedido hacia esta Pachamama (Madre Tierra) que mora en la Quebrada, que todo lo puede y todo lo quita. En honor a ella hemos comenzado este camino, el único posible y aceptable moralmente cuando hablamos de patrimonio, el camino de la participación y del compartir, sintiéndonos desde siempre acompañados por un enigmático guía que hemos llamado el “Espíritu de la Quebrada”.

POSTULACIÓN A PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Aceptado por las comunidades y después de un trabajo en conjunto, el gobierno y el pueblo de Jujuy elevaron al Comité Argentino de Patrimonio los trece tomos conteniendo relevamiento, inventario, plan de gestión y monitoreo, según las indicaciones de la UNESCO, para su estudio y evaluación.

En enero de 2002 la Argentina remitió a consideración de las autoridades de la UNESCO la postulación de la Quebrada de Humahuaca para su incorporación a la Lista de Patrimonio Mundial.

Desde ese momento se ha establecido una continua línea de acción, capacitación, acompañamiento, asesoramiento y trabajo en conjunto, sumando esfuerzos de toda una nación en el resguardo y preservación de uno de los bienes más preciados de los argentinos, en el entendimiento de que en estos 155.4 km se hallan testificados diez mil años de historia de un país cobijados por un paisaje excepcional.¹ ■

¹ En julio de 2003 la UNESCO declaró a la Quebrada de Humahuaca, junto con otros 23 sitios, Patrimonio Mundial. N del E.

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO.
MANEJO, RELACIONES Y REPERCUSIONES
EN CANARIAS

■
Juan Sebastián López García*



* Profesor titular y Secretario del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

¹ Ballart Hernández, Josep y Jordi Juan Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel Patrimonio, Barcelona, 2001, pp. 156-168; se incluyen numerosas referencias a América Latina. La actualidad del tema queda también reflejada en el curso de doctorado "Relecturas y reflexiones sobre centros históricos: patrimonio cultural y turismo", que se imparte en el bienio 2002-2004 en el departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

² Juan Sebastián López García, "Centro Histórico e Identidad: permanencias y cambios. Iberoamérica y Canarias" en *VI Congreso Internacional sobre Patrimonio Arquitectónico y Educación*, CICOP, San Bernardino, 2002 (CD). Véase además Ballart Hernández y Jordi Juan Tresserras, 2001, pp. 201-222.

³ A. Sebastián Hernández Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo del turismo en las Islas Canarias*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1988.

⁴ Eduardo Cáceres Morales, *Génesis y desarrollo del*

Los cambios operados a finales del siglo XX han afectado todos los aspectos del patrimonio. De los centros históricos se hacen nuevas lecturas y el legado cultural se ha valorado como un recurso que se intenta explotar como bien económico y social.¹ El turismo se ha convertido en un gran fenómeno de masas, favoreciendo los postulados de la globalización y exigiendo, a la vez, rasgos de identidad de los lugares receptores.²

Los orígenes del turismo en Canarias datan del siglo XIX y los visitantes llegaron atraídos por la benignidad de su clima y la belleza de sus paisajes, instalándose en hoteles emplazados en el centro de las ciudades o en zonas de los alrededores, destacando entonces Las Palmas de Gran Canaria y Puerto de la Cruz (Tenerife).³ En ambas ciudades, el patrimonio histórico no fue el elemento de atracción, e incluso a la larga el turismo implicó una notable transformación que no respetó lo heredado, especialmente en la ciudad portuense, que quedó muy afectada por la inclusión en su trama tradicional de edificaciones para el ocio y el descanso. A partir de los años sesenta del siglo XX se produce la irrupción del turismo de masas y se asiste a un fenómeno fundamentado en la planificación de urbanizaciones de nueva planta y la creación de ciudades específicas para los visitantes, localizadas en la costa, dando respuesta a la demanda de sol y playa. Si bien el turismo decimonónico estaba integrado en las ciudades existentes, el correspondiente a la segunda mitad del novecientos supuso un enorme despliegue urbanizador con una alta ocupación territorial en zonas vírgenes.⁴

El desarrollo masivo de la industria turística afortunadamente no se generalizó en todo el archipiélago y si bien tenía localizaciones concretas en algunas islas, su fuerza fue tal que modificó la situación anterior del territorio. Una de las consecuencias consistió en el trasvase interno de población y, otra, quizás más grave, en la atracción de miles de inmigrantes que provocaron un notable aumento demográfico. Paralelamente, Canarias dejó de ser tierra de emigrantes para convertirse en receptora de población.⁵

En cuanto a los movimientos interiores, el éxodo rural ha afectado a muchos núcleos patrimoniales de carácter tradicional, con el abandono de los inmuebles y el traslado de las gentes que transportan el “saber popular”, con notable pérdida del mismo. En las islas también se han declarado e incoado “conjuntos históricos” de estas características, los cuales presentan un cuadro de problemas diferentes a los urbanos. Con una economía muy deprimida, han sido dejadas por las personas que en busca de empleo se han trasladado especialmente a las zonas turísticas. Hoy se trabaja en la línea de adaptarlos al turismo rural, con la adaptación de sus viviendas a esta fórmula, aunque otros se han restaurado con fines culturales, como el de Guinea (municipio de Frontera, isla de El Hierro), con sus típicas casas cubiertas con paja. En Gran Canaria son muy característicos los pagos con casas-cueva, las cuales aún tienen problemas legales a la hora de obtener cédulas de habitabilidad, a pesar de que algunas deben estar habitadas desde la época prehispánica.⁶

Con el enfoque de “sol y playa” el legado cultural quedó relegado, tanto por el mismo planteamiento de la oferta turística como por la escasa consideración que los bienes históricos tenían. Mal conservados y con escasas declaraciones monumentales que los protegieran legalmente, sólo de forma aislada algunos aspectos del patrimonio fueron valorados. Todo esto era lo contrario a algunos ejemplos iberoamericanos que han unido su promoción a la presencia de un rico legado de bienes culturales en la misma ciudad que constituye el foco de atracción, como sucede con La Habana, Salvador, de Bahía o Cartagena de Indias, por citar sólo algunos ejemplos muy conocidos,⁷ compatibilizando su reconocimiento como bienes Patrimonio de la Humanidad con el de destino turístico internacional.⁸ En algunos casos, esta circunstancia supuso una relectura de los centros históricos, con una reconversión del mensaje cultural.⁹

En esta situación se produjo la primera declaración monumental que reconocía oficialmente un conjunto histórico canario, hecho que se produjo en 1973 a favor del Barrio de Vegueta, el núcleo antiguo de Las Palmas de Gran Canaria.¹⁰ A partir de esa fecha continuaron otros reconocimientos, hasta la actualidad, incluyendo a San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), que en 1999 fue declarada Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Por otra parte, algunos centros tradicionales comenzaron a perder peso por la irrupción de nuevos núcleos turísticos en su municipio o comarca, lo que provocaba una situación contrastada entre el turismo y el patrimonio histórico, entendiendo como tal la misma estructura territorial.¹¹

espacio turístico en Canarias (Una hipótesis de trabajo), Consejería de Educación, Cultura y Deportes/Consejería de Turismo y Transportes/ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, 2001.

⁵ Los canarios han emigrado al continente americano, especialmente a Cuba y Venezuela, aunque también destaquen otros destinos (Uruguay, Argentina, Puerto Rico, etc.). Como ejemplo, *cf.*: Ascanio Sánchez, Carmen, *Los canarios en Venezuela. Identidad y diferencia*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2002, y Cabrera Déniz, Gregorio J., *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

⁶ Los problemas de estas zonas se vienen debatiendo desde 1996 en los seminarios *Medianías Insulares*, de los que se han celebrado seis. En el documento redactado en 2002 se refiere: “Una intensa emigración afectó a la mayoría de las zonas de medianías con un éxodo que supuso el abandono de tierras e inmuebles, además de la descapitalización humana que trasladaba junto con las personas un cúmulo de cultura popular y tradicional que se dispersaba y desarraigaba. [...] Preocupa la habitabilidad de las viviendas tradicionales, concretamente de la casa cueva, tanto en su uso de residencia habitual como en su adaptación para el turismo rural. La falta de orientaciones para este tipo de construcciones motivan

que en algunas zonas se les modifiquen con un falso tipismo, emanado de las urbanizaciones turísticas, con la pérdida de sus valores originales. [...] Las experiencias pioneras desarrolladas en El Hierro aportan pautas de actuación para otras islas, fundamentadas en el conocimiento de la cultura popular y en intervenciones a escala de sostenibilidad. La apuesta por un tipo de turismo (verde, rural, ecológico o cultural) ha ido unida a promover la autenticidad con la recuperación de oficios, materiales y técnicas artesanos.”

⁷ Juan Sebastián López García “Imagen urbana y relecturas de la ciudad histórica en Iberoamérica. Algunos ejemplos”, en *XIII Congreso Nacional de Historia del Arte. Ante el nuevo milenio: raíces culturales, proyección y actualidad del arte español*, vol. II, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, Granada, 2000, pp. 811-821.

⁸ Íñigo, José María y Aradillas, Antonio, *Guía de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad*, Gaesa, Madrid, 1994. Para distintos aspectos y problemas relativos a los temas aquí tratados en ciudades españolas, se puede consultar Campesino Fernández, Antonio José (Dir.) *Comercio, turismo y cambios funcionales en las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad*, Cámara Oficial de Comercio de Industria de Cáceres, Cáceres, 1999.

⁹ En el caso de Salvador, de Bahía el movimiento afrobahiano ha logrado que el Pelourinho se haya

La valoración del patrimonio histórico vino como una demanda cultural gracias al aumento de la conciencia ciudadana y, en ocasiones, hasta como un reclamo social. Esto ocurrió al margen del fenómeno turístico, aunque lógicamente éste se aprovechó de los aspectos que le interesaron por la cercanía de sus lugares o por la posibilidad de ofertar rutas complementarias de distracción. En cuanto al manejo de los centros históricos, las orientaciones han sido dispares en las islas, de tal manera que ante la falta de una política integral, el estado, a principios del siglo XXI es muy variado en todos los sentidos.¹² Hay que tener en cuenta que las competencias en patrimonio histórico, por transferencia del gobierno central, están en manos del gobierno autónomo y que éste ha traspasado la mayoría de la gestión a los cabildos insulares. Los núcleos canarios han asistido a importantes cambios en los últimos años del siglo XX, entrando en el nuevo milenio con una situación que de alguna manera los ha afectado. La mayoría de los conjuntos históricos de Canarias son más o menos dinámicos, con actividades económicas que los convierten en centros comarcales o municipales, destacando como actividad más importante el comercio tradicional de tal manera que muchas operaciones se han llevado a efecto para mejorar esos negocios. Entre las intervenciones se cuentan las de tipo epidérmico, como el color en las fachadas de los inmuebles, (por iniciativa municipal y normalmente a través de escuelas taller). Otras que se han repetido son las peatonalizaciones, generalmente unidas a obras en las vías, con la pérdida de elementos originales al modificarse los pavimentos.¹³ El cerrar al tráfico las vías centrales ha agudizado el problema de falta de estacionamientos, buscándose soluciones como los subterráneos y los edificios para coches.

Canarias alcanzó la cifra de casi 12 millones de visitantes en el año 2002, con sólo una pequeña bajada, a pesar de que las previsiones anunciaban una caída más notable.¹⁴ Esta cifra puede indicar con claridad el papel que el turismo ha tenido y tiene en el desarrollo de los últimos años. Sin embargo, tanto los acontecimientos externos, más los propios de Canarias, entre los que están el alarmante aumento de población en un ámbito insular reducido y el consecuente deterioro medioambiental fueron motivo de reflexión. En efecto, el crecimiento desmesurado y la crisis del modelo de los años sesenta han creado un estado de opinión que llegó hasta las instituciones, de tal manera que esta tendencia ha quedado cuestionada y se intenta sustituir por un criterio de sustentabilidad. Precisamente, en Canarias se redactó la “Carta de Lanzarote”, por parte

de los participantes en la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, que se celebró en esa isla canaria el 27 y 28 de abril de 1995, en la cual hay referencias a la cuestión cultural.¹⁵

Por su parte, y preocupados por la situación de la isla, en 1998 el Cabildo de Gran Canaria publicó el diagnóstico de situación relativo al “Plan Estratégico Gran Canaria. Siglo XXI”, en el que se había incluido el patrimonio histórico como una de las áreas primordiales para el desarrollo insular;¹⁶ más tarde, en 2001, salieron a la luz las conclusiones, con algunas acciones dirigidas a los centros históricos. De los aspectos recogidos destacan, en cuanto a la territorialidad histórica de la isla de Gran Canaria entendida como patrimonio, el siguiente reconocimiento: la presencia de las dos cabeceras prehispánicas, estratégicamente situadas al Norte y Sur, permiten aprovechar esa oportunidad para a partir de las mismas restaurar el territorio con el reconocimiento de su papel en la génesis del proceso urbano de Gran Canaria desde su raíz canaria antigua, antes de la conquista, y su carácter de núcleos matrices en la repoblación tras la conquista, así como su innegable importancia actual.¹⁷ Por su parte el objetivo estratégico, “Promover las actividades de revitalización y conservación del patrimonio histórico de Gran Canaria”, propone siete acciones estratégicas:

- 1) Reconocer la territorialidad histórica y conservar el patrimonio monumental inmueble.
- 2) Conservar y enriquecer el patrimonio histórico mueble y los museos.
- 3) Mejorar y proteger la calidad del paisaje urbano de los centros históricos.
- 4) Desarrollar la contemporaneidad de los centros históricos.
- 5) Incorporar actividades económicas nuevas y desarrollar las tradicionales en los centros históricos.
- 6) Favorecer la residencia en los centros históricos para su dinamización.
- 7) Mejorar la gestión de los centros históricos y del patrimonio histórico-artístico.

Estas siete acciones estratégicas están definidas individualmente y se concretan en cincuenta acciones-medidas específicas, 28 indicadores de control, agentes implicados en la financiación y/o gestión, incluso con una evaluación de su importancia, novedad, urgencia, viabilidad, voluntad política, impacto en el empleo, coste económico, plazo de ejecución, etcétera.¹⁸

consolidado como centro de la cultura negro-mestiza (“timbaladas”, “capoeiras”, “candomblé”, etc.), cuando antes se había intentado crear allí una especie de “Barrio Latino” para turistas, sin negros ni pobres. *Vid.* AAVV. *Pelo Pelô. História: Cultura e Cidade*, Universidade Federal da Baía, Baía, 1995, pp. 33, 59-91.

¹⁰ Para conmemorar el XXV aniversario de la declaración del Conjunto Histórico del Barrio de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria) se celebró el seminario “Modelo de gestión de centros históricos”, del que se recogen aquí algunas conclusiones: “La finalidad del modelo de gestión es la puesta en valor del Conjunto Histórico, garantizando el mantenimiento permanente y el disfrute social de todo el patrimonio que atesora, revitalizando las actividades del barrio con su integración en la dinámica de la ciudad y de la isla.” *Vid.* López García, Juan Sebastián “XXV años del Conjunto Histórico del Barrio de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria), 1973-1998”, en IV Simposio sobre los Centros Históricos de Canarias, Ayuntamiento de Yaiza/CICOP España, La Laguna, 2000, p. 29.

¹¹ López García, Juan Sebastián y Rivero Falcón, Pedro Fermín “Bicefalidad funcional en municipios turísticos: el centro histórico como cabecera tradicional y la irrupción de las nuevas ciudades del ocio. San Bartolomé de Tirajana (Canarias)”, en VI Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y

Edificación, CICOP Paraguay, San Bernardino, 2002, (CD).

¹² López García, Juan Sebastián, “Los Centros Históricos Canarios y el horizonte del 2000”, en *IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. Cuba '98*, Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, CICOP España, La Laguna, 1998, pp. 364-366.

¹³ Ya en anteriores ocasiones se ha tratado la importancia de estos aspectos (pavimentos, enlucidos, color, carteles, adornos festivos, etc.), *Vid.* López García, Juan Sebastián “La imagen permanente y cambiante de los centros históricos. Aspectos epidérmicos en Canarias”, en *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana. VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA (1998)*, Casa de Colón/Asociación Española de Americanistas/Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 2809-2821 (CD).

¹⁴ Información publicada en *Canarias 7* (martes, 21 de enero de 2003), Las Palmas de Gran Canaria, p. 33.

¹⁵ *Carta del Turismo Sostenible*, Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, Lanzarote, 27 y 28 de abril de 1995: “2) El turismo tendría que contribuir al desarrollo sostenible, integrándose en el entorno natural, cultural y humano, debiendo respetar los frágiles equilibrios que caracterizan a muchos destinos turísticos, en particular las pequeñas islas y áreas

Poco después, el gobierno autónomo del archipiélago ha tenido iniciativas como las “Directrices de Ordenación General de Canarias” y las “Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias”, presentadas como alternativas respetuosas e integradoras con el medio natural y el patrimonio cultural. El documento no es ni mucho menos para la promoción del patrimonio histórico, pero preconiza una nueva “cultura del turismo”, con mayores exigencias de calidad para ser más competitivos.

Las Directrices de Ordenación General se articulan en seis bloques temáticos y uno de ellos es “Patrimonio cultural y paisaje”, recogido en el título VI, cuyo Capítulo I, “Patrimonio Cultural”, incluye la Directriz 109, que está dedicada a los Conjuntos Históricos:

- 1) Las Directrices de Ordenación del Patrimonio Cultural establecerán los criterios generales para la ordenación de los conjuntos históricos declarados como bienes de interés cultural y para la identificación y ordenación de otros núcleos o barrios, tanto en el medio urbano como en el rural, merecedores de protección.
- 2) Sin perjuicio de los criterios establecidos en la normativa canaria sobre patrimonio histórico, los criterios generales de intervenciones en los conjuntos históricos, a determinar por las Directrices de Ordenación del Patrimonio Cultural, incidirán especialmente en las siguientes materias:
 - a) La recuperación de la actividad residencial y productiva de los cascos, y su complejidad funcional y social, desde el respeto de los valores históricos que contienen y los definen como tales.
 - b) La peatonalización de los cascos, ubicando fuera de los mismos los estacionamientos para el transporte discrecional, e integrando armónicamente los sistemas de recogimiento de residuos.
 - c) La morfología arquitectónica de sus inmuebles, las secuencias y características de su paisaje urbano y el diseño y disposición de los elementos de infraestructura, mobiliario y señalización urbanas, con especial énfasis en la reducción de la presencia de canalizaciones y tendidos.
 - d) La desaparición de barreras arquitectónicas.

También es interesante la directriz 111 (“Gestión”):

- 1) Los conjuntos históricos serán objeto de intervenciones de rehabilitación de sus valores históricos y artísticos y reactivación de su atractivo comercial y residencial, potenciando su consideración como áreas de rehabilitación integral, para la mejor gestión y preservación de los valores que les son propios.
- 2) Las actuaciones de ordenación del territorio del gobierno de Canarias preverán un programa específico de ayudas económicas para la redacción y ejecución de los planes especiales de protección de los conjuntos y sitios históricos, zonas arqueológicas y sitios etnológicos.
- 3) Las actuaciones culturales del gobierno de Canarias contendrán un régimen de ayudas para que las administraciones municipales acometan la elaboración o adecuación de las cartas arqueológicas, etnográficas y paleontológicas, y los catálogos arquitectónicos.
- 4) Además de desarrollar las medidas de fomento establecidas en la legislación sectorial, las actuaciones de fomento del gobierno de Canarias facilitarán, mediante medidas fiscales y subvenciones específicas, la habilitación y el mantenimiento de los edificios declarados como bienes de interés cultural, y su puesta en uso.

Por su reciente aprobación (abril de 2003),¹⁹ aún es prematuro valorar las consecuencias. El espíritu de sostenibilidad que posee la ley contempla muchas referencias al patrimonio cultural, hecho interesante por haber sido incluido en la legislación. Sin embargo, estos postulados no son nuevos en absoluto, ya que se propugnan desde hace años en disciplinas como la Historia del Arte y la Arquitectura: la única diferencia ante los fracasos del modelo anterior es que ahora es un valor a tener en cuenta desde la legalidad. De todas maneras, este tono de reflexión será positivo en un territorio pequeño y frágil si permite superar la vulnerabilidad del legado cultural, creando nuevas formas de manejo del mismo, con el establecimiento de relaciones en un marco económico que garantice su mantenimiento, salvaguarda y puesta en valor social y cultural. Todo esto puede ocurrir si no se queda como un mero listado de buenas intenciones y no se logran superar las actuaciones basadas en “clientelas políticas”, si no son medidas con criterios de rentabilidad electoral en lugar de tener en cuenta el estricto valor patrimonial.

Hasta ahora, la mayoría de las actuaciones públicas se han presentado aisladas y faltan las que ofrecen planteamientos globales. Entre las que actualmente se ensayan está la promovida por el Patronato de Turismo

ambientalmente sensibles. [...]”. “5) La conservación, la protección y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural, representa un ámbito privilegiado para la cooperación. Por parte de todos los responsables, esta actitud implica un auténtico reto de innovación cultural, tecnológica y profesional, que además exige realizar un gran esfuerzo por crear y desarrollar instrumentos de planificación y de gestión integrados.”

¹⁶ López García, Juan Sebastián y Hernández Socorro, María de los Reyes, “Patrimonio Histórico”, en *Gran Canaria. Siglo XXI. Diagnóstico de Situación*, tomo II, Cabildo Insular de Gran Canaria/Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, pp. 1506-1548.

¹⁷ López García, Juan Sebastián y Hernández Socorro, María de los Reyes, “Patrimonio Histórico-Artístico”, en *Gran Canaria. Siglo XXI. Cultura y Deporte. Cuaderno 6*, Cabildo de Gran Canaria / Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, p. 48.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 47-54.

¹⁹ Ley 19/2003 del 14 de abril, por la que se aprueban las Directrices de Ordenación General y las Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias, en *Boletín Oficial de Canarias*, 2003/073, martes 15 de abril de 2003.

²⁰ Las actuaciones se llevarán a efecto en las zonas arqueológicas del Cenobio de Valerón (Santa María de Guía), Necrópolis de Maipés (Agaete) y Cueva Pintada (Gáldar), siendo la última la única intervención con localización urbana en un centro histórico y que supone la finalización de un proyecto anterior de parque arqueológico. La importante presencia del legado prehistórico en relación con alguno de los centros históricos señalados se puede ver en: Juan Sebastián López García, "La casa-grotta di Gran Canaria", en *L'altra architettura. Città, abitazione e patrimonio*, Jaca Book, Milano, 2000, pp. 211-214, láms. 181-182, y Juan Sebastián López García, "Propuesta de recuperación de las casas-cueva de interés patrimonial de la Ciudad de Gáldar. Contacto entre culturas", en *v Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*, CICOA, Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna, 2001, pp. 100-109.

²¹ Actualmente los municipios implicados están desarrollando un plan como "municipios pilotos de calidad turística" para una zona que ha quedado al margen del desarrollo turístico de la isla. Vid. Juan Sebastián López García (editor), *Guía turística y cultural del Norte de Gran Canaria*, Mancomunidad del Norte de Gran Canaria / Instituto Canario de la Mujer/Fondo Social Europeo, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.

²² Ley de Patrimonio Histórico de Canarias Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias,

de Gran Canaria y consiste en la recuperación de parte del legado a partir del programa "Parqueología. Ruta Norte", considerando los bienes culturales prehistóricos como prioritarios en una ruta de parques arqueológicos con emplazamiento norteño.²⁰ Esta zona ha quedado al margen del desarrollo turístico, precisamente por tener un número más reducido de playas y de menos horas de sol al año, características que han sido determinantes en que no haya resultado atractiva para las inversiones. Su dinamización económica se está planteando con un plan piloto de calidad turística.²¹

De todas maneras, los grados de incidencia son distintos según cada isla. En muchos de los casos, los conjuntos históricos son lugares para visitar, pero han carecido de oferta alojativa y sólo hasta hace poco ha comenzado a atisbarse una tímida tendencia de apertura de pequeños hoteles en edificios rehabilitados, siendo algunos de propiedad y promoción municipal. Esta iniciativa pública, empujada por el estancamiento de la economía tradicional de sus zonas, ha suplido a la privada.

Una consideración importante es que la amplitud conceptual de patrimonio cultural supera desde hace tiempo el campo tradicional de lo histórico y artístico admitiendo un abanico de posibilidades y peculiaridades locales. En particular, la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias, aparte de las categorías más conocidas, también hace referencia al folclore, la gastronomía, el habla, deportes autóctonos, etc.²² Todos estos contenidos deben quedar integrados en la relación patrimonio cultural-turístico, bajo el signo de la calidad de lo propio.

En definitiva, la crisis que afecta al turismo mundial, a causa de los acontecimientos internacionales de los últimos años, ha aconsejado reestructurar la oferta turística en Canarias e incluir en ella aspectos que antes no estaban contemplados. La nueva corriente de opinión supone, por una parte, la superación del planteamiento expansivo que consumía grandes extensiones de territorio en un espacio geográfico limitado y, por otro, una valoración mayor del patrimonio natural y cultural. En esta línea, los centros históricos han comenzado a constituir un recurso posible en el desarrollo de las islas tanto en zonas turísticas, como en las que han permanecido al margen del fenómeno. La economía más vinculada a aspectos tradicionales se pretende reenfoque con la promoción del acervo heredado bajo postulados sustentables, aunque se necesitará de iniciativas públicas y privadas que diversifiquen los medios necesarios para aumentar los niveles en su grado de atracción. En este nuevo marco de

relaciones, donde los centros históricos tendrán un vínculo más estrecho con el turismo, hay que tener en cuenta que se está tratando con bienes culturales y que la salvaguarda de sus valores y su utilidad social deben quedar garantizadas para el futuro, tal como propugna el espíritu de la sostenibilidad ■

Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias/Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1999. A las categorías de los bienes Inmuebles declarados de interés cultural (monumento, conjunto histórico, jardín histórico, sitio histórico, zona arqueológica, zona paleontológica y sitio etnológico), se suman los bienes muebles (bienes muebles vinculados, colección de bienes muebles y bien mueble) y los conocimientos y actividades tradicionales. El patrimonio etnográfico incluye además de los de carácter inmueble, utensilios, objetos, herramientas, patrimonio oral, folclore musical, gastronomía, indumentaria, silbo gomero, expresiones del habla canaria, juegos, fiestas, bailes, deportes, documentación gráfica, etc. (pp.22-23 y 48-49).

PELOURINHO: IMPACTO SOBRE LA COMUNIDAD*

Adriana Almeida Couto de Castro**



El centro histórico de Salvador, es decir la ciudad de Salvador, fue fundada el 20 de marzo de 1549 por orden del rey portugués D. João III. A partir de ahí, se dio la colonización efectiva de Brasil que sustituyó los –dispersos– esfuerzos sostenidos por el capital privado en el sistema de capitanías (ya considerado ineficaz a pesar de que algunas capitanías pudieron prosperar). Así, la ciudad fue fundada con la centralización de recursos de la Corona portuguesa y se convirtió en la sede administrativa de la Colonia y “Cabeza de Brasil”. Fue sede del Gobierno General de 1549 a 1763, cuando se transfirió la capital de la Colonia a la ciudad de Río de Janeiro por su proximidad a la región de Minas Gerais (rica en oro y descubierta a finales del siglo XVIII).

El regimiento de Tomé de Souza, primer Gobernador General, dictaba las líneas generales a seguir en la nueva fase de colonización comenzando por las referentes a la ciudad, fácilmente defendible y localizada en una zona lo suficientemente amplia como para permitir su crecimiento. La armada comandada por Souza, además de tener entre sus filas a dignatarios y personal civil, religioso y militar, también fue provista de recursos materiales indispensables para levantar una ciudad. Con él vinieron el arquitecto Luís Dias y varios artesanos de diversos oficios.

La ciudad se implantó en la cima de un risco de cerca de 60 metros de altura sobre el mar, en un punto de Baía de Todos os Santos, teniendo al Oeste un muro de difícil acceso y, a nivel de la bahía, una estrecha franja de playa que posibilitaba la llegada de navíos. Hasta 1600, Salvador se mantuvo básicamente como la Ciudad Alta (el recinto fortificado), y la ciudad baja (la franja estrecha de la ciudad). La elección del sitio posteriormente se revelaría importantísimo no sólo por la seguridad (y control) sino también por su proximidad al Recôncavo, tierras fértiles propicias para la siembra de la caña de azúcar (durante siglos una de las mayores riquezas de nuestra civilización).

La expansión de la ciudad se hizo más allá de los muros y en dirección a polos constituidos básicamente por edificaciones religiosas cons-

* Traducción:
Bruno Aceves H.

** Presidenta de ICOMOS-
Brasil.

truidas en lugares altos que dominaban el paisaje, y cuyos campanarios establecían y facilitaban un lenguaje y una orientación urbana: la Colonia, claramente, repitió el mismo diseño urbano de la metrópolis. El siglo XIX trajo muchos cambios, culminando con la abolición del trabajo esclavo y, un año después, con la Proclamación de la república. Se registró entonces una crisis sin precedentes en la economía agraria exportadora que terminó redefiniendo la estructura de la ciudad al irse vaciando las áreas hasta entonces consideradas nobles; los habitantes más acomodados se transfirieron a zonas nuevas por la posibilidad de tener casas rodeadas por jardines o, a tono con el eclecticismo del siglo XX, por la posibilidad de sustituir el modelo urbano y arquitectónico tradicional portugués; las antiguas construcciones, vendidas o rentadas, fueron finalmente ocupadas por familias de clase media e inmigrantes sirio libaneses.

En el siglo XX, a partir de los años treinta, el área central, sobre todo la plaza Pelourinho y Maciel, se convirtió en una zona de prostitución al servicio de la fuerza policial, acelerándose así su degradación física y social. En 1937 se crea el actual Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), y el Decreto Ley núm. 25 que organiza la protección de los bienes culturales. 30 años después se crean otros organismos gubernamentales como el IPAC en Baía, el IEPHA en Minas Gerais y la FUNDARPE en Pernambuco, que fueron tejiendo un verdadero sistema de protección de bienes culturales en el país. Paralelamente, a finales de los años sesenta e inicios de los setenta, respecto a la revitalización de los núcleos históricos urbanos, tiene gran efecto e importancia en el Programa de Ciudades Históricas del Gobierno Federal la descentralización y atención a las necesidades regionales: Baía como estado, y el centro histórico de Salvador como centro urbano, fue especialmente beneficiado por los aportes sustanciales del Programa; la liberación de sus recursos se vino a sumar a los esfuerzos del Instituto Estatal del Patrimonio que –instalando escuelas técnicas y alfabetizando a la población–, ya implementaba un interesante proyecto de desarrollo socioeconómico. Durante esa época, fueron contratados por el servicio público muchos de los egresados de dichas escuelas, y adaptadas, restauradas y administradas por el estado, con rentas bajas en relación al resto del mercado, varias de las viviendas de la zona: con ello se logró fijar a una población activa, con entradas económicas, en la zona.

El documento generado por el instituto en 1988, *Levantamiento socioeconómico de las familias que habitan inmuebles propiedad del órgano*

informa, como “prueba del buen entendimiento” entre gobierno y comunidad, la situación de las familias colocadas en los diez inmuebles propiedad del Estado de Pelourinho como consecuencia de la política de desarrollo socioeconómico: para el 32% de las familias, cuyo ingreso llegaba hasta a un salario mínimo, la renta representaba el 13.55% de sus ganancias; en relación a las profesiones, el 8.8% eran funcionarios públicos (la mayoría del Instituto de Patrimonio Estatal), 8.2% eran jornaleros, 7% vendedores ambulantes y 42.40% estudiantes y niños en edad no escolar. Ello justificaba las guarderías mantenidas por el gobierno en el área, en sustitución a las –inadecuadas e insalubres– llamadas “espontáneas” mantenidas por la población hasta que se implementó el programa gubernamental. Es importante mencionar que, debido a la falta de mantenimiento por parte de los inquilinos, al pésimo estado de conservación de los edificios, el programa se vio obligado a intervenir nuevamente los diez edificios en 1992.

La política de corte social fue abandonada en gestiones estatales posteriores. Ya en la década de los ochenta, los equipos de apoyo (escuelas, centros de salud, guarderías), fueron alienados o desmantelados desfavoreciendo así la continuidad de la política de recuperación. Las acciones del órgano federal del patrimonio en el país y del órgano estatal *baiano* correspondiente, ante todo y a pesar de esfuerzos significativos, no fueron suficientes para frenar el deterioro que azotó al centro histórico en la última década del siglo pasado. Seis años después de 1991, año en que la UNESCO declara Salvador Patrimonio Mundial, se elabora el Término de Referencia del llamado Programa de Recuperación y Rehabilitación Urbana del Centro Histórico de Salvador (en el ámbito estatal) con el IPHAN como supervisor federal. Iniciadas sus obras el mismo año, este programa concluyó sus cinco etapas hasta 1998, con aproximadamente 600 inmuebles restaurados en 21 manzanas del corazón de la ciudad antigua. Se contempló la mejora e inserción de servicios públicos (iluminación eléctrica subterránea, telefonía, agua, drenaje e instalación urbana contra incendios) revirtiendo de manera acelerada el cuadro de abandono y ruina de la ciudad que fue la primera capital del país y sede del primer obispado en tierras brasileñas. Esta intervención alteró positivamente el estado de conservación del centro histórico realizándolo como patrimonio mundial y revalorando sus tradiciones y su cultura, generando empleo, fomentando al comercio y al turismo y, en suma, preservando la ciudad para las generaciones futuras.

Grosso modo, la intervención (1992-1998) se puede definir en los puntos siguientes: la intervención, antes puntual y aislada (inmuebles determinados), pasa a tomar como unidad a la manzana entera optimizando sus resultados y reduciendo los costos hasta en un 35%; partiendo de tipologías arquitectónicas, se identifican tipologías específicas de intervención que valora distintos grados de protección para cada inmueble; se da una efectiva articulación de los universos de acción urbanístico-arquitectónico, social-económico, y jurídico-institucional logrando un trabajo integral; se identifica el centro histórico como parte especial y fundamental de la ciudad de Salvador; se identifican nuevos usos para las manzanas restauradas, usos capaces de generar ganancias suficientes para su conservación, pero sin llegar al extremo de expurgar el uso habitacional; se da un mejoramiento de la infraestructura urbana y de los servicios.

El universo socioeconómico mostraba una población abajo del nivel de la pobreza con ganancias familiares promedio de 110 dólares mensuales, que vivían sin tener las mínimas condiciones sanitarias, sin drenaje y con las instalaciones de agua y electricidad en un total estado de precariedad. Sin embargo, desde la creación del órgano estatal de patrimonio y su trabajo de recuperación socioeconómica desarrollado durante aproximadamente 20 años en el área catalogada –primero– como Patrimonio Nacional y –ya en 1985– como Patrimonio Mundial, fue fácil el entendimiento entre el gobierno y los habitantes, muchos de los cuales eran invasores de casas abandonadas o aparentemente sin dueño. Esta población terminó siendo íntimamente conocida por los técnicos, sociólogos, asistentes sociales, médicos, ingenieros, abogados, arquitectos, restauradores, artesanos y demás que trabajaban en el órgano, y eventualmente (muchos) reclutados por el Programa en su afán de capacitar (lo que explica, en parte, la cantidad y calidad de técnicos restauradores de variadas especializaciones dentro del cuadro público).

Durante las cinco etapas, se adoptaron las siguientes soluciones jurídicas: comodato (acuerdo entre gobierno y propietarios convocados por edictos públicos); disolución de la propiedad como contrapartida; donaciones; y reubicación (definitiva o provisional), o pago de indemnización a los habitantes y usuarios. De un total de mil 870 familias, 201 optaron por la reubicación (11.55%) mientras el resto recibió una indemnización. Esta elección de la mayoría por la opción de la indemnización, se debe a que el cálculo se hacía tomando en cuenta variables como tiempo de ocupación o propiedad, número de componentes en la familia, área ocupada

y situación jurídica de la ocupación, manteniéndose así la estructura interna de los grupos y por ello evitando conflictos; a que el cálculo de los valores se hizo con la base de 100 dólares mensuales por familia y esto hizo la propuesta atractiva pues significaba cerca del 85% del valor de las casas populares de barrios periféricos y de los alrededores del centro histórico (en muchos casos esto representaba, a su vez, que los exhabitantes pasaran de ser invasores del centro a ser propietarios legales de sus propias casas en la periferia); y a que los inmuebles que requerían la reubicación de sus habitantes, sujetos a trabajos de adaptación y reconstrucción, no estaban totalmente concluidos en la época de las negociaciones.

Vale decir que los acuerdos fueron bastante lentos sobre todo en la etapa inicial. La reubicación se llevó a cabo en paralelo a las obras de recuperación, y la dificultad de la liberación de los inmuebles perjudicó en un principio la ejecución de las obras castigando los cronogramas preestablecidos. Vale también decir que estos trabajos surgieron en el contexto de una –estatal– política cultural de rescate global: al recuperar gran parte del centro histórico, se recuperaron instalaciones culturales como museos y casas de la cultura (durante muchos años cerrados al público), propiciando una efervescencia cultural, elevando los índices de visitas turísticas y reanimando a la economía (por dar un ejemplo, se reinauguró el Teatro Castro Alves, el más importante del estado).

Los trabajos de recuperación del centro histórico de Salvador contribuyeron a detonar proyectos de mejoría y valoración de la ciudad en general: la rehabilitación y urbanización del “Dique do Tororó” y del Museo de Arte Moderno con el reciente Parque de las Esculturas (ambos catalogados Monumentos Nacionales), los demás parques temáticos diseñados posteriormente (el Espaço Cravo, en el Parque de Pituvaçu) además de decretos y proyectos ambientales (de los cuales destaca el Área de Proteção Ambiental de Baía de Todos os Santos, puerta de la ciudad y detentora de patrimonio subacuático y ambiental de muchísima importancia), son algunos ejemplos. El impacto de la recuperación fue positivo también sobre los empresarios y capitalistas privados porque abrió paso a iniciativas propias, si bien algunas en sociedad con el Estado, de rehabilitación de monumentos determinados (Basílica de Nosso Senhor do Bomfim, el Portal da Misericórdia que pertenece a la Santa Casa de Misericórdia, el Mosteiro de São Bento y la sede de la Alianza Francesa, por ejemplo).

Es así como hoy... ¡Toda la ciudad de Salvador es un patrimonio universal! ■

MODELO DE GESTIÓN PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA

■
Patricia Rodríguez Alomá*



IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA Y SU CARÁCTER DE INNOVACIÓN

La rehabilitación del centro histórico de La Habana se ha visto impulsada extraordinariamente a partir de la aplicación de un nuevo modelo de gestión establecido desde 1994, paradójicamente bajo el escenario de la peor crisis económica que haya sufrido el país, sin renunciar a la responsabilidad pública para con la salvaguarda del patrimonio nacional.

Tomando a la cultura como eje vertebrador, se entiende al ser humano como centro de todo el proceso, en tanto creador, portador y transmisor de patrones culturales, y por ende sujeto principal del desarrollo. A la visión sociocultural de la recuperación se sumó una visión económica, bajo criterios de rentabilidad, con el fin de hacer sostenible el proceso.

El modelo es aplicado por una entidad *sui géneris*, la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, en reconocimiento a su larga trayectoria y experiencia en temas relativos al patrimonio cultural, pues se trata de una institución fundada en 1938, pionera en los avatares de la salvaguarda patrimonial y en la defensa de la identidad nacional, que ha estado siempre estrechamente vinculada a todo proceso de protección del patrimonio tangible e intangible y que ha transcurrido por diversos escenarios políticos y socioeconómicos, haciendo prevalecer su rol de vanguardia intelectual, así como por el compromiso permanente con la nación y por los resultados obtenidos en el cumplimiento de sus responsabilidades.

En materia de desarrollo humano se le reconoce una importancia estratégica a la rehabilitación económica y social, estrechamente vinculada al rescate patrimonial; entendidas las tres dimensiones con un enfoque integrador, se garantiza la implicación de los ciudadanos en el proceso; en la medida en que se reactiva la economía local bajo esta óptica, se generan nuevos empleos, mejoran las condiciones del hábitat y se reduce

* Vicedirectora del Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

el perfil de marginalidad, imponiéndose una dinámica de recuperación que actúa como efecto sinérgico y multiplicador de las inversiones, ensanchando las áreas recuperadas y aumentando los recursos a disposición del desarrollo.

A partir de la aplicación de los nuevos mecanismos de gestión, y hasta la fecha, el territorio ha producido alrededor de 130 millones de dólares, que han sido reinvertidos directamente en el proceso de rehabilitación; esa activación de la economía local ha movilizado, además, cuantiosos recursos en divisas provenientes de la banca nacional y la cooperación internacional, y del presupuesto del Estado, en moneda nacional.

La obra ha sido reconocida, en primer lugar, por la ciudadanía y la nación cubana, dando fe de ello investigaciones aplicadas y la propia opinión pública, que valora positivamente los resultados; como parte del monitoreo del proceso han sido realizadas dos encuestas de opinión, a partir de la medición de similares parámetros, con la finalidad de poder establecer comparaciones.

También ha habido un gran reconocimiento de la comunidad mundial, expresado en un incremento sustancial de la cooperación internacional y en el otorgamiento de una gran cantidad de premios y menciones por parte de prestigiosas instituciones internacionales.¹ El área, considerada “Priorizada para la Conservación”, ha sido extendida al malecón habanero, en vista de los resultados obtenidos en el centro histórico, y se prevé ampliar a otras zonas de la ciudad. También la experiencia se ha adaptado a otras realidades nacionales, en las ciudades de Santiago de Cuba, Trinidad de Cuba y Camagüey.

Para mayor conocimiento de cómo se desarrolla el proceso en el centro histórico de La Habana, han sido convocados especialistas a más de 300 foros internacionales, contándose también con el reconocimiento del sistema de las Naciones Unidas, especialmente del PUD y de la UNESCO.

EL RETO A ENFRENTAR

El centro histórico de La Habana posee una extensión de 214 hectáreas, con 3 mil 344 edificaciones, la mayoría de ellas con inestimables valores representativos de los siglos XVIII, XIX y principios del XX. De las 514 edificaciones de grado de protección I y II, 32% se encuentra en mal estado técnico constructivo. Tiene una población de 66 mil 745 habitantes y un total de 22 mil 623 viviendas, de las que 50% se encuentra en mal esta-

¹ Convenio Andrés Bello (premio 2000 y reconocimiento 2001); Premio Internacional Dubai 2000 (mención); Premio UNESCO por la Paz (mención honorífica, 2000-2001); Premio Europeo de Arquitectura Philippe Rotthier (premio 2001); Premio Metrópolis 2001 (segundo premio); Premio Stockholm Partnerships Sustainable Cities 2001 (experiencia finalista); Premio de la Asociación para la Gerencia de Centros Urbanos, Valencia (premio 2002); Premio Nacional de Restauración y Conservación (premio 2002 en Conservación); Premio Toledo (abril 2003).

do y 47% con situaciones de hacinamiento y tugurización. La mayoría de las redes de infraestructura se encuentran deterioradas o sobrecargadas por razones de edad y por ser terminales.

En el territorio ocurren dos derrumbes de diversa magnitud cada tres días, lo cual se agrava en los períodos de temporada ciclónica (cinco meses al año). Pudiera considerarse bajo estas estadísticas que se encuentra sometido a una catástrofe de baja intensidad permanente, es decir, que prácticamente es una zona de emergencia.

ESPECIFICIDADES DEL MODELO

Desde 1981, y habiéndose declarado el centro histórico monumento nacional en 1978, el Estado proveyó al territorio de recursos financieros centralizados, contemplados en el presupuesto quinquenal de la economía nacional; esta coyuntura hizo que en 1982 se reconociera como Patrimonio Cultural de la Humanidad, junto al sistema de fortificaciones que defendía a la ciudad.

A partir de la crisis económica generada por la caída del bloque socialista, se toma una decisión de vital importancia para la continuidad de la labor de rehabilitación: traspasar ya no los recursos financieros, sino dotar a la propia Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana con instrumentos jurídicos y financieros que garantizaran un desarrollo social y económicamente sustentable. De una actividad subvencionada por el Estado central, la rehabilitación se transforma en un proceso rentable, que, incluso, contribuye a la nación.

Se han identificado seis premisas para garantizar una rehabilitación integral, sostenible y autofinanciada: *voluntad y decisión política al más alto nivel* acompañando el proceso; reconocimiento de autoridad a una “entidad líder” única para coordinar la gestión de la rehabilitación (Oficina del Historiador de la Ciudad); establecimiento de un fuero legal especial que faculta a dicha entidad para planificar integralmente el territorio, traspaso del *patrimonio inmobiliario en usufructo* y desarrollo de una serie de mecanismos para aplicar una *economía descentralizada*.

Las prerrogativas que se le reconocen a la Oficina del Historiador, a partir de la proclamación del Decreto Ley 143 de octubre de 1993, son: *subordinación directa al Consejo de Estado; personalidad jurídica; capacidad de aplicación de política fiscal especial para la contribución a la rehabilitación; creación de un sistema empresarial propio para la explotación*

del turismo, y el sector terciario en general; creación de un equipo interdisciplinario, *Plan Maestro para la planificación y gestión integral del desarrollo* y ampliación de su estructura para garantizar toda la secuencia del proceso.

El proceso rehabilitador se estructura vinculando conceptos de políticas del desarrollo integral, mecanismos de recuperación autofinanciada y del desarrollo cultural considerados desde el *Plan de Desarrollo Integral*, donde fueron establecidas las siguientes cinco políticas fundamentales:

- 1) Salvaguardar la identidad nacional a partir de la investigación, promoción y desarrollo de la cultura.
- 2) Proteger el patrimonio heredado, rehabilitando el territorio a través de un Plan de Desarrollo Integral, continuo y con fuerza legal.²
- 3) Evitar el desplazamiento de la población local, protegiéndola del impacto de la terciarización y establecimiento de las densidades y calidad de vida adecuadas.
- 4) Dotar al territorio de una infraestructura técnica y de servicios básicos que aseguren su funcionamiento, en correspondencia con las necesidades contemporáneas.
- 5) Lograr un desarrollo integral autofinanciado que haga recuperable y productiva la inversión en el patrimonio.

Para el desarrollo del modelo la Oficina posee recursos humanos especializados, y ha creado y consolidado una estructura organizativa con direcciones especializadas, departamentos y un sistema empresarial, con la capacidad para conducir el proceso desde la planificación integral estratégica en su sentido ambientalista más amplio (economía-sociedad-territorio-hábitat) hasta la recuperación física de inmuebles y espacios urbanos, comprendida la organización y conducción del proceso inversionista que lo garantiza y le posibilita gestionar la cooperación internacional. Asimismo, se cuenta con la capacidad para desarrollar un fuerte programa sociocultural y económico, en virtud de fomentar el desarrollo humano en su concepto más abarcador. Finalmente, la estructura actual garantiza también la administración del sector turístico, inmobiliario y terciario para la captación de recursos financieros. Estas instituciones se orientan en cuatro grupos que garantizan el cumplimiento y aplicación de las políticas establecidas en el Plan Especial de Desarrollo Integral, la proyección sociocultural, la obtención y administración de recursos financieros y la rehabilitación física.

² Se concibe este Plan como una “carta de navegación”, como una sumatoria de gestión participativa e instrumentos de planificación que hagan eficiente la conducción del proceso en su integralidad.

También fueron definidas en el *Plan de Desarrollo Integral* diez estrategias esenciales para la actuación en el territorio, que responden a las políticas ya enunciadas:

- *Recuperar la estructura urbana patrimonial.* Se plantea como principales lineamientos la concentración del peso de la rehabilitación en áreas de fuerte potencialidad, ampliando su radio de acción en la medida de la disponibilidad de recursos; busca recuperar ejes terciarios y bordes del conjunto urbano con marcada prioridad; pretende desarrollar focos aislados, dinamizadores del proceso en áreas internas del conjunto urbano y mantener la asignación de recursos a obras puntuales dispersas, debido a su hondo contenido social o a su condición de acciones impostergables.
- *Potenciar el desarrollo cultural.* A partir del estudio y preservación del patrimonio histórico, arqueológico y artístico y de su desarrollo y divulgación; intenta contribuir al conocimiento y disfrute de ese patrimonio por parte de la comunidad del Centro Histórico y de la población en general, mediante una programación cultural; se responsabiliza de divulgar la labor de la Oficina del Historiador en el rescate y preservación del patrimonio y continuar la comercialización de los más auténticos productos culturales, contribuyendo a la vez a la sostenibilidad de la tarea de restauración y conservación de los bienes museables.
- *Desarrollar la economía local.* A partir de la explotación eficiente de los recursos patrimoniales se propone la modificación paulatina de la estructura económica; el fortalecimiento de las actividades económicas que contribuyen al desarrollo del territorio; el desarrollo de nuevas actividades y sectores; así como posibilitar la heterogeneidad de la economía local y diversificar las fuentes de financiamiento.
- *Potenciar la función terciaria.* Pretende abarcar los temas del turismo, las inmobiliarias y servicios metropolitanos, garantizando un desarrollo turístico con criterios rigurosos de selectividad y sustentabilidad; evaluar oportunamente las implicaciones funcionales, físicas y económicas derivadas de la asimilación e incremento del turismo de cruceros; priorizar los planes de desarrollo del sector inmobiliario, y estimular la recuperación de los diferentes servicios en los que destaca el centro histórico, otorgándole su histórico carácter polifuncional, jerarquizado y cualificado.

- *Resolver los problemas de la vivienda.* A partir de la conducción de los programas de mejoramiento de las áreas residenciales, desde un planeamiento gestionable trata de definir un modelo de intervención para el hábitat; concebir los programas del hábitat con proyección social y participativa; establecer una organización productiva descentralizada propia, que responda íntegramente a los programas del hábitat en el territorio. Así como diversificar las fuentes de financiamiento para acometer los programas y establecer una máxima racionalización y control de los recursos técnico-materiales y perfeccionar los mecanismos legales que viabilicen los procesos de rehabilitación de la vivienda.
- *Impulsar una rehabilitación participativa.* Promueve la acción de la población residente en el planeamiento; induce y busca la participación de representantes informales de la comunidad; favorece la cogestión de los procesos y conforma un banco de ideas o posibles proyectos.
- *Desarrollar los servicios al hábitat* (equipamiento comunitario). Deberá alcanzar la excelencia en las condiciones de los centros de enseñanza y una distribución adecuada de los mismos; ejecutar acciones que permitan mejorar los servicios de salud, cuidando una distribución adecuada en el territorio, y fomentar la cultura de la salud por vías alternativas. Asimismo, se plantea rescatar la red comercial y de servicios generales del territorio, tanto en número de locales como en el servicio que se presta en los mismos; consolidar la estructura organizativa dedicada a la higienización del centro histórico y completar el equipamiento necesario para la realización de esta tarea; estimular la participación de la población en actividades culturales y acondicionar debidamente las áreas deportivas disponibles, todo en estrecha coordinación con el gobierno municipal.
- *Mejorar las redes infraestructurales.* A partir de diferentes lineamientos referidos a la vialidad principal, se plantea responder a las exigencias del tránsito vehicular, de acuerdo con las categorías funcionales dentro del sistema vial de la ciudad, estableciendo de forma adicional medidas y restricciones en vías arteriales y colectoras, fomentando la peatonalización. Se continuará perfeccionando el sistema de vías secundarias, brindando especial atención al mejoramiento del estado técnico de los pavimentos, y a los medios para la regulación y control del tránsito, así como incrementar la oferta de estacionamiento en diferentes modalidades, para lograr satisfacer esa

demanda. Igualmente deberá complementar la oferta que brinda el sistema de transporte colectivo de la ciudad y organizar la forma de operación del transporte de carga, a fin de minimizar los efectos negativos que ello genera.

En las redes hidrotécnicas, los principales lineamientos se basan en lograr que el suministro de agua potable llegue por la red a todos los consumidores, eliminando el servicio por carros-cisterna que actualmente existe; alcanzar mayor calidad en el funcionamiento de los sistemas existentes en el alcantarillado y drenaje pluvial; lograr el completamiento del plan de gasificación dentro del territorio; hacer más eficiente el servicio de la red eléctrica y desarrollar el plan de luz. Para el sistema de corrientes débiles respecto a la telefonía es importante perfeccionar el servicio telefónico, así como desarrollar la televisión por cable.

- *Fomentar la cooperación internacional.* Pretende garantizar una aplicación más eficiente de los recursos de la cooperación; impulsar la cooperación multilateral y descentralizada y ampliar las relaciones con el sistema de Naciones Unidas.
- *Promover una cultura de protección medioambiental.* Se propone elaborar una estrategia de integración metropolitana; conservar el medio ambiente urbano, los recursos naturales y la diversidad biológica como parte de la política trazada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; promover la gestión de un sistema de transporte y vialidad más eficiente y acogedor; facilitar una gestión eficiente y eficaz en la recolección de los desechos sólidos y el saneamiento; fomentar el uso eficiente de la energía y cumplir los lineamientos trazados en ese sentido por los ministerios de la Industria Básica y de Ciencia, Tecnología y Medio ambiente; cualificar los espacios libres existentes y crear otros nuevos en la zona y mejorar la salud ambiental y la atención a grupos vulnerables.

La territorialización de estas políticas y estrategias se da a partir de la implementación del Plan de Inversiones y de los Programas Socioculturales, conducidos por la Oficina del Historiador.

RESULTADOS

La explotación de los recursos culturales, turísticos y terciarios del territorio ha producido, en ocho años, ganancias de 120 millones de dólares;

con la aplicación de la política fiscal se han recaudado 12 millones de dólares; la descentralización económica ha permitido la reinversión inmediata de estos recursos, en un concepto de flujo de caja, lo cual ha revertido en la obtención de resultados muy visibles en el corto plazo, manifestados en una recuperación urbanística y social, y por ende, en la generación de repercusiones externas positivas que atraen más inversión e intereses, aumentando considerablemente el número de visitantes y demandantes de servicios. La confiabilidad del propio proceso estimuló a la banca nacional, que ha facilitado créditos por un monto de casi 60 millones de dólares, dirigidos a las obras de alto monto financiero, y al Estado, que ha aportado alrededor de 260 millones de pesos, provenientes del presupuesto central.

Del total invertido, 45% ha sido destinado a la reproducción de proyectos generadores de recursos financieros; 20% a programas de reanimación urbana y contribución a la nación, mientras que la aplicación de políticas de beneficio social, con un destino de 35% de los recursos presupuestados para obras sociales (vivienda, salud, educación), ha movilizado, desde 1994, casi 5 millones de dólares de la cooperación internacional.

Durante el proceso han sido generados 10 mil 520 empleos directos, 60% de los cuales han sido ocupados por residentes de La Habana vieja o los municipios vecinos y 34% por mujeres, que a su vez representan 59% de los puestos técnicos. Se estima que también han sido activados unos 2 mil empleos indirectos, asociados principalmente a la restauración de los edificios, a la prestación de servicios y al rescate de oficios y producciones artesanales.

Han sido rehabilitadas múltiples edificaciones con fines sociales, principalmente para fortalecer los sectores de educación y salud de la administración municipal. También han surgido experiencias novedosas en el sector educacional, como el “aula en el museo”, dotando a los niños de espacios hacia el interior de las instituciones, donde desarrollan sus clases y otras alternativas culturales, mientras se repara su escuela. Se ha creado un hogar materno-infantil, un centro de rehabilitación de la edad pediátrica, un centro geriátrico, se han habilitado consultorios del médico de la familia, rehabilitado más de una decena de centros escolares; e intensificado la actividad cultural con los servicios de más de 30 instalaciones de museos, casas-museo, galerías, salas de concierto, catorce bibliotecas especializadas y centros para el niño y el joven, parque infantil,

acuario y ludoteca, entre otros. También se trabaja en el rescate de la vivienda de interés social, con un total de seis programas que han representado beneficios de diversa índole a un gran número de residentes.

Se ha puesto especial énfasis en la actividad cultural especializada, habiéndose logrado que hoy día el centro histórico sea uno de los polos concentradores de programación cultural más fuertes y diversificados de la ciudad, destacándose, además del trabajo con infantes y adultos mayores, las ofertas para el disfrute de las familias; para ello se cuenta con más de 30 instalaciones especializadas, una emisora de radio, un programa televisivo y editoriales que facilitan la difusión cultural.

Esta política de generación de empleos y el apoyo a los sectores de la administración municipal, sumada a un programa de atención especializada a grupos vulnerables y a una programación cultural y recreativa de calidad, dan fe de la vocación social del proyecto y constituyen un ejemplo de cómo la aplicación de criterios empresariales a la explotación del turismo y del sector terciario no están reñidos con un desarrollo humano sostenible, siempre y cuando se parta de la aplicación de políticas públicas de justicia social para producir resultados alentadores.

BENEFICIOS, VENTAJAS COMPARATIVAS Y VALIDACIÓN

El principal beneficio obtenido es la recuperación de 33% del área del centro histórico a partir del impulso de la economía local, principalmente de entes públicos, con la consiguiente generación de empleos a gran escala; todo ello siguiendo un esquema integrador que se revierte en beneficios directos a la ciudadanía por los recursos obtenidos de la explotación del turismo y otros sectores de la economía. Se puede afirmar que La Habana vieja es un laboratorio donde se ensaya una nueva visión del manejo de áreas antiguas.

Al analizar la recuperación de los centros históricos en la región, puede comprobarse que a partir de la década de los noventa, varios de ellos comienzan a aplicar modelos de gestión que incluyen la visión económica y de rentabilidad a la rehabilitación de estos espacios urbanos; si bien en algunos casos la experiencia se ha desarrollado exitosamente, ninguno ha registrado mayores ventajas comparativas en cuanto a la integralidad del proceso, ni el avance cuantitativo y cualitativo, que hoy presenta la experiencia de La Habana vieja.

CONSIDERACIONES DE REPLICABILIDAD

La replicabilidad de la experiencia siempre iría acompañada, como es natural, de las adaptaciones a contextos diferentes; pero hay ciertos enfoques medulares y estratégicos que resultan básicos.

Sería importante aclarar que la aplicación de la iniciativa en sí es de muy bajo costo, pues sólo se requiere contar con capital humano especializado y voluntad política; a partir de esos dos factores, lo demás es tratar de crear procesos sinérgicos y facilitar la confluencia de intereses que impulsen la creación de reacciones externas positivas que atraigan y dinamicen las inversiones.

Por otra parte, con la aplicación de mecanismos como el que se ha identificado, se fortalece la gobernabilidad de estas frágiles piezas de la ciudad que son los centros históricos, pues los resultados obtenidos tienden a garantizar cinco aspectos estratégicos del buen gobierno: autonomía local; garantía de continuidad del proceso; precisión, actualización y claridad del *corpus* legal; control del empaco público; capacidad para planificar integralmente el desarrollo territorial.

Analizando diversas dinámicas regionales de recuperación de centros históricos, hemos detectado que el proceso se dificulta por varios problemas:

- Cantidad y diversidad de actores con competencias locales o nacionales en relación al patrimonio.
- Régimen de propiedad del suelo.
- Legislación dispersa y desactualizada.
- Falta de voluntad política al más alto nivel (contradicción entre los niveles nacional y local, afiliados a partidos políticos contrapuestos).
- Planes relacionados con períodos políticos relativamente cortos y dependientes de las coyunturas electorales.
- Marginalidad y conflictos sociales agudos.
- Precariedad económica o economía subterránea de los habitantes.
- Crisis económica nacional.

La experiencia que estamos aplicando en el centro histórico de La Habana ha intentado enfrentar algunas de estas barreras con la aplicación del modelo de gestión que ya ha sido descrito.

Para la adaptación de modelos similares en otros contextos se requiere, como condición *sine qua non*, la voluntad y decisión política al más alto nivel.

En el caso de que no existiera esa voluntad, hay fundamentos de peso y de conveniencia para que el Estado se interese y apoye una gestión especial en el centro histórico. Moralmente le corresponde a él, como máximo responsable de la salvaguarda patrimonial, facilitar su recuperación, e inclusive, en el caso de tratarse de un centro histórico declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, está obligado a ello. Por otra parte, la recuperación de los centros históricos constituye una compleja labor que exige una gran cantidad de recursos, dados los graves problemas que en ellos se concentran, condición que por regla general relega la actuación en ellos.

También existe un sólido argumento mediante el cual los centros históricos pueden catalogarse como zonas especiales de intervención: ellos padecen de una situación de desastre de baja intensidad permanente y generalmente son áreas de una conflictividad social alta.

Estas reflexiones conducen a pensar que sería de interés para el Estado apoyar un proceso de rehabilitación sustentable que con mecanismos de autofinanciamiento y autogestión pueda, inclusive, revertir la situación: de ser una labor subvencionada a contribuir con la nación.

La acción de recuperación bajo la tutela de una autoridad líder de carácter público ha resultado exitosa en La Habana vieja y es otra de las formulas de posible aplicación regional. Recomendamos que esa institución sea autónoma y reconocida al más alto nivel, donde, a su vez, tendrá que rendir cuentas periódicamente de su gestión. Al actuar localmente también tendrá la obligatoriedad de concertar con los principales actores locales sus políticas, estrategias y planes a ese nivel, e informar con regularidad a los mismos de los resultados de su administración. De esta forma se podrá garantizar una acción transparente y estable sobre el centro histórico, al margen de los diferentes intereses o de la insensibilidad que en determinadas circunstancias pueda existir.

Resulta imprescindible, en otro aspecto esencial a considerar, contar con un fuero legal especial. Se requiere de normas jurídicas específicas que faciliten, sobre todo, lo relativo al suelo, legislando sobre la posibilidad de expropiación o compra preferencial, sobre créditos blandos pagaderos a largo plazo, etc., a favor de la institución responsabilizada con la recuperación, que haga posible garantizarle un fondo patrimonial propio, como capital base, a partir de cuya explotación eficiente pueda ser incrementado. De esta manera, una entidad pública sería propietaria y administraría, o cedería en administración, o arrendaría sus activos, con

el fin de garantizar la sostenibilidad del proceso de rehabilitación, aplicando políticas fiscales y de suelo especialmente diseñadas para el caso.

Con relación al desarrollo de la economía local, se recomienda el incremento de la industria turística y de las industrias culturales, así como el desarrollo de actividades económicas relacionadas con el mundo del conocimiento, la informática y los servicios especializados, bajo los parámetros de mecanismos financieros propios, que facilitaran la apropiación y reinversión inmediata de una parte importante de los recursos que el territorio produjera; así mismo, deben ser aplicadas fórmulas especiales, relacionadas con la explotación del suelo, las posibilidades que brinda la captación de plusvalías urbanas, la transferencia de potenciales de desarrollo, y la implantación de un sistema impositivo especial, entre otros procedimientos.

Otro aspecto a considerar es el establecimiento de un equipo interdisciplinario, responsable de redactar un plan de desarrollo integral que será concertado con los diferentes actores que inciden en el centro histórico, es decir, las diversas instancias de la administración pública, las entidades mixtas y privadas y la población residente, y que una vez validado por los mismos constituya una “carta de navegación” al servicio de los administradores. La propia oficina de planeamiento debe entenderse como un espacio para la concertación permanente y la instrumentación de estrategias que hagan viable el plan. La importancia de incluir la planificación del territorio, en el sistema de esta “autoridad autónoma”, es esencial, pues resulta obvio lo estratégico de poder actuar en relación con el suelo urbano y con los usos del suelo (edificabilidad, creación de *clusters*, elevación de rentas urbanas, generación de expectativas externas positivas, etcétera).

CONDICIONES TÉCNICAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN

Para la aplicación del modelo de gestión se requiere identificar al conjunto de actores que inciden en el rescate del centro histórico, de tal manera que pueda reconocerse al interlocutor más pertinente.

A partir de ese momento, se recomienda establecer una “entidad líder”, con autoridad legal suficiente como para conducir el proceso, con la responsabilidad de conciliar y pactar con los sujetos de patrimonio que tienen competencia sobre el territorio, pero también con la posibilidad de tomar decisiones en casos donde, agotados los mecanismos que se establezcan, no se llegue a acuerdo.

Esta entidad debe estar compuesta por cuatro entidades especializadas, fundamentalmente:

- Plan Maestro. Dicta las pautas del desarrollo integral, concilia los planes y programas, coordina y negocia con los diferentes actores, realiza estudios de factibilidad y busca posibles financiadores asociados.
- Casa Matriz. Hace las veces de un banco que administra los recursos propios de la “entidad líder” (financieros, inmobiliarios, etc.).
- Dirección de Patrimonio Cultural. Coordina y desarrolla las investigaciones y los programas culturales y divulga a través de medios masivos y especializados de difusión lo que ocurre en el centro histórico.
- Sistema empresarial. Explota o se asocia para la explotación de determinados sectores productivos relacionados con las industrias culturales y el turismo que le es afín ■

BIBLIOGRAFÍA


“Centros Históricos de América Latina”, Editorial FLACSO, Ecuador.

“Desafío de una utopía”, Editorial Bologna, Oficina del Historiador.

“Plan de Desarrollo Integral”, Documento del Plan Maestro, Oficina del Historiador.

“Proyecto Gestión integral del Patrimonio”, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO / Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

MUNDO MAYA

 Gil Hernández Santoyo*



PRESENTACIÓN

Hace más de 2 mil años, en el área que hoy ocupan Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán, el pueblo maya vivió, creció, estudió y aprendió.

Fue en esa zona, donde los mayas plasmaron con precisión sus conocimientos astronómicos y arquitectónicos, para materializar su percepción del cosmos en impactantes construcciones que registran con exactitud los fenómenos del cielo, invitando a sus dioses a permanecer en estas tierras.

A través de los años llegó gente de cerca y de lejos con nuevas ideas, otros dioses, así como diferentes costumbres que se fueron entretejiendo poco a poco, enriqueciendo las tradiciones y dando vida a nuevas maneras de hacer las cosas y comprender el universo, pero conservando la magia de aquel mundo antiguo que aún pertenece a la gente que habita la región.

Esas tierras, que comparten un pasado común, son un privilegio de la naturaleza, dotadas de una gran variedad de flora y fauna, playas, montañas, selvas, bosques, volcanes, ríos, cascadas, lagos, arrecifes e islas paradisíacas. Ahi, enmarcado con toda esta riqueza de atractivos culturales y naturales, surge un nuevo destino turístico regional que no conoce fronteras: el Mundo Maya.

ANTECEDENTES

La idea de revivir las antiguas rutas comerciales de los mayas para conformar circuitos turísticos surgió hace más de 30 años, capturando el interés de investigadores y admiradores de la cultura maya, habiéndose desarrollado y posicionado inicialmente sólo algunos puntos aislados.

En octubre de 1988 se llevó a cabo la primera reunión regional de los cinco países que comparten la herencia de la cultura maya, presente

en innumerables sitios arqueológicos así como en las costumbres y tradiciones de sus habitantes.

Los representantes de Belice, el Salvador, Guatemala, Honduras y México, unieron esfuerzos para impulsar un programa turístico que entonces se llamó La Ruta Maya y manifestaron la necesidad impostergable de integrar a las comunidades locales al sector turístico, de proteger el medio ambiente natural y de salvaguardar el patrimonio cultural e histórico del área, promoviendo un desarrollo turístico sostenible.

El 14 de agosto de 1992 se constituye la organización Mundo Maya, resultado de la voluntad política de los cinco países para coordinar esfuerzos de carácter regional enfocados a promover el desarrollo turístico, cultural y ambiental de la zona donde se desarrolló la cultura maya.

LA MARCA MUNDO MAYA

Teniendo en cuenta la diversidad de atractivos con que cuenta la región, en 1990 surgió la propuesta de cambiar el nombre de Ruta Maya por el de Mundo Maya, queriendo abarcar todos los aspectos que conforman la riqueza turística de la región. La marca Mundo Maya conjunta dos palabras que definen las características que distinguen a nuestro producto: amplia variedad de opciones turísticas en un solo lugar, con el atractivo exclusivo de la civilización maya.

Estas fueron las características que se consideraron en 1990 cuando los representantes de los cinco países participantes en el programa decidieron cambiar el nombre de Ruta Maya, que sólo se limitaba a circuitos arqueológicos por el de “Mundo Maya”, para convertirlo en un multidestino que abarcara toda la riqueza natural y cultural de la región. La palabra mundo refiere conceptos de amplitud, variedad, abundancia e integración. “Mundo” es, de acuerdo con el diccionario, el conjunto de todo lo existente. En otras palabras, Mundo Maya es un conjunto de atractivos integrados en un territorio al que no le falta nada.

A la marca lo complementa la palabra “Maya”, que nos remite inmediatamente a la antigua civilización prehispánica que se desarrolló en esta región. El nombre maya, por tanto, no sólo significa la riqueza arqueológica de la zona, sino que ubica perfectamente el territorio que abarca el mundo maya. En su conjunto, la marca “Mundo Maya” se refiere al amplio territorio donde floreció la civilización maya, abarcando tanto los vestigios arqueológicos y las bellezas naturales que conformaron

el hábitat de los antiguos habitantes de la zona, como la cultura de los mayas de hoy con sus tradiciones y costumbres.

EL SÍMBOLO DEL MUNDO MAYA

A raíz del creciente interés del mercado internacional y de la necesidad de integrar bajo una misma imagen la oferta turística del Mundo Maya, se aceptó el logograma Mundo Maya como emblema distintivo del programa. El símbolo del logograma del mundo maya, es la representación artística maya de un caracol marino, en un corte transversal estilizado. Esta figura aparece continuamente en diferentes variantes, tanto en la arquitectura maya como en estelas y códices. El caracol fue ampliamente utilizado en el arte mesoamericano, dentro del cual tuvo varios aspectos simbólicos importantes. Uno de los principales fue su relación con el agua, origen y vehículo de todo lo vivo, don del cielo, símbolo de fecundidad y fertilidad. Cosmogónicamente es asociado también con las fases de la luna llena, que es fecundidad cumplida: luna-agua, gestación-fertilidad. La espiral del caracol simboliza movimiento dentro de la permanencia; la continuidad cíclica progresiva; la evolución interior y exterior. Representa los ritmos de la vida. La cultura maya tuvo la preocupación de asegurar el sentido de la permanencia a través de las fluctuaciones del cambio, siendo el solsticio de invierno el instante crítico en el que hay que asegurar el inicio del nuevo ciclo anual, sin el cual sería el fin del mundo: es el momento del cero en la cosmogonía maya, el cual tiene la espiral del caracol como símbolo.

Además de ser un elemento muy importante en el comercio de los mayas, el caracol marino fue utilizado como instrumento musical para llevar a los fieles a sus ceremonias religiosas. Al promover la región con este símbolo, estamos llamando a la gente a que visite el mundo maya. Es el llamado del mundo maya.

EL MUNDO MAYA MEXICANO

En cada país se cuenta con una estructura nacional; en el caso de México esta participación se coordina a través del programa Mundo Maya, de la Secretaría de Turismo.

EL TURISMO COMO ALTERNATIVA

En México, las políticas para el desarrollo regional se han enunciado con diversos grados de precisión y urgencia a lo largo de las últimas tres décadas pero, lamentablemente, por lo general han pasado a segundo término frente a objetivos de crecimiento acelerado y estabilidad de las variables macroeconómicas, frecuentemente de corto plazo.

La falta de políticas claras de desarrollo regional ha dado lugar a la coexistencia de distintas realidades del país dentro de un mismo modelo de desarrollo. En materia de turismo, los aspectos positivos de su desarrollo han generado un conjunto de beneficios económicos que se reflejan fundamentalmente en términos de empleo, captación de divisas y participación en el Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, en términos regionales, estatales y municipales se han impulsado de manera preferente aquellos proyectos turísticos que, por sus beneficios inmediatos de recuperación de inversión y fuerte crecimiento de su demanda, se han considerado exitosos.

Estos beneficios no han sido suficientes para detonar integralmente procesos de crecimiento y alternativas económico-sociales en esas regiones; se sostienen como enclaves turísticos exitosos en el mejor de los casos, pero con insuficiencias para apoyar el desarrollo de sus entornos. Zonas arqueológicas, espléndidos paisajes, abundante vida silvestre, bellas ciudades coloniales y coloridas culturas indígenas, todo el capital cultural y natural de la región contrasta enormemente con sus condiciones de pobreza.

Para preservar la asombrosa herencia cultural y las bellezas naturales de la zona maya, los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, convencidos de que la actividad turística tiene la capacidad de coadyuvar al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades, han unido sus esfuerzos para desarrollar este proyecto innovador que busca, precisamente, mejorar el nivel de vida de sus habitantes a través de programas turísticos y de desarrollo sostenible, que darán a sus visitantes la oportunidad de explorar el área y descubrir innumerables atracciones culturales y naturales, así como la oportunidad de conocer de cerca a los mayas de hoy, sin que estas actividades perjudiquen los frágiles ecosistemas.

La combinación de paisajes con diversas rutas culturales hacen del mundo maya uno de los más excitantes destinos turísticos que se han

ofrecido en los mercados internacionales durante los últimos años. La importancia de Mundo Maya radica en la diversidad de opciones, las cuales han sido promovidas de manera eficaz al ofrecerlo como un destino múltiple que satisface a todos los gustos.

El Programa Mundo Maya mexicano tiene como misión coordinar y consensar acciones que permitan utilizar los atractivos naturales, históricos y culturales de la zona, para ofrecer un multiproducto turístico internacional que coadyuve a la elevación de los niveles y la calidad de vida de los habitantes de la región, a través de la activación económica que produce el turismo al generar empleo, captación de divisas y desarrollo regional. El programa Mundo Maya mexicano tiene como visión que los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, estén posicionados en el ámbito nacional e internacional como un multiproducto turístico regional de calidad, competitivo para atraer el turismo, aprovechando de manera sustentable su patrimonio cultural y natural, en un marco de respeto a la identidad de la región.

El objetivo general del programa es impulsar el fortalecimiento de la región turística del mundo maya, a través de estrategias y acciones orientadas al desarrollo de nuevos productos y a la consolidación de la oferta existente, en el marco del desarrollo turístico sustentable, con la participación de los sectores público y privado, incorporando a las comunidades locales.

TENDENCIAS DEL MERCADO

Es un hecho que el turismo se enfrenta a un periodo de profundas transformaciones. La conciencia mundial que se ha despertado respecto a los impactos ambientales nos conduce a desarrollar productos que permitan el cuidado ecológico. Resalta el uso de materiales autóctonos y su integración dentro del entorno natural brindando así una experiencia más auténtica. Estas tendencias han provocado que el turismo ecológico y de aventura cobre una gran fuerza en los últimos años, misma que tiende a seguir creciendo.

Los segmentos potenciales más importantes para el mundo maya son los viajeros de Estados Unidos, Canadá, Sudamérica, Europa y locales, que pertenecen a grupos con intereses naturales y culturales. La competitividad de los destinos turísticos depende de la capacidad del sector para innovar y mejorar permanentemente sus productos busca lograrlo

fomentando el desarrollo de nuevos productos. Las tendencias del mercado turístico en los últimos años apuntan hacia un crecimiento más fuerte en el renglón de los viajes parcialmente reservados, programas “a la carta” o “a la medida”. Los paquetes tradicionales de sol y playa están perdiendo fuerza en todo el mundo, ya que se busca algo más exótico y auténtico, sin embargo, su demanda crece. Paralelamente los viajeros buscan cada vez más programas con un bajo impacto ambiental, un contacto más íntimo con la naturaleza y las culturas indígenas. Son sumamente exigentes en cuanto al servicio; sin embargo, respecto a la infraestructura buscan lugares poco sofisticados, rústicos, que cuenten con las comodidades básicas. Esta tendencia está entre lo que se busca aprovechar en el mundo maya.

Con base en las consideraciones anteriores, y a fin de responder a los cambios en los hábitos y gustos de los consumidores, ha sido necesario determinar nuestras regiones prioritarias; definir los segmentos del mercado turístico que tienen el mayor potencial en la región; y actuar en consecuencia, desarrollando productos turísticos acordes con las demandas del mercado.

OPORTUNIDADES DEL MUNDO MAYA MEXICANO

- Es el más dinámico e importante producto turístico del país, al captar el mayor número de turistas y generar divisas e inversión.
- Cuenta en su geografía con una gran riqueza y diversidad de paisajes, flora y fauna.
- Posee una adecuada infraestructura turística y de comunicaciones que le permite integrar a los principales destinos turísticos de la región, así como al resto del territorio nacional.
- Ofrece una gran variedad de circuitos turísticos sustentables, dirigidos a segmentos específicos de mercado.
- Es una región de multiproductos, que cuenta con una amplia oferta complementaria que le permite aumentar su atractivo y, en consecuencia, la estadía del turista.
- Mundo Maya es una marca comercial que cuenta con amplio reconocimiento internacional.
- El producto turístico Mundo Maya va más allá de un simple recorrido por las zonas arqueológicas, aunque éstas tengan una relevancia indiscutible.

- Todos los atractivos de la región, desde la flora y la fauna silvestre hasta la cocina regional, están presentes en el programa. En otras palabras, ofrece una gran diversidad de opciones turísticas en un solo paquete.

DESARROLLO SUSTENTABLE

El Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 ha señalado con claridad que el turismo deberá constituirse como un “promotor del desarrollo regional equilibrado”, asignándole al sector turismo una serie de objetivos, entre los cuales sobresale el de fortalecer “las capacidades de los actores locales y regionales para enfrentar los retos del desarrollo turístico en las entidades y municipios, creando sinergias regionales que favorezcan la integración y el aumento de la competitividad”. Adicionalmente, los programas y proyectos deberán ejecutarse dentro del marco de una concepción sólida de sustentabilidad. En ese sentido, el crecimiento económico que se busca obtener a través del desarrollo turístico toma en cuenta las siguientes premisas:

- Se deberá contemplar siempre la protección y respeto de nuestro patrimonio natural, histórico y cultural; integrar a las comunidades locales al desarrollo y crear y operar empresas productivas y rentables.

DESARROLLO E INVERSIÓN EN PRODUCTOS TURÍSTICOS

El turismo se reconoce como el gran promotor y detonador del desarrollo y el crecimiento económico nacional, regional, estatal y municipal en el país. La federalización del sector impulsa una política de desarrollo del turismo en coordinación con las entidades federativas y los municipios mediante la descentralización de algunas funciones.

La Secretaría de Turismo, desarrolló también un nuevo modelo de transferencias, operado con la participación de los gobiernos estatales, a través de convenios de coordinación y reasignación de recursos de los tres órdenes de gobierno y el sector privado.

En ese contexto, la Sectur, con la participación de los estados, municipios e iniciativa privada, ha venido apoyando al mundo maya mexicana-

no en el desarrollo de productos turísticos estratégicos, tales como imagen e infraestructura urbana, señalización, equipamiento turístico y desarrollo de productos turísticos. El esfuerzo conjunto de poner en valor nuestro patrimonio turístico tiene como finalidad crear las condiciones propicias para promover la inversión del sector privado y la consecuente creación de empleos.

CALIDAD Y EXCELENCIA EN LOS SERVICIOS TURÍSTICOS

En un entorno caracterizado por la intensa competencia, los turistas nacionales e internacionales demandan servicios de calidad y esta condición se convierte, de hecho, en una ventaja o desventaja competitiva. Es necesario, por tanto, perfeccionar la calidad de los servicios, así como la metodología para medir, calificar y difundir su respectivo nivel a través de procesos de certificación, por lo que se ha buscado desarrollar fórmulas que mejoren la información que se le da al turista.

El alto número de empleos que genera la actividad turística propicia que no siempre se cuente con el personal ni con la capacitación adecuada. De la misma manera, la incorporación de nuevas tecnologías en cada una de las áreas del negocio turístico requiere que el personal que ya presta sus servicios se actualice y se adapte a las nuevas condiciones. El sector turismo se beneficiará al contar con cuadros mejor preparados, lo que redundará en un mejor servicio para los turistas. No hay empresas de calidad sin personas de calidad. Pero también es evidente que por los significados e impactos de la actividad turística, de carácter sociocultural, ecológico y económico, es necesario que las comunidades participen en un proceso de aprendizaje para comprender, implicarse y participar exitosamente en la actividad turística.

Entendemos que en la industria turística la pequeña y mediana empresa juegan un papel estratégico y fundamental, por lo cual su fortalecimiento, en términos de capacitación y modernización, están fuera de toda discusión. Es urgente su actualización en diferentes temas relacionados con nuevas tecnologías, análisis de gastos, costos y calidad en la prestación de servicios, entre otros, lo que permitirá incrementar su productividad y rendimientos, para hacerla cada vez más competitiva.

PROMOCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

A fin de integrar fuentes alternas para financiar la promoción turística y fortalecer las campañas de promoción nacional e internacional, se estableció el impuesto al hospedaje como un esquema de financiamiento alternativo a nivel local, en el que cada entidad decide el mecanismo de administración y utilización de los fondos.

Las campañas de promoción turística que se desarrollan, aseguran una creciente penetración y posicionamiento de la oferta turística en los mercados emisores, con esquemas de asociación que potencien los recursos en los diferentes agentes que promueven la región, generando economía de escala y una sinergia que permite posicionar los productos y destinos del mundo maya competitivamente, a nivel nacional e internacional, poniendo un énfasis especial en comunicar que los destinos turísticos del mundo maya ofrecen una experiencia confiable.

Para lograr lo anterior, las estrategias promocionales se enfocan en los mercados y segmentos de mayor rentabilidad, instrumentando campañas de promoción consistentes y continuas, con credibilidad en los mensajes.

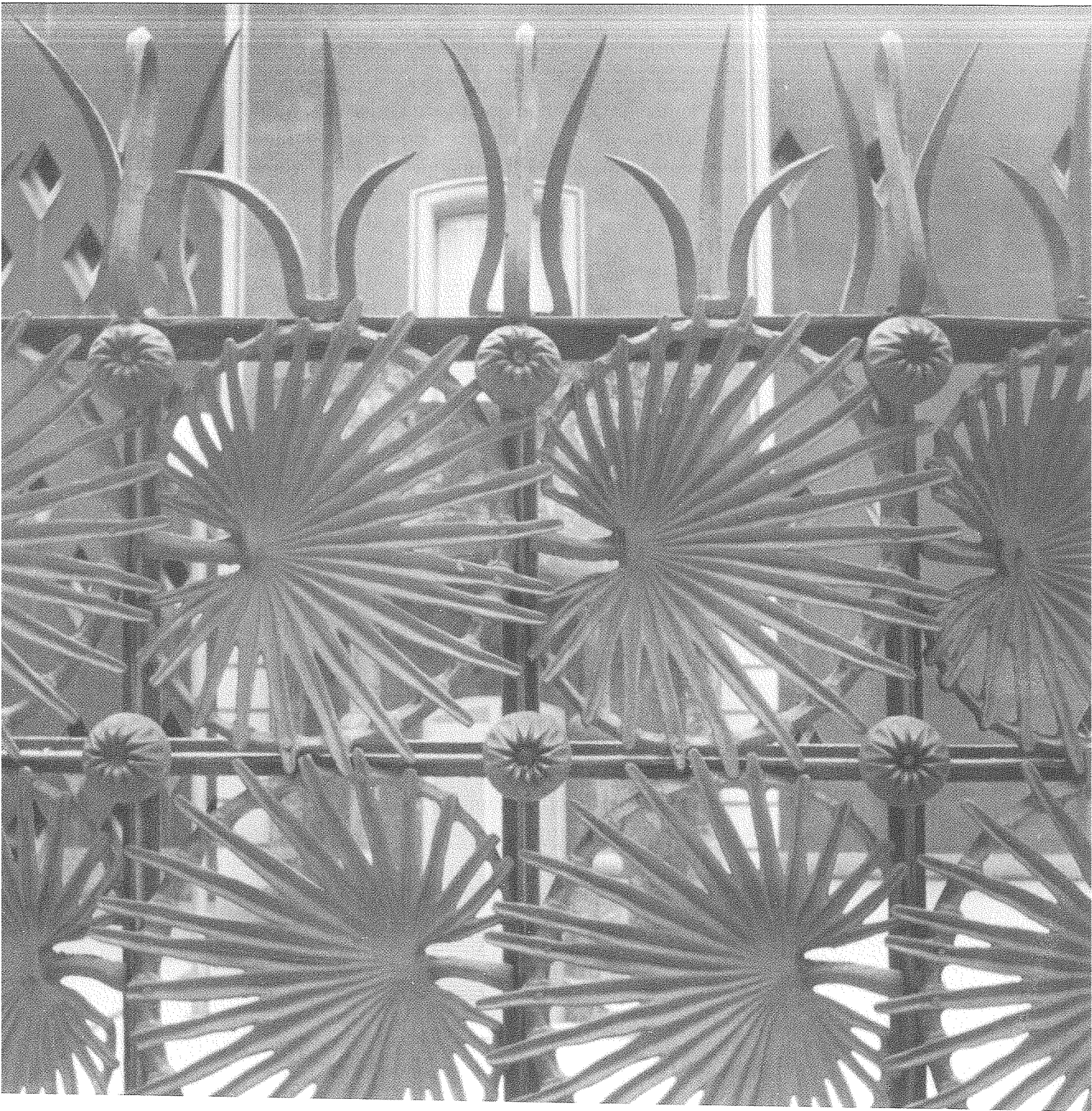
CONCLUSIONES

Es indiscutible que la actividad turística constituye una prioridad nacional y representa una oportunidad de cambio y transformación para el desarrollo integral, no solamente de la región del mundo maya, sino para nuestro país en su conjunto, y constituye una poderosa herramienta que nos permite alcanzar una mejor y más justa distribución del ingreso y un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y culturales de la nación.

Este es el reto y compromiso que nos impulsa a realizar un trabajo coordinado entre los tres niveles de gobierno y los sectores privado y social, destinando recursos humanos y financieros capaces de llevar a cabo acciones bien definidas para el logro de nuestros objetivos de corto, mediano y largo plazo ■

PROYECTO FORO
BARCELONA 2004*

■
Tomás Azcárate**



El Foro Barcelona 2004 es también el Foro Universal de las Culturas. Me gustaría dedicar muy breves palabras al momento que vivimos hoy a nivel internacional, que es el que marca por qué surge el foro como una gran iniciativa internacional, con un gran patrocinio y apoyo por parte de la UNESCO, y con una virtual ejecución a través del gobierno de España, de la Generalitat de Cataluña y del Ayuntamiento de Barcelona.

El siglo pasado finalizó con grandes preocupaciones ambientales que se plasmaron a lo largo de sus dos últimas décadas en una utopía que viene a ser lo que ya se denomina el desarrollo sostenible. No podemos olvidar la Cumbre de Río como un gran encuentro internacional donde por primera vez se plasman reglas de juego que hay que aceptar en los modelos socioeconómicos y culturales, y como algo que está completamente ligado a las generaciones futuras.

El inicio de este siglo supone en el desarrollo biotecnológico de los pueblos cambios profundos, cambios sociales que provocan inquietud al pensar cómo será el futuro y las consecuencias del desarrollo biotecnológico en sus más amplias acepciones, es decir, el uso de los transgénicos, los clónicos, etc. Las consecuencias de la globalización se están reflejando en todos los pueblos. Cada vez hay más diferencias entre los distintos países del mundo. Los modelos de desarrollo de finales del siglo pasado, sobre todo en los últimos 50 años, se ha visto que han fracasado y que los pueblos cada vez más se separan en ricos y pobres. Estos problemas se han incrementado con las nuevas relaciones de orden internacional, sobre todo en el seno de Naciones Unidas. Y ello ocasiona que la sociedad mundial requiera mayor información, mayor participación y mayor comunicación entre los distintos pueblos del planeta. En este marco nace el Foro Barcelona 2004.

¿Qué pretende el Foro Barcelona 2004? Por un lado, la organización comporta nuevos retos y oportunidades para todos los ciudadanos, y dado que los modelos actuales de convivencia generan tensiones, nosotros queremos encontrarnos y dialogar. El Foro es un espacio de encuen-

* Conferencia magistral.

** Responsable del Servicio de Desarrollo Sostenible del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Canaria.

tro universal para dialogar, conocer, descubrir y experimentar. Desde el Foro se quiere impulsar la reflexión y las vivencias para contribuir a la construcción de la ética de la globalidad. El Foro transmite y difunde su propia agenda de principios y valores, con vocación de universalidad, de la manera más amplia, popular y positiva, con formatos y contenidos innovadores y atractivos. El Foro es una cita internacional para avanzar hacia un mundo mejor. Para ello se pretende fomentar el diálogo entre culturas, garantizar la convivencia integradora y proteger los recursos naturales.

Tres son sus grandes ejes: desarrollo sostenible, diversidad cultural, y condiciones de la paz. La sostenibilidad es un amplio concepto que se ha debatido en los distintos encuentros que se han tenido, que está muy ligado al modelo de tratamiento de los recursos naturales en sus relaciones con el medio ambiente y a los niveles de desarrollo de personas y pueblos del planeta. Las condiciones para la paz deberán respetar la diversidad cultural y la identidad de las diferentes culturas como patrimonio común, así como la justicia y la política en el ejercicio de los derechos humanos como garantía de convivencia y desarrollo equilibrado.

El Foro tiene una doble vertiente: de reflexión, donde habrá diálogos y encuentros, y de vivencia (en el propio Foro), donde habrá juegos, talleres, exposiciones e instalaciones, y además dentro del marco de la salud, el agua, la educación, etcétera. Constituirá una oferta especialmente diseñada para facilitar que los ciudadanos puedan comunicarse, hablar, dialogar, vivir experiencias, participar, es decir, implicarse en los valores que promueve el propio Foro.

Cuatro entornos se presentan en el Foro: el foro en la plaza; el foro en la ciudad de Barcelona; el foro en la región de Cataluña; y el foro en España y en el mundo. El Foro se realizará en un nuevo recinto que se está adaptando en la ciudad de Barcelona, donde hay una explanada, un edificio-foro especialmente diseñado, y el centro de convenciones. El edificio-foro cuenta con lugares para exposiciones y para distintas experiencias a nivel internacional. El Foro va a tener lugar durante 141 días: de mayo a septiembre de 2004. Habrá actos asociados, adheridos y vinculados, en un marco de referencia y dinamización de la oferta cultural de Cataluña y España para su proyección internacional.

El foro virtual (www.barcelona2004.org) es una página electrónica a la cual se podrá entrar para observar los acontecimientos que ocurren en distintos países del planeta. También es un canal especializado que ya

está emitiendo y al que se puede conectar todo el mundo iberoamericano. El Foro Universal de las Culturas es una sociedad mercantil responsable de gestionar, crear y organizar el Foro 2004.

En el Foro el diálogo fructificará con la plena incorporación de las mujeres, con la comunicación intergeneracional de los jóvenes, con la apuesta por la diversidad, el papel central de la educación y con la ciudad como entorno, hábitat y catalizador de la diversidad cultural, las condiciones de la paz y el desarrollo sostenible. Para el Foro el futuro implica nuevos actores, nuevas dinámicas y nuevas formas de gobierno que reconozcan los derechos para todos. El diálogo universal de las culturas es el futuro.

El lugar de la plaza se distinguirá como sitio de entretenimiento, fiesta, música, espectáculo, exposiciones, juegos, talleres, alimentación y mercado, dirigido a todos los públicos con un entorno innovador, atractivo y singular. Pretende ser una experiencia única, una cita internacional sin precedentes, a nivel internacional. Una oportunidad de participación para todos y cada uno de los ciudadanos en un clima y un ambiente propio para incentivar el intercambio cultural y experimentar un futuro más humano. Van a participar más de 3 mil 500 artistas y habrá más de 100 recetas culinarias de distintas culturas del mundo y la posibilidad de recorrer 12 itinerarios temáticos.

La plaza está organizada de tal forma que puedan disfrutarse grandes exposiciones y talleres. Por destacar algunos de los encuentros en forma muy sucinta, podrán apreciarse las 141 preguntas que se van a realizar a lo largo de todo el Foro; las ciudades en las esquinas, exposición de gran formato sobre esquinas urbanas, entendidas como cruce de encuentros; el agua para todo, un recorrido que muestra la importancia del agua en mundo; sombras temáticas, cuatro áreas de sombras donde se podrá pasear con actividades específicas en cada una de ellas; el arte reciclado, objetos funcionales y ornamentales fabricados a partir de materias recicladas; zonas de artes plásticas; la alimentación; los panes del mundo; los pinchos del mundo; los hilos del mundo; los cuencos del mundo; la precisión meteorológica, un taller sobre meteorología con miras a la reducción de los desastres ecológicos, y la ceremonia inaugural, que será un espectáculo sobre el agua, que tendrá lugar durante todos los días del Foro y que recrea la necesidad del diálogo y sus resultados. Habrá también música en el auditorio y, en el entorno del Foro, teatro y danza, acciones en la calle, el festival del mar, etcétera.

Quisiera destacar que al Instituto de Turismo responsable le han encargado la organización de la parte de turismo que tendrá lugar durante el Foro, un diálogo internacional donde se analizará y discutirá sobre turismo, diversidad cultural y desarrollo sostenible.

Los objetivos del diálogo son resaltar una parte sustancial del Foro desde la perspectiva del turismo, promover la cooperación internacional entre las instituciones públicas, y examinar la industria turística, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones académicas y de investigación, y los turistas. Se pretende conseguir que se promueva el turismo como medio para lograr la paz mundial y hacer frente a los retos sociales, educativos, de formación y éticos; difundir modelos y prácticas de turismo sostenible para mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales; comprometer a la industria turística en la función de políticas estratégicas sostenibles, estimular la innovación tecnológica; intercambio de prácticas viables con fines de sostenibilidad; potenciar los estilos turístico-sostenibles; analizar los indicadores de sostenibilidad turística y alentar el respeto y la apreciación de la diversidad cultural y la biodiversidad como activos turísticos.

Del contenido temático destacamos dos grandes bloques: turismo y desarrollo sostenible, por un lado, y turismo y diversidad cultural y natural por el otro. Estos dos grandes bloques se cruzarán con otros grandes ejes: las implicaciones económicas, los compromisos étnicos, las comunidades locales, la tecnología y las estrategias ambientales y de sostenibilidad. Del primer bloque, turismo y diversidad cultural y natural, hay dos grandes áreas que se van a tocar: por un lado el turismo y el patrimonio cultural, y en este caso patrimonio cultural tangible, patrimonio cultural intangible y ciudades patrimonio de la humanidad, y, por otro lado, turismo y biodiversidad, dentro del marco y el desarrollo del convenio de biodiversidad de la ONU, que se firmó y aprobó en Río en 1992.

El segundo bloque se ocupará de los destinos turísticos sostenibles. El objetivo es analizar las implicaciones de este tipo de turismo, teniendo en cuenta el concepto de destino turístico, capacidad, su planificación y la participación de tales destinos para que sean sostenibles, así como la simplificación de la idea de globalización en los destinos turísticos y los sistemas compensatorios de los destinos, temas muy importantes ya que ésta es una de las grandes consecuencias de la globalización. Podemos analizar grandes destinos turísticos a nivel internacional. Sin embargo, el nivel de vida de la población no se ha elevado casi nada; se mantienen

grandes niveles de pobreza en lugares que, paradójicamente, pueden convertirse en grandes destinos turísticos.

Desde la perspectiva de la industria turística se tiene como objetivo analizar y promover la consecución de un turismo sostenible por parte de la industria hotelera. En este caso se van a analizar todos los sistemas de calidad y de gestión empresarial sostenible como los grandes retos de la industria turística, tanto como la conciliación entre la rentabilidad económica y la sostenibilidad y la sostenibilidad en relación con el consumidor-usuario de la industria.

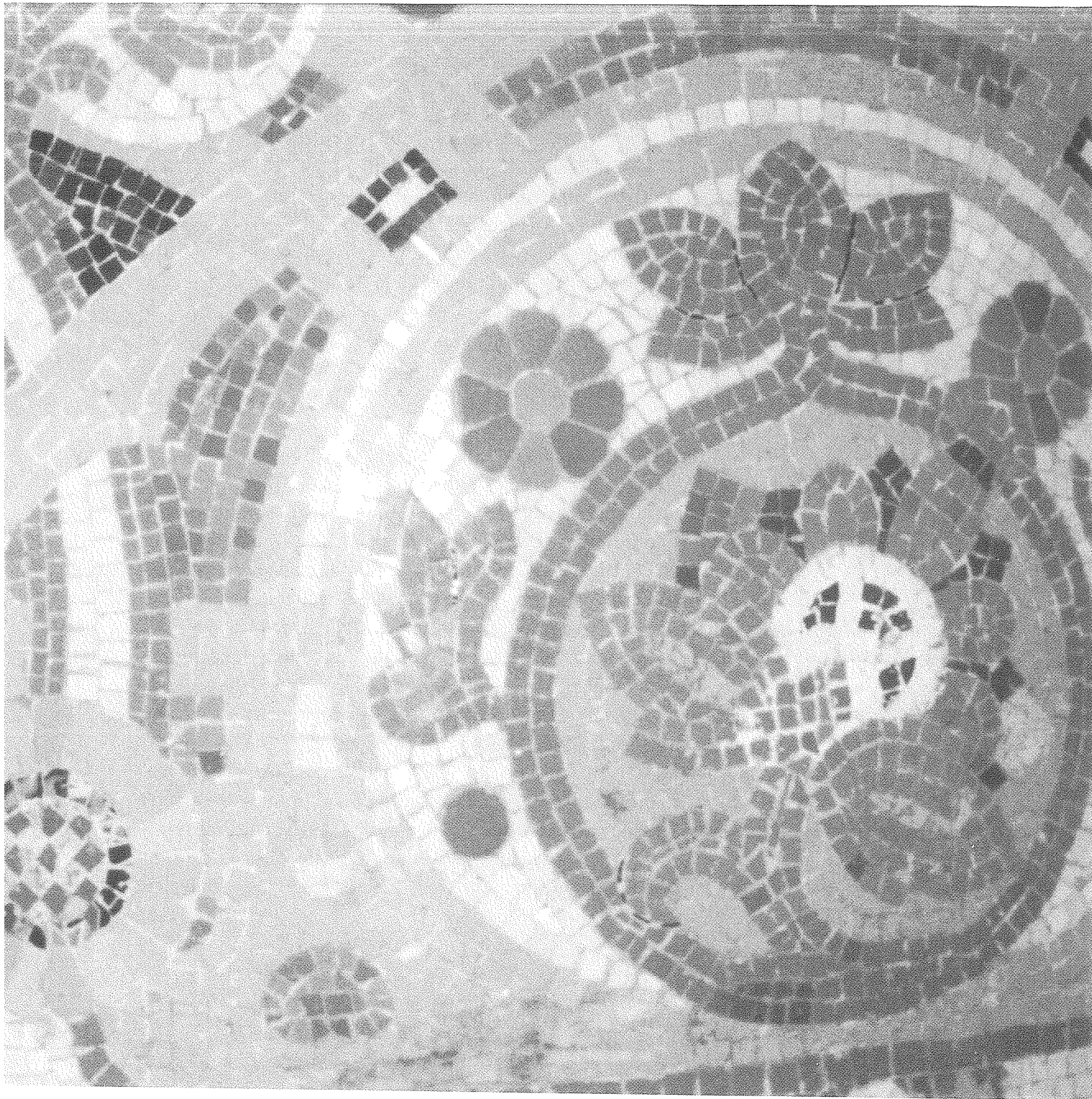
En lo que se refiere al tema de las alianzas estratégicas, se pretende establecer compromisos voluntarios coherentes con los fines del diálogo entre los actores del sector turístico. Se pretende que haya acuerdos, alianzas en distintos sectores, para que los destinos sean más sostenibles, y algunos de los problemas derivados del turismo a nivel internacional puedan resolverse satisfactoriamente.

Se pretende obtener declaraciones, recomendaciones, y la creación de un foro permanente como resultado del evento. Es intención de los organizadores que el Foro se repita cada cuatro años, como una especie de exposición universal, con los contenidos temáticos ya mencionados, con debate y diálogo intenso sobre el papel de la cultura en el desarrollo y bienestar de sociedades, pueblos y países ■

EL CARNAVAL DE ORURO,

OBRA MAESTRA DEL PATRIMONIO
ORAL E INTANGIBLE DE LA HUMANIDAD

■
Yves de la Goublaye de Ménorval*



El Carnaval de Oruro es resultado de un largo proceso cultural de más de 4 mil 500 años de interculturalidad y de interrelación social, que se manifiesta en una expresión cultural donde unas 400 mil personas, entre devotos, espectadores y visitantes, están directamente vinculadas.

El Carnaval de Oruro es un acontecimiento cultural resultado del genio creador del hombre andino, tanto individual como colectivo, que demuestra su profundo arraigo en la tradición y se proyecta en la sociedad contemporánea. La creatividad artística popular continua ha logrado constituir un ejemplo evidente de lo que podría calificarse como una Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

Por otra parte, el Carnaval permite afirmar la identidad cultural de los pueblos participantes y es un medio privilegiado de diálogo entre estos pueblos, deseosos de compartir el legado de sus antepasados en una festividad que, por ser plena de significado ritual, constituye una fiesta de enorme arraigo popular.

Las características de originalidad, de interculturalidad y la expresión de intangibilidad del Carnaval han generado procesos complejos de globalización social únicos en la región de América Latina y el Caribe y, quizá, de otros continentes. Este proceso, que ha tomado muchos siglos en lograr un carácter universal, recoge sus expresiones culturales de pueblos que debieron convivir juntos con cosmovisiones diferentes y sensibilidades particulares y que encontraron en el espacio del Carnaval de Oruro una forma de manifestarse. Se trata de un proceso de renacimiento de la cultura tradicional y popular, única y peculiar, que tiende a revalorizar el pasado de América como fuente de inspiración artística y como medio de promoción de los valores morales y éticos.

En otros países, particularmente en los vecinos, el Carnaval de Oruro influencia, cuando no determina, las expresiones culturales de carácter popular. Así se puede constatar que su calidad de “capital cultural regional milenaria” está todavía vigente y es una referencia cargada de simbolismo y autoridad que preside a la reproducción de otros carnavales.

* Director de la oficina de la UNESCO en Bolivia.

El de Oruro se desarrolla en la ciudad de este nombre, en Bolivia, polo minero que según algunos historiadores fue un centro ceremonial de gran importancia desde las épocas precolombinas.

La cosmovisión de estas culturas andinas está basada en el animismo. Los muertos van al mundo de abajo y están en permanente comunicación con los vivos, donde los dioses son parte de las fuerzas positivas y negativas de la naturaleza. Forman parte del paisaje, y por lo tanto del espacio.

Oruro, rodeado de espejos lacustres y ríos, fue un importante centro ceremonial de culturas antiguas. Morada sagrada de la cultura uru y ciudadela importante del imperio de Tiwanacu. Debido a su carácter sagrado, era aquí donde se celebraban fiestas y cultos que venían de regiones a veces muy lejanas.

La cultura uru es, en esta acumulación de “capas culturales” sucesivas, la cultura base, con una vigencia de 4 mil 500 años. Para los habitantes de Tiwanacu, la serranía de Oruro era un centro ceremonial donde se celebraba la mayor fiesta de origen uru: la fiesta de Itu o Ito. Esta era la unión del Tiw uru y de la Pachamama Colla. Se conocen los sitios precisos de ciertas ceremonias: las formaciones rocosas que bordean Oruro y donde residen semidioses como la víbora, el sapo, el lagarto y el cóndor.

En Oruro, durante la festividad de Ito, confluían grupos étnicos con diversas danzas provenientes de todo el territorio andino. Existen testimonios de la presencia de grupos de la región tropical y de las zonas de valles interandinos como los twas y los chunchos.

Son tres los componentes básicos que nos permiten apreciar la magnificencia de la creatividad humana en un estado puro o natural: la música, la artesanía y la danza.

La música, con el significado étnico-ancestral basado en los instrumentos de viento pentafónicos, es una forma de asimilación de su entorno; es un arte hondamente cósmico, ligado al contacto del hombre con la Madre Tierra y en contemplación perenne del universo.

En relación con la creación e interpretación de un mundo mágico a través de la artesanía, el trabajo de años se traduce en calidad técnica. Así se explica la producción de máscaras, caretas, bordados, atuendos y utensilios de formas impresionantes. Los procesos de creación y asimilación técnica están marcados por la dinámica que ejerce la sociedad en sus distintos momentos. La representación de las deidades andinas y de la mitología del carnaval son los símbolos y signos que predominan en su pro-

ducción artesanal, en donde se aprecian espacios de libertad, de iniciativas y de percepciones.

La danza es el tercer elemento que sintetiza el proceso cultural que representa el Carnaval de Oruro. Entre otras la Diablada, la Morenada, los Tobas, los Caporales, los Tinkus, los Incas, los Llameros, la Kullawada, los Suri Sicuris, Anthaura, Ahuatiri, los Zampoñeros, las Tarqueadas, los Kantus, los Kallawayas, los Wititis, los Potos y los Doctorcitos.

El Carnaval de Oruro ha dado, pruebas de durabilidad con una noción dinámica de cultura viva.

EFFECTOS SOCIOCULTURALES DEL TURISMO. LA DECLARATORIA DEL CARNAVAL DE ORURO COMO OBRA MAESTRA DEL PATRIMONIO ORAL E INTANGIBLE DE LA HUMANIDAD

Para lograr la salvaguarda, la preservación y la revitalización del espacio cultural del Carnaval de Oruro y de sus formas de expresión cultural, y mejorar la calidad de vida de la región, se procedió a crear una fundación (FUNDESCO) destinada a coordinar políticas y estrategias de gestión relacionadas no solamente con el Carnaval, sino con el desarrollo económico-social y cultural de todo el Departamento de Oruro en donde el turismo cultural juega un papel preponderante, así como el de un Plan Decenal (2001-2010) con programas y proyectos específicos, concertado con las instituciones públicas y privadas de Oruro, el cual debe ser revisado cada tres años.

Este proceso de mejoramiento en la gestión ha avanzado muy lentamente, y al cabo de dos años podemos decir que la población de Oruro y las autoridades tanto universitarias, religiosas, políticas y civiles han tomado conciencia de la necesidad de aunar esfuerzos, de diferenciar las funciones de cada institución y de desarrollar mecanismos participativos para la toma de decisiones que incumben a todos los autores del Carnaval.

El entusiasmo de la población se manifestó desde el primer aniversario del Carnaval de Oruro como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Hemos visto cómo se fue mejorando la calidad de los trajes, atuendos, máscaras, bordados y otros por iniciativa de cada participante; cómo fue creciendo el número de danzarines, pasando de 25 mil a cerca de 35 mil y aumentando, igualmente, el número de

conjuntos folclóricos aceptados para participar en la introducción del Carnaval de Oruro.

Sin embargo, hemos encontrado dificultades con los operadores de turismo locales y nacionales. No comprenden el proceso cultural que se ha estado desarrollando estos últimos dos años ni la necesidad de un cambio en sus paradigmas hacia un turismo cultural. Tanto los hoteleros como las diferentes agencias de viajes no se comportan con sentido empresarial; no son parte de la Federación Nacional de Empresarios Privados de Bolivia y no quieren pagar sus cuotas.

Las autoridades públicas, tanto de rango nacional como departamental y local, no han incorporado en sus planes de desarrollo las necesidades detectadas en ocasión de la elaboración de la candidatura del Carnaval de Oruro. Más allá de elementos metodológicos de planificación estratégica, se percibe una fuerte dificultad para entender los efectos socioeconómicos y culturales que podrían producirse al constituir la cultura tradicional y popular en una de las alternativas potenciales más importantes del desarrollo del turismo cultural del Departamento de Oruro en particular, y de Bolivia en general.

Si bien la Universidad Técnica de Oruro ha incorporado en su *pen-sum* la gestión cultural en todas sus carreras universitarias, en ocasión de la Cátedra UNESCO de Gestión Cultural, inaugurada en septiembre de 2001, y de algunos ensayos hechos hacia la interdisciplinariedad en los estudios relativos al proceso cultural del Carnaval de Oruro, hay dificultad en comprender y evaluar los efectos del Carnaval sobre el desarrollo integral de la región en el corto, mediano y largo plazo. Confiamos que con la creación reciente de FUNDESCO se podrá lograr un desarrollo más rápido para la ejecución del plan decenal ■

OAXACA.

LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

■
Mateo García Pujol



La ciudad de Oaxaca, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad en diciembre de 1987 conjuntamente con la zona arqueológica de Monte Albán, enfrenta hoy, como nunca, una serie de factores y situaciones que ponen en gran riesgo la conservación de su patrimonio.

Oaxaca, históricamente mal comunicado debido a su orografía, ha ido incorporando a sus comunicaciones caminos rurales y carreteras estatales que han facilitado el traslado de personas y transporte de productos del interior del estado a la ciudad de Oaxaca, concentrando una serie de actividades, básicamente comerciales pero también educativas, burocráticas y otras.

Inaugurada en 1998, la *súper* carretera, que entronca en la autopista México-Orizaba, redujo los tiempos de viaje entre Oaxaca y el Distrito Federal, Puebla y Veracruz, a la mitad aproximadamente. Como consecuencia, el turismo aumentó considerablemente y de manera explosiva.

Debido a un transporte público inadecuado, totalmente deficiente y altamente contaminante, el uso del vehículo particular es una necesidad de residentes y visitantes, cuyos vehículos, sumados a los casi 60 mil que circulan diariamente, en una ciudad que fue diseñada para otro tipo de transporte y básicamente para peatones, provocan, particularmente los fines de semana, graves problemas viales, convirtiendo cualquier traslado en una verdadera pesadilla, con un agravante: no hay suficientes espacios de estacionamiento.

La actual dinámica social, la inmigración del interior del estado y de otros estados, la comunicación mas fácil y rápida, han provocado una gran demanda de servicios; como consecuencia, nos encontramos ante fuertes presiones económicas, que están provocando un acelerado cambio en el uso del suelo.

En los últimos años han proliferado los negocios de hospedaje; pequeños hoteles, hostales, paradores, casas de huéspedes, etc., que requieren de adecuaciones que la mayor parte de las veces resultan poco

afortunadas, pues inevitablemente alteran la estructura espacial de los inmuebles (ampliaciones a los accesos para que quepan los autos de los huéspedes o los vehículos de los proveedores, etcétera).

Restaurantes, tiendas de artesanías, de ropa y otros giros comerciales, están expulsando a la vivienda y provocando otros problemas; contaminación visual a consecuencia de anuncios y propaganda fuera de norma, pintura en fachadas que no corresponde a la tipología de las edificaciones, uso de esmaltes, texturizados y colores agresivos a los propios inmuebles y al entorno, retiro o modificación de rejas para dar acceso a locales, alteración de vanos y otras acciones son consecuencia de los cambios de uso de suelo.

El turismo, particularmente el turismo de fin de semana, requiere para su diversión de restaurantes, bares y discotecas. De acuerdo a la demanda, los restaurantes que ocupan un inmueble de arquitectura tradicional, para ampliar su área de mesas solicitan cubrir los patios; las discotecas no respetan ni el decibelaje ni los horarios autorizados, provocando constantes quejas de los vecinos; los bares, cuando ya no pueden aumentar su área de servicios, ocupan las azoteas con mesas y sombrillas.

Para la ciudad de Oaxaca, el turismo representa la principal fuente de ingresos. Sin embargo, no todo lo relacionado con él tiene un impacto positivo en el patrimonio. Por otro lado, la incuria, el desinterés, el abandono, la destrucción intencional, la flora nociva, pero sobre todo la ignorancia, son factores que están provocando un lento pero seguro deterioro en el patrimonio.

Sumado a todo lo anterior, los plantones, marchas y manifestaciones no sólo causan problemas viales con la natural irritación de quienes tenemos la necesidad de trasladarnos: los pintarrajeos, *graffitis*, consignas políticas y pega de propaganda, son agresiones directas al patrimonio construido con un elevado costo.

Por lo que se refiere al patrimonio intangible, cualquiera que haya conocido Oaxaca hace 20 años, y recuerde cómo era, estará de acuerdo en que nuestras celebraciones tradicionales, entre ellas la famosa fiesta de los “Lunes del cerro”, mejor conocida como la Guelaguetza, se han vuelto espectáculos para el turismo, descuidando su autenticidad e ignorando su origen.

Las fiestas religiosas, costumbres de barrios y fiestas civiles, se han modificado para convertirse en simples ferias o meros tianguis, donde igual se consigue comida que contrabando, juguetes chinos o discos piratas.

Nuestras plazas, jardines y espacios públicos, actualmente invadidos por plantones o las llamadas verbenas, que nada tienen que ver con nuestras costumbres y tradiciones, no sólo afean la ciudad sino que causan daños al patrimonio edificado, al mobiliario urbano y a los pavimentos, convirtiendo los jardines en sanitarios.

Todas estas “nuevas modas” han propiciado un desmedido crecimiento en el ambulante, que aunque es un fenómeno que aqueja a muchas ciudades de nuestro país, necesita una solución urgente. Mucho se ha dicho que el fenómeno del ambulante tiene su origen en la situación económica en que viven las familias, pero aunque no deja de ser un problema social también tiene implicaciones políticas, ya que todos los ambulantes corresponden a grupos manejados por líderes quienes para protegerse los tienen afiliados a organizaciones políticas. Su impacto en el patrimonio no es únicamente relativo a lo visual, ya que en la actualidad muchos visitantes que compran artesanías en la ciudad de Oaxaca, con la idea de que son artesanías locales, no saben que se están llevando textiles de Guatemala o Chiapas, cerámica de Jalisco o Morelos o artesanía de madera de Guerrero, artesanías por supuesto introducidas a través de convenios con los mencionados líderes de los ambulantes.

Otro aspecto que está afectando seriamente al patrimonio cultural son las ofertas que hacen los prestadores de servicios promoviendo bodas con calenda y Guelaguetza ignorando que ambas manifestaciones no tienen nada que ver con una boda.

Con el fin de atraer la participación de la ciudadanía en un tema tan importante como es el de la protección del patrimonio cultural, se convocó a un Foro para la Protección del Patrimonio Cultural del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca, el cual fue convocado conjuntamente por el ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca, organizaciones no gubernamentales, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el ICOMOS-México, la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas del Patrimonio Mundial y diversas universidades, organizaciones de la iniciativa privada, etc. En dicho foro se hizo la Declaratoria Ciudad de Oaxaca que contempla los diversos aspectos que preocupan a la ciudadanía. Como consecuencia del foro se está realizando la revisión y actualización del reglamento de aplicación del Plan Parcial de Conservación y se han iniciado acciones para el mejoramiento del conjunto zócalo-alameda-catedral.

Sin embargo, la penetración de ideas exóticas, como las costumbres que traen del extranjero los trabajadores migratorios, hacen ver con

mucha frecuencia que en las comunidades indígenas se ha dejado de usar el sombrero, los huaraches y las capulinas, sustituyéndolas por gorras, chamarras y tenis con logotipos de equipos extranjeros.

Después de plantear el preocupante panorama que nos presenta el futuro del patrimonio cultural, es necesario proponer acciones para frenar su destrucción.

Uno de los peores enemigos del patrimonio cultural es la ignorancia ya que no es posible amar lo que se desconoce. En consecuencia los programas de estudios deberían contemplar en todos los niveles de la educación, desde el básico hasta el medio superior, particularmente en los temas que se refieren a la historia de México, el concepto del valor de nuestra herencia cultural. El siguiente paso sería establecer una campaña permanente a nivel nacional donde se difundan a través de los medios de comunicación los valores y diferencias de esta herencia.

Debería promoverse un plan nacional que involucre a los tres niveles de gobierno en la protección de este patrimonio, esté o no catalogado, ya que tristemente vemos que en algunas regiones del país la arquitectura vernácula prácticamente ha desaparecido, dejando de usarse técnicas y materiales tradicionales para ser sustituidos por el tabique de hormigón, generalmente aparente, y la lamina metálica.

Debemos promover la creación y aplicación de reglamentos municipales para la protección del patrimonio cultural y la revisión y actualización periódica de la normatividad existente tanto federal como estatal o municipal y que una vez revisada y actualizada sea aplicada sin excepción.

Es necesario conseguir que el tema del patrimonio cultural deje de ser simplemente un tema de discurso político. El Decreto Presidencial de 1976, declarando la Zona de Monumentos, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, el Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca de Juárez, y su reglamento, han logrado en cierta medida frenar la destrucción del centro histórico, ya que, solamente en la década de 1980 a 1990, se perdieron más de 200 inmuebles.

En algunos casos, como es el de la ciudad de Oaxaca, la autoridad y la normatividad existen, pero no podrán proteger con la efectividad necesaria al patrimonio cultural sin la participación efectiva de los tres niveles de gobierno, a través de un acuerdo nacional ■

RESCATE INTEGRAL
DE XOCHIMILCO.
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

■
Juan González Romero*



ANTECEDENTES

La Delegación Xochimilco cuenta con 11 mil 571 has de superficie, de las cuales 7 mil 262 has, 62.76%, se considera suelo para el rescate y la preservación ecológica (según el Programa de Desarrollo Delegacional de Xochimilco 2000-2003). Esta superficie para la reserva y preservación ecológica se distribuye de la siguiente forma: como Área Natural Protegida (ANP) hay una superficie de 2 mil 657 has que representa 36.59% del suelo destinado al rescate y la preservación ecológica de Xochimilco (la más grande ANP del Distrito Federal, constituida por la parte chinampera y arqueológica del polígono reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad), donde la zona lacustre y chinampera cuenta con 189 km de canales y apancles; dentro del ANP se encuentran mil has de chinampería que representan 37.6%, aproximadamente 21 mil 400 chinampas que, como se propondrá más adelante, requieren ser registradas como monumentos históricos y del patrimonio cultural nacional y de la humanidad; la montaña, los bosques y el suelo de recarga de mantos acuíferos representan una superficie de 4 mil 605 has, es decir, 63.4%.

El suelo para la preservación ecológica, incluyendo la chinampa, es afectado por el cambio del uso de suelo de forma irregular, aproximadamente en 5 has anuales. Los asentamientos irregulares en la delegación suman 178, los cuales se distribuyen de la siguiente forma: 20 en la chinampa; 103 en suelo de conservación en la montaña; 46 en el programa parcial antes ZEDEC; y 8 en las periferias de los poblados rurales.

Situación de la zona patrimonial. El espacio natural

La zona patrimonial de la chinampa es afectada por el cambio del uso de suelo de forma irregular, aproximadamente en razón de una hectárea por año. El proceso, que se aceleró desde los años ochenta, fue el desecamien-

* Jefe delegacional de Xochimilco.

to de los humedales. Si bien se contuvo en la última década, en la actualidad tenemos procesos nuevos que continúan desecando cuerpos de agua, canales y apancles en la zona, en donde también encontramos chinampas. Las técnicas inadecuadas para el control de los niveles de agua, sin estudios ecológicos, hidrológicos integrales y de mecánica de suelos, se suman al crecimiento urbano poniendo en riesgo la sustentabilidad del sistema natural. Como ejemplo tenemos:

- Los rellenos con cascajo y tierra en los canales y apancles muchas veces se justifican ante la solicitud de los propietarios de nivelar las chinampas para la actividad productiva, pero en ocasiones no se realizan, porque se inundan en la época de lluvias o porque se destinan a la construcción de viviendas.
- La construcción de esclusas y diques en los canales, si bien son necesarios, no siempre implican un estudio serio por la carencia de recursos económicos y técnicos.

La degradación del paisaje chinampero, motivo por el que Xochimilco fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, es alarmante y se debe principalmente a la construcción de viviendas asociada a la construcción de bordos, caminos, zonas de relleno de cascajo y estructuras de invernaderos. Todo ello provoca que la acción del gobierno sea bastante complicada y costosa la recuperación.

Si bien la presencia de las viviendas obedece a un proceso de crecimiento demográfico, al cambio en las actividades productivas y al desarrollo de la economía campesina, obras como los caminos, construcción de bordos y rellenos de cascajo se asocian más a la corrupción y al clientelismo político. La presencia de los invernaderos se debe a que la mayoría de los campesinos chinamperos producían hasta los años setenta para la autosuficiencia alimentaria y en la actualidad la mayoría destina la producción al comercio.

Otro factor de degradación ecológica y paisajística es la contaminación de canales y cuerpos de agua con agroquímicos para invernadero. La ganaderización de la zona de chinampas y humedales, además de ser un factor de compactación de las tierras productivas, también transfiere enfermedades al medio ambiente. Un sitio que requiere principal atención es la cuenca lechera, ubicada en el canal de Japón, y el bordo (ya que por ejemplo cuando se construyó no se consideró el drenaje). Por

último, con respecto a la zona ecológica y chinampera, tenemos dos fenómenos que han crecido en los últimos años: 1) la caza furtiva de aves migratorias del Canadá y los Estados Unidos; y, 2) la depredación de estas aves por la fauna doméstica (perros y gatos) y nociva, como las ratas.

Frente a estos datos la estrategia de recuperación de la zona chinampera debe establecer por lo menos tres etapas: una a corto plazo, es decir, en el transcurso de 2003; una a mediano plazo, de 2004 hasta 2006; y una de largo plazo hasta 2020. Todas ellas consisten en lo siguiente:

- *Primera etapa.* Reconocimiento de los asentamientos irregulares y la promoción de su regularización o reubicación, asociándolo al ordenamiento de las actividades productivas alternativas, como son el turismo cultural y el ecológico, incluyendo las actividades agrícolas con ecotecnologías y la producción del traspatio. Para ello se deben sumar esfuerzos con las instituciones del gobierno federal y del Distrito Federal, e iniciarse un proceso de negociación para el traslado de potencialidades del suelo chinampero a otras zonas de la delegación, y la elaboración del catálogo de las aproximadamente 21 mil 400 chinampas, tratando de disminuir la presión del crecimiento urbano.
- *Segunda etapa.* Iniciar un Proyecto Piloto de Reubicación de Asentamientos Irregulares en viviendas nuevas de otras delegaciones del Distrito Federal y municipios del Estado de México. Para ello se requerirá la participación de la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal y del Instituto de Vivienda del Distrito Federal; además de gestionar recursos con instituciones financieras y organismos internacionales; constituir el Registro Público de Chinampas y el Centro de Información del Patrimonio Cultural de Xochimilco; impulsar actividades agrícolas y otras alternativas económicas, principalmente del turismo cultural y ecológico, de modo paralelo a la acción del gobierno en la aplicación de la normatividad en sitios históricos y áreas naturales protegidas.
- *Tercera etapa.* Llevar a cabo un Proyecto Integral de Reubicación de los asentamientos irregulares de toda la zona chinampera en viviendas nuevas, en diferentes zonas de la Ciudad de México; regenerar las chinampas para uso agrícola y ecoturístico, y establecer una zona de amortiguamiento del Patrimonio Mundial; construir plantas de tratamiento y redes de conducción y distribución de drenaje, y establecer centros de composta para el manejo de desechos sólidos.

EL ESPACIO URBANO

La zona patrimonial urbana es atendida por el gobierno delegacional con el Programa Estratégico Integral de Rescate del Centro Histórico de Xochimilco. Su propósito es la protección del patrimonio cultural, reconociendo la responsabilidad de la preservación de Xochimilco como tema nacional y no sólo del interés local.

En 1987, Xochimilco fue declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad (el Centro Histórico y las 2 mil 657 hectáreas de chinampa). Lo que no se destaca es que este sitio se encuentra registrado ante la Convención junto con el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Esto resulta importante porque se ha mencionado bastante la posibilidad de que Xochimilco sea considerado por la Convención del Patrimonio Cultural, en julio de 2003, un Sitio en Peligro. Si esto ocurriera, dado el deterioro y la poca inversión de organismos federales e internacionales, también el Centro Histórico de la Ciudad de México pasaría a esta lista a pesar de las monumentales obras que actualmente se realizan.

Unos meses antes de la declaratoria, el 4 de diciembre de 1986, Xochimilco es considerado zona de monumentos históricos, sitio de un lago que desapareció, asiento de señores prehispánicos y de grupos de la migración nahuatlaca que arribaron y se establecieron en la cuenca de México en el siglo X. Las edificaciones españolas –importantes conventos– datan de la primera mitad del siglo XVI. Todos estos elementos históricos hoy deben ser revalorados, para convertir a Xochimilco en un núcleo de atracción turística.

Con ese propósito se han hecho los siguientes esfuerzos:

- Declaratoria de zona de monumentos históricos en 1986.
- Expropiaciones de los ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco en 1989, para su rescate ecológico y para la recuperación de la producción tradicional chinampera.
- Programa de Rescate Ecológico 1989-1993 en el que se invirtieron más de mil 200 millones de pesos.
- Decreto que establece como zona prioritaria la preservación y conservación del equilibrio ecológico y declara el lugar como ANP en 1992.

- Nueva Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal, que contempla la creación de juntas en cada delegación política y establece conservar canales y chinampas.
- Propuesta de crear un Registro Público de los Bienes Inmuebles y un Centro de Información del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal.

Retos y problemas a los que es necesario enfrentar:

- Proceso acelerado de poblamiento y densificación, vinculado a un deterioro del paisaje rural y natural de Xochimilco.
- Degradación del espacio público ante el desbordamiento de vendedores ambulantes en las calles.
- Deterioro de inmuebles y avenidas por la casi nula inversión, agudizado por los hundimientos diferenciales que ocasiona la explotación de los mantos freáticos.
- Crecimiento de asentamientos humanos irregulares que se articulan a los tiraderos de cascajo, basura y drenajes encubiertos en zonas de canales, embarcaderos y chinampas limítrofes con la zona urbana.
- Transporte público inadecuado que invade de manera anárquica las angostas calles del Centro Histórico y se vincula a la presencia de vendedores en la vía pública.
- Carencia de un programa integral para la regeneración y desarrollo del Centro Histórico vinculado al del Centro Histórico de la Ciudad de México. Si bien se tienen registrados 30 monumentos no se cuenta con un catálogo que tome en cuenta a la chinampa.

El Proyecto pretende recuperar el espacio público para devolverle a la ciudadanía el espacio histórico de su gobierno y fortalecer así la identidad comunitaria.

En la recuperación del paisaje se contempla la participación de la ciudadanía en el mejoramiento de la imagen urbana vecinal y de los comercios, homogeneización de fachadas, mejoramiento de calles, banquetas y guarniciones con adoquín, y mejoramiento de la infraestructura, como es el cambio de los cables aéreos de luz y de teléfono por cableado subterráneo.

Para el reordenamiento del transporte y vialidad se realizan las siguientes acciones: reubicación de todas los paraderos de microbuses,

combis y autobuses de pasajeros en bases estratégicas fuera del primer contorno del centro histórico; paradas fijas con reducción del número de unidades que crucen el centro histórico; modificación de recorridos; adecuaciones geométricas a las calles y avenidas para mejorar la vialidad; modificación de algunos sentidos de la circulación vehicular y de bicita-xis, aunado a un mayor control, reglamentación y vigilancia; instalación de señalizaciones verticales y horizontales que mejoren la calidad de la vialidad y ofrezcan una mejor atención al usuario; instalación de semáforos y mayor control para que se respeten las señales.

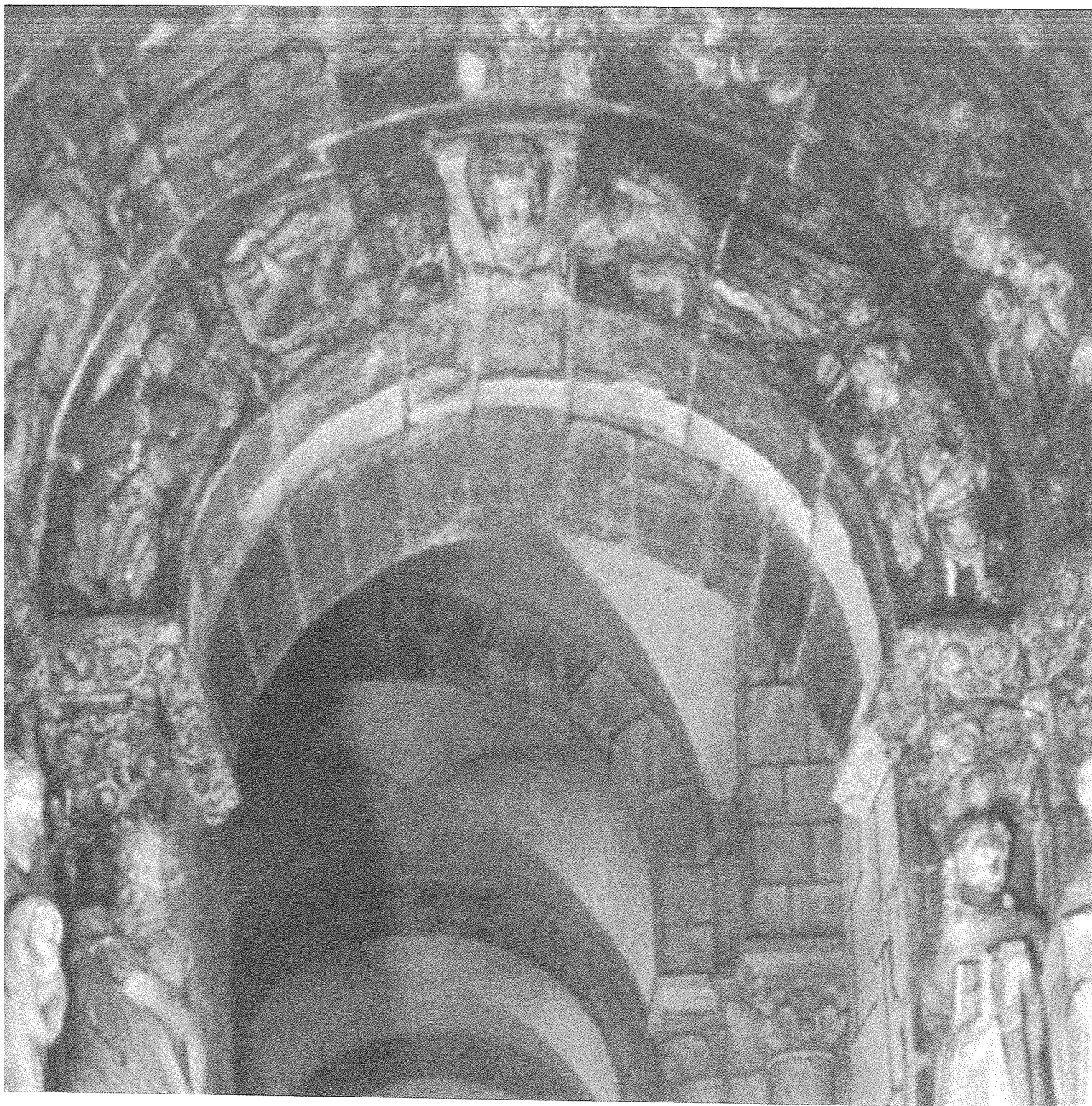
Con relación a la seguridad pública y la prevención del delito se propone lo siguiente: coordinar las acciones entre la policía auxiliar y de seguridad pública; sistemas de vigilancia con cámaras de video que monitoreen las 24 horas; propuesta de seguridad pública coordinada con los Comités Vecinales del Centro Histórico de Xochimilco, que mejore la eficiencia de los recursos asignados para la prevención del delito; y policía náutica o ribereña para disminuir los delitos ambientales y civiles en la zona chinampera y la de embarcaderos turísticos.

En cuanto al desarrollo económico y cultural se ubican tres acciones: desarrollo de nuevas actividades económicas vinculadas al turismo y al ecoturismo; impulso al turismo cultural; organización de eventos artísticos y culturales de amplio reconocimiento y de manera permanente en las plazas, parques y espacios abiertos; gestión con instituciones nacionales y extranjeras, públicas y privadas para el desarrollo de las micro y medianas empresas de productores agrícolas, artesanales y ecoturísticas ■

MORELIA:

RECUPERACIÓN Y DESARROLLO
DEL CENTRO HISTÓRICO

■
Esperanza Ramírez Romero*



La declaratoria de la UNESCO provocó en Morelia efectos antagónicos: se acentuó la degradación del primer cuadro de la ciudad y por otro lado se comenzaron a crear patronatos comprometidos con el patrimonio. En el pasado la historia se transmitía de padres a hijos. Así se conocieron leyendas de casas, edificios, plazas o calles de nuestra ciudad, pero ahora se tuvo que recurrir a cursos para que la población conociera la historia del centro histórico, los valores que la UNESCO reconoció en él y la importancia del nombramiento otorgado en 1991.

Así iniciamos entre la población el curso “Conoce tu ciudad”, el cual tuvo como propósito informar y despertar admiración por la ciudad y lograr el orgullo que proviene del conocimiento. El curso lo llevamos a 96 escuelas públicas y privadas, a grupos de profesionistas, asociaciones civiles, entre ellas la de padres de familia, las cámaras de comercio, hoteles y restaurantes, vecinos de barrios, fábricas, uniones de taxistas, centros culturales y universidades. El objetivo de la ciudadanización del plan de rescate fue fortalecer la identidad de cada habitante y hacer nacer su estima para que cada quien realizara acciones a fin de conservar y defender su patrimonio, y que cada quien conociera qué huella de la historia se legaría a las futuras generaciones.

El Plan Integral de Revitalización del Centro Histórico de Morelia, paso siguiente al Plan de Rescate, debe estar presidido por un acucioso análisis del pasado de la ciudad, a la luz de los conocimientos científicos, actuales, que provienen de la UNESCO e ICOMOS, organismos integrados por especialistas expertos en centros históricos.

El Plan se deberá enfocar a resolver primero los problemas de los habitantes del área, ya que por derecho natural son sus usufructuarios, y luego reestructurar el turismo según los señalamientos del estudio.

El Plan debe tender a rescatar el equilibrio entre los usos de suelo. El uso habitacional fue el mayoritario hasta la primera mitad del siglo XX, pero se fue perdiendo y con ello crecieron los problemas. Hoy los centros históricos en el mundo tienden a recuperar su arquitectura y hábitos

* Presidenta del Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico de Morelia.

domésticos, por lo que deberán realizarse acciones concretas que estimulen la vida común en el área.

El Plan Parcial de Desarrollo del Centro Histórico y el Proyecto de Reestructuración Turística del Centro Histórico, señalan la necesidad de restaurar la arquitectura civil no relevante, que sí lo es dentro de su entorno. También señala la restauración de los espacios públicos, el rescate de costumbres y tradiciones en los barrios, la creación de estacionamientos en lugares estratégicos, la disminución del parque vehicular y la organización del transporte público. La promoción de estímulos fiscales será una buena herramienta para abatir el abandono de casas que hay actualmente en el centro histórico.

Morelia tiene una franca vocación cultural desde su nacimiento. Por lo tanto, lo que antes era espontáneo ahora se debe conducir y programar de manera que se tengan actividades culturales, profesionales, con fechas fijas y periódicas. Las plazas merecen y necesitan un estudio histórico formal para conocer la vocación de cada espacio. El programa cultural abarcará la organización de festivales para la ciudad que impliquen excelencia, para satisfacer a un público no sólo nacional, sino también internacional.

A sus habitantes, y especialmente a los niños y jóvenes, se les deberá preparar continuamente para que conozcan su ciudad, la amen y, derivado de ese amor, vendrán las acciones para su conservación, pues serán ellos los continuadores de lo que estamos rescatando.

Esta capacitación continua de la población deberá impartirse desde la plataforma de un Museo de la Ciudad, que hable de la vida, de lo tangible e intangible moreliano, ya que un centro histórico recuperado y restaurado podrá sustentarse sólo si la ciudadanía se involucra en su mantenimiento y conservación ■

LA EXPERIENCIA DE
ADOPTE UNA OBRA
DE ARTE

■
Josefina Laris*



Adopte una obra de arte es una asociación civil no lucrativa formada por voluntarios interesados en el rescate de nuestro patrimonio artístico y arquitectónico. Su inicio se remonta a 1989, cuando surge la idea de adoptar un cuadro en el Museo Nacional del Virreinato y restaurar obras de gran calidad artística. Los buenos resultados dieron pie en 1996 a la creación de la asociación *Adopte una obra de arte*.

Organizada en un consejo nacional, consejos estatales y consejos regionales, la asociación trabaja ahora en 22 estados de la República y tiene 34 proyectos de restauración. Su impacto ha sido tal que otros países interesados analizan retomar la idea.

Su viabilidad económica depende del trabajo desinteresado de sus integrantes, y de conseguir fondos de los gobiernos federal estatal y municipal, de organismos internacionales, de empresas nacionales y locales, así como de particulares. Los donantes se convierten en padres adoptivos de las obras y reciben información precisa y detallada de las restauraciones.

La viabilidad social de *Adopte* reside en que con la restauración de su patrimonio las comunidades que se organizan para participar en el rescate de ese mismo patrimonio lo revaloran, dignificando su historia y su presente, y se interesan en el turismo como fuente de ingresos viable. No está de más aclarar, insistir en que una apertura al turismo, sin planeación, puede ser contraproducente para el patrimonio.

Lo que hay de fondo en todo esto, y lo que tiene que seguir estando en el fondo, es que el fin de la conservación del patrimonio es el bienestar y la dignificación del ser humano. Por ello se debe considerar tanto el fortalecimiento del patrimonio tangible como el del intangible. El turismo debe ante todo respetar las tradiciones de las comunidades: la comunidad debe participar activamente en el proceso de apertura al turismo, que es una forma de participar para forjarse un futuro gratificante ■

* Asesora del Gobierno del Estado de Michoacán.

PROGRAMA INTEGRAL DE DESARROLLO URBANO
DEL CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

■
Ana Lilia Cepeda de León*



Dice el escritor Carlos Fuentes que “México existe en el presente, su aura es ahora porque no olvida la riqueza de un pasado vivo”. En efecto, pensamos que el futuro sólo será viable si aprendemos a honrar nuestras raíces.

El Gobierno del Distrito Federal ha puesto en marcha un importante programa de desarrollo económico y de estímulo a la inversión privada, aprovechando la vocación productiva y las ventajas comparativas que ofrece una gran ciudad. Se trata de un programa integral que comprende un conjunto de acciones dirigidas y complementarias que, en un plazo medio (2002-2006), producirán un impacto relevante en el espacio urbano.

Como todos sabemos, el deterioro de la zona centro de la Ciudad de México representa un problema que comprende aspectos económicos, sociales, políticos, de estructura e imagen urbana. Todos ellos entrelazados e interdependientes.

Entre los principales aspectos económicos del programa es necesario destacar los siguientes: asegurar la rentabilidad en las inversiones; garantizar las inversiones inmobiliarias; replantear el aprovechamiento de edificios; reactivar económicamente la zona y generar empleos.

Como aspectos sociales deben subrayarse la revitalización y recuperación de las condiciones de habitabilidad de la zona; fortalecimiento del arraigo de las familias que la habitan; solución a los problemas de comercio en vía pública, de inseguridad, de pobreza y deterioro humano.

Estas acciones obedecen a un principio de modernización capaz de garantizar la sustentabilidad, la conservación del patrimonio histórico, el orden y la promoción de una nueva vitalidad urbana con grandes perspectivas de desarrollo económico. Los resultados esperados son una visión renovada del espacio urbano, una mayor identificación del ciudadano con el pasado, presente y futuro de su patrimonio histórico y una nueva cultura de apropiación y socialización del centro histórico.

El programa integral se aplica bajo principios de espacialidad y temporalidad. Lo primero obedece a una estrategia de zonificación por núcleos urbanos; lo segundo a la aplicación del proyecto por semestres que

* Directora General del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México.

van del 2002 al 2006. De tal manera, el Gobierno del Distrito Federal, a través del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, lleva a cabo este Programa Integral de Desarrollo Urbano en favor de la revitalización del centro histórico más grande y emblemático de Iberoamérica, mediante la inversión de importantes recursos económicos y la aplicación de 13 acciones, proyectos especiales y programas coordinados en un primer núcleo urbano.

En 1987 el centro histórico de la capital del país fue declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Sus dimensiones son grandiosas, abarca una extensión de poco más de 9 kilómetros cuadrados, comprende 668 manzanas, alrededor de 9 mil predios y cerca de mil 500 edificios de valor monumental. En el centro histórico se ubican 196 monumentos civiles y 67 religiosos, más de 80 museos y recintos culturales, 78 plazas y jardines, 19 claustros, 28 fuentes y 12 sitios con murales; todas estas estructuras fueron construidas entre los siglos XVI y XX.

A pesar de esta riqueza única en el Continente, durante los últimos 20 años esta zona ha perdido la tercera parte de su población: más de 100 mil habitantes.

En el año 2000, había alrededor de 200 mil habitantes en la zona (datos del Programa de Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México). Este proceso de despoblamiento significa una subutilización creciente de los equipamientos urbanos, de los servicios públicos y del patrimonio.

Ante esta realidad, el 14 de agosto de 2001 se instaló el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México, integrado por destacados miembros del gobierno federal, del gobierno de la ciudad y de la sociedad civil. Tiene por objeto discutir, proponer, reflexionar y recomendar acciones para el rescate del centro histórico.

El Gobierno del Distrito Federal decidió apoyar esta iniciativa reactivando el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, el cual me honro en dirigir.

A partir de marzo de 2002, el Fideicomiso es público y depende del gobierno capitalino debido a los importantes recursos económicos que ha invertido en su primera etapa: 500 millones de pesos para el rescate del espacio público de 34 manzanas, la Alameda Central y el conjunto de la Plaza Juárez. El Fideicomiso es la instancia responsable de llevar a cabo el programa coordinando los trabajos que se desarrollen en este núcleo urbano. Asimismo, el Fideicomiso está encargado de administrar los

recursos, creando instrumentos de gestión junto con los vecinos de la zona y con inversionistas comprometidos con el proyecto.

Estamos convencidos de que cuando hay voluntad política, recursos económicos y ganas de dejar el mundo mejor de como lo encontramos, no hay excusas ni pretextos para soslayar el rescate de nuestro legado cultural. Nuestra estrategia es ir ganando y asegurando terreno a través de acciones concertadas y viables. El primer núcleo comprende un área de poco más de 40 hectáreas, 34 manzanas y más de 500 predios. Sus límites son: al Norte, con Donceles; al Sur, con Venustiano Carranza; al Oriente, con 5 de Febrero-Monte de Piedad; y, al Poniente, con el Eje Central Lázaro Cárdenas, con un proyecto especial en la calle de Guatemala, debido a la construcción del Centro Cultural de España.

Infraestructura hidráulica

La última vez que se cambió el drenaje en el centro histórico fue en 1902. Conscientes de la complejidad de este proyecto, iniciamos a partir de agosto del año pasado la renovación de la red de drenaje y de agua potable en algunas calles caracterizadas por su grave deterioro. Este fue el caso de 5 de Mayo, Isabel la Católica, Bolívar y Madero.

En el primer semestre de 2003 se realizaron las obras en Donceles, 16 de Septiembre, Palma, Venustiano Carranza y la calle peatonal de Motolinía. En estas calles se cambió el pavimento en arroyos y banquetas y se trabajó conjuntamente con la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y Teléfonos de México para la introducción de sus ductos.

Imagen urbana

En el tema de imagen urbana, el proyecto de Arreglo de Fachadas incluye la regularización de anuncios, toldos y enseres en vía pública, así como mejoramiento del exterior de los edificios, esto es, limpieza y pintura. Se trata de 74 cuadras, 585 inmuebles de los cuales 218 son de carácter histórico. Esto equivale a 7 mil 370 metros de longitud de calles y 6 mil 590 metros de fachadas. La importancia de este proyecto reside en varios factores:

- Se organizaron 13 Grupos Ciudadanos de Apoyo para el Mejoramiento del Centro Histórico, uno por cada calle, que administran los recursos del programa junto con el Fideicomiso.

- Se han firmado acuerdos de colaboración con los propietarios de cada uno de los inmuebles a fin de obtener su anuencia.
- Se trabajó con el método de “Arquitecto por calle”, con 13 reconocidos restauradores.
- Se estableció una estrecha colaboración con el INAH y con el INBA.

Alumbrado público

Otro programa de imagen urbana tiene que ver con el alumbrado público. A partir del año pasado, la iluminación de la zona se incrementó en más de 100%. Se mantuvo el mismo tipo de arbotante modelo 1900 y actualmente el total de luminarias es de 533. Además, se acordó con los vecinos un proyecto de iluminación especial de edificios catalogados en la zona. Este proyecto incrementará la seguridad de los vecinos y visitantes, dará realce a los edificios históricos e incrementará el turismo.

Mobiliario urbano

Otro proyecto es el de mobiliario urbano, que busca reducir el número de muebles, bancas, papeleras, expendios de periódicos y revistas, y jardinerías, entre otros, con el objeto de facilitar el tránsito peatonal. En el centro de la Ciudad de México las banquetas son muy angostas y, además, están invadidas en muchos sentidos. Lo que se busca es reordenar el número de elementos posibles en las banquetas.

PROGRAMAS COORDINADOS

Hemos detectado cuatro grandes problemas en el centro histórico. Uno de ellos relativo a la vialidad, transporte y estacionamientos.

En este tema contamos con un diagnóstico revelador: más de 350 mil vehículos circulan por el centro histórico; sólo 125 mil lo tienen como destino. El Zócalo es una gran glorieta. La propuesta del Fideicomiso es: reordenar el flujo vehicular; aplicar el reglamento para evitar estacionarse en vía pública; reglamentar la entrada de transporte de carga en el centro histórico; y regularizar las redes de transporte público en el centro histórico.

Por otra parte, existen 121 estacionamientos públicos que ofrecen 13 mil 165 cajones. La propuesta del Fideicomiso es: construir y/o mo-

dernizar estacionamientos públicos; aplicar estímulos fiscales especiales; establecer tarifas preferenciales para los estacionamientos en la zona. Limpieza y recolección de basura. Otro de los graves problemas que aquejan al centro histórico es el de la limpieza y recolección de basura. Se calcula que el centro histórico genera diariamente mil 452 toneladas de basura. La propuesta del Fideicomiso es rediseñar el sistema de recolección de basura y que éste sea acorde con el mobiliario urbano; aumentar la eficiencia en la recolección y salida de basura para aplicar un programa piloto en las 34 manzanas.

Comercio en la vía pública

El comercio en la vía pública es otro grave problema que aqueja a la capital del país y a muchas otras ciudades históricas. En la Ciudad de México se ha tratado de solucionar con la construcción de plazas comerciales; sin embargo, de las últimas 20 plazas existentes en la zona, sólo dos funcionan gracias a su vocación particular. Las demás son utilizadas como bodegas. Para resolverlo hemos propuesto mesas de trabajo entre las instancias responsables de llevar a cabo este proyecto: la Subsecretaría de Gobierno, la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) y la delegación Cuauhtémoc.

Seguridad pública

El último programa coordinado es el que tiene que ver con la seguridad pública. De los 500 millones de pesos de inversión que anunció el Jefe de Gobierno, 100 millones están destinados a la seguridad pública. Ya se está aplicando el Programa de Recuperación del Centro Histórico de la SSP que contempla un aumento de personal, modernización del equipo y una eficiente intercomunicación.

La estrategia combina policía de proximidad y reacción inmediata con participación comunitaria. Sus principales actores son: Policía Preventiva, Policía Auxiliar, Policía Bancaria e Industrial y grupos de la comunidad.

Participa personal cuidadosamente seleccionado e intercomunicado con equipo moderno. La vigilancia se incrementará con la instalación de 35 cámaras de video estratégicamente ubicadas. En el perímetro de la Alameda Central se cuenta con un agrupamiento especial de la policía.

Proyecto Alameda-Plaza Juárez

En este cuadrante también se localizan lugares únicos de la Ciudad de México como es la Alameda Central, el ex templo de Corpus Christi y lo que será el conjunto de la Plaza Juárez. Es “la puerta de entrada” al centro histórico, un privilegiado espacio que está reactivándose gracias a la suma de esfuerzos tanto públicos como privados.

La Alameda es el parque urbano más antiguo del continente. Fue creada en 1592. La traza renacentista que se le dio en 1792, antecedió a la mayor parte de los grandes jardines de Europa y es la que se conserva hasta la fecha. Por ser uno de los lugares más emblemáticos de nuestra ciudad, ha requerido de un programa de revitalización que, para fines de este año, permitirá rehabilitar los 80 mil metros cuadrados de este hermoso paseo que han disfrutado los mexicanos durante más de 400 años. La primera etapa de esta renovación concluyó durante el primer semestre del 2003.

Asimismo, se está realizando la construcción del conjunto de la Plaza Juárez, que se desarrolla en la manzana ubicada entre avenida Juárez y las calles de Dolores, José María Marroqui, Independencia y Luis Moya. Esta zona estuvo abandonada durante 17 años a raíz de los sismos de 1985. Se han demolido más de 70 mil metros cuadrados de viejos inmuebles para lograr, entre los años de 2003 a 2006, la integración de espacios abiertos y jardinados, edificios públicos, centros comerciales, un conjunto habitacional y otros servicios. Es importante mencionar que el 29 de mayo del 2003, el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox, y el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, inauguraron la fuente, cuyo diseño fue donado por el gran artista mexicano Vicente Rojo, con el tema del agua.

La Plaza Juárez ocupará una superficie de 27 mil 300 metros cuadrados, colindará al Norte con el ex templo de Corpus Christi, monumento histórico que data del siglo XVII. Fue el primer convento de clausura que permitió el acceso a la educación de las mujeres indígenas; fue escuela para sordomudos y Museo Nacional de Artes Populares. Ahora, el ex templo de Corpus Christi será la sede del Acervo Histórico del Archivo de Notarías de la Ciudad de México. Por todo ello, este núcleo renovado se constituirá como un inmejorable puente entre los corredores turísticos, comerciales y culturales más importantes: el Paseo de la Reforma y el Centro Histórico.

CONCLUSIONES

En el Gobierno del Distrito Federal estamos conscientes de que la tendencia mundial es la recuperación y revitalización de los barrios históricos. La convergencia y suma de esfuerzos, tanto públicos como privados, son clave para un proyecto de esta naturaleza.

Hemos logrado en este tiempo generar confianza y certidumbre entre los inversionistas, al mismo tiempo que impulsamos una política de recuperación y desarrollo de los espacios urbanos, turísticos y culturales más importantes de la Ciudad de México.

Finalmente, sabemos que es un proyecto ambicioso y complejo. Hemos visto renacer a otras ciudades como Veracruz, Zacatecas, Morelia, Querétaro. La Ciudad de México representa el corazón del país, que nos pertenece y compete a todos. Nos une esta identidad y el saber que solamente el pueblo que honra su pasado tiene viabilidad de futuro ■

CAPÍTULO 3



Educación, capacitación y difusión sobre el patrimonio, desarrollo y turismo

LA ENSEÑANZA DEL PATRIMONIO
EN EL TURISMO.
UNA MIRADA DESDE ADENTRO

■
Rosa Mayra Ávila Aldapa*



Según varios expertos en turismo cultural, la integración de los recursos culturales en la planificación turística debería llevarse a cabo mediante la realización de proyectos y estrategias de intervención que promuevan un desarrollo equilibrado de la oferta cultural y turística, procurando una buena calidad de los servicios y que supongan un factor de desarrollo, que implique un beneficio para el mayor número posible de personas, ya que hasta hoy los beneficios del rescate del patrimonio cultural han llegado sólo a unos cuantos: los menos beneficiados son los miembros de las poblaciones locales, los herederos de ese patrimonio.

Así pues, la situación en la que se encuentra el turismo actualmente demanda que los actores de esta actividad se integren en las nuevas tendencias que están desarrollándose a nivel mundial. “Sabemos que el turismo se ha transformado en una empresa económica de gran magnitud que, además de beneficiar a medios privados, puede favorecer el desarrollo de las sociedades. Sin embargo, tras los estragos ocasionados cualquier país receptor debería proponerse una armonización entre rédito, economía, naturaleza y cultura. El desafortunado intento de primar en el corto plazo introduce en un círculo vicioso donde todos los protagonistas resultan, a la larga, perjudicados.”¹

Por ello es muy importante dirigir esfuerzos hacia la formación de futuros profesionistas que tengan las habilidades, actitudes y conocimientos suficientes y adecuados, que les permitan atender estos rubros en el futuro inmediato.

LA ENSEÑANZA DEL TURISMO EN MÉXICO

En nuestro país la preocupación por la formación de profesionales en el área turística se remonta a varias décadas atrás. Cuando se inició el desarrollo del turismo en forma masiva se creyó que era casi innecesaria la formación de profesionales con estudios superiores, y durante varias décadas atendieron en el sector hombres y mujeres, que con más vocación

* Jefa de la Sección de Estudios de Posgrado en Investigación de la Escuela Superior de Turismo.

¹ Rafael Argullol, “Viaje, patrimonio y cultura”, en *Turismo cultural en América Latina y el Caribe*, México, UNESCO/Conaculta, 1997, p. 21.

que formación, fueron adquiriendo conocimientos sobre el manejo de los servicios turísticos de manera empírica; fue gente que tuvo gran voluntad de servicio, pero también falta de profesionalización, lo que resultó en la oferta de productos turísticos inacabados, pero sobre todo improvisados. Más adelante surgió la idea de formar técnicos especializados y, finalmente, surgió la tendencia de formar licenciados y hasta maestros enfocados al área del turismo.

La formación de los licenciados en turismo en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior, tiene una corta historia, tan sólo unas cuantas décadas de existencia. Los planes de estudio se elaboraron enfocándolos a la atención de la demanda del turismo masivo, y por ello la mayoría se propone formar administradores de empresas turísticas, que sean capaces de atender las distintas esferas relacionadas con el sector turismo desde un punto de vista empresarial; en algunos casos se ofrecía la formación de planificadores turísticos.

Hasta la fecha, la mayoría de los cursos de formación turística enfocan sus objetivos docentes de forma eminentemente técnica, operativa; se esfuerzan por enseñar cómo se manejan ciertas áreas de un hotel o una agencia de viajes, cuál es el sistema contable que deben utilizar las empresas turísticas, abundan en la necesidad de obtener la calidad en la gestión empresarial, o en las formas de realizar reservaciones, pero olvidan la necesidad de formar profesionales con imaginación que sepan generar políticas activas de turismo, que respondan adecuadamente a las nuevas tendencias del desarrollo turístico y, desde luego, son muy pocas o casi ninguna, las escuelas que se preocupan por formar profesionales que puedan participar en proyectos de turismo cultural.

LAS INSTITUCIONES QUE ENSEÑAN TURISMO

El auge del turismo propició que proliferaran las escuelas y carreras relacionadas con esta actividad; durante algún tiempo fue una carrera de “moda”. Hoy existe una gran cantidad de instituciones que ofrecen la formación de profesionales en turismo. Las hay tanto públicas como privadas, tanto a nivel universitario como a nivel técnico, lo mismo de gran prestigio que recién creadas y de dudosa reputación. Esto nos muestra que prevalece la idea de que el profesional en turismo tiene buenas expectativas para insertarse en la vida laboral.

La enseñanza del turismo ha ido cambiando conforme se han transformado tanto las tendencias y preferencias de los viajeros como las políticas turísticas que se han implementado en nuestro país, pero lo han hecho lentamente; hoy, igual que ayer, los programas de formación de los licenciados en turismo se encuentran desfasados de las necesidades que el sector demanda. Nuevamente la realidad nos ha rebasado, porque olvidamos que estamos formando jóvenes que trabajarán en el futuro.²

Así, los planes de estudio se han transformado de forma más que de fondo. Se han ido incluyendo nuevas materias, o las mismas materias con nuevos nombres, dependiendo más de la moda y del discurso que de los requerimientos laborales o de recientes estudios que indiquen las nuevas tendencias turísticas que apuntan a la necesidad de formar un tipo nuevo de profesional.

Los cambios en los planes de estudio que se han realizado pretenden atender las necesidades surgidas en el sector por las nuevas tendencias del turismo, entre las que podemos destacar precisamente el turismo cultural. Pero no siempre se ha tenido éxito. En los objetivos de algunas de estas carreras y en sus perfiles de egreso, las escuelas y facultades que ofrecen la carrera de turismo se comprometen, poniendo sólo un ejemplo, a formar profesionales que serán “capaces de comprender al turismo como un fenómeno producto de diversas variables de tipo económico, social, cultural, ecológico, histórico, mercadológico, financiero, geográfico, arquitectónico y urbanístico, tomando en consideración el paradigma del desarrollo sostenible,”³ aunque en sus planes olvidan incluir las materias que les puedan ayudar a lograr semejante propósito o las incluyen sólo de modo superficial.

Hay entonces, una contradicción en los planes de estudio, pues aunque en el ámbito académico existe la tendencia a considerar que lo cultural forma parte importante del turismo, en general se considera que los bienes y manifestaciones de la cultura son sólo importantes de modo indirecto y complementario.

Es explicable que se incluyan pocas asignaturas relacionadas con la enseñanza del patrimonio cultural dado que las licenciaturas de turismo en México tienen una orientación básicamente administrativa, pues están enfocadas a formar administradores de empresas, que pretendidamente se especializan en turismo.

El patrimonio cultural y sus manifestaciones diversas (tangibles e intangibles) es concebido, en estos planes de estudio, como una motiva-

² Éste es un problema que permea a todo el sistema educativo mexicano: formamos a nuestros jóvenes para el futuro con técnicas del pasado.

³ Objetivo de la Licenciatura en Turismo de la Universidad de Quintana Roo.

ción de viaje, lo que a fin de cuentas se traduce en un interés del patrimonio como una mercancía más que puede ser comercializada. No existe una preocupación por abordar o analizar la problemática del patrimonio y desde luego hay poco interés de que, con la práctica del turismo masivo, éste pueda perderse o convertirse en algo banal. Ni siquiera se plantea el peligro de desvirtuar que supone la práctica del turismo masivo y sin control para los bienes patrimoniales. Tampoco se considera el riesgo que significa comercializar el patrimonio sin más. No se plantea el hecho de que podemos caer en el plan de que las actividades culturales no sean más que una puesta en escena que haga perder el significado y el valor de nuestro patrimonio nacional.

LA ENSEÑANZA DEL PATRIMONIO CULTURAL: MATERIAS RELACIONADAS Y CONTENIDOS

¿Qué se enseña sobre el patrimonio a los futuros profesionales del turismo? En los planes de estudio de 20 universidades del país que revisamos, encontramos la inclusión de algunas materias que, al menos en apariencia, tienen relación con el patrimonio cultural y su conservación. Lo primero que notamos es que estas materias tienen un peso específico más bien pobre. El total de asignaturas de los planes de estudio que revisamos fluctúa entre 53 y 69. Las materias relacionadas con la enseñanza del patrimonio cultural tienen un porcentaje muy bajo de ese total: varía de 0% (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez), pasando por 5.6% (Universidad Regiomontana) a 20.2% (Universidad del Tepeyac). El promedio es de 8.9%. También percibimos que no existe prácticamente ninguna asignatura que aborde de manera directa la problemática del patrimonio cultural y su relación con el turismo. No existe interés por profundizar en el conocimiento de nuestro patrimonio cultural.

En el análisis realizado notamos que en 90% de los casos hay al menos una materia que aborda cuestiones relacionadas con la historia y la geografía.⁴ Los nombres que reciben las materias relacionadas con el patrimonio cultural son muy diversas (mencionamos sólo algunos de ellos): Historia del arte; Historia de la cultura; Historia de México; Historia universal; Etnografía; Folclore; Museografía; Arqueología; Geografía; Gastronomía. Ninguna hace referencia puntual al patrimonio cultural de México y su problemática. Sin embargo, no queremos decir con esto que no exista ningún interés por el estudio del patrimonio cultural. Al menos

⁴ Parece que existe la conciencia de la importancia de los conocimientos histórico-geográficos para el turismo. Sin embargo, no hay éxito en su enseñanza, ya que es fácil percibir que los alumnos egresados de turismo tienen dificultades para ubicar temporal y espacialmente incluso sitios de interés turístico.

ya se ha tomado conciencia de que si ese patrimonio no es conservado, pronto no habrá motivación para que los turistas visiten nuestro país, pero esta falta de interés en los estudios de la cultura ha generado la idea de que lo cultural es turístico per se y ha propiciado la formación de un concepto singular del significado del patrimonio cultural.

El patrimonio cultural se ha convertido en turístico. Así nuestra herencia cultural aparece como un conjunto de recursos de los que ni siquiera es necesario apropiarse puesto que ya le pertenecen al sector turístico, y que los empresarios deben ofrecer y los turistas consumir. Se ha ido formando el concepto de *patrimonio turístico*.

En al menos 70% de los planes que revisamos se incluye una materia cuyo nombre es *Patrimonio turístico nacional*. Pero, ¿qué es el patrimonio turístico? Al consultar algunos de los programas específicos, en los temarios correspondientes nos percatamos de que las unidades se refieren precisamente al patrimonio nacional: bienes culturales y naturales de México, legislación del patrimonio nacional, patrimonio de la humanidad. Es decir, se está transmitiendo la idea de que el *patrimonio cultural* es un *patrimonio turístico*.

De esta manera se cree que los recursos culturales son o deben ser turísticos. Así, forman parte del temario de estos programas lo mismo zonas arqueológicas, centros históricos, museos de todo tipo, manifestaciones artesanales, fiestas y celebraciones populares, que se incluyen en una interminable lista que parece imposible enseñar por su inmensidad. Los estudiantes deben aprenderlas de memoria y repetir las, así, sin más. Desde luego, una vez pasados los exámenes son incapaces de recordar nada de esto, mucho menos de considerar su valor.

Así, los bienes patrimoniales son concebidos por los estudiantes (pero también por los profesores)⁵ como parte del turismo, cuyo valor es totalmente comercial y el valor cultural y significativo de nuestra herencia histórica pasa a segundo plano o no es siquiera considerado. Se ha conformado la idea de que México es un país rico en recursos patrimoniales (“turísticos”, por supuesto) y les es difícil entender por qué no hay un mayor desarrollo del turismo en México con semejante riqueza. La idea que prevalece sobre el patrimonio es vaga y confusa, ya que se le cree turístico. Se trata de una falsa concepción de patrimonio que aparece en la mente de los estudiantes simplemente como una motivación de viaje, una atracción turística, susceptible de ser explotada, en lugar de un motor de desarrollo del turismo, particularmente del turismo cultural, el

⁵ El perfil de los profesores que imparten estas materias es otro problema que se presenta en las instituciones de educación superior que ofrecen esta carrera, ya que no siempre es el más adecuado. Sólo como ejemplo, en la Escuela Superior de Turismo existen 13 profesores que imparten materias relacionadas con el patrimonio cultural, entre los cuales hay dos historiadores, un antropólogo y un pintor. El resto tiene otras profesiones totalmente ajenas (ingeniería civil) al estudio de lo cultural.

cual es considerado, cuando más, como una alternativa, pero no como algo prioritario.

En los programas de estas materias se hace poca o ninguna referencia a los problemas que puede acarrear la comercialización indiscriminada y no planificada del patrimonio cultural, porque a pesar de que estas materias estén relacionadas con la cultura, en realidad ésta se percibe como un espectáculo que hay que “vender” a los turistas, aunque el precio sea comprender y no valorar nuestra herencia cultural. Esto se debe, en buena medida, a que en la formación de los licenciados en turismo el patrimonio cultural es considerado sólo desde la perspectiva de la mercadotecnia.

Así, aunque algunas instituciones de educación superior han empezado a incorporar materias específicas sobre la problemática del turismo cultural, no han comprendido su importancia, ni tampoco la urgencia y la necesidad de hacerlo, desde otra perspectiva: una perspectiva que considere que el turismo es mucho más que un negocio, que es también un acto de intercambio cultural y que el turismo puede convertirse, si se planea adecuadamente, en una estrategia para la defensa de nuestra identidad frente a los embates de la globalización posmoderna que estamos viviendo.

Es urgente que las instituciones educativas y los formadores de profesionales del turismo modifiquen el enfoque que hasta hoy le han dado a la enseñanza del patrimonio cultural, porque el concepto que se ha formado carece de significado. Es necesario que los futuros profesionales de turismo comprendan que el patrimonio es mucho más que una “riqueza” que hay que explotar, mucho más que un imán que debe atraer millones de turistas que vengan a consumirlo, no importando lo que suceda con ese patrimonio en tal puesta en valor. Su valor no puede considerarse exclusivamente comercial; es necesario que se vuelvan conscientes de que el patrimonio es nuestra herencia cultural, nuestra propia identidad, y que no puede simplemente venderse, que hay que compartir y comprender, pero sobre todo defender, pues es precisamente lo que nos define y hace ser lo que somos y no alguien más.

Las instituciones de educación superior no podemos darnos el lujo de seguir perdiendo el tiempo. Nos encontramos desfasadas frente a los retos que supone el turismo posmoderno. Necesitamos mirar hacia el futuro, procurando adelantarnos a él, a riesgo de seguir formando profesionales mediocres que no sean capaces de responder a las tendencias que

en el turismo están surgiendo y a riesgo de desaprovechar el potencial que nuestro país tiene de desarrollar un turismo cultural serio y responsable, es decir, un turismo sustentable y competitivo.

Sin una comprensión cabal y sin la valoración adecuada sobre nuestro patrimonio cultural por parte de los profesionales del turismo, corremos el riesgo de que sean las políticas de comercialización las que determinen el uso y destino que tendrá nuestro patrimonio cultural y que los profesionales que formamos queden con la idea de que los habitantes de Teotihuacan construyeron la Pirámide del Sol para que una multitud de personas acuda cada 21 de marzo a su cima para cargarse de energía, y comprendan poco sobre el significado o valor que tienen las zonas arqueológicas como legado de nuestras culturas prehispánicas.

Es necesario, pues, reorientar los programas de estudio: orientar la enseñanza del turismo hacia el análisis y comprensión de la problemática de nuestro patrimonio cultural y su relación con el turismo; analizar las posibilidades del turismo cultural como una alternativa de desarrollo sustentable, pero también analizar la posibilidad de que la comprensión de la cultura se incluya en cualquier otra forma de turismo.

Es urgente combatir la idea de que nuestro patrimonio cultural tiene sólo un uso: el turístico; debemos difundir el valor de nuestra herencia cultural, la cual debemos conservar, cuidar, rescatar y difundir; pero también debemos aumentar esa herencia cultural para las generaciones futuras. Quizá de esta manera podamos reconciliar los puntos de desencuentro que el turismo y la cultura han tenido, quizá de esa manera podamos hacer del turismo una estrategia que nos ayude en la conservación de nuestro patrimonio cultural ■

BIBLIOGRAFÍA

—, *Turismo cultural en América Latina y el Caribe*, UNESCO/Conaculta, México, 1997.

BALLART Hernández, Josep, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Ariel, Barcelona, 1997.

BALLART Hernández, Josep y Jordi Juan Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2000.

FLORESCANO Enrique (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Conaculta/Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

EDUCACIÓN, CAPACITACIÓN Y DIFUSIÓN SOBRE PATRIMONIO, DESARROLLO Y TURISMO

■
Ramón M. Bonfil Castro*



A nombre de ICOMOS-México considero pertinente exponer los criterios que este organismo, sección mexicana del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, órgano de la UNESCO, de carácter no gubernamental, ha sustentado a lo largo de 38 años de trabajo constante en nuestro país.

En una interpretación libre consideramos a la educación como un proceso continuo que involucra al hombre desde su nacimiento hasta su muerte, durante el cual, a través de interacciones con su medio, se apropia de conocimientos actitudes y valores que le permiten desarrollar hábitos, conductas y habilidades con los que participa en la vida de un grupo determinado, en tanto que ser social, y que le permiten aprovechar el medio en que lleva a cabo su actividad vital.

Como capacitación entendemos la acción educativa tendiente a preparar a los individuos para desarrollar una actividad determinada que requiera conocimientos o habilidades específicas. Por último, la difusión la entendemos como las acciones que permiten comunicar a amplios sectores, no forzosamente especializados en un campo, el conocimiento necesario para incorporarlo a su actividad cotidiana en la comunidad.

Al patrimonio cultural natural lo concebimos en primer término como resultante de la suma de actitudes, habilidades, tradiciones y costumbres, símbolos y significados que singularizan a una cultura o grupo social determinados, y que teniendo en sí mismos tal valoración, dan a sus productos materiales un sentido en que lo material no puede separarse de los aspectos inmateriales o intangibles que lo crearon sin perder su calidad de patrimonio. Afirmamos también que tales patrimonios tienen, en primer lugar, el valor de documentos del transcurrir de hombre y sociedad a través de la historia, y factor de identidad y cohesión social del grupo que lo genera, y que su valor en tanto que atractivo turístico generador de riqueza, si bien es innegable e importante en el actual momento, es un valor agregado que nunca debe alterar la primacía del primero.

* Presidente de ICOMOS-México (hasta julio de 2003).

En cuanto al turismo, fenómeno mundial que en América se inicia en el siglo XVIII, según algunos autores, a raíz de la estabilidad y disfrute de riquezas, toma vigor en pocos años y logra ser considerado como importante factor para el conocimiento y comprensión que llevaría al mutuo respeto entre diversas naciones o grupos sociales, con el consecuente bienestar y tranquilidad para la humana convivencia. Respecto al llamado turismo cultural, en las conclusiones del XIV Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental, organizado en la ciudad de Querétaro en 1993, se expresaron los siguientes conceptos:

El patrimonio cultural edificado representa, en los momentos actuales, uno de los principales atractivos para el turismo [cultural...] que puede aportar a los países que lo detentan una fuente importantísima de recursos económicos, en función de una adecuada planificación de su uso, tanto a favor del turismo como de la conservación y mantenimiento de dicho patrimonio. Contrariamente, una inadecuada explotación de este recurso no renovable, en aras de una actitud consumista por el turismo, puede acarrear la pérdida o grave deterioro de dicho patrimonio, así como una notable descomposición de la estructura social de los habitantes de poblados y ciudades en que se localiza y que, después de todo, es a ellos a quienes corresponde, en primer término, el derecho de disfrutar, preservar, conservar y revivir cotidianamente su patrimonio, con todo el hechizo de lo monumental, de lo artístico y de lo histórico-cotidiano aún presente [y aquel...] que es una manifestación auténtica de su cultura y tradiciones.

A diez años de distancia, el turismo cultural se percibe como una de las áreas más favorecidas, en tanto que productor de riqueza, por los gobiernos de diversos países, especialmente de nuestra área geográfica. Lo que no resulta igualmente claro es si el beneficio económico generado por su ejercicio es, como se pregona normalmente, generador e impulsor de un verdadero desarrollo equilibrado que beneficie a los pueblos y naciones poseedores de patrimonio, en cuestiones de equidad en lo social, económico y cultural, elevando la calidad de vida de la población en general y propiciando su mayor cohesión como sociedad con identidad propia. Por desgracia, la percepción actual es generalmente opuesta a este ideal, y mayormente se observa al turismo como consumidor de productos culturales, en tanto que objetos, con escaso interés en propiciar el conocimiento y comprensión de las culturas vivas por el visitante, exclu-

yendo frecuentemente a los habitantes de la región del disfrute de su mismo patrimonio en beneficio del turista. Los beneficios económicos generados se derraman mayoritariamente en los grandes consorcios, frecuentemente transnacionales, y al país poseedor y generador del patrimonio y a sus habitantes les queda una mínima parte a su vez inequitativamente distribuida. Tal vez subyacente en todo este manejo se encuentre la intención de alcanzar la “sociedad global”, plana e identificada únicamente con los valores impuestos por diversos medios, manipulados y manipuladores, como la televisión, borrando su historia y perdiendo su identidad.

El auge del turismo, incluido el “cultural” a nivel mundial, ha conducido necesariamente a la creación de una verdadera industria turística y de sus consecuentes profesionales del turismo en sus distintas áreas y niveles. Así nos encontramos de modo general, y con posibles salvedades, que en este universo, que involucra al patrimonio cultural y natural con el desarrollo y el turismo, existe en nuestro país una planta de especialistas reales o supuestos, formados tanto a través de la educación académica, la capacitación laboral o la práctica directa, y a los cuales no calificaré en este momento.

El problema que desde mi punto de vista enfrentamos en este aspecto consiste en que las distintas formaciones de los profesionales mencionados, independientemente de su calidad, no comparten las mismas metas, finalidades, procedimientos ni valores, que concurran al equilibrio buscado para la preservación del patrimonio con los de los dedicados a tal preservación, que sustentan su propia visión de los procesos actuales, de los conceptos y valores del patrimonio y su conservación, con todo lo que en los aspectos sociales implica, como su utilización racional para que a través del turismo se convierta en factor de un desarrollo sustentable, y que éste se entienda más allá de cifras frías y con frecuencia inexactas, como demostración clara de mejoría en la calidad de vida de las comunidades poseedoras del patrimonio. Desgraciadamente, esta misma situación aparece en las instancias y planes de gobierno encargados de las áreas mencionadas y, con frecuencia, en los funcionarios de las mismas.

En lo anterior inciden múltiples temas de los que sólo mencionaré algunos. Es importante proponer claramente las respuestas a la interrogante de la que debe partir cualquier planteamiento, ¿para qué y para quién debe buscarse conservar el patrimonio cultural, al igual que el

natural? Sin responder ésta pregunta y marcar así rumbos que rijan el universo planteado, mal puede resolverse la problemática que nos ocupa. Desde luego que la respuesta depende del proyecto de nación a que aspiraremos, proyecto que en el momento actual sentimos nebuloso e indefinido, por no decir inexistente, aunque sí ligado de manera sumisa a la tendencia globalizadora y hegemónica de quienes pretenden dictar las únicas reglas válidas de la economía y la convivencia internacionales.

Sostenemos que el camino para países como el nuestro, en medio de las tendencias vigentes, se encuentra en rescatar los principios y valores de nuestra historia y transcurrir como nación; sin oponernos a lo que de positivo pueda traer este proceso globalizador, rescatar un nacionalismo bien entendido y con él la dignidad que permita un desarrollo y vida propia dentro del concierto de las naciones. La preservación de la memoria histórica a través del cuidado de nuestro patrimonio cultural y natural como símbolo de identidad, juega primordial papel en ello.

A ICOMOS-México le ha preocupado por más de tres décadas que en el sistema educativo exista un gran vacío respecto al patrimonio cultural, su importancia y la de su conservación, desde el nivel elemental hasta el de educación superior, en su grado de licenciatura. En nuestro primer *symposium*, celebrado en 1978, concluimos:

En los programas de conservación del patrimonio cultural, es necesario incluir aspectos educacionales, didácticos y de difusión masiva, combatiendo la irresponsabilidad desde los primeros años de escolaridad por medio de los libros de texto, para el conocimiento de los valores culturales, y reforzar la formación de profesionales y técnicos en la materia.

Si bien este último punto ha tenido avances notorios con la instalación de cursos, diplomados y maestrías de conservación y restauración en diversas instituciones de educación superior en nuestro territorio, debemos aceptar, por una parte, que aún no se extiende a los niveles elementales e intermedios, en donde se forman las futuras generaciones, el conocimiento necesario del tema; y, por otra, que no se ha planteado siquiera en forma aceptable la indispensable coordinación entre la formación de profesionales de las dos ramas, el patrimonio y el turismo. Nos atrevemos a asentar que hasta hace pocos años la coordinación valedera de las instancias y los planteamientos oficiales tampoco alcanzaba los niveles de comprensión necesarios para un adecuado manejo. Este Con-

greso es, a mi juicio, el inicio de una posible mejoría en la organización de programas y acciones en que patrimonio y turismo ocupen sus respectivos lugares, sin demérito de uno en función del otro, en la vida y desarrollo de los países.

No podemos evitar observar con preocupación lo que la industria turística, y la ausencia de una eficiente planeación e información, han causado o pueden causar en áreas importantes de nuestro patrimonio y territorio; citaré sólo los efectos negativos que en la llamada “Riviera Maya”, en las costas caribeñas de Quintana Roo, ha resentido el patrimonio natural, así como las posibles amenazas que para las culturas y los patrimonios natural y cultural de una de las zonas más entrañables de la nación pueden acarrear los proyectos Mundo Maya y Plan Puebla-Panamá, ambos mencionados por todo mundo, tanto como desconocido en función de una desinformación claramente manipulada. Es pues importante que de este Congreso emanen recomendaciones precisas que acoten hasta dónde el turismo puede continuar acciones tan negativas para nuestro patrimonio que pueden terminar por matar a la gallina de los huevos de oro.

Es igualmente importante saber con claridad que una parte de la riqueza que a las empresas turísticas, nacionales o no, reporta el aprovechamiento del patrimonio, se destine en forma directa a la conservación y mejoramiento del mismo y de la vida de las comunidades en que se ubica; no sabemos de la existencia de ninguna disposición en este sentido, cuando es de elemental sensatez contemplar medidas al respecto.

Finalmente, y a modo de resumen de las inquietudes y observaciones que el tema despierta, concluiremos planteando los siguientes puntos y propuestas:

- El patrimonio de las naciones, tanto el natural como el cultural, pertenecen en primer término a las sociedades que lo detentan, las que deben participar en su conservación pero igualmente en los beneficios que reporte su uso adecuado.
- El turismo cultural, motor innegable de intercambio entre los hombres de distintas sociedades, deberá acentuar su sentido de lo cultural, mejorando la educación y capacitación de sus gestores, promotores y operadores, pero colaborando también a una más amplia educación del turista mismo, para que el calificativo de cultural no implique una actitud de consumo cultural, sino una actitud de conocimiento del turista ante otras culturas.

- Se debe crear un mecanismo que permita gravar una parte equitativa de los ingresos del turismo, para aplicarlos con amplio sentido social en beneficio de las comunidades poseedoras de patrimonio, y en la preservación del mismo. Este mecanismo debe tener como característica esencial transparencia de manejo y claridad en la información.
- El sector educativo en su conjunto debe asumir la obligación, abandonada hasta hoy, de difundir a través de los sistemas de educación formal e informal los valores del patrimonio natural y cultural, su significado como factor de identidad y cohesión social y la importancia de su conservación, desde los niveles de educación elemental hasta la educación superior.
- Las instancias oficiales a cargo del patrimonio, del turismo y del desarrollo nacionales, deberán asumir la ingente necesidad de acordar las acciones que involucren las tres áreas, partiendo de definiciones conceptuales claras y precisas sobre el modo en que interactúa cada una en el campo de las otras dos, y formular planes y programas consecuentes con la valoración adecuada de todas ellas.

Sólo me resta reiterar la convicción de ICOMOS-México y la mía personal, de que el patrimonio cultural y natural tiene significados inobjetable, especialmente en estos tiempos de globalización, para las naciones que desean seguir existiendo como tales; que su adecuada utilización puede ser motor de un real y equilibrado desarrollo con amplio sentido social y atractivo turístico generador de importantes ingresos, siempre y cuando no se supedite su apreciación, conservación y utilización a valores meramente económicos, y se respete el derecho a conocerlo y a disfrutarlo por parte de las comunidades que lo poseen ■

EDUCACIÓN, CULTURA Y TURISMO

Alfredo César Dachary*



EL PROBLEMA

El abordar tres temas interrelacionados (la educación, la cultura y el turismo) es una tarea que requiere gran dosis de audacia, pero rechazar la idea de ver cómo se pueden integrar, sería una gran oportunidad perdida.

Por ello es que intentaremos realizar un acercamiento a la relación que tienen hoy estos tres conceptos desde la perspectiva de la formación profesional, en el difícil reto de tratar de enseñar el turismo y la cultura como dos categorías íntimamente ligadas, al extremo que separarlas implicaría un planteamiento radicalmente diferente.

El turismo es hoy el fenómeno complejo con mayor dinamismo dentro de este nuevo mundo globalizado, al extremo de representar a la actividad económica más próspera, con mayores perspectivas de futuro, una gran generadora de empleo y principalmente, uno de los ejemplos más concretos del proceso de globalización.

Sin embargo, existe en la realidad una profunda asimetría entre lo que el turismo representa y lo que se lo conoce, estudia y entiende la sociedad en lo general, y la vida académica en lo particular.

Es por esto, que en estas líneas trataremos de plantear la causa de este desdoblamiento entre lo que representa y lo que se lo estudia, para encontrar en esta diferencia los problemas que implican el desarrollo del turismo y la cultura de un país emergente con un gran patrimonio cultural.

Para ello, en este resumen presentamos una serie de cuatro ideas a desarrollar, que intentan acercarnos al problema planteado.

CULTURA Y SOCIEDAD, LA PRIMERA CONTRADICCIÓN

El turismo irrumpe en los países subdesarrollados o los emergentes como una solución a sus graves problemas de empleo y económicos en lo general, por lo cual lo menos que se considera al tomar esa salida son los costos que esta actividad genera.

* Director del
Centro Universitario
de la Costa, Universidad de
Guadalajara-Campus
Puerto Vallarta.

Decimos irrumpe, porque si bien los permisos y los acuerdos se dan con los gobiernos, esta actividad es manejada cada vez más por las grandes corporaciones que venden los destinos, sean países o regiones, en el mercado mundial de turistas que generalmente son los países desarrollados.

Los viajes siguen una lógica del itinerario establecido por la conquista del nuevo mundo, incluidos los denominados ecoviajes, aunque los ecoturistas tengan una visión más humana sobre estos países (Schiwy, 2002).

La generación de polos exportadores, pero donde lo que se exporta se consume en lugar de origen, genera la primera contradicción, que es la adecuación de la cultura local al mundo de los que vendrán, lo cual implica un proceso de homogenización de muchas actividades y acciones, además de lo principal que es la cultura.

La homogeneización cultural aplaudida por algunos, como es el caso del filósofo norteamericano Roy Weatherford, que cree que la unificación de idioma y cultura a partir del inglés generará una sociedad mundial de paz, hoy un hecho que no puede defender nadie, tiene como contrapartida la posición de George Monbiot, que es un defensor del localismo ambiental y cultural (Tomlinson, 2001).

En este marco de necesidad por un lado, el local, y de oportunidad, el operador extranjero, se hace del turismo un instrumento de recolonización, como ya lo planteamos para casos muy concretos, como en Ambergris Caye en Belice y otros del Caribe (César y Arnaiz, 1994).

Éste es el marco en que se asienta la educación en el turismo, una perspectiva de servicio empresarial, que es necesaria, pero huérfana de una visión global que la respalde.

EDUCACIÓN Y TURISMO, LA SEGUNDA CONTRADICCIÓN

El desfase que hoy presenta la educación a nivel universitario respecto del turismo, no es un hecho casual, sino que nace de las mismas definiciones e interpretaciones que se dan de éste al irrumpir como fenómeno de masas en la mitad del siglo pasado.

La “industria sin chimeneas”, primera visión profundamente equivocada y generada por oposición a la industria tradicional, llevó a plantear el estudio del turismo como un problema de administración de empresas. En México, en los setenta estaban de moda los LAET (Licenciados en Administración de Empresas Turísticas).

Este arranque simplificador del fenómeno del turismo limitaba el mismo a la relación turistas-hoteles, países emisores-países receptores, sin que se tomara en consideración el entorno social en el cual se desarrolla esta actividad y que es profundamente afectado por la misma.

Esta simplificación fue total, ya que se colocó en un mismo plano a los países altamente desarrollados, con los que intentaban desarrollarse y los muy atrasados, lo que implicaba no hablar de los impactos diferenciados que se dan en cada uno de ellos.

Esta distorsión aún es dominante en el mundo académico, donde el turismo no es considerado un tema de investigación importante, aunque sea uno de los procesos de desarrollo y generador de empleos y de divisas más importante del país. Por estas razones y otras, como el hecho de que el turismo no es una disciplina, es un hecho lúdico y demás tipo de adjetivos, que reducen el valor real de este complejo fenómeno.

LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

La Universidad que hoy tenemos ha sufrido cambios muy profundos, al extremo que lo que hoy vemos es muy diferente a lo que la misma representa, y ello ha sido objeto de estudios diferentes.

Bonvechio sostiene que la Universidad es incompatible con la función tecnológico-burocrática que el modelo de reproducción social le atribuye en el capitalismo avanzado, transformándose en verdaderas máquinas ideológicas que producen metáforas para ocultar la concreción de un vacío, y por el otro lado, se dirigen a la productividad industrial aplicada al saber (Bonvechio, 2000).

La Universidad constructora de lecturas nuevas y crítica se comienza a replegar; los modelos y visiones del sistema dominante entran en operación y se reproducen como las verdades únicas, eso es visible en el auge de las grandes Universidades privadas, que son los mejores reproductores de esta nueva productividad industrial aplicada.

Así es posible entender la educación en turismo donde se aplican modelos mundiales, como realidades universales frente a un fenómeno que cumple funciones diferenciadas en cada país según el grado de desarrollo.

El turismo no es un modelo de gestión de un negocio especializado, sino por oposición, es un modelo de desarrollo que tiene una serie de implicaciones en los países emergentes (César y Arnaiz, 2002).

MIGRACIONES, CULTURA Y TURISMO

En el caso de México, más de 80% del turismo extranjero proviene de Estados Unidos, y que además, hay millones de mexicanos radicando en ese país que viajan por temporadas o de regreso al país luego de haber vivido largos años.

El efecto demostración de los emigrantes que retornan con dinero, aunado al de los turistas que están consumiendo, genera una idea falsa sobre quiénes nos visitan y cómo debemos actuar.

Las migraciones internas campo-ciudad aceleran los procesos de transformación de la sociedad y cuando éstos se dan en ciudades turísticas, el fenómeno es más complejo.

La revalorización de lo nuestro en sentido amplio es una tarea fundamental para unificar una acción general a nivel de la sociedad y específica en la educación turística.

PRIMERAS CONCLUSIONES

La enseñanza universitaria del turismo debe tener varios cambios fundamentales, a fin de que sean sus profesionales verdaderos actores en el proceso de desarrollo de la misma y a la vez promotores y conservadores de la cultura que está en el centro del turismo.

Pero esa tarea supera con creces a la Universidad, ya que para que prospere debe tener un marco mayor, una política cultural masiva que tome en consideración la existencia de este fenómeno del turismo y pueda preparar a la población a esta migración temporal pero masiva que significa ingresos, pero también impactos.

La disneylización de los espacios y la propia cultura es hoy una de las grandes amenazas y un ejemplo basta para ubicarnos en el tema. El proyecto turístico más exitoso de Nuevo Vallarta es Paradise Village, que es un gigantesco emprendimiento que abarca hoteles, departamentos, campos de golf, marinas, SPA, centros comerciales y más. Todo está construido como si fueran construcciones mayas, como una especie de parque temático. Cuando preguntamos al empresario el motivo, nos dijo de que solicitó asesoría de expertos de Disneylandia, los cuales le aconsejaron y es un éxito, que se adecue a los mayas. La pregunta obligada es que los mayas no son de allí, están a más 2,000 km y el experto norteamericano, que sabe con que turistas debe lidiar, dijo: “No importa, para ellos todo México es maya.”

La experiencia de las islas del Pacífico está en un extremo de la relación entre el turismo y la cultura, en el otro está la experiencia europea. El primero es el que operaron los colonizadores sobre los colonizados (Douglas y Douglas 1998); el segundo es el que operan los colonizadores para los colonizados, la diferencia no es mínima, forma parte de una misma visión del fenómeno: el turismo como caballo de Troya de la globalización.

De allí que la educación, la capacitación y la información a diferentes niveles de la sociedad sean elementos centrales en el proceso de reducir los impactos de una actividad económica en crecimiento y de gran peso en la economía nacional ■

REFERENCIAS

BONVECHIO, Claudio, *El mito de la universidad*, Editorial Siglo XXI, 11ª edición, México, 2000.

CÉSAR Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz, "Turismo y recolonización: un modelo acorde con la globalización", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 3 No. 1. CIET, Buenos Aires, 1994.

CÉSAR Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz, *Globalización, turismo y sustentabilidad*, Universidad de Guadalajara, México, 2002.

DOUGLAS, Norman y Ngaire Douglas, "No era un paraíso corriente: imagería visual y verbal en el surgimiento del turismo en las islas del Pacífico", en *Revista Española del Pacífico* (Núm 8, Año VII), Madrid, 1998.

SCHIWY, Fredya, "Ecoturismo, indígenas y globalización", en *La naturaleza en disputa*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

TOMLINSON, John, *Globalización y cultura*, Oxford University Press, Oxford, 2001.

EL PATRIMONIO CULTURAL EN PERSPECTIVA.
UNA POLÍTICA DE ESTADO
VINCULADA CON LA EDUCACIÓN

■
Leonel Durán Solís*



La utilización de la cultura para fines que no son estrictamente culturales tiene una larga historia, tanto como la del hombre mismo. Sobran ejemplos de ello. Las conquistas imperiales de la antigua Roma, España o Inglaterra, para mencionar aquí sólo algunas de las más conspicuas, llevaron siempre como estandarte la axiología de los conquistadores: en primer lugar su lengua, su filosofía, sus credos religiosos y, desde luego, su manera de contar la historia desde la cumbre de la victoria bélica.

Sin embargo, sería imposible concebir el desarrollo de la cultura sin comprender y aceptar el lado edificante del encuentro, a menudo traumático, entre diferentes sistemas culturales. Desde las antiguas *polis* griegas, pasando por el surgimiento de los Estados-nación y hasta nuestros días, ha sido ese oleaje pertinaz de unos pueblos, ante y sobre otros, lo que nos permite identificar la universalidad del hombre como dueño de los bienes que hoy conocemos como patrimonio cultural de la humanidad, protegidos por organismos nacionales e internacionales.

La unidad del género humano no debe confundirse con las actuales tendencias a la homogeneización que la era global está propiciando, ni es posible marcar como objetivo del desarrollo la desaparición de las identidades. Antes bien, la diversidad cultural del mundo es una de las riquezas patrimoniales que estamos obligados a preservar, so pena de perder el sentido profundo de la vida, cuyo centro está ubicado en el género humano y en los productos de su inteligencia, su sensibilidad y su diálogo con la naturaleza.

Hemos superado ya la fácil identificación de la cultura sólo con las bellas artes y las letras floridas. En un sentido más amplio, nos referimos ahora al principio germinal que conforma a todas las sociedades, puesto que nadie puede vivir ajeno a sus símbolos, lenguajes, valores e instituciones. Todo ello da sustento a lo que conocemos como patrimonio cultural, entendido como una herencia que se recibe del pasado y que ha de entregarse indemne y enriquecida a las futuras generaciones.

* Director del Museo Nacional de las Culturas del INAH.

Si el patrimonio cultural es producido, conservado, distribuido y consumido por los seres humanos, entonces conviene recordar que para ello se requieren instituciones cuya función no se limite a administrarlo, sino también a acrecentarlo, abriendo más y mejores oportunidades de expresión a un mayor número de ciudadanos. Para lograrlo parece inevitable la alianza entre patrimonio cultural, turismo y generación de bienestar social, máxime cuando se trata de un conjunto de naciones que, como las iberoamericanas, cuentan con riquezas culturales inmensas y aún inéditas, tanto en el orden de lo material como en el de lo espiritual.

En el caso específico de México, la labor de las instituciones dedicadas a preservar y difundir nuestro patrimonio cultural ganarían mucho si se estableciera una política de Estado, de largo plazo, expresada en la Constitución; por una parte, acercando educación a cultura y, por la otra, asegurando que los recursos dedicados a ello no dependan de los vaivenes de la política hacendaria, puesto que no se trata de decisiones que afectan sólo al presente, sino que podrían ser reclamadas por muchas generaciones posteriores.

Por ello, resulta de la mayor importancia revisar el papel que desempeña el Estado en este campo, como educador y como conductor de políticas culturales que deben y pueden actualizarse, con miras a propiciar cierta autosuficiencia de recursos.

Es cierto que el patrimonio cultural ofrece un enorme potencial para la generación de recursos económicos, pero las llamadas “industrias culturales” o “industrias del patrimonio”, como el turismo, no deben desentenderse del desarrollo social ni convertirse en mercancías subordinadas a las salvajes reglas del mercado. Sería desaconsejable estimular este tipo de industrias sin una adecuada relación de apoyo mutuo, en la que participen todos los actores. Para que esa relación sea sustentable se requiere, entre otros factores, de la profesionalización de cuadros especializados que la hagan viable y segura. Educación y capacitación parecen ser las palabras clave en esta encrucijada. La ineptitud genera inseguridad y ésta conduce a la destrucción irresponsable del patrimonio cultural, de modo que no debe confundirse capacitación para el turismo con capacitación para el turismo cultural. Es precaria la formación de cuadros frente a la enorme masa de necesidades del patrimonio cultural (pretérito y presente, tangible e intangible).

La forma en que podría vincularse el acervo patrimonial a los objetivos del desarrollo evidencia la necesidad de enfocar este proceso no úni-

camente como consecuencia automática del llamado progreso material, sino como una labor identificada y deliberadamente inducida a través de la educación, hacia el logro de objetivos cuyo fin sea congruente con los postulados universales sobre la salvaguardia de los bienes culturales. Y los museos desempeñan un papel de primera importancia en este aspecto, sobre todo en su vocación didáctica.

Es un hecho comprobable que los países con fuertes ligas entre educación y cultura logran una eficacia mayor en la protección y difusión de su patrimonio cultural. ¿Por qué entonces se da con frecuencia en nuestros países un divorcio entre instituciones educativas e instituciones culturales? Alguien dirá que la cultura se mama y la educación se obtiene en las aulas. No estoy de acuerdo con este enfoque, simplificador en demasía. En la vida de un niño o de un joven hay aprendizaje dentro del aula y en el hogar; pero no es menos cierto que la cultura de sus padres resulta tan importante como la que le procura un museo, una biblioteca o una sala de conciertos.

La preservación y difusión de nuestro patrimonio podría dejar de encorsetarse en los ciclos económicos y las unidades de medida en que se evalúa el crecimiento material, para constituirse en una política de Estado cuyas decisiones sustantivas y financieras no recaigan únicamente en las secretarías o ministerios de hacienda, por el sólo hecho de que así lo dicte una inercia histórica que ahora me parece cuestionable en más de un aspecto, puesto que a dicho propósito deberían concurrir todos los órganos del Estado y la sociedad.

Reconocer el patrimonio cultural como una prioridad y una política de Estado propiciaría y ampliaría el contacto con las obras de los seres humanos que nos precedieron, nos llevaría a evocar su vida y su tiempo y a reconocerlos en sus numerosos testimonios; reconocer el patrimonio cultural como una prioridad y una política de Estado permitiría asumir cabalmente el *concepto amplio de la cultura*, que de la vida académica ha trascendido a los espacios y las organizaciones internacionales, entendida como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social”.

Como quedó expresado en la *Declaración de México*, en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (agosto de 1982), “ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” entre otros numerosos elementos. “La cultura da al hombre la

capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y elegimos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.” “El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida. Es decir, las *obras materiales* y *no materiales* que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los sitios y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, los archivos y las bibliotecas.”

Una idea equívoca del desarrollo lo asimila a estatus social, alto poder adquisitivo, gente rubia, sabiduría occidental, comunicaciones instantáneas, lemas publicitarios a la moda, universidades excluyentes y un neto predominio de valores cosmopolitas sobre la valoración de lo propio. En este plano, los museos tienen mucho que ofrecer en la tarea de relativizar el poder del dinero para dar firmeza y valencia a la cultura de los pueblos.

El patrimonio que de ella ha surgido y surge cada día debe ser visto en una dimensión de mayor amplitud entre las múltiples variables del desarrollo, el cual suele concebirse sólo en términos cuantitativos, con olvido de su dimensión cualitativa, es decir, la no material. La cultura y sus frutos, continua la *Declaración de México*, no pueden “ser privilegio de élites ni en cuanto a su producción ni en cuanto a sus beneficios”. De allí que éstos se perfeccionen en el seno de la democracia, pues es claro que en una democracia cultural le será posible desarrollarse con la más activa participación de los individuos, los grupos y las organizaciones en el proceso de producción y disfrute de bienes culturales y en la toma de decisiones inherentes a ello. Para esto se requiere eliminar las desigualdades provenientes del origen geográfico, la posición social, la educación, la edad, la lengua, el sexo, la religión, o la pertenencia a grupos étnicos, minoritarios o marginales.

Nadie puede negar el hecho de que México es un país pluricultural y multiétnico. Las políticas orientadas a impulsar la creación, la circulación y consumo de nuestro patrimonio podrían estimular con mayor determinación el diálogo entre las generaciones, las regiones, las minorías y

las identidades, que constituyen la mayor riqueza del país. Esto ratifica también la necesidad de tender puentes hacia otras culturas, próximas y lejanas, siempre enriquecedoras de la propia, y el campo privilegiado para llevar a cabo ese diálogo es el de la educación.

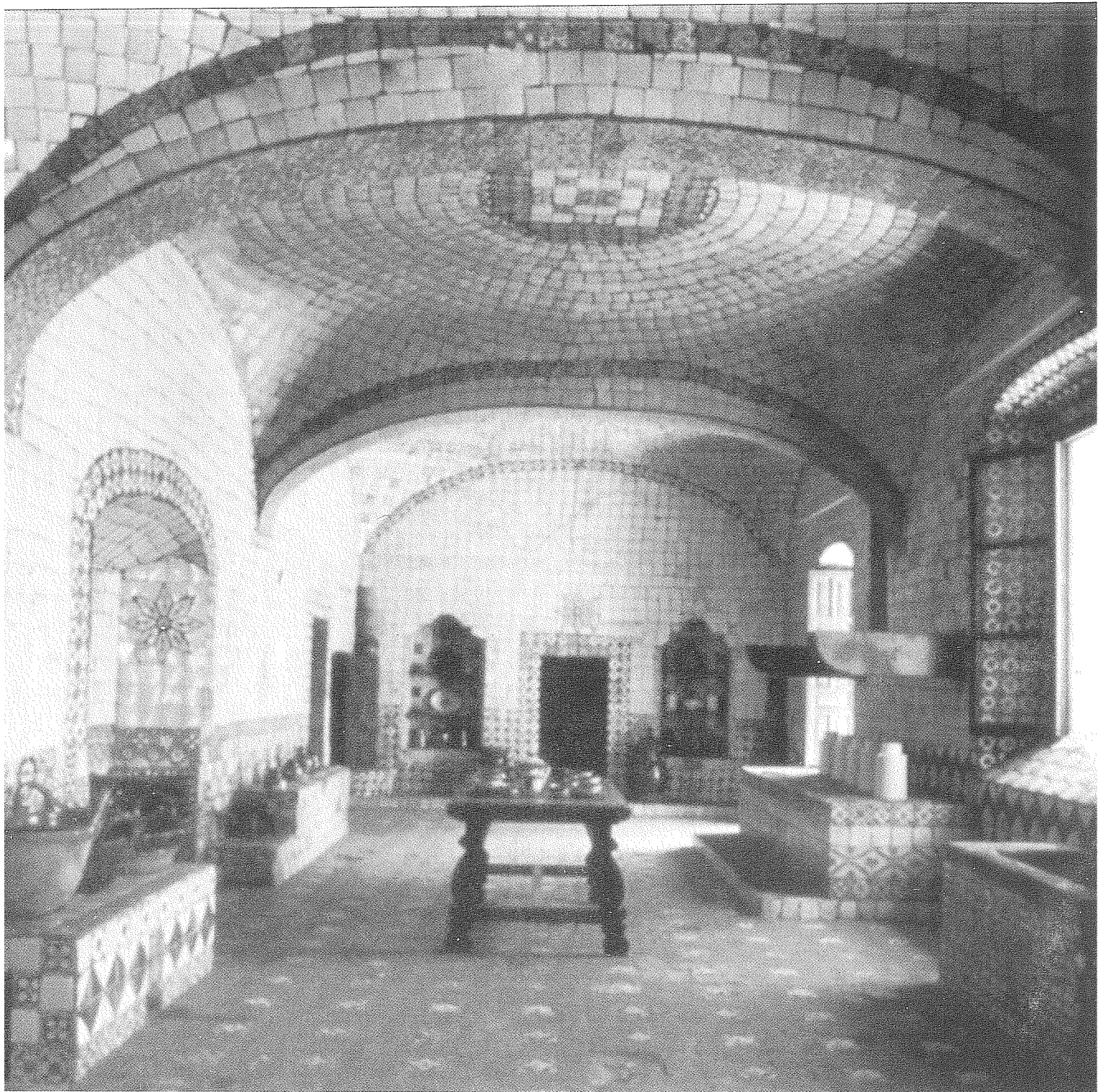
Adicionalmente, me parece necesario extender y profundizar en la defensa del patrimonio cultural ampliando su conocimiento, disfrute y beneficios económicos, sociales y educativos, por todos los medios y tecnologías tradicionales y de punta.

En mi opinión, tendríamos que volver la mirada hacia las propuestas y creaciones vivas y actuantes de millones de personas que aún no proyectan ni su voz hacia los ámbitos nacional e internacional. Es claro que nuestra responsabilidad no está limitada únicamente a lo que ha sido. Nuestra tarea es también asegurar una presencia a las creaciones étnicas, campesinas y populares para mirar el futuro.

Finalmente, en materia de manejo utilitario del patrimonio cultural, considero importante propiciar la autogestión y el sentido de corresponsabilidad que debe prevalecer entre todos los actores del proceso. Productores, consumidores y administradores de la riqueza cultural de nuestros países forman una espiral ascendente fortalecida por la actividad de cada uno en particular y la de todos en conjunto. La coordinación de estos esfuerzos involucra a académicos, funcionarios, promotores y creadores culturales. Es deseable que los responsables del desarrollo económico se sumen al planteamiento de estas ideas y que los museos se beneficien de los excedentes monetarios, a menudo destinados a promover sutiles o cínicas formas de aculturación, para tener capacidad de respuesta frente a los retos del porvenir ■

ENSEÑANZA Y CAPACITACIÓN TURÍSTICA

■
Luis Gustavo Patrucco*



El turismo necesita del patrimonio cultural para ampliar y mejorar su oferta tanto como el patrimonio necesita del turismo para que se viabilice su sustentabilidad. Algunas premisas tendrán que ser tomadas en cuenta para el desarrollo de productos turísticos culturales, ya que estamos hablando de un “producto con un alto grado de fragilidad e irreversibilidad”.

Esto es así porque el patrimonio cultural es un recurso productivo y como tal tiene que ser encarado al tratar su relación con el turismo. Las iniciativas en este sentido tienen necesariamente que contar con la cooperación de los sectores turístico y cultural, para que el resultado pueda garantizar que su desarrollo implica acciones orientadas hacia un turismo sostenido y sustentable, considerando que los productos turísticos culturales deben tener un alto componente didáctico y estético.

Este desarrollo tiene que contar en su planificación con algunos cuidados básicos, tales como que las instituciones, universidades y el sector privado deben hacer evaluaciones permanentes sobre la satisfacción de las partes involucradas, sobre todo la satisfacción del cliente y de la comunidad.

Todo producto o actividad generada debe responder a un mercado definido que permita acompañarlo durante su desarrollo. A su vez, el desarrollo de los productos debe tomar en cuenta la participación de pequeñas y medianas empresas locales como una manera de garantizar que los beneficios de la actividad turística alcancen a la comunidad.

Los productos deben considerar las estrategias de desarrollo urbano que las ciudades o regiones tienen previstas, para que el impacto de la llegada de la actividad turística sea controlado.

La sustentabilidad del turismo cultural tiene que estar fundamentada en diferentes principios en su desarrollo, entre ellos los siguientes:

- *Económicos.* La sustentabilidad tiene que estar atenta en elevar el nivel de competitividad, a través del análisis y de la comprensión del

* Consultor de la OMT para América Latina.

mercado, en la orientación de los procesos productivos y promocionales.

- *Sociales*. Debe preocuparse por la mejoría de las condiciones de la población a través del desarrollo de infraestructura, servicios y oportunidades para desarrollarse.
- *Conservacionistas*. Requiere rescatar, conservar y promover el acceso a los bienes culturales.
- *Éticos*. Debe garantizar el derecho de todos el acceso a los bienes patrimoniales y culturales para valorizar el conocimiento, la historia, la sociedad y la cultura.
- *Políticos*. Debe procurar la participación de las comunidades en las decisiones, respecto del uso de los recursos.

Los productos culturales se insertan en la oferta local y ofrecen al turista información y recreación relacionada con el disfrute e interpretación del patrimonio, movilizándolo al sector de alojamiento y restaurantero local, la producción, generación y venta de audiovisuales y de audioguías, guías personales, literatura y publicaciones especializadas, la viabilización económica de tiendas de *souvenirs* y sobre todo tiendas de museos, la producción de recreaciones históricas con la participación de actores locales, la realización de conciertos y eventos especializados, así como cursos y talleres.

El desafío que todo esto implica es llevar adelante dos actividades paralelas que no pueden ser confundidas: educación y entrenamiento. Entrenamiento de los actores principales en toda la cadena productiva que participa de la actividad turística, tanto a nivel local y regional, como aquellos que estarán encargados de la promoción y la comercialización del producto. Entrenamiento también de los denominados “línea de frente local”, que son aquellos que tienen contacto directo y permanente con los flujos incluidos, quienes puedan tener contactos ocasionales con los visitantes.

Por otro lado, y paralelamente, tienen que ser planeadas las acciones educativas necesarias para estos mismos actores de la cadena productiva local, de los miembros del trade turístico local, de las autoridades y también de los turistas que visitan la región a ser desarrollada.

Este énfasis en diferenciar las dos acciones, entrenamiento y educación, se debe a que en el momento que se está entrenando a una persona se le está entregando lo que podríamos llamar *know how* o “saber cómo”.

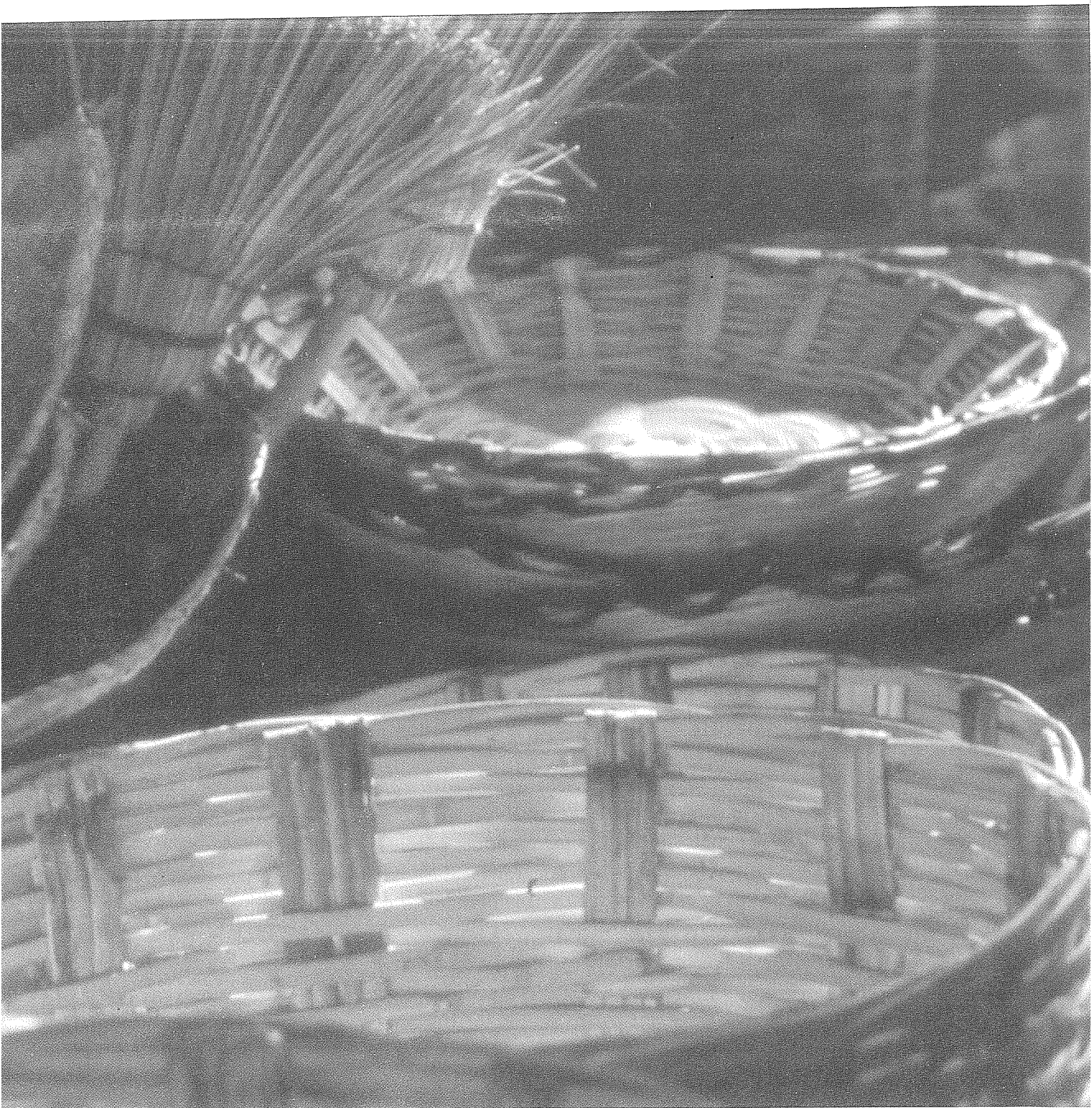
Pero existe una gran diferencia cuando lo que se hace es una acción educativa, ya que en este caso lo que se entrega es lo que podemos llamar *know why* o “saber por qué” el turismo es una actividad que les interesa a todos, aunque ellos nunca tengan un contacto directo con el turista. Es una manera de lograr que toda la comunidad entienda la forma de funcionar del turismo, sus beneficios económicos y sociales y, al mismo tiempo, advertirlos de los peligros que lleva incluido.

En todo momento debemos tener muy presente cuál es el objetivo final de nuestro trabajo al desarrollar productos turísticos relacionados con el patrimonio cultural, tenemos que focalizar todas nuestras acciones en la mejoría de la calidad de vida de las poblaciones locales que mediante la actividad turística podrán tener una opción válida y sustentable de generar ingresos y conservar su patrimonio cultural.

Creo que vale la pena traer a este contexto una frase del escritor Julio Cortázar en *El Libro de Manuel*, cuando dice que: “Un puente no es un puente, un puente es un hombre cruzando un puente” ■

TURISMO CULTURAL: UNA OPCIÓN PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO EN MÉXICO

■
Irma Yolanda Cortés Soto* / Maribel Osorio García**



Se ha registrado una transición de modelo de desarrollo turístico fordista, conocido como turismo de masas, de sol y playa o de enclave, a uno posfordista, conocido como turismo sustentable, verde o alternativo. Sin embargo, este proceso de cambio se ha dado de manera diferenciada en el territorio global, y en este caso particular son los países subdesarrollados los que se encuentran en desventaja (Harvey, 1998; Mazon, 2000).

Los países subdesarrollados juegan un doble papel en el proceso de transición: por una parte proveen del producto sol y playa del modelo fordista de enclave turístico (en la zona del Caribe e Indonesia, por ejemplo) para aquellas corrientes turísticas que mantienen patrones de consumo ya moldeados y para aquellas otras que están entrando a la práctica masiva del turismo (por ejemplo algunos estratos de población de Europa Oriental, Asia y Africa, con estilos de vida adquiridos recientemente por la globalización); por otra parte, dotan de recursos potenciales (naturales y culturales) a la constitución de productos turísticos alternativos que respondan a las demandas del “posturista” (Urry, 2002).

Los conocidos destinos turísticos latinoamericanos de tipo sol y playa, como Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún, Río de Janeiro y Punta del Este, entre otros, se encuentran en la lucha por mantener su posicionamiento o reposicionarse en nuevos mercados, puesto que en sus ciclos de vida como productos turísticos han llegado a la fase de estancamiento o a la de declive. Gran parte de estos destinos turísticos se encuentran con acentuados problemas de contaminación y desarticulación social, experiencias que han dado origen a un elevado clamor de sustentabilidad a consecuencia de lo que Turner y Ash denominaron “la horda dorada” (1991).

Ante este panorama, el turismo sostenible se ha convertido en el paradigma emergente del desarrollo turístico, teniendo en principio una elevada penetración en las instituciones públicas y académicas. Su introducción en la dinámica del sector ha sido paulatina a través de varios mecanismos, entre los que destacan las políticas de calidad internaciona-

* Directora de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

** Directora de Desarrollo Turístico de la UAEM.

les, cuyo mayor logro ha sido el acuerdo de Agenda 21 (SECTUR y SEMARNAT, 2002); el enriquecimiento de las metodologías de planificación, particularmente con relación a la consideración de las capacidades de carga (OMT, 1994 y 1999); la aplicación de modelos de medición de impactos ambientales, económicos y socioculturales, a través de diversos indicadores (Herrero, 2002); y la creación de modelos de evaluación para los destinos turísticos como las ecoauditorías y las auditorías de sostenibilidad (Sancho *et al.*, 2002).

El foco de atención del modelo turístico sostenible ha sido el ecoturismo, al promover la creación de productos turísticos de bajo impacto para el consumo recreativo de ecosistemas naturales localizados principalmente en playas, corrientes y cuerpos de agua continentales, áreas verdes y zonas de montaña (véase *Informe Final de la Cumbre Mundial del Ecoturismo*, OMT, 2002). Este producto ha logrado una recomposición de las corrientes turísticas, atrayendo a ciertos segmentos de los países desarrollados y posicionando de manera emergente a países como Costa Rica, Kenya, Nigeria, Tanzania y Etiopía.

El paradigma de la sostenibilidad recupera, como actor primordial del desarrollo turístico, a la comunidad receptora en términos de revalorar sus formas de participación en la toma de decisiones, de “apropiarse” del proceso productivo de los bienes y el servicio turístico, de mostrar una cultura “sin maquillajes folclorizantes” y de responsabilizarse del equilibrio ambiental de su entorno, todo ello con la pretensión de alcanzar mayores niveles de bienestar y mejorar la calidad de vida. Esta perspectiva atiende el fenómeno de marginalidad que ha sido manifiesta en los destinos turísticos de enclave, a la vez que se instrumenta como una estrategia de combate a la pobreza.

Sin dejar de reconocer la importancia y trascendencia del producto ecoturístico y su enfático carácter de sostenibilidad, es claro que será insuficiente para la sustitución del producto turístico masivo de sol y playa; su propia capacidad de carga será una limitante debiendo enfrentarse al peligro de su masificación y del requerimiento complementario de otros productos turísticos.

Las aportaciones sobre los cambios culturales del turista de Urry, Osborne, MacCannell, Dicks, Edensor y Roadway (citados por Franklin), los estudios sobre la turistificación de las sociedades actuales de Epinay y Lanfant (citados por Hiernaux) y las interpretaciones sobre la relación del turismo y la vida cotidiana de Jafari (1989) y Hiernaux

BIBLIOGRAFÍA

—, *Informe final de la cumbre mundial del ecoturismo*, OMT, Canadá, 2002.

—, *International Tourism: a Global Perspective*. World Tourism Organization, WTO/OMT Education Network, Madrid, 1999.

—, *La Agenda 21 para el Turismo Mexicano*, SECTUR/SEMARNAP, México, 2002.

—, *National and Regional Tourism Planning. Methodologies and Case Studies*. Business Press OMT, London 1994.

FRANKLIN, Adrian, "The Tourist Gaze and Beyond", en *Tourist Studies*. Vol. 1(29) 2001, 115-131.

HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Argentina, 1998.

HERRERO Amo, Dolores, "Los impactos socioculturales, económicos y medio-ambientales del turismo", en *Turismo sostenible*, IEPALA, Madrid, 2002.

HIERNAUX, Daniel, "La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo", en *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos, España, 2000.

JAFARI, Jafar, "Modelos de turismo: los aspectos socioculturales", en *Antropologías (1989)*, p. 31-38.

MAZON, Tomás, *Sociología del turismo*, Centro de Estudios

(2000), dan cuenta de la necesidad de un estudio profundo de los patrones culturales del viaje de las sociedades posmodernas que gradualmente se irán consolidando en el nuevo siglo. Algunas de estas aportaciones señalan la relevancia de considerar al "patrimonio heredado" como el objeto de atención que marcará las pautas de la conformación de nuevos modelos del quehacer turístico.

La movilidad turística —dice Urry— será uno de los factores que reconstituyan la vida social de manera compleja y desigual en el proceso de globalización, a partir del significado de los objetos, los sentidos, el tiempo y el espacio. Dicha movilidad estará definida por el nivel de atractivo de los productos turísticos que generen sensaciones perceptibles para los sentidos (la vista, el gusto, el olfato, el tacto y el sonido). El patrimonio monumental, los grupos étnicos, las formas de vida rural, los procesos productivos artesanales, la gastronomía, la música, los escenarios históricos de distintas épocas y regiones, entre muchos otros, serán elementos de soporte para la producción de sensaciones, pero deberán constituirse en productos integrales, incorporando las actividades que estimulen uno o varios de los sentidos, en un marco de sustentabilidad.

Bajo estas premisas, México tiene un enorme reto en la recomposición de su modelo turístico. El compromiso de estimular la creación y recreación de productos turísticos que respondan al esquema de "producción de sensaciones", que mantengan y mejoren su posicionamiento internacional, que satisfagan a la demanda nacional, que garanticen rentabilidad a la inversión, que favorezcan los procesos de cambio social en las comunidades receptoras, sin tensión o marginalidad, que preserven el ambiente natural, que ofrezcan calidad y competitividad, figura como una labor que sólo en una conjunción de esfuerzos se podrá enfrentar.

No hay duda de la riqueza natural y cultural de México para la creación y diversificación de productos turísticos y para la refuncionalización de los destinos ya agotados, pero lo que debe atenderse es la puesta en uso recreativo-turístico de esa riqueza, la "construcción" de productos integrales, el aprovechamiento del patrimonio turístico en términos de calidad, sustentabilidad y autenticidad.

Programas como Pueblos Mágicos, Ciudades Coloniales, Mundo Maya, Haciendas en México, que están siendo impulsados por los organismos públicos federales y estatales, son esfuerzos que apuntan en esa dirección. No obstante, la falta de esquemas claros de inversión en bienes patrimoniales, las limitaciones normativas para su aprovechamiento

por particulares, la insuficiente capacidad financiera y de gestión de las instituciones públicas, la ausencia de una ecocultura en las poblaciones con herencias patrimoniales, son algunos de los problemas que deberán ser resueltos para el éxito de estos programas. Podemos distinguir requerimientos técnico-instrumentales, pero será indispensable un nivel superior de conocimiento sobre las oportunidades de desarrollo turístico, que provea de los análisis y propuestas de producción, gestión y evaluación con fundamentos académicos. La atención del turismo sostenible sería sólo parcial si nos concentramos en las posibilidades ecoturísticas de los recursos naturales. El aprovechamiento del patrimonio cultural y de sus actuales expresiones, abre un amplio espectro de posibilidades alternativas, pero teniendo presente que ello implica una complejidad de análisis sociocultural más allá de la sola elaboración de proyectos de inversión. Se requiere del compromiso de las instituciones de educación superior abocadas al estudio del turismo que deberán asumir la responsabilidad de formar recursos humanos de alta calidad, con las suficientes competencias profesionales no sólo para realizar eficientemente las tareas de creación, administración y gestión del producto turístico cultural, sino para realizarlas con capacidad reflexiva, crítica, innovadora y abierta al cambio y de conformar cuerpos académicos dedicados a la investigación del turismo cultural, que aporten conocimientos y propuestas a través de la realización de investigaciones rigurosas y pertinentes.

El reto y la oportunidad están dados. El éxito depende de la sociedad y sus instituciones ■

Ramón Areces, S.A., Madrid, 2001.

SANCHO, A. (Dir.), García Mesanat, G., Pedro, A., Yagüe, R.M. *Auditoría de sostenibilidad en los destinos turísticos*, Instituto de Economía Internacional, Valencia, 2002.

TURNER, Louis y Ash, John, *La borda dorada*, Endimión, Madrid, 1991.

URRY, John, *The Tourist Gaze*, Sage Publications, London, 2002.

MUSEOS, SOCIEDAD Y DESARROLLO CULTURAL

Bertha Teresa Abraham Jalil*



¿Cuál es el papel de los museos en el contexto de la globalización? ¿Cómo pueden los museos impulsar el desarrollo de las identidades culturales dentro de este mundo globalizado? ¿Cómo pueden los museos ser un instrumento de preservación del patrimonio cultural tangible e intangible? ¿Puede posicionarse el museo como un sitio central de la comunidad? ¿Cómo pueden los museos incidir en el cambio de los procesos educativos?

EL MUSEO COMO PARTE DEL PATRIMONIO CULTURAL

Pueblos y sociedades acumulan históricamente conocimientos, experiencias y adelantos, que dan lugar a una serie de características propias que los hacen diferentes unos a otros. Si la cultura es un proceso en que los diferentes actores y factores se transforman acumulando al mismo tiempo experiencias, bienes materiales y todos los elementos que la constituyen, ese acervo de productos culturales tangibles e intangibles que la sociedad emplea para enfrentar sus problemas y lograr su desarrollo —según Guillermo Bonfil Batalla— constituye el patrimonio cultural de cada pueblo, constituido por los objetos que mantiene vigentes, ya sea con su sentido y significados originales o como parte de su memoria histórica.¹

La selección de cuáles objetos son significativos y vigentes y cuáles no, se basa en ciertos valores y criterios que varían en las culturas de Oriente y de Occidente originando políticas gubernamentales a nivel nacional e internacional, encaminadas a la preservación de bienes tangibles y no tangibles plasmadas en leyes, reglamentaciones y organismos específicos. Ambos, criterios y políticas, son motivo de discusión y de constantes cambios según el punto de vista de donde provengan.

La institución museo es uno de los principales medios que la sociedad emplea para preservar su patrimonio cultural. El origen de los museos está íntimamente relacionado con la creación de las colecciones. Éstas forman parte del patrimonio cultural de los pueblos y ya las encon-

* Directora del Museo Universitario Leopoldo Flores (Morelia).

¹ Guillermo Bonfil Batalla, "Nuestro Patrimonio Cultural: un laberinto de significados", en *El patrimonio nacional de México*, t. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 20.

tramos en diversas épocas a lo largo de la historia: en Egipto, en Grecia, en Roma; más tarde en el medievo, en el Renacimiento y en los tiempos posteriores a la Revolución Industrial.

En el siglo XIX las revoluciones política e industrial provocaron que los acervos formados por colecciones, tanto gubernamentales como privadas, fueran exhibidos al público en sitios destinados a ese fin, de modo que esta centuria es considerada por algunos como la “edad de oro de los museos”.

A finales del mismo siglo y casi simultáneamente, en Alemania y en los Estados Unidos de Norteamérica hicieron su aparición los rudimentos de la museografía. Hacia 1900, a la luz de sus ideales democráticos y de su profunda fe en la educación pública, los museos norteamericanos se fueron transformando en sitios educativos, respondiendo a una necesidad política de llegar a la excelencia tecnológica.

Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) surgió la Oficina Internacional de Museos, que estructuró los criterios museográficos dados a conocer a través de la publicación *Museion*, cuyos programas y soluciones técnicas siguen siendo vigentes. Este organismo rigió las actividades de los museos hasta 1939, año en que se inició la Segunda Guerra Mundial. En 1945, terminada la guerra se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y para apoyar sus actividades en los campos de la educación, ciencia y cultura, se fundó la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Un año más tarde se constituyó el Consejo Internacional de Museos (ICOM). En 1948, la publicación periódica *Museum* sustituyó a la de *Museion* y, a través de ella, hasta la fecha se continúan difundiendo, las actividades de los museos.

EL MUSEO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

A lo largo del siglo XX el concepto de museo en el mundo, y por lo tanto en México, se fue transformando con la finalidad de dar respuesta a diversas necesidades, para responder a un cambio en la dinámica social, buscando ir más allá de simplemente conservar un patrimonio en forma estática. Se pretendía darle otro sentido funcional, a fin de que la sociedad, incluyendo sectores sociales hasta entonces relegados, participara del disfrute y cuidado de un patrimonio cultural y artístico.

Por ello se reconsideró la relación del museo con el visitante, generando una nueva forma de comunicación, dándole así al público una

importancia mayor a la que tenía en la institución tradicional. Parte de lo que se ha llamado la “nueva museología”, nace de la conjunción de diversos movimientos que fueron surgiendo a finales de los cincuenta² y que cristalizaron en 1984 con la Declaración de Quebec.

La terminología relacionada con los museos es relativamente reciente, y sus connotaciones varían de un país a otro. En la década de los setenta se definía a la museografía como “El estudio de la construcción, organización, catalogación, instalación e historia de los museos”,³ o también como “...el método y práctica para las operaciones de los museos en todos sus aspectos”.⁴ Durante la segunda mitad del siglo XX se fue dando el proceso de separación de la museografía y de la museología. Según la siguiente consideración del International Council of Museums:

museología es la ciencia del museo; estudia la historia y razón de ser de los museos, su función en la sociedad, sus peculiares sistemas de investigación, educación y organización, así como la relación que guarda con el medio ambiente físico y la clasificación de los diferentes tipos de museos.⁵

[...] la museografía estudia [el aspecto técnico del museo]: instalación de colecciones, climatología, arquitectura del edificio, aspectos administrativos, etc. Es ante todo una actividad técnica y práctica. Podríamos definirla como la infraestructura en la que descansa la museología. En consecuencia, museología y museografía se complementan mutuamente.⁶

Debido a la necesidad urgente de aclarar estos términos, cada vez se da más importancia a los estudios relacionados con ellos. En este sentido, las investigaciones de tipo museológico son muy recientes en México, y a propósito del término museología, un grupo de estudiosos de tres instituciones nacionales (el Centro de Arte Mexicano, el Centro de Documentación Museológica del INAH y el Museo Franz Mayer), todos miembros del International Council of Museums (ICOM) México, de la UNESCO, se reunieron en 1997 a fin de ofrecer una respuesta al problema. Ellos propusieron una definición que “abarcará y al mismo tiempo trascienda los límites del museo institución de hoy”. Partiendo de que existe un proceso permanente al que llamaron “proceso museal”, consideraron a los museos no solamente como fuentes de información o instrumentos de educación –según la “Declaración de Caracas”, citada por Georgina Dersdepanian– sino como “espacios y medios de comunicación que sirven para establecer la interacción de la comunidad con el proceso

² En 1958 los norteamericanos G. Mills y R. Grove utilizaron por primera vez la expresión “nueva museología” en el libro *The modern museum and the community*, de S. De Borghegy.

³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, t. IV, Espasa Calpe, Madrid, 1970, p. 913.

⁴ Íker Larrauri, *Glosario de términos museísticos*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía- INAH, México, 1977.

⁵ *ICOM News*, núm 1, 1970, en Luis Alonso Fernández, *Introducción a la nueva museología*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 20.

⁶ Francisca Hernández H., *Manual de Museología*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, p. 71.

y los productos culturales”.⁷ Como podrá notarse, en esto coinciden con el equipo de investigadores de la ENAP, en el proyecto “El Discurso Museográfico Contemporáneo”, cuya propuesta es la siguiente:

La museología es la ciencia que estudia los postulados, acciones y consecuencias del proceso museal, cuyo hecho central, con sus repercusiones sociales, es la confrontación de individuos con una realidad planteada mediante objetos representativos que son seleccionados, conservados y exhibidos. Este proceso museal es el punto de partida de los museos como los conocemos hoy [...]⁸

Museología y museografía se enriquecen: la primera consiste en la teoría que surge del análisis y la abstracción de los hechos museográficos; la segunda se refiere a la práctica, atiende a todas las realidades que la imaginación y la creatividad del hombre pueden ser capaces de producir en un cierto espacio empleando determinados objetos y bajo ciertos criterios y objetivos.

LOS MUSEOS EN EL CONTEXTO DE LA POSMODERNIDAD

La transformación del concepto y papel del museo se ha dado en el marco de una sociedad en la cual los factores económicos, políticos y sociales han sido determinantes. Esto es: un elevado desarrollo tecnológico y una sofisticada organización social, resultado de la aplicación de los conocimientos científicos y técnicos que –según Félix Ortega– afectan a cuatro dimensiones:

- a) La económica, que tiene como características una fuerte división del trabajo, aplicación de sistemas de organización y administración racionales, tecnología avanzada, (especialmente aplicación de comunicaciones), el predominio del sector servicios y la transnacionalización de estructuras y efectos.
- b) La cultural, de carácter secular y basada en dos poderosas industrias: la del conocimiento científico y la de la cultura de masas, cuya difusión corre a cargo de instituciones educativas y los *mass-media* y donde se tiende al individualismo y al mismo tiempo al acendramiento de las identidades culturales.

⁷ Declaración de Caracas, “El museo latinoamericano hoy, nuevos retos”, ICOM/ Organización Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela, febrero 1992. Obra citada por Georgina Dersdepanian en “¿Hay una participación activa en los museos?”, en *Gaceta de Museos*, (Núm. 10), Conaculta/INAH/ICOM-México, junio-agosto, México, 1998, p. 16.

⁸ Lourdes Turrent, “Museología. Estudio científico del proceso museal. Propuesta de una definición sistemática”, en *Gaceta de Museos*, (Núm. 8) Conaculta/INAH/ICOM-México, diciembre, 1997, p. 7.

- c) La política, que en los últimos tiempos ha asumido nuevas formas de participación en las que se autodeslegitima (como son los espacios públicos de información y nuevos movimientos sociales).
- d) La social, caracterizada por la extensión de la educación formal a mayor número de personas, crecimiento urbano, desvalorización de la autoridad tradicional, y un bajo crecimiento demográfico.

Los anteriores factores que definen a la modernidad provocaron, a partir de los años setenta, una deslegitimación de la misma, convirtiendo a las sociedades modernas en sinónimo de riesgo e incertidumbres. A medida que la modernidad ha empujado a procesos de globalización cada vez más intensos, nuestra atención es atraída por lo fragmentario, a lo local o a identidades desprovistas de contenido racional.⁹

La globalización, nombre que asume la transnacionalización de la economía, que somete a la política y a la cultura en todos sus aspectos, se caracteriza –dice Zygmunt Bauman– por ser un poder extraterritorial, cuya esencia es la libertad que posee para explotar, para evadir impuestos y obtener jugosas ganancias. Descuida las necesidades de las poblaciones, actúa sin ninguna atadura ética y se desborda por el camino de la acumulación acelerada, sin compromiso con la nación, con las comunidades, la ecología. La distancia ya no es objetiva, impersonal y física, sino establecida como un producto social; varía según la velocidad empleada en superarla. A esto ayudan la tecnología, los grandes avances en las comunicaciones y los transportes. Cambia también el concepto del tiempo para quien trabaja ligado a los medios, al internet, y para los que utilizan espacios electrónicos. De ahí que lo cercano y lo lejano se vuelvan relativos. Los espacios públicos –continúa Bauman– son sustituidos cada vez más por espacios contruidos y administrados por la iniciativa privada aunque con subsidios públicos, pero son espacios de consumo. Ahí se busca controlar los impulsos de los seres humanos y guiarlos a la compra. Lo que menos se busca es que se dé un intercambio personal; se trata de tener a la gente en movimiento, entretenida, imposibilitada para practicar y pensar en otras cosas que no sean de valor comercial.¹⁰

Por otro lado –afirma Carlos Ballesteros–, “la hipótesis central sobre la configuración posmoderna de la sociedad es el cambio en el estatuto del saber”. El desarrollo de la telemática y la cibernética, entre otros múltiples dominios teóricos e instrumentales, han afectado al saber en sus funciones de investigación y transmisión de conocimientos:

⁹ Cfr. Félix Ortega: “Modernidad”, en José Luis Orozco y Conzuelo Dávila (Comps.), *Breviario político de la globalización*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Fontamara, México, 1997, pp. 300-305.

¹⁰ Zygmunt, Barman, *La Globalización: Consecuencias humanas*, FCE, México. 2001, p. 173. Reseña elaborada por Robinson Salazar Pérez en www.ufg.edu.sv/societatis/anho2-1/critica1.htm.

Con la hegemonía de la informática se impone una lógica y un conjunto de prescripciones bajo las cuales se especifican los enunciados reconocidos como saber. Se altera la propia naturaleza de éste porque el conocimiento debe ser convertido en información para ser operativo. De modo que todo el saber que no pueda ser convertido al lenguaje de la máquina es relegado, lo que marca límites a los productores del saber y altera el proceso de aprendizaje, así como la circulación de conocimientos.¹¹

En este nuevo escenario mundial, ¿cuál debe de ser el papel del museo? ¿Es posible que los museos puedan impulsar el desarrollo de las identidades culturales dentro del marco de la globalización? ¿Pueden los museos ser un instrumento de preservación del patrimonio cultural tangible e intangible? ¿Cómo puede ser el museo un centro de la comunidad? ¿Cómo pueden los museos incidir en el cambio de los procesos educativos?

MUSEOS Y DESARROLLO SOCIAL

Como se ha visto, la institución museo ha tenido un papel social importante al reflejar el poder de ciertos sectores, ya sea la Iglesia o el Estado, constituyéndose en espacio para la investigación y estudio para universitarios y escolares, o mostrándose como un sitio donde se reflejan diversos intereses, ya sean locales, colectivos o personales, en diversos momentos históricos en los que el status del coleccionista era magnificado, o el propio museo se convertía en un monumento glorificador del sitio en que se encontraba.

Ante una sociedad mundial en la que todos los valores y presupuestos de los últimos siglos han sido cuestionados, como resultado de su fracaso en la creación de mejores sociedades, con sistemas de vida más dignos para la humanidad, el papel del museo no puede continuar siendo el de un mausoleo en el cual se encuentran guardadas las mejores obras de la humanidad y de la naturaleza. En el contexto de la posmodernidad en las personas y los grupos, más allá de lo que pueden ofrecer los desvalorizados sistemas oficiales, las estructuras sociales y los gobiernos, están buscando participar y reencontrarse como seres integrales no solamente dotados de inteligencia, sino con sentimientos y afectos, capaces de construirse a sí mismos y construir a su entorno, a la sociedad que desean. En ese contexto, la institución museo tiene la posibilidad de convertirse en

¹¹ Carlos Ballesteros, "Posmodernidad", en José Luis Orozco y Conzuelo Dávila (Comps.), *Breviario político de la globalización*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Fontamara, México, 1997, p. 390.

un instrumento de apoyo para la formación del individuo y de fortalecimiento de las identidades culturales, a través de la reorganización de sus trabajos y programas, incluyendo en ellos, de manera determinante, no solamente a los visitantes, sino a la comunidad que le rodea o en la que esta inmerso. En este mismo contexto, el papel educativo del museo aumenta en importancia, dado que tiene la posibilidad de complementar a los sistemas de educación formal o, en ciertos aspectos, de rebasarlos, dada sus posibilidades como espacio donde se desarrolla el proceso museal. Esto es: la opción que significa un sitio que ofrece al visitante sus propias y significativas experiencias de aprendizaje en un ambiente que puede ser agradable y con connotaciones de recreación, en el sentido de recrear, renovar a la persona.

De ahí que en esta reorganización surja la necesidad de cambiar la visión y organización de los museos, incluyendo en ellos la existencia de áreas y personas cuya labor sea la de involucrar a los individuos y a la comunidad en los trabajos de la institución, desde la propuesta de programas y exposiciones hasta la participación en actividades que lleven a cabo de modo significativo y les produzcan un sentido de pertenencia. Con tal enfoque, la dinámica del museo cambiará radicalmente, de una forma lineal a otra circular donde sus exposiciones, programas de actividades y difusión, no serán decididos solamente por sus directivos y personal, sino también por miembros de la comunidad. De acuerdo con Luis Alonso Fernández:

El nuevo museo pretende ser al propio tiempo que expresión de la comunidad, un instrumento a su servicio, tratando de romper la inercia anterior, de manifestarse como templo sagrado o una casa del tesoro ofrecido, más a los visitantes turistas que a la comunidad de su entorno inmediato. Junto al rol de la educación y de la actividad cultural del museo, que ha terminado afortunadamente por implantarse como esencial en la sociedad contemporánea, el museo nutre sus objetivos y funciones en las corrientes de la nueva museología como ese instrumento de desarrollo social y comunitario[...] Y afianza su cometido de explicar sectores de desarrollo cultural de la humanidad a través de los objetos y colecciones del pasado patrimonial, referidos a la triple área de lo antropológico-etnológico, de lo histórico-artístico, y de lo científico-técnico.¹²

La *nueva museología* tiene como idea principal la visión del museo como una institución que se ha adaptado a las necesidades de una socie-

¹² Luis Alonso Fernández, *Introducción a la nueva museología*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 142.

dad que se encuentra en un acelerado proceso de cambio, pretendiendo ser una respuesta en la cual las colecciones y el personal constituyan un cuerpo dinámico en contacto directo con el visitante y la comunidad, en un afán de dar soluciones a sus necesidades de aprendizaje, desarrollo, sentido de pertenencia e identidad. Digamos que la colección y el recinto o espacio se transforman en un pretexto para comunicarse con el público al cual se pretende ofrecer respuestas a distintas preguntas.

En los últimos años la conceptualización de los museos ha sido enriquecida especialmente al considerar su función educativa, la cual va más allá de las prácticas explícitamente didácticas. Así, algunas tendencias incluyen “experiencias educativas globales, que afectan a todo el proceso museológico, a museos o exposiciones que desde su origen se concibieron para el aprendizaje consciente”. Se emplean diversos recursos, entre ellos los museográficos, para influir en la percepción del espectador, complementando la información que se le ofrece al público. Dentro de la tendencia antes mencionada, el summum de las posibilidades es ofrecido por quienes logran la “concepción global de museo educativo”, entre ellos John Stanton, en la cual se plantean los objetivos de “enseñar, explicar, fascinar y hasta modificar actitudes a través de las exposiciones”.¹³

La propuesta es viable si además se contempla dentro de los parámetros de la nueva museología, que propone Marc Maure:¹⁴

- 1) La democracia cultural. Una manera diferente de ver los productos culturales, ya no como algo ajeno o externo al museo, sino como objetos y creaciones resultado de la comunidad en la que está inmersa el museo, que a su vez conoce y reconoce sus necesidades a fin de darle el servicio adecuado.
- 2) Un nuevo y triple paradigma: *a)* de la monodisciplina a la multidiscipliplina. Pensando, que un museo actual tiene que relativizar sus programas y colecciones a partir de diferentes puntos de vista disciplinarios y considera, además, los avances logrados a través de la informática respecto a la interpretación y relativización de los diferentes campos del conocimiento; *b)* de un público al azar a la consideración de la comunidad que pueda integrarse a los trabajos del museo pero, al mismo tiempo, en el servicio que éste puede dar a los miembros de dicha comunidad sabiendo, además, que es necesario determinar los segmentos de mercado que se quieran alcanzar; y *c)* transitar de contemplar la necesidad de un determinado edifi-

¹³ Para mayor información acerca de las diversas propuestas, véase Graciela Schmilchuk, *Museos, comunicación y educación*, INBA/CENICAP, México, 1987.

¹⁴ Luis Alonso Fernández, *op. cit.*, p. 82.

- cio para las colecciones a revitalizar con escenarios con acervos de diferentes tipos sean o no propiedad del museo, espacios que atañan a la comunidad (un ejemplo: los ecomuseos).
- 3) La concientizará la comunidad dejando patente que cuenta con una cultura propia dándole sentimiento de pertenencia.
 - 4) Un sistema abierto e interactivo, donde las funciones de coleccionar, preservar y difundir no son vistas linealmente, sino circularmente, y en los cuales participa la comunidad (por ejemplo dando un acervo).
 - 5) Comunicación entre el museólogo y la comunidad en un plano de igualdad, buscando que el primero sea catalizador de las necesidades de la segunda.
 - 6) Un método: la exposición, vista como una forma de comunicación y diálogo, de puesta en escena de elementos significativos. En todos estos parámetros subyace la función educativa del museo. ¿Qué hacer ante esta propuesta? ¿Los parámetros de Maure pueden ser aplicados a nuestra realidad?

Aquí se plantean dos escenarios: la creación de nuevos museos a la luz de estos criterios, o la revisión de los museos ya existentes, a fin de diagnosticar su funcionamiento y decidir hacia dónde queremos ir con ellos, cuáles cambios se pueden lograr, cuáles implicaciones tendrían y qué resultados se esperarían.

Teniendo como marco estos parámetros, y llevando a cabo un diagnóstico, a vuelo de pájaro, de la realidad museística en México, sabemos que el origen de muchos de nuestros museos es ajeno a las necesidades de una comunidad; las decisiones de su creación respondieron a otros criterios, frecuentemente de orden político, siendo empleados como instrumentos de ideologización de los grupos en el poder. Los museos se caracterizan por ocupar un edificio, construido ex profeso, pero las más de las veces habilitado para tal fin; sus acervos pertenecen a una sola disciplina, y fueron pensados para un público en general, sin considerar segmentos de mercado específicos. Tales acervos o colecciones son de procedencias diversas: proporcionados por el Estado, facilitados por coleccionistas particulares, y en otras ocasiones —las menos—, piezas o partes de esas colecciones han sido entregados a la institución en calidad de donación o de préstamo por integrantes de la comunidad. Estos museos son generalmente subsidiados por los gobiernos en sus diferentes niveles (federal, estatal y/o municipal) coincidiendo en lo insuficientes que resultan sus

recursos no solamente económicos, sino también humanos, (los cuales son frecuentemente improvisados y carentes de profesionalización). En estos museos, los programas de exposiciones y actividades son decididos por las autoridades, respondiendo a criterios en los que no siempre se han considerado las necesidades de los visitantes y de la propia comunidad.

Lo primero que habría que hacer es un diagnóstico de la situación actual de cada espacio museístico a la luz de los parámetros de Maure y considerando sus funciones componentes.

- *Coleccionar-Preservar (acervo)*. Sería básico analizar el origen del acervo, si es realmente de interés para la comunidad y cómo hacer que lo sea; si dicho acervo podría ser enriquecido con la participación de la propia comunidad, ¿en qué tareas concretas podría involucrarse (¿cuidado y organización, estudio?); y si podrían apoyar en la obtención de fondos externos para responder a las nuevas necesidades.
- *Difundir (visitantes)*. Revisar si la manera como presentamos el acervo tiene un enfoque multidisciplinario. De ser negativa la respuesta, plantearnos cómo podríamos dar ese giro a nuestros programas, si se cuenta con programas de trabajo y actividades que hagan del lugar un sitio atractivo para el visitante, revisar si tenemos seleccionado un segmento de mercado específico al que le pudiese interesar de manera especial nuestra institución y, de no ser así, determinar nuestro público-meta.
- *Interpretar-Comunicar-Educar (relación personal del museo-visitante)*. Lo anterior implicaría evaluar nuestra organización para saber la calidad de las áreas de comunicación y servicios educativos, investigando los efectos de nuestros trabajos de difusión y comunicación, y el nivel de conciencia y sentido de pertenencia que el visitante tiene con relación al lugar que ocupa el museo en su vida cotidiana, así como la valoración de las colecciones y actividades que se le presenten en dicho museo; finalmente conocer cuáles serían las expectativas del visitante respecto a los servicios que le pudiese dar el museo y de qué forma podría involucrarse él mismo en los trabajos de la institución, ya sea como voluntario o como miembro de una asociación de amigos. Si lo que se pretende ofrecer al visitante es la oportunidad de tener una experiencia personal en su recorrido por el espacio museístico, se coincide con lo que dice Patterson Wi-

lliams: “la meta primaria de la educación en el museo debe de ser reunir a la gente con los objetos, ‘estímulo superior’, y no a la gente con la información acerca de los objetos”, ya que “para que los visitantes resulten satisfechos y complacidos, es esencial que retengan el derecho a su propia existencia de los objetos y que los museos ofrezcan una variedad de maneras para introducir al público en sus colecciones”.¹⁵ Considerando, además, los postulados de la “educación centrada en la persona” de Carl Rogers, quien propone que el aprendizaje significativo es “una manera de aprender que señala una diferencia” en la conducta del individuo, en sus actividades futuras, en sus actitudes y en su personalidad, un “aprendizaje penetrante, que no consiste en un simple aumento del caudal del conocimiento, sino que se entreteje con cada aspecto de su existencia”.¹⁶

En el caso de los museos de arte y especialmente de arqueología, más allá de las posibilidades que dan las nuevas tecnologías, habría que tener presente que la experiencia que ofrece al visitante el contacto personal con el objeto original no puede ser sustituida, pero que para hacer significativo este contacto, serán necesarios una serie de elementos y actividades enfocadas a la interpretación, comprensión y disfrute de la obra misma, de modo que al finalizar su visita la persona haya experimentado un cambio de actitud ante lo visto, frente a sí misma y frente a determinados aspectos de su realidad. El museo debe dar la posibilidad al ser humano de relacionarse con los productos culturales y artísticos; es parte necesaria de su educación integral y de sus funciones de exponer, comunicar, interpretar y difundir, elementos cognitivos y afectivos para enfrentar con determinados criterios y actitudes esa parte desequilibrada de la realidad social actual, las injusticias, la crisis de valores, el individualismo, la tendencia a lograr las cosas bajo la ley del mínimo esfuerzo y el hedonismo, entre otros, pretendiendo contribuir a desarrollar la educación integral de las personas. La idea es que el museo ayude a humanizar a quienes lo visiten, mediante el contacto con diversas expresiones culturales y artísticas, de modo que a través de ese mecanismo las personas trasciendan las fronteras del saber o del quehacer específico, así como del tiempo, reencontrándose con otros seres humanos por el contacto con esas creaciones que le son presentadas en el espacio museístico, en el proceso museal.

¹⁵ Paterson, Williams, “Object-Oriented Learning in Art Museum”, en *Roundtable Reports*, Washington, DC., comentado en Graciela Schimilchuk, *op. cit.*, p. 297.

¹⁶ Carl, Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 247.

- *Educación-Difundir (recursos)*. Con relación a los avances de la tecnología habría que revisar, según la misión, la visión y los objetivos y metas del museo, de todos los nuevos avances en informática, telemática y cibernética, cuáles podrían ser incluidos en los programas de trabajo y exhibiciones del acervo, para qué servirían, y cómo podría apoyar una comunidad de asiduos visitantes al museo, en su adquisición.

Francisca Hernández resume muy bien al decir que “La informática, la electrografía, el video-disco interactivo, la pantalla táctil, el compact disc, el cine interactivo, la realidad virtual, y el telemuseo o museo a distancia pueden ser descritos como los nuevos medios tecnológicos que serán usados dentro de los museos para contactar con el público.”¹⁷ La aplicación de tales medios en el despliegue de las diferentes funciones del museo ha empezado a revolucionarlas.

En cuanto a la competencia que significan los *mass media* y el internet, habría que plantearse cómo puede el museo convertirlos en aliados para proyectar su imagen institucional a un mayor número de personas. Al mismo tiempo, habrá que preguntarse si los museos deben aspirar a tener públicos masivos, o si para responder a ciertos segmentos de la comunidad, a los intereses de ésta y a la construcción de diálogos entre el personal del museo y los visitantes, más bien será necesario medir la capacidad de carga y de atención del propio museo, que se pretende convertir en un ente participativo.

- *Educación-Comunicar-Recrear (actividades específicas para público específico)*. Si se quiere lograr incidir en la conciencia del visitante respecto a sus valores culturales y su sentido de pertenencia y crear ambientes de diálogo e influir en los procesos educativos, es necesario pensar en un museo cuya principal preocupación sea el contacto directo y personal con el público, por parte de su equipo administrativo, a través de visitas guiadas interactivas, en las que el papel del guía en el recorrido sea más bien el de un mediador entre lo expuesto y el visitante, de modo que éste tenga una experiencia gratificante; de charlas alrededor de lo expuesto, en las que la opinión del público sea considerada; de visitas a la bodegas a conocer otra parte de la colección no expuesta, de visitas al conservador para conocer sus trabajos; de cursos y talleres y hasta de actos sociales, entre otras estrategias.

¹⁷ Francisca Hernández H., *op. cit.*, p. 292.

BIBLIOGRAFÍA

—, *Gaceta de Museos*, (Núm. 8) Conaculta/INAH/ICOM-México, México, dic. 1997.

—, *Gaceta de Museos*, (Núm. 10) Conaculta/INAH/ICOM-México, México, junio-agosto, 1998.

BONFIL Batalla, Guillermo, “Nuestro Patrimonio cultural: un laberinto de significados”, *El Patrimonio Nacional de México*, T.I. FCE, México, 1997.

FERNÁNDEZ, Luis Alonso, *Introducción a la nueva museología*, Alianza, Madrid, 2002.

HERNÁNDEZ H. Francisca, *Manual de museología*, Síntesis, Madrid, 1994.

LARRAURI, Iker, *Glosario de términos museísticos*, Publicaciones de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-INAH, México, 1997.

OROZCO, José Luis y Conzuelo Dávila (Comps.), *Breviario político de la globalización*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Fontamara, México, 1997.

ROGERS, Carl, *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

SCHMILCHUK, Graciela, *Museos, comunicación y educación*, INBA-CENIDIAP, México, 1987.

ZYGMUNT, Barman, *La globalización: consecuencias humanas*, FCE, México, 2001. Reseña elaborada por Robinson Salazar Pérez en www.ufg.edu.sv/societat/anho2-1/critical.htm.

Por otra parte, será necesario ofrecerle programas que le sean significativos, dependiendo de sus intereses. Así, por ejemplo, si son estudiantes y universitarios, habría que buscar la relación del acervo y los programas de actividades con los planes de estudio; si son personas dedicadas a ciertas áreas del conocimiento o del arte, investigar qué actividades se podrían organizar en los espacios del museo, como círculos de lectura o talleres de determinadas materias; contactar con asociaciones civiles ya conformadas que pudiesen interesarse en abrir su campo y programas de trabajo, considerando al museo como un espacio para realizarlas o con el cual diseñar algo nuevo que beneficie a ambos; involucrar a las personas, según sus intereses y niveles de preparación, en los programas académicos del museo, de tal modo que pudiesen apoyar a su desarrollo y, al mismo tiempo se beneficiaran.

CONCLUSIONES

Los museos pueden ser un instrumento efectivo y al mismo tiempo excepcional no solamente para preservar nuestro patrimonio cultural, para fortalecer las identidades, sino al mismo tiempo contribuir al cambio de actitudes y pensamientos encaminados al desarrollo de un sentimiento de pertenencia como parte de la sociedad humana, a propósito de la globalización con todas sus bondades y frente a los efectos destructivos del capitalismo salvaje y del sistema neoliberal. Los museos pueden y deben convertirse en un centro de desarrollo de la comunidad, si logramos diseñar programas de trabajo orientados a las personas que constituyan esa comunidad, tomando en cuenta sus características e intereses, e involucrándolas participativamente. Los museos pueden ser medios para contribuir a la evolución del ser humano, si logramos que el visitante encuentre en ellos un sitio significativo, con un quehacer atractivo y gratificante, que le permita redescubrir valores, reencontrarse a sí mismo como persona, como parte de una sociedad, y que coadyuve a revalorar el patrimonio cultural transmitido como herencia y de cuya preservación, al mismo tiempo, es según sea el caso co-creador y corresponsable. Si logramos eso, estaremos cumpliendo con parte de la misión de la institución museo, que es “humanizar a nuestra sociedad que está buscando —con mayor o menor conciencia— recuperar esa humanidad”. ■

PATRIMONIO: DEFENSA, USO Y USUFRUCTO PARA BENEFICIO LOCAL.
NECESIDAD DE NUEVOS MODELOS: EL CASO DEL
CENTRO CULTURAL SANTO DOMINGO

■
Amelia Lara Tamburrino*



IDEAS FUNDAMENTALES SOBRE PROMOCIÓN CULTURAL

1. Las ideas principales que se exponen en seguida tienen como sustento una revisión de los modelos de promoción cultural y su funcionamiento, pero sobre todo mi experiencia en la dirección y promoción de la cultura, a través de cargos que me han permitido desarrollar proyectos no convencionales.
2. El modelo por el que transita la promoción de la cultura (entendida como patrimonio, pese a que no esté nominado oficialmente) en nuestro país está inmerso en severas crisis que evitan su óptimo funcionamiento.
3. Urge la necesidad de proponer modelos alternativos que no consideren la promoción cultural como un gasto, sino como una inversión que posibilite el usufructo de bienes culturales (tangibles o intangibles) por la comunidad local que los ha custodiado (o vivido con ellos), con el fin de crear zonas rentables que puedan elevar su dignidad y calidad de vida.
4. Se trata de ofrecer proyectos integrales que respeten, dignifiquen, estudien y promuevan el patrimonio visto como un objeto rentable, pero que sobre todo resulte rentable para la localidad.
5. Es fundamental entender que en el caso de cualquier intervención en el patrimonio, los planes abstractos o de gabinete pueden ofrecer altos riesgos o posibilidades de error. Es necesario partir del conocimiento de la localidad para poder proyectar de acuerdo con ella beneficios ecológicos, arquitectónicos, sociales, etc. Toda abstracción o generalización puede ser riesgosa.
6. Puede ser poco afortunado pensar que el “turismo” tiene posibilidades como una industria rentable. Deben precisarse diferentes tipos de turismo: una división posible puede ser “turismo-cliente”, la otra “turismo-formativo”. Quizás los nombres sean lo de menos, lo cier-

* Excoordinadora General
del Centro Cultural Santo
Domingo, Oaxaca.

to es que la cultura podrá promoverse sólo si hay un capital que la financie, y ese capital no sólo debe venir del Estado (además ya no puede), sino de la iniciativa privada y de una clase social dispuesta a “gastar” en sus eventos sociales al convertirlos en eventos culturales de la vida cotidiana (bodas, reuniones, etc.). La acumulación de capital por estos medios permitirá multiplicar las actividades culturales en beneficio de grupos sin recursos, grupos formativos o sectores marginados.

7. A la iniciativa privada debe tomársele en cuenta como proveedora de presupuesto, pero además como la prestadora de mecanismos financieros ágiles y asesora para la generación de recursos utilizando el patrimonio cultural.

Es importante entender que los cambios que se están dando hoy día en la producción, difusión, mecanismos de protección y obtención de recursos para la cultura en nuestro país. Ha sido sin duda un motor muy fuerte el impulso que se ha dado desde las cúpulas políticas, pero, por desgracia, si no actuamos con eficacia y prontitud corremos el riesgo de no aprovechar el momento histórico.

Las reflexiones de esta ponencia no pretenden ser polémicas ni alarmistas, dado que lo primero que plantean es hablar sobre lo evidente, es decir, poner sobre la mesa los asuntos que muchos conocen bien, en los rubros presupuestales y el marco legal en el que se mueve la promoción cultural de nuestro país. Una vez planteada la problemática resulta conveniente desarrollar lo que sugiero como un modelo nuevo, que puede resultar útil para que a través del patrimonio se obtengan recursos capaces de potenciar las actividades culturales que desarrolla el Estado.

No se pretende especular sobre temas que se discuten en los últimos años en diversos países y aquí, cuando menos en instituciones como el Conaculta, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y muchos otros. Lo que se intenta es concretar una serie de ideas y de conceptos que puedan ser aplicados por una institución específica. Se habrá cumplido ese objetivo si alguna o algunas de las ideas aquí vertidas resultan interesantes. Tales ideas las vine a consolidar en el Centro Cultural Santo Domingo de Oaxaca, del que fui coordinadora general durante cuatro años. Esta noble y moderna institución se diseñó como un modelo donde la iniciativa privada forma parte del fideicomiso que la rige, y a partir de esto tenía el propósito de obtener recursos del usufructo del inmueble, principalmente.

Durante mi gestión, entendí que este modelo funciona, ya que a la par que desarrollé un proyecto de difusión cultural inicié la obtención de recursos económicos que se otorgaron con generosidad, lo que nos permitió multiplicar las actividades. Por esa razón, creo que este modelo puede ser pertinente y eficaz para aplicarse en otros sitios que tuvieran interés en salir de crisis, estatismos o fórmulas anquilosadas de administración.

Resulta interesante señalar que los mecanismos para movilizar estos recursos operativamente en una institución pueden resultar económicos y sus beneficios rebasar cualquier expectativa.

Este trabajo tiene también un objetivo principal: a partir de una experiencia particular presentar una descripción sustantiva antes que una operativa, pues la segunda implicaría el reconocimiento específico de geografía, población, historia local, etc., es decir, hablamos aquí de una generalidad que pueda llegar a lo particular en caso de que se aplicaran estas ideas. Por otra parte no presentamos una propuesta inédita, sino que nos apoyamos, aparte de nuestra experiencia, en documentos y reflexiones de algunos intelectuales, promotores y otros que han tenido la claridad para abordar la problemática.

1. URGENCIA DE REACTIVACIÓN ADMINISTRATIVA Y PROMOCIÓN CULTURAL

Hay síntomas, que todos apreciamos a diario, de que muchos de los mecanismos de la promoción cultural en México están rezagados y no se hallan preparados para entenderse con las expresiones contemporáneas. Cada vez nos resulta menos comprensible la lógica que permita agilizar y fortalecer los sistemas. Estos síntomas se observan en todos los elementos que conforman el circuito, desde las cúpulas de la administración pública, con dificultades casi siempre para nombrar directores específicos, dado que nuestro país ha hecho muy poco por la formación de promotores profesionales, hasta la selección de prioridades de difusión. Los que se nombran generalmente arrancan modelos personales que se debaten entre dificultades presupuestales o administrativas y, por último, muchas veces no tienen una visión que tome en consideración la diversidad en las expresiones y la pluralidad de las opiniones, es decir, no tienen un proyecto integral que considere lo general y lo particular de nuestra cultura.

Es muy importante, me parece, que entendamos lo siguiente: estamos viviendo en México un momento de cambio político que debemos aprovechar para romper viejas prácticas y para avanzar en los procesos de promoción cultural. En este momento, también, corremos el riesgo de perder la oportunidad histórica de lograr ese cambio. Es seguro que la historia nos cobrará las cuentas.

Hay síntomas de que se han agudizado los problemas, sobre todo por falta de recursos y de proyectos que desde las cúpulas han hecho que las instituciones inicien cada cambio de administración sexenal con campañas más que culturales de difusión sobre temas trillados del folclor o la arqueología sin desarrollar proyectos integrales para crear situaciones que beneficien a los productores de cultura, a las instituciones que trabajan en la promoción y a todos los elementos y espacios que intervienen en ese gran espectro que es la cultura mexicana. No es que el turismo no esté involucrado en los mecanismos de la nueva promoción cultural, sino que ya tiene un peso específico, un peso que se centró en la Secretaría de Turismo.

Pero hay que matizar que el turismo que nos interesa para la obtención de recursos es aquel que puede proporcionarnos ingresos financieros.

La cultura, cuando es expuesta como una oferta de servicio, involucra una serie de factores que se vuelven complejos, pues intervienen desde asuntos de índole ético hasta otros de carácter económico. Resulta por ello de principal importancia entender que el patrimonio, por ser producto de una historia particular, ha sido custodiado principalmente por una localidad.

Entonces, las relaciones que se establecen con aquélla resultan capitales para desarrollar cualquier tipo de proyecto. Sin la comprensión de la memoria de la comunidad que ha custodiado o convivido con su patrimonio, la mala orientación, la desinformación o la falta de contacto pueden resultar serios obstáculos para hacer ver dos cosas. La primera, que el beneficio económico se desparrama directamente en ella, al abrir nuevas fuentes de trabajo, servicios turísticos, vías de transporte, etc. La segunda, que la mejor forma de darle vida al patrimonio y no dejarlo perecer es su difusión y su activación como un instrumento del pasado útil en el presente. Finalmente, apuntemos que es obvio que entre los países las leyes sobre patrimonio tienen generalidades pero también profundas diferencias. Es decir, las leyes protegen y dan respuestas específicas a modelos particulares en el presente como resultado de las transformaciones

sociales que hubo en el pasado. No será lo mismo, pues, lo que habrá que considerar como patrimonio en Cuba que lo de México o lo de cualquier país o ciudad europea. En la revisión de la “localidad” se hallarán sin duda los argumentos que ayuden a una mejor relación de ésta con un proyecto de usufructo del patrimonio.

Voy a resumir en seguida algunos aspectos de carácter general sobre lo que sucede en nuestro modelo mexicano. Hay que entender en primer lugar que en México el Estado está obligado a ejercer un presupuesto destinado a la cultura. Ha sido muy claro, por ejemplo, que la actitud del Estado mexicano frente a la cultura ha generado un modelo de protección y de subvención, y es obvio que eso es muy importante, pues significa la defensa del patrimonio y de la memoria. No debe verse como una defensa del estatismo, sino como una defensa de la fortaleza que debemos tener en el presente. Entendemos que esta fortaleza nos hace saber lo diferente que somos individualmente, pero al mismo tiempo nos hace ver en qué puntos estamos profundamente cohesionados. Esas diferencias y coincidencias nos hacen únicos. Por ello es importante defender la memoria.

No está nada mal que un Estado proteja lo mejor de sí mismo. Lo que sí se observa con preocupación desde este momento de la historia es que el modelo siga funcionando igual que hace décadas. El mecanismo administrativo de la cultura que se maneja en nuestro país parte del ejercicio de un presupuesto que está destinado a ofrecerse como un gasto, sin que la mayoría de las instituciones cuantifiquen objetivamente los beneficios que recibe la población ni mucho menos los que se obtienen del ejercicio profesional de investigadores, docentes, administradores, etc. Esto último casi es impensable en un sistema como el nuestro, pero habrá que modificarlo, pues los sueldos para un aparato burocrático destinado a la “investigación, administración y/o docencia” no han generado un recurso significativo al país: en pocas palabras, no hemos sabido “explotar” nuestro intelecto, bajo el supuesto de que no ha cambiado el mundo, la sociedad mexicana, las formas de difusión o las necesidades económicas, toda vez que los investigadores no generan investigación o si la generan no encuentran salida, los administradores, administran y no promueven, y los burócratas están perdidos en complicadas maniobras para pedir presupuestos y realizar un trabajo que puede en muchos casos reducirse. Para sostener los mecanismos profesionales con los que actualmente funciona la cultura (investigadores, artistas, curadores, bailarines, etc.) el Estado

gasta y pocas veces, o más bien nunca, tiene una recuperación proporcional a su gasto. Estoy hablando en términos de dinero, pues resulta que el modelo habla de cifras de visitantes, de porcentajes de analfabetismo, de cantidades de libros publicados, pero en realidad estos tipos de análisis sólo expresan cifras y deshumanización.

Poder evaluar de manera objetiva el impulso de la cultura en la población, entendiendo la cultura como un proyecto integral que se ofrece como enseñanza, como reflexión y como enriquecimiento de la condición humana, debe medirse con otros parámetros. Por ejemplo, sólo sabremos si un proyecto funciona en la medida en que un público es capaz de emitir juicios críticos, en la medida en que puede relacionar un aspecto de la cultura con otro.

Si yo hago una exposición sobre Rufino Tamayo y pregunto cuántas personas entraron a verla, la respuesta es, obviamente, una cifra. Pero en la práctica, si yo le pregunto a esas personas por qué es importante conocer a Rufino Tamayo la respuesta deberá tener una serie de valoraciones personales que me servirán de termómetro para entender las necesidades urgentes, a mediano y largo plazo que deberá de cubrir mi proyecto. No las cifras, sino la calidad de las respuestas.

Muchos dirán que en realidad se trata de un problema de educación más complicado que el simple hecho de crear un mecanismo para usufructuar el patrimonio, y tendrán razón, pues es a todas luces un problema en que la educación deberá atenderse a la brevedad y en el que están involucrados una serie de factores formativos que vienen desde la escuela y no concluyen sino hasta que una sociedad consume, usa y reflexiona con su cultura de manera consciente, amplia, con capacidad analítica. En pocas palabras, se trata de que se vaya más allá de la contemplación o de la reducción de que la cultura es un producto suntuario, cuando nunca lo ha sido. Pero para lograr eso se necesitan recursos. Estamos proponiendo que el modelo de subvención cambie por uno de obtención de recursos, para aplicarlos en un proyecto que impacte consistentemente a la sociedad.

La mayor cantidad del dinero que destina a la cultura el Estado es hoy día de poco impacto y se desgasta en monstruosas burocracias. El problema a futuro tal vez crecerá y no debe de resolverse —o cuando menos no debe de pensarse así— sólo con incrementos presupuestales, pues es lógico que habrá límites en ambas direcciones: la población laboral se incrementará y el ejercicio presupuestal no podrá soportar crisis financieras inmediatas. No es necesario que explique qué viene si en

México no nos hemos preocupado por la formación de profesionales en la promoción y aprovechamiento de la cultura.

2. APARATOS ADMINISTRATIVOS Y UNA TRADICIÓN QUE HA VISTO AL ESTADO COMO PROVEEDOR

Reconozcamos que las leyes que nos rigen en torno a los mecanismos de promoción, difusión y patrimonio han cumplido sus cometidos históricos, pero que hoy poco pueden agilizar nuestra búsqueda de obtención de recursos. Tenemos que actualizar no sólo las leyes sino la forma como nos desenvolvemos en el mundo. Creo que ninguno aquí querrá vender a un particular el patrimonio (legalmente no se puede), pero todos sabemos que ese patrimonio no sirve de nada si no se rescata, mantiene, estudia y difunde.

Aunque todas las generalizaciones son temerarias, diré que el gobierno mexicano no ha entendido que la nuestra no es una población pequeña de los años cuarenta, que necesita un presupuesto gigante, que además debe regenerarse con el fin de multiplicarse. Muchos pensarán que lo que digo es un atentado contra el espíritu benefactor de nuestro Estado, pero lo cierto es que juzgado de manera ideologizante nunca hemos pertenecido plenamente al capitalismo, pero tampoco lo socializante de nuestras leyes nos ha dado las herramientas necesarias para que en la actualidad vivamos un esplendor en los procesos de desarrollo cultural.

El espectro social de hoy día parece alterado por problemáticas que exigen mayor atención e inmediata solución, como el desempleo, la marginación, crisis humanas por la falta de oportunidades, etc. Estas características, con sus debidas proporciones, son muy similares a las que se dieron en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando la configuración de la Ciudad de México dejó, o mejor dicho fue marginando el espacio rural para convertirse en un centro de comercio, tránsito vehicular, en donde se centralizaron las instituciones bancarias, públicas, médicas, etc. Estos fenómenos de cambio marcaron, en la cultura que se difundía en museos y centros culturales, nuevas pautas y nuevos mecanismos formales de exhibición. Recordemos que en la década e los sesenta se creó en la Ciudad de México el circuito de museos que hasta la fecha sigue funcionando, y algunos, como el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, fueron los foros de una nueva forma de exhibir historia, antropología y arte.

La situación del México actual, con sus proporciones, es muy similar a la de las décadas de los cincuenta y sesenta. Estamos viviendo un proceso de reubicación de la política, momentos demográficos muy complicados: una Ciudad de México que son muchas ciudades juntas. En las últimas dos décadas, cuando menos, las formas de hacer historia y antropología también están exigiendo una nueva revisión y las formas de hacer arte ya no sólo son distintas sino que han consagrado algunas que difícilmente pueden encontrar espacio para presentarse en los foros tradicionales, pienso en *Land Art* o en *performances* o instalaciones u otros modos conceptuales. Sería absurdo pensar que el museo tradicional deba desaparecer de la escena contemporánea. Es necesario, más bien, modificar en tal museo los mecanismos de presentación, difusión y tratamiento de sus visitantes dado que también cambian los públicos.

Finalmente, quiero precisar que algunos conceptos, como el de turismo o público, no los desarrollo con amplitud, dado que requeriría mucho más espacio del que por el momento tengo a mi alcance. Diré solamente que un desarrollo para la obtención de recursos debe considerar al “turista” como el personaje ideal que llega a una localidad y por servicios y consumo estético deja una derrama económica.

Si se hacen cuentas precisas, no podremos negar que la estadía de una persona en una ciudad tiene un costo que no debe correr por cuenta de la población local. Nuestro sistema gubernamental ahí es muy flexible, como en muchos otros aspectos.

Ahora bien, he querido señalar que el problema del turismo en México debe reforzar varios aspectos, de los cuales comentaré los que me parecen de utilidad para este trabajo:

- a) Lograr ofrecer una oferta turística que vaya encaminada al conocimiento del patrimonio cultural para elevar su dignificación. Es decir, que tanto locales como extranjeros tomen conciencia de que el espacio de recreo es uno que está enmarcado por una serie de valores como la historia, la tradición o la geografía.
- b) Hacer notar que rescatar, restaurar y conservar el patrimonio implica un gasto.
- c) Bajo estrictos marcos legales y normativos, ampliar las posibilidades del turismo para que “ingresen recursos” por el uso de espacios arqueológicos, zonas naturales, sitios y otros.

EL CENTRO CULTURAL SANTO DOMINGO

1. ¿Cuál se suponía debía ser el propósito de un “centro cultural” como el de Santo Domingo en Oaxaca? Una institución cultural que nació para el siglo XXI, sin duda alguna. De entrada, este centro partió de unas bases muy particulares: sus infraestructura es un convento dominico del siglo XVI totalmente restaurado; la conforman el Museo de las Culturas de Oaxaca, el Jardín Etnobotánico, la Biblioteca Francisco de Burgoa, con más de 24 mil tomos antiguos, y una coordinación general que potenciaría la exhibición del edificio mismo y de sus espacios llevando a cabo exposiciones, eventos y otros.

En el Centro Cultural Santo Domingo el concepto de espacio es algo que debemos analizar con detenimiento, porque se trata de un inmueble con un diseño arquitectónico colonial que podría aspirar a exhibir, si no lo contemporáneo, cuando menos si de manera contemporánea las exposiciones y eventos de su programación. El Centro Cultural Santo Domingo tiene principalmente dos salas de exposiciones temporales y distintas áreas que a más de un creador han interesado para presentar sus trabajos. En ese sentido se trata de un “espacio” susceptible de ser abordado. Me explico: a diferencia de un estacionamiento, un baldío, una sala de exhibición con mamparas para una muestra tradicional de pintura o escultura, u otro espacio —que también puede ser considerado por algún artista como ideal— el Centro Cultural Santo Domingo enmarca áreas que privilegian la atmósfera, el campo de visión y la concentración auditiva, etcétera.

Este concepto de espacio, sin embargo, puede extenderse no sólo a propuestas de orden artístico sino de orden social. El Centro Cultural Santo Domingo es un espacio ideal para que la cultura de los eventos sociales alcance otras dimensiones. Es decir, la boda tradicional se vuelve un evento enmarcado por la historia del edificio, o la cena de empresarios cobra solemnidad ante los espacios que hablan de una arquitectura antigua.

Es de entrada, pues, el Centro Cultural Santo Domingo un foro que puede dar respuesta a necesidades actuales y concretas. Sus espacios de exhibición tradicionales, como la Biblioteca Francisco de Burgoa, el Museo de las Culturas de Oaxaca y el Jardín Etnobotánico no dejan de ser novedad, pero al mismo tiempo, integrados en un solo resultan una suma de potenciales que deben aprovecharse

como disparadero. Simultáneamente, el conjunto Centro Cultural Santo Domingo es actual, y entendemos aquí lo actual como el lugar del tiempo en el que lo mismo deben de presentarse exposiciones de distintas materias y temáticas, así como que debe explotarse su aspecto de foro multidireccional.

2. Necesitamos soluciones concretas e inmediatas. Será muy difícil que las leyes de nuestro país se modifiquen en el futuro próximo. Sus límites en cuanto a la obtención de recursos son quizás el obstáculo más grande de estas leyes que ha establecido un país en crisis económica, sujeto a vaivenes poco predecibles. Pero podemos, eso sí, entender que hay sistemas empresariales que sí se han desarrollado y que pueden involucrarse con el fin de reducir tiempo y agilizar los sistemas. ¿A qué me refiero con estos sistemas económicos? Hablo aquí de circunstancias como las de poder cobrar por un servicio “cultural”, las de que un centro cultural pueda “refinanciar” sus ingresos.
3. ¿Se privatiza la gestión pública? Una de las características que distinguieron al Centro Cultural Santo Domingo desde su fundación fue la de que se regiría por un fideicomiso en el que participar la iniciativa privada.

¿Qué pasaba entonces? Hay que ser muy exactos para esta definición: en primer lugar, hay que sopesar que muchos de los reglamentos que norman la defensa y uso del patrimonio parecen de pronto no responder a cambios en la historia de las instituciones culturales. Muchas veces o hay límites en la normatividad administrativa o hay hasta duplicación de funciones que entorpecen o de plano anulan proyectos que pueden acelerar beneficios directos en una institución cultural particular con el fin de fortalecer su oferta. Es precisamente en el fortalecimiento de la oferta cultural donde debemos poner énfasis, y no sólo por la búsqueda de recursos, como se ha querido ver de manera maniquea.

No se trata de que las instituciones privadas se acerquen a hacer negocios con la cultura de un pueblo. Todo lo contrario, se trata de utilizar sus mecanismos para la obtención de recursos a fin de que se reapliquen sobre un objetivo común.

Hoy en día, en México se han estado revisando casos en los que la idea de patrimonio ha estado presente. Las más de las veces se ha detectado un malestar de ciertos grupos que son afectados por iniciativas propuestas sin conocimiento. Hay también el caso de

arquitectura y de espacios urbanos donde las leyes de protección si bien parten de una buena voluntad para “proteger”, lo cierto es que carecen de mecanismos ágiles o adecuados para estar de acuerdo con la historia y al mismo tiempo agilizar su presente. Se trata de la aplicación de leyes que están respondiendo a situaciones primigenias, pero que no se han perfilado bien para que el patrimonio sea aprovechado por la sociedad que lo custodia sin menoscabo de su dignidad ni disminución de su fortaleza.

ELEMENTOS QUE SE RELACIONAN EN EL NUEVO MODELO AQUÍ PROPUESTO

- *Gobierno federal.* Plantea una línea de trabajo cultural general y da un presupuesto. Norma con las leyes federales el uso y usufructo del patrimonio.
- *Gobierno estatal o municipal.* Plantea una línea de trabajo específica y da un presupuesto. Norma con las leyes estatales el uso y usufructo de su patrimonio, respetando las particularidades locales.
- *Iniciativa privada.* Hace una labor filantrópica que ennoblece su presencia al participar dentro de un proyecto en el que su asesoramiento resulta fundamental, toda vez que muchos de los mecanismos mercantiles y financieros de ella se usarán para obtener recursos, aparte de su propia erogación al ofrecer un presupuesto.
- *Sociedad civil.* Forma un consejo consultivo en el que se da cuenta que su patrimonio y el entorno están siendo tratados con dignidad y proyección benéfica en todos sentidos para que impacte directamente a los poseedores del patrimonio.
- *Intelectuales locales y de proyección nacional.* Forman parte del consejo consultivo con el fin de opinar sobre la calidad, pertinencia, viabilidad y potenciales de un proyecto desde un enfoque intelectual ■

REFLEXIÓN SOBRE EL PAPEL DE LOS MEDIOS

■
Ricardo de Jesús Díazmuñoz*



Es insoslayable que los medios de comunicación son instrumentos de expresión, información, orientación, entretenimiento, promoción y divulgación; sin embargo, entre la diversidad de temas y conocimientos que ofrecen han descuidado la difusión del patrimonio cultural tangible e intangible, al que algunos diarios le destinan una página o dos a la semana y sólo dos diarios de circulación nacional le dedican un suplemento semanal. Por lo general, lo relacionado con patrimonio aparece escuetamente en las páginas culturales, y casi siempre cuando algún monumento ha recibido una declaratoria o se está rescatando o remozando o si fue invadido o asaltado o sufrió daños por un fenómeno de la naturaleza o se derrumbó, o bien si una zona geográfica fue decretada reserva ecológica o parque nacional.

Si consideramos que los medios juegan, además, un papel relevante en la formación cultural de la sociedad, y que son cultura los múltiples aspectos del patrimonio natural, del patrimonio histórico monumental y del patrimonio constituido por las manifestaciones de la vida comunitaria expresada en tradiciones, costumbres, ferias, fiestas, indumentarias, música, artesanías, gastronomía, danzas, ritos y arte, sin olvidar las actividades deportivas y de entretenimiento, y que cultura son la ciencia, la industria, la agronomía, en fin, todo lo que implique un esfuerzo digno del ser humano en cualquier disciplina y en cualquier oficio, incluido el más modesto, y que cultura es la geografía, tan insólita y pródiga en paisajes, y que cultura es la actividad turística, es incomprensible, entonces, el reducido espacio que le dedican los diarios de circulación nacional a la difusión del patrimonio cultural y del turismo, y el escaso tiempo que le conceden las radiodifusoras y la televisión.

Esta muy notable ausencia de divulgación ha sido compensada, en cierta medida, por algunas revistas especializadas, por suplementos en algunos diarios provinciales, por un caudal de folletos y las más de 500 miniguías publicadas por el INAH, pequeñas venas capilares que alimentan apenas, la difusión del enorme tema que es el patrimonio cultural.

* Columnista. Dirige un Taller de creación literaria y un Taller de análisis de textos.

Asimismo, el creciente número de guías estatales y nacionales y el aumento de portales y páginas web, se suman a los esfuerzos por difundir la riqueza patrimonial.

Algunos medios se han preocupado más que otros en difundir la identidad nacional no por un alarde de nacionalismo sino simplemente para no desatender del todo la riqueza de su cultura y para evitar, en la medida de lo posible, que sea colonizada espiritualmente. (Por ejemplo, el Día de Muertos.)

Es importante señalar que los medios impresos mexicanos no juegan un papel relevante si los comparamos con otros en el mercado mundial del turismo: cifras proporcionadas por el World Travel Directory nos hablan anualmente de más de 35 millones de ejemplares de publicaciones periódicas especializadas en todo el mundo. Las editoriales del país dedicadas a ella no alcanzaban, en 1994, ni 1% de este volumen; a la fecha, apenas llegan a 1.5%. De este porcentaje, la mayoría de las publicaciones de turismo se ocupan más en promover los acontecimientos sociales del sector y las noticias relevantes de lo que sucede en él, que de la difusión propiamente dicha del patrimonio cultural.

Reflexionando en lo dicho, me atrevo a decir que los periódicos de circulación nacional y estatal deberían dedicar diario una página, mínimo, a la difusión del patrimonio cultural, y otra a la actividad turística; las radiodifusoras y canales de televisión, tanto nacionales como locales, deberían aumentar la frecuencia de programas relacionados con estos temas, pero sobre todo creo que la difusión de los temas que estamos tratando debe emprenderse en el seno de los municipios, célula fundamental en el devenir del desarrollo estatal y nacional. Los periódicos, diarios o semanales, las revistas y las radiodifusoras municipales, son los que deben tomar conciencia de la significación del patrimonio cultural y del turismo en su ámbito, asumiendo un compromiso contundente para favorecer las múltiples relaciones del visitante con la población. Asimismo, deben tomar conciencia las autoridades del ayuntamiento, a las que les concierne el cuidado y la conservación del patrimonio cultural.

Por otra parte, los prestadores de servicios de cada municipio deben apoyar a los medios, considerando que éstos son una mercancía publicitaria, y que la espina dorsal que sostiene su cuerpo, su armadura, se consolida con la publicidad y los patrocinios, ya que están inmersos en los mecanismos del mercado. Por desgracia, son muy pocos los prestadores de servicios que los apoyan, pues creen que hacerlo es un despilfarro.

En 1990, fui invitado por el coordinador del equipo que realizaba el voluminoso documento Administración Turística, Guía para las autoridades municipales, obra patrocinada por la Secretaría de Turismo, para que me responsabilizara de la asesoría editorial y edición del documento. La revisión y análisis de los contenidos, así como algunas sugerencias para la elaboración del mismo, me permitieron adentrarme en los diversos aspectos económicos, sociales, culturales, turísticos y de desarrollo regional en los municipios.

Había detectado ya, en 1971, cuando edité mis primeras rutas turístico-culturales, que no eran la Secretaría de Turismo, ni las entonces direcciones de turismo de los estados, hoy convertidas en secretarías o coordinaciones, las únicas responsables para definir estrategias y políticas relacionadas con el patrimonio cultural y el turismo en sus diversos aspectos, sino también los ayuntamientos: éstos deberían (deben) nutrir a las secretarías estatales de turismo con sus inventarios de patrimonio natural, histórico-monumental e intangible.

Por desgracia, en el 95% de los municipios no existía hasta hace unos años una dirección o coordinación o departamento de turismo. A la fecha muchos no la tienen ni les interesa tenerlos. En otros, las autoridades desconocen su patrimonio cultural, y unos más consideran que es ocioso levantar un inventario porque creen que su territorio no es turístico. Son gente indolente, sin imaginación, sin osadía, que ignora que los recursos y atractivos turísticos también se inventan.

Otro medio que no se ha tomado en consideración es la educación escolar. Siempre he creído que los planteles educativos, desde el kindergarten a la preparatoria, deberían impartir una clase de Patrimonio Cultural, porque es muy lamentable que los habitantes de una localidad desconozcan lo que hay en su asentamiento y en el territorio municipal que habitan.

Considero que el ser humano es dueño de su devenir en la medida en que es dueño de su entorno y del conocimiento de su patrimonio cultural. Me parece que la vida de una comunidad es más productiva y se desarrolla mejor cuando la comunidad conoce su inventario patrimonial, lo vive y lo disfruta. Mientras más lo valora y respeta, mayor capacidad tendrá para valorar y respetar el patrimonio de otros pueblos, de otras culturas.

En otra vertiente, considero que cada municipio debe tener su propia guía turístico-cultural, sus propias rutas. Hasta la fecha he recorrido 256 rutas en la República Mexicana, varias dos, tres y hasta diez veces

para ponerlas al día cada vez que publicamos una edición. De la *Ruta de los Minerales*, en el estado de Hidalgo, hemos agotado cuatro ediciones, cada una de diez mil ejemplares, y estamos preparando la quinta edición, con lo cual llegaremos a los 50 mil ejemplares; de la *Ruta de las Presas*, en el Estado de México, hemos agotado 30 mil ejemplares, de otras rutas hemos agotado las ediciones de 10 mil ejemplares y de las guías de Valle de Bravo, San Miguel de Allende y Morelia agotamos 20 mil de la primera y 10 mil de las segundas. En este momento estamos preparando la guía de la ciudad de Zitácuaro, Michoacán, y las rutas del territorio municipal en una edición de 15 mil ejemplares. Todas nuestras ediciones son bilingües, español e inglés. Hago mención de estos productos por dos razones fundamentales:

- La primera. Desde que edité hace 32 años mi primera ruta, estaba convencido, y aún lo estoy, de que turismo y cultura son inseparables, al margen de que las políticas de las instituciones dedicadas a ambos sectores fueran, en aquel entonces, irreconciliables. Por dicha convicción nuestras rutas son, desde sus inicios, rutas turístico-culturales, es decir, que de un destino a otro las opciones que les ofrecemos a los lectores y viajeros en cada desplazamiento son múltiples, porque abarcan en cada punto del trayecto todas las posibilidades que éste les ofrece.
- La segunda, porque también estoy convencido de que la mejor manera de difundir el patrimonio cultural de un país y sus incentivos turísticos son las rutas, es decir, los viajes por carretera. En ese 1971 acuñé el término *viajerismo*, para diferenciar mi propuesta de viaje del desplazamiento meramente turístico.

El siguiente es un fragmento del texto que incluimos en todas las ediciones de nuestras rutas.

Siempre he estado convencido de que viajar no sólo constituye una experiencia exterior, sino que es, fundamentalmente, una experiencia interior.

El viajero debe regresar de cada viaje transformado, con el espíritu enriquecido, no agotado; debe producirse en él un cambio esencial, ello sólo es posible si viaja sin premura.

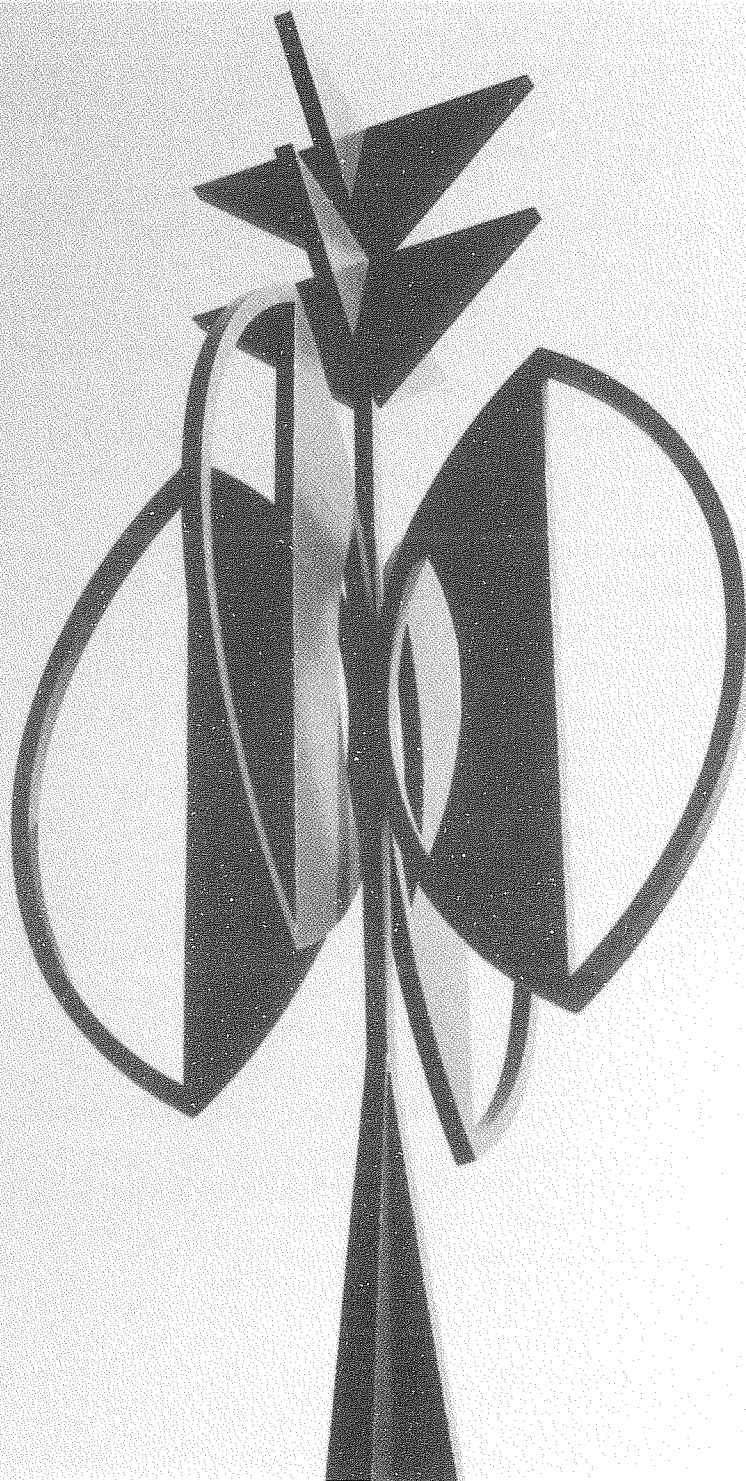
Aunque edito revistas y guías turístico-culturales no creo en el turismo, creo en lo que llamo *viajerismo*. El turismo está relacionado con la prisa y, por

lo tanto, con la angustia y la fatiga. El viajerismo se vincula con el goce, con el deleite; es la más estimulante forma de viajar, añade al conocimiento geográfico y cultural el conocimiento del propio espíritu.

Desde que viajo, tanto en el país como en el extranjero, he visto a los turistas correr frenéticamente de un lado a otro, entregándose en unos cuantos días a toda clase de ocupaciones extenuantes: comprar, divertirse, subir y bajar rápidamente por las callejuelas, entrar y salir de los museos sin disfrutarlos con plenitud, en ocasiones visitando al vapor una zona arqueológica; los he visto fotografiando sin ton ni son, echando una ojeada veloz a lo que se les presenta. Los veo debilitarse día con día, apurados siempre, y me digo que no tiene sentido viajar de esta manera, ya que así se pierde el sentido del viaje y, en consecuencia, el sentido de la vida ■

TELEVISIÓN PÚBLICA MEXICANA, PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO

■
Gerardo Novo Espinosa de los Monteros*



En los años ochenta se fue gestando en México un modelo de televisión regional que, a diferencia del modelo comercial privado predominante, no pretendía crear grandes leyendas o figuras del espectáculo; su fin no era vender ni tener como anunciantes a poderosas compañías capaces de comprar espacios publicitarios en cualquier medio.

Hasta nuestros días la tarea de la televisión pública en el país apunta hacia la creación de públicos inteligentes, capaces de discernir en forma crítica y reflexiva sobre su entorno y su identidad. Lamentablemente la producción de estas televisoras en la mayoría de las ocasiones es precaria, escasa y con muy poca penetración. Casi escondidos, con presupuesto limitado y baja potencia de transmisión se encuentran los sistemas estatales de radio y televisión, a los que se suma la oferta del canal 11 del IPN y el 22, el canal cultural del Estado cuya señal abierta cubre el valle de México.

Los obstáculos que tienen que librar este tipo de televisoras son múltiples, casi todos ellos relacionados con el ya de por sí bajísimo presupuesto asignado por sus gobiernos, a lo cual se agrega el hecho de hacer frente a los constantes recortes que afectan directamente a las producciones, a contar cada vez con menos personal capacitado, tecnología y recursos financieros para la realización de los programas.

Sin embargo, desde una perspectiva optimista podemos decir que si bien es cierto que la televisión pública debe enfrentarse a una competencia que tiene un enorme presupuesto, los canales comerciales están sujetos a los *ratings* o promedios de audiencia. (Al mismo tiempo están expuestos a la “exigencia” de un público que paradójicamente es poco exigente, que se conforma con facilidad y que se deja seducir con propuestas burdas, vulgares y de fácil digestión.)

Eulalio Ferrer atina al decir que ningún otro medio fascina ni dramatiza tanto lo que sucede en nuestro entorno: transforma en acontecimiento lo que toca, sea importante o superfluo, positivo o negativo. Pareciera que donde está la pantalla televisiva está el centro del mundo. (Ferrer, 2002: 125.) Pero también el medio que se creía omnipotente ha

* Productor del Sistema de Radio y Televisión Mexiquense.

sido por mucho tiempo y en múltiples ocasiones cuestionado por el contenido de sus programas, la manipulación de la información, la preferencia por lo trivial.

Kapuscínski apunta en este sentido que el problema de las televisiones, y en general de todos los medios de comunicación, es que son tan grandes, tan influyentes e importantes que han empezado a construir un mundo propio. Un mundo que tiene que ver poco con la realidad. Pero, por otro lado, estos medios no están interesados en reflejar la realidad del mundo, sino en competir entre ellos. Una cadena televisiva, o un periódico, no puede permitirse carecer de la noticia que posee su rival directo. Así, todos ellos acaban observando no la vida real, sino a la competencia. (Kapuscínski, 2002:61.)

La existencia de una oferta que posibilite la elección de canales y programas de carácter cultural es un derecho y un reclamo de quienes no desean ser partícipes de una televisión que aporta poco... pero que gana mucho. Es preciso alejarse todavía más de aquella premisa que por mucho tiempo era válida para los espectadores de este país cuando se decía, con razón, que si se buscaba cultura había que buscarla en cualquier parte menos en la televisión.

Si miramos la programación de la televisión abierta en el valle de México, lo que incluye los canales 2, 4, 5, 7, 9, 11, 13, 22, 34 y 40, encontraremos pocas ventanas abiertas al conocimiento del patrimonio cultural de México o del mundo. Haciendo un rápido y nada exhaustivo ejercicio de observar la programación de la televisión abierta a la que tendría acceso la audiencia del valle de México, veríamos que existen al menos los siguientes programas especializados: la retransmisión de programas producidos por *National Geographic* en canal 4. *La ruta del sabor*, *Aventuras en México Desconocido*, *Águila o Sol* o *El rincón de los sabores* en Canal 11; reportajes sobre plantas y lugares, documentales varios acerca de culturas milenarias, *Artistas por sí mismos*, *Tesoros perdidos del mundo antiguo*, *Diario de viajeros*, *Ventana 22*, *Otros pueblos*, *viajes con el 22*, entre otros que se transmiten por Canal 22; en Televisión Mexiquense, Canal 34, podemos ver *Acércate*, *Raíces*, *Ecoambientes*, reportajes y series biográficas dedicadas a grandes artistas; por último, Canal 40, nos ofrece *Expedición*, *Aventuras arqueológicas*, *Huellas del pasado* y *Mediterráneo*.

Aclaro que en esta oferta habría que incluir aquellos reportajes que se transmiten dentro de algunos programas noticiosos, de revista o en programas especiales.

Desde sus inicios, hace casi veinte años, Televisión Mexiquense incluyó en su programación contenidos que dieran cuenta del patrimonio cultural del Estado de México. Este canal es un ejemplo interesante que debe ser estudiado y analizado con profundidad, porque por su cobertura pasó de ser una televisora estatal a una emisora de carácter nacional, al ampliar la señal al valle Cuautitlán Texcoco en 1999 y que por razones geográficas llegará también al Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Guerrero. Otra modificación sustancial ocurre cuando la señal sube al satélite y llega por medio del sistema SKY a toda la República Mexicana a través del canal 134. La cobertura, el contacto con otras regiones del país y con instituciones de alcance nacional hacen que la comunicación con la audiencia adquiera otro sentido.

En lo que respecta al conocimiento y disfrute del patrimonio, puedo comentar que desde hace más de diez años no desisto de mi lucha por hacer televisión capaz de persuadir a la gente para que aproveche de manera creativa su tiempo libre. Hay ocasiones para salir de casa y no terminar siempre en la plaza comercial. Demos ánimo a nuestros televidentes, lectores, radioescuchas para que caminen por veredas y pueblos, y no forzosamente deambulen los fines de semana entre las ofertas de los departamentos de carnes o verduras de cualquier supermercado.

Estoy seguro que en cada programa hay una labor de descubrimiento del patrimonio, no sólo por parte de quien lo mira o lo escucha, sino también de quienes lo promueven: eso es doblemente gratificante. Quienes trabajamos en los medios de comunicación tenemos contacto de una u otra manera con restauradores, historiadores, arquitectos, artistas, autoridades, organizaciones civiles, gastrónomos, creadores y muchos otros expertos preocupados por el estudio y la preservación de nuestro patrimonio, y no es de sorprenderse el descubrir que causas diferentes tienen efectos comunes.

¿Hasta qué punto este ejercicio de comunicación con los receptores como televidentes o colaboradores puede llevarnos a una revalorización del patrimonio?, ¿es posible que estos receptores, a partir de nuestras emisiones, entiendan y tomen conciencia de que el patrimonio que les rodea puede ser el punto de partida hacia proyectos productivos que beneficien económicamente a la población?, ¿serán concientes de las oportunidades que tienen de enseñar, aprender y nutrir su espíritu?

Seguramente, aquí serán bien conocidas las experiencias en ciudades donde el reconocimiento del valor del patrimonio local es un instru-

mento que refuerza la identidad de sus habitantes. Estoy seguro que muchos sabemos que un mayor aprecio por el patrimonio y su entorno redundará en una mayor protección y respeto por parte de la población.

Por otro lado, es preciso preguntarse cuál será el futuro de las televisoras regionales. Los escenarios posibles han sido descritos por algunos estudiosos de la televisión pública: desde la privatización hasta modelos casi utópicos donde las televisoras pudieran comercializar y ser institucionales, operadas por grupos plurales, convertidas en instrumentos sociales de la cultura y el desarrollo (Toussaint, 1993:15.)

De cara al futuro nos hacemos una serie de preguntas que deben ser analizadas y respondidas en conjunto, no sólo por aquellos que dirigen o trabajan para estas televisoras y radiodifusoras, sino por todos aquellos que estamos interesados en el estudio, la difusión y la conservación del patrimonio cultural del país. Uno de los principales retos para aquellos que nos dedicamos a hacer televisión consiste en hacer programas atractivos, capaces de seducir a un público interesado, curioso, pero a la vez crítico y que ciertamente se expone a una variada oferta de programación. Si somos autocríticos, diremos que una deficiencia de los canales regionales es la poca retroalimentación que tienen con su público (como ya podrán imaginarse, esto se debe en parte a la carencia de recursos para poder hacer estudios de audiencia). Mientras escribía este texto, me cuestioné acerca de su parcialidad, al contener sólo la perspectiva del que crea un producto y no del que lo recibe y lo consume: nos hacen falta las voces de quien nos lee, nos ve o nos escucha a través de los medios.

Sin embargo, puedo decir con base en la experiencia que en verdad existe un segmento de público que está dispuesto a seguirnos y apoyarnos en el diseño de mensajes en los que vean reflejada su comunidad, sus costumbres, su riqueza cultural. Si nos alientan, entonces existe una corresponsabilidad para diseñar y ofrecer programas capaces de orientar y mostrar un México del que muchas veces no se habla en la primera plana de los diarios o en los noticiarios.

Por otra parte, no dudo que la televisión sea, pese a lo que se dice, un poderoso recurso didáctico que pone al alcance de los estudiantes imágenes e información que en muchos casos son el refuerzo de lo visto en las aulas. Hagamos válida la pregunta de Paulo Freire cuando en sus *Cartas para quien pretende enseñar* nos pregunta: “¿Cómo te gusta aprender?” ¿Cuántos alumnos no contestarían que les gusta aprender a través del cine, de las historias fantásticas, de las pláticas con amigos, de los via-

jes y visitas a lugares mágicos e insospechados?, ¿cuántos no contestarían que les gustaría aprender viendo televisión?, ¿cuántos si se sabe que en promedio los mexicanos dedican hasta cuatro horas diarias a ver televisión?

Creo firmemente que hacer una televisión que instruya es ofrecer oportunidades. Muchos se han alzado para protestar por el buen uso de la televisión, por hacer de este medio un promotor de nuestra cultura. El patrimonio está ahí, con su gran potencial didáctico que puede y debe ser utilizado como recurso educativo para comprender mejor la historia y hablar de lo que somos. Conocer nuestra ciudad, nuestro estado, nuestro país, es un apasionante ejercicio lúdico donde se viaja para experimentar y para acercar al sujeto al conocimiento, es decir: “telever” para viajar, viajar para conocer y conocer para apreciar aquello que nos pertenece, lo que nos hace distintos y semejantes.

Si las corrientes de lo que hoy llamamos turismo cultural van en aumento, entonces mejoremos también los esfuerzos de comunicación con esos viajeros. Fomentemos los flujos de información basados no únicamente en la promoción, sino en la responsabilidad que se adquiere como visitantes. Digámosles a dónde ir, qué hacer, qué ver, qué comer, qué comprar, qué talleres artesanales conocer, la mejor época para viajar, quiénes han escrito acerca del lugar, hablemos de sus habitantes, de su vida cotidiana. Es necesario el trabajo de todos los medios para estrechar vínculos con aquellos que están dispuestos a la aventura con motivos de conocimiento. La comunicación es acción y la acción es comunicación.

Se dice que no se puede amar lo que no se conoce. Fui invitado a realizar un reportaje al estado de Quintana Roo: el viaje con otros reporteros incluía una visita a un hermoso paraje en medio de la selva, a unos 20 kilómetros de la costa esmeralda de la Riviera Maya; el sitio, como podrán imaginar, ha sido acondicionado para que los turistas disfruten de toda una jornada llena de sensaciones y puedan colmar sus sentidos y sus memorias con deliciosos placeres y múltiples emociones. Después de haber visto hermosos paisajes, de haber nadado en cristalinas aguas, tuve una vivencia que seguramente no estaba programada; sentí una pena terrible cuando supe que muchos de los niños que amablemente nos ayudaban a mi camarógrafo y a mí, hasta hacía poco (unos meses para ser exactos), habían conocido el mar, un mar que ha sido parte de su cultura y que ha estado ahí por siglos.

Me pregunto cuántos mexicanos con buenas intenciones, sensibles, curiosos, pero sin posibilidades, conocen realmente nuestro país. Muchos

sólo han visto México a través de los medios de comunicación, y si estos medios no existen o no se preocupan por mostrar aquellos lugares que nos hacen pensar, suspirar, crear, soñar, aprender, y que son motivo de desplazamiento, si esos medios no existen, entonces, ese patrimonio también de alguna forma es inexistente ■

BIBLIOGRAFÍA

COSTA, Joan, *La comunicación en acción*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

FERRER Eulalio, *Publicidad y comunicación*, FCE, México, 2002.

GOELDNER & Ritchie, *Tourism*, Wiley, New Jersey, 2003.

KAPUCÍNSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Anagrama, Barcelona, 2002.

LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, México, 1994.

SARTORI, Giovanni, *Homo Videns, la sociedad teledirigida*, Taurus, México, 1998.

TOUSSAINT, Florence, *¿Televisión pública en México?*, Conaculta, México, 1993.

TRIBE, John, *Economía del turismo*, Síntesis, Madrid, 1999.

INMIGRACIÓN,
CONDICIONES DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS,
E INFLUENCIA CULTURAL LATINA
EN LOS ESTADOS UNIDOS

■
Eduardo Balderas Moisés*



El movimiento migratorio originado en los países de América Latina hacia los Estados Unidos y Canadá se ha convertido en una corriente continua y es un fenómeno social generalizado. Alude primordialmente al movimiento de trabajadores de los países en desarrollo obligados, por razones económicas, a buscar oportunidades de empleo existentes en los países industrializados del continente, en los que, y en forma consistente, se carece de la fuerza laboral necesaria para llenar las plazas que los trabajadores locales no encuentran suficientemente atractivas.

La primera noticia oficial de la presencia de familias originarias de México en el Medio Oeste de los Estados Unidos aparece en los censos de población del año de 1850, cuando 50 personas fueron identificadas como mexicanos viviendo en el estado de Illinois.

El éxodo de trabajadores que tuvo lugar a principios del siglo XX y que dio como resultado la migración procedente de México y de otros países americanos se debió en parte a la revolución de 1910 en México y a sus efectos posteriores. El movimiento social que convirtió a México en una democracia coincidió con un momento en el que, en el Medio Oeste, existía demanda de mano de obra en las fundidoras de acero y en la creciente industria ferroviaria. Las oportunidades de empleo en esos sectores de la industria norteamericana resultaron un atractivo muy poderoso para muchas familias recién llegadas y para muchas otras que, hasta entonces, se dedicaban a trabajar en la agricultura en otros estados de la Unión Americana, principalmente en la cosecha del betabel.

Las razones que existen en la actualidad para mantener e incluso incrementar el flujo migratorio no son muy diferentes: los movimientos que han causado inestabilidad política en algunos países latinoamericanos han sido responsables en parte por la migración de los trabajadores hacia los países del Norte del continente, siendo otros factores importantes la pobreza y la baja calidad de vida. Esto se debe a la escasez de la mano de obra necesaria para cubrir ocupaciones que la mayoría de los trabajadores norteamericanos y canadienses no están dispuestos a aceptar

* Editor en Jefe del periódico
La Raza.

debido a lo reducido de los salarios (en la mayoría de los casos el salario mínimo). Añádase la falta de beneficios tales como cobertura de salud, vacaciones, planes de retiro, etcétera.

En años anteriores, conforme la población latina continuaba aumentando en número y adquiría mayor fuerza económica y política en los Estados Unidos, fue necesario que el departamento de los censos creara un grupo específico, (el idioma, no la raza). Esto ha dado lugar a que muchos de los miembros de la sociedad norteamericana vivan bajo la percepción de que se trata de un grupo étnico que no sabe o no quiere hablar el idioma inglés.

Cuando se decidió incluir a los latinos bajo la denominación de hispanos, como un grupo específico en las estadísticas de población, el nuevo sistema permitió obtener información más aproximada acerca de los temas que concernían a nuestras comunidades; durante los años anteriores las estadísticas, incluyendo la información relativa a los servicios básicos como salud, educación, empleo, etc., no distinguían en forma alguna cuáles números y porcentajes correspondían a los miembros de nuestras comunidades y por esta razón era muy difícil conocer sus beneficios como miembros de la sociedad.

En la actualidad, a la asimilación experimentada por otros grupos de inmigrantes, quienes por el deseo de ser reconocidos como miembros de la sociedad norteamericana al llegar a este continente abandonaron no sólo el idioma materno sino también una buena parte de sus costumbres y tradiciones, el uso constante del castellano se considera rechazo.

Por esta misma razón, el uso de otro idioma que no sea el inglés ha dado como resultado que los casos de discriminación y los abusos continúen, creando una situación que es objeto de preocupación para las organizaciones que abogan por los derechos de los latinos en los Estados Unidos. Entre los problemas más serios se encuentran los abusos cometidos por los agentes de los cuerpos de seguridad pública, debido a la apariencia física de los latinos (*Racial Profiling* o Perfil Racial).

Estas arbitrariedades que en más de una ocasión culminan en cárcel y ataques físicos en contra de ciudadanos latinos inocentes, son algunas de las mayores dificultades que existen para el establecimiento y continuación de relaciones aceptables entre las comunidades y los departamentos de policía locales. El caso del asesinato, no se puede llamar de otra manera, del joven Francisco Rentería por agentes de la policía municipal y de la Universidad de Nebraska, en Lincoln, es un ejemplo de la

brutalidad de la que pueden ser víctimas los latinos no sólo por su apariencia física, sino también por el uso de su idioma.

Algunas de las características de los latinos, a diferencia de otros grupos de inmigrantes que se han establecido en los Estados Unidos, siguen siendo el uso continuo del idioma natal, el mantenimiento de sus costumbres y el de sus tradiciones, así como los vínculos familiares y los valores morales. Esto ha dado como resultado que nuestro patrimonio cultural y moral sea base para la influencia latina que ha producido una marca indeleble de gran importancia en todos los aspectos y ámbitos de la sociedad estadounidense.

En la actualidad el uso de palabras y frases en español es común en la Unión Americana. La comida mexicana ha rebasado en popularidad a la cocina italiana, creando una nueva industria que ha dado como resultado la proliferación de restaurantes que se especializan, en la mayoría de los casos, en comida llamada mexicana. Aunque no necesariamente propiedad de mexicanos, estos lugares ofrecen alimentos de preparación inmediata, de costa a costa y del Sur al Norte en los Estados Unidos. Los trajes típicos de nuestros países son los modelos en los que está basada la creación de modas que ahora se conocen como estadounidenses. Es imposible continuar enumerando la influencia que nuestro patrimonio cultural ha producido y continúa produciendo en la sociedad norteamericana: por lo tanto, es fácil reconocer que parte de nuestra cultura y costumbres se han convertido en componente integral de lo que se conoce en el resto del mundo como la cultura y las costumbres norteamericanas.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN LATINA EN ESTADOS UNIDOS

Los resultados de los censos de 1990 mostraron que durante la década de los ochenta el número de latinos en los Estados Unidos aumentó 53% y que entre 1990 y 1996 creció un 27% adicional.

De acuerdo con las cifras oficiales obtenidas al completarse los censos levantados durante el año 2000, se llegó a conocer que durante la década de los años noventa hubo una disminución de 4% entre los miembros de la raza blanca no hispanos, mientras que el número de hispanos de todas las razas aumentó en 2.4%, lo cual hasta ese momento representaba 11.4% del total de la población del país. Durante el mismo período los miembros de la raza negra constituían 12.2% y la población blanca

no hispana el 71.7%. Basándose en esos cambios se ha proyectado que para el año 2020 habrá 57 millones de latinos en los Estados Unidos, el equivalente a casi 16.5% del total de la población.

La información publicada por el departamento de los censos en julio de 2002 ha comprobado lo que ya se sabía que sería inevitable, esto es, que el creciente número de latinos haría que nuestra comunidad se convirtiera en la minoría más numerosa. De acuerdo con lo revelado por esos números hemos llegado a ser más de 12.5% del total de la población: la única sorpresa ha sido que esto ocurrió en un lapso menor que el anticipado.

Las cifras obtenidas durante los censos del 2000 son oficiales aunque inexactas, pues por diferentes circunstancias un elevado número de miembros de las minorías dejan de ser contados en todas las ocasiones en las que se llevan a cabo las cuentas de población. Para nosotros es aún más importante tomar en consideración el incalculable número de personas latinas que residen en los Estados Unidos y que por razones fáciles de entender no participan en el levantamiento de los censos y que por lo tanto no son incluidas en los resultados. El número exacto o razonablemente aproximado de estos habitantes que carecen de documentos es objeto de especulación. Las versiones gubernamentales estiman que las personas que carecen de la residencia permanente son más de tres millones y medio mientras que, de acuerdo con otros cálculos, el número es de cerca de 11 millones.

Por un momento dejemos de pensar en números. Pensemos en ellos como una realidad social y no olvidemos que forman un núcleo de población cuyos componentes no tienen derechos laborales ni pueden disfrutar de beneficios, aunque con el pago de sus impuestos contribuyen en forma considerable a la economía de los Estados Unidos y al mismo tiempo ahorran billones de dólares a los empleadores, ya que se han convertido en la mano de obra más barata: sin cuya participación la marcha del país enfrentaría serios problemas.

Con los ingresos que estas personas obtienen como resultado de trabajar en uno, dos y en algunos casos hasta tres empleos diferentes, los inmigrantes, residentes legales o no, también contribuyen en forma indispensable a la economía de sus países de origen. Esto es particularmente cierto cuando se habla de los migrantes procedentes de México, quienes anualmente envían a sus familiares miles de millones de dólares sin los cuales el gobierno tendría graves dificultades. En algunos casos el total

de esas remesas es superior al presupuesto del que disponen algunos estados; además, los emigrantes dejan atrás cientos de miles de trabajos disponibles en sus lugares de origen, ayudando a la disminución del porcentaje de desempleo en su país.

Esta enorme cantidad de dinero que se recibe en México es considerada por muchos la segunda fuente de ingreso de divisas extranjeras al país y si se toma en consideración que el recibo de esos fondos no requiere ninguna inversión entonces estas remesas representan una industria sin gastos, tal vez la más lucrativa para México.

POTENCIAL LATINO

La edad promedio de los latinos en E.U. es de 24 años. Sin embargo, la capacidad empresarial de los mismos en el estado de Illinois ha dado como resultado que la comunidad de empresarios sea una de las más dinámicas, a pesar de ser tal vez la más joven. Estadísticas recientes han demostrado que existen casi 67 mil empresas propiedad de latinos y que su ritmo de crecimiento es dos veces más alto que el del resto de la nación.

ESTADO DE LA EDUCACIÓN

Aun cuando el nivel económico que los inmigrantes latino-americanos han alcanzado hasta el momento continúa en aumento, el nivel educativo es el más bajo entre los diferentes grupos étnicos de los Estados Unidos. Sólo un porcentaje muy bajo de estudiantes alcanza la educación superior y, desafortunadamente, el porcentaje de deserciones de estudiantes latinos, particularmente en las escuelas secundarias, es más alto que entre cualquier otro grupo étnico o racial.

No es exagerado decir que tanto la población mexicana y la méxico-americana, así como la población de inmigrantes procedentes del resto de los países latinoamericanos en E.U. son los que sufren el más bajo nivel de educación.

El total de habitantes del estado de Illinois, de acuerdo con los censos del 2000, fue de 12 millones 419 mil 293. De ellos 12%, o sea un millón 530 mil 262 eran latinos, lo cual representó un incremento de 69% en comparación con los resultados de una década atrás (1990). Durante el mismo período el ritmo de crecimiento de la población del estado alcanzaba 9%.

La población de origen centroamericana o en su gran mayoría procedente de Guatemala, supera ya en número a la proveniente de los países sudamericanos. Una de las principales razones para el aumento en el número de inmigrantes provenientes de los países centroamericanos ha sido la inestabilidad política.

La edad promedio de los latinos en los Estados Unidos es de 24 años, de los cuales casi 40% es menor de 18 años: representan el grupo que tiene el mayor índice de crecimiento en los Estados Unidos, compuesto por niños y jóvenes de entre cinco y 17 años de edad; (indudablemente que se trata de un grupo que demanda esmerada atención en la educación).

Para referirnos a algunos de los problemas relacionados con la educación, a los que se enfrentan los inmigrantes latinos en el estado de Illinois, podemos agruparlos en categorías: en primer lugar tenemos a los inmigrantes que llegan a los Estados Unidos con una educación superior y que estaban ejerciendo o desempeñando una actividad profesional en su país; a aquellos que han interrumpido sus estudios y que desearían continuarlos en su nuevo lugar de residencia; y a los que poseen escasa educación, los cuales representan una gran parte de los migrantes.

En el primero de los casos, la dificultad predominante es la falta de dominio del idioma inglés. La existencia de organizaciones educacionales que ofrecen entrenamiento en el idioma inglés, así como familiarización con el contenido de los mencionados exámenes, son un recurso disponible. Sin embargo, el costo de los mismos y la duración de los cursos, así como las necesidades individuales y familiares, obligan a muchos aspirantes a desistir, por lo que se ven forzados a desenvolverse en actividades que no se encuentran relacionadas en forma alguna con el entrenamiento profesional que poseen.

En un nivel menor de educación el problema es similar. Sin embargo, la mayoría que se encuentra en una edad temprana facilita su integración paulatina dentro de la sociedad norteamericana, con el consiguiente aprendizaje del idioma inglés.

Para los que en el mejor de los casos poseen una educación elemental, las alternativas son escasas y están condenados a conformarse con los empleos que ocupan los peldaños inferiores en la escala laboral y cuyos ingresos, por esta razón, son los más reducidos (uno de los factores determinantes en el futuro escolar de los hijos es el grado de educación de los padres).

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de sus escuelas de extensión educativa en San Antonio Tejas y Chicago Illinois, ofrece cursos para complementar los estudios interrumpidos y existe la posibilidad de que la revalidación de los mismos se convierta en realidad.

La solución para el problema por el que atraviesan aquellos niños que se inician o están cursando los estudios elementales y cuyo idioma primario es todavía el español, ya sea que hayan nacido en México y llegado en edad preescolar a los Estados Unidos, o bien aquellos que son nativos del país, pero en cuyos hogares el idioma principal es el español, debe ser la educación bilingüe.

La aprobación de la Ley de Educación Bilingüe el 2 de enero de 1968 fue considerada por los migrantes como uno de los grandes éxitos legales para mejorar las oportunidades educativas de las minorías con deficiencias en el uso del idioma inglés, que requieren cierto tipo de servicios educativos de acuerdo con sus características culturales.

El análisis de los resultados obtenidos con la implementación de la educación bilingüe requiere un estudio extenso. Baste decir en esta ocasión que desde su inicio el sistema ha estado plagado de inconsistencias y que en muchas ocasiones y lugares, incluyendo las salas del Congreso de los Estados Unidos, ha sido manipulada como un argumento político.

El mayor obstáculo para proporcionar una educación bilingüe que cumpla con el cometido para el que fue creada, es la falta de maestros capacitados. Mientras el número de los mismos no sea compatible con el creciente número de estudiantes el progreso en la educación de los latinos continuará siendo más lento que el de otros grupos étnicos y raciales.

Es necesario entender que en los Estados Unidos la educación no está garantizada por la Constitución y que por lo tanto el control de la misma no está centralizado. Por consiguiente existen diferentes políticas y sistemas en los diferentes estados, dentro de los condados y municipios, así como en los diferentes distritos escolares, los cuales pueden estar formados por una o varias escuelas.

En la mayoría de los estados la educación es considerada obligatoria para los niños y adolescentes que pertenecen a los grupos de edades entre los 5 y 17 años, y es proporcionada en forma gratuita por los sistemas de educación pública. En lo que se refiere a la instrucción disponible para los niños en edad preescolar existen los programas escuela-guardería, pre-jardín de niños y *Head Start*, que los prepara para la entrada a la escuela

primaria. Los porcentajes de inscripción varían para las diferentes razas o grupos étnicos y de acuerdo con los grados de pobreza de las familias.

La siguiente información es parte del reporte “The condition of Education 2001”, publicado por “National Center for Education Statistics”, del Departamento de Educación de los Estados Unidos: En 1999, 73% de los niños de la raza negra con edades entre 3 y 5 años estaban inscritos para recibir la educación preprimaria, el porcentaje de niños blancos de la misma edad inscritos era de 60% y el de niños latinos de 44%.

Las inscripciones en las escuelas para instrucción preprimaria y primaria continúan en aumento aun cuando no todos los grupos étnicos están bien representados. Lo mismo se puede decir en el caso de la educación secundaria y de la educación superior. En el caso de la educación para adultos se ha registrado un aumento en la participación, pero por primera vez el número de nuevos alumnos incluye más mujeres que hombres.

El análisis de los cuadros correspondientes en el reporte muestra avances significativos logrados por los miembros de la comunidad latina en los últimos 28 años: en 1972 el porcentaje de estudiantes minoritarios en los grados K-12 (jardín de niños al 12º) era de 22.2%, de los cuales 14.8% eran negros, 6% latinos y el resto pertenecía a otros grupos minoritarios.

En 1999 los números correspondientes fueron: total de estudiantes pertenecientes a grupos minoritarios 38.1%, donde los latinos representaban prácticamente el mismo porcentaje que los negros, 16.2% y 16.5%, respectivamente, y otros grupos, 5.5%.

Desafortunadamente, aun cuando se ha progresado y el porcentaje de deserciones escolares parecería haber disminuido, el número de estudiantes latinos que abandonaron los estudios en 1999 era cuatro veces mayor que el de los estudiantes blancos y un poco más del doble que los estudiantes negros. Aunque el porcentaje de deserciones en el año de referencia era menor (28.6%) que en 1972 (34.3%), los números absolutos prueban la existencia de un serio problema entre los estudiantes latinos.

Uno de los logros más importantes para el progreso de la educación de los latinos en Illinois ha sido la decisión de permitir que los estudiantes indocumentados sean reconocidos como residentes del estado, por lo que están autorizados para cubrir el monto de las colegiaturas aplicables a los residentes en las universidades estatales. La diferencia en dólares es considerable, permitirá que en el futuro un número mucho más elevado de latinos que se han graduado en las escuelas secundarias continúen la

educación superior (ambas cámaras de la legislatura aprobaron la propuesta por aplastante mayoría y se ha convertido en ley con la firma del gobernador Blagojevich).

Nuestro poder adquisitivo es enorme y llega ya a más de \$575 billones de dólares anuales. Este poder económico debe ser complementado por el poder político, el cual será obtenido cuando poseamos la educación cívica necesaria. Necesitamos educar a nuestra comunidad para que todos entendamos el innegable valor de la participación cívica y política; mientras no nos hagamos visibles participando en el proceso electoral no se nos contará cuando el dinero que contribuimos para los programas federales, al pagar nuestros impuestos, sea retribuido ■

MIGRACIÓN DE MENORES,
SOCIALIZACIÓN
Y PATRIMONIO CULTURAL MIGRANTE

■
Gustavo López Castro*



Aunque la migración familiar es un hecho ya reconocido en la literatura sobre migración a Estados Unidos, la migración de niños no ha recibido la misma atención que ha tenido, por ejemplo, la migración femenina. Desde luego, en esta literatura se pueden encontrar referencias a los menores migrantes, pero es notorio que éstos no habían constituido un eje principal en las investigaciones de México. Aun en los Estados Unidos, donde las investigaciones sobre niños migrantes son relativamente abundantes, los estudios se han centrado básicamente en las condiciones sociales de los niños que forman parte de familias migrantes que se emplean en el sector primario,¹ y sobre todo se han analizado las condiciones de escolaridad, el rendimiento escolar, la deserción y otros tópicos básicamente educativos.

La migración familiar vino a recomponer las relaciones con las familias extensas, con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades; a esto no escapa la vida misma de los niños en pueblos de migrantes, pues ellos mismos, los niños, han de relacionarse de manera diferente con los profesores, con los padrinos, con los pares escolares, etc. (Díaz, 2000), y además tener referentes empíricos en ambos lados de la frontera, aun cuando sea posible que nunca la hayan cruzado. Incluso en estos casos, la vida afectiva, cultural, educativa, lúdica de estos niños, se ve permeada por la migración. Un indicador a nivel de las comunidades es el número de niños y mujeres que se pueden encontrar en las casas; típicamente en los pueblos de migrantes era posible encontrar a viejos, mujeres y niños; en los últimos diez años también las mujeres y los niños se incorporaron al flujo de migrantes, dejando aún más solos los pueblos michoacanos, lo que se refleja en el alto número de casas que deben ser sustituidas cuando levantamos encuestas aleatorias.

Otro indicador, y que se relaciona con lo anterior en las comunidades, es el bajo número de niños matriculados en las escuelas, sobre todo en las rurales de las regiones de migración en Michoacán. En varios recorridos de campo que se realizaron sucesivamente entre 1999 y 2002 en la

* Investigador del Colegio de Michoacán.

¹ En 1992 se calculaba que había 100 mil niños trabajando en los campos estadounidenses. Véase U.S. General Accounting Office (USGAO), *Hired farmworker: Health and well-being at risk: Report to congressional requesters*, (HRD-20-46), Washington D.C., 1992.

zona, se pudieron observar grupos escolares que en promedio tenían cinco estudiantes. Esto lo hemos confirmado en diversas inspecciones escolares, donde se afirma que el nivel de profesores que “sobran” se debe a que ya no hay niños, y que puede llegar hasta 25% de la planta docente.

A un nivel mayor, ya no en la comunidad, es posible encontrar indicios de la migración de menores: analizando la ENADID de 1995 y 1997, así como el Censo de 1995, es posible encontrar a muchos niños como migrantes de retorno.

A pesar de que los números absolutos que aparecen en la encuesta son a primera vista pequeños, lo significativo es que los menores ya forman parte de los flujos migratorios a los Estados Unidos y que son, por lo mismo, una de las áreas de investigación que requieren ser abordadas pues son aún muchos los puntos oscuros en este tema. Por ejemplo, es inquietante que sean los estados tradicionales de migración² los que tienen la menor cantidad de menores migrantes de retorno. Desde luego no es porque de esos estados migren menos niños, eso no sería lógico. Una hipótesis a comprobar con estudios de comunidad es que en los estados de migración más reciente las redes sociales aún no están consolidadas, o maduras como dicen Massey y colaboradores (1987), y esto hace que las estancias en Estados Unidos sean menos prolongadas que en los estados donde la migración es ya un proceso añejo, por lo que las probabilidades de aparecer en la encuesta como migrantes de retorno eran mayores en estos estados de migración reciente.

SOCIALIZACIÓN Y MIGRACIÓN DE NIÑOS DENTRO DE UN PATRIMONIO CULTURAL MIGRANTE

El proceso de socialización es en el humano uno de los procesos sociales fundamentales que permiten compartir comunitariamente ciertas prácticas cotidianas, rituales especiales, memorias colectivas, pertenencia y membresía, jerarquización social (el lugar social que cada quien ocupa en la comunidad y en la familia), y expectativas de futuro. En el caso de las comunidades de migrantes, todo el proceso de socialización, todos los actos culturales, están permeados por la migración.

Los niños y niñas están inmersos en procesos mediante los cuales se garantiza la socialización de su entorno social y material, en el cual actuarán como individuos portadores de identidad. Este sector de las sociedades no ha sido abordado con mucha profundidad en los estudios sobre

² Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas.

migración, aunque podemos decir que esta laguna empieza a ser parcialmente subsanada (López, 2000, 2003; Díaz, 2000, 2003; Levine, 1996; Valderrama y Rodríguez, 1995; Cornelius, 1995).

EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA MIGRACIÓN EN EL OCCIDENTE DE MICHOACÁN

El occidente de Michoacán, básicamente el llamado “Bajío Zamorano”, ha experimentado desde finales del siglo antepasado la salida de mano de obra hacia mercados laborales en Estados Unidos. Esto representa en la actualidad una cualidad de la zona no sólo por las implicaciones económicas que este fenómeno tiene, sino por su importancia en aspectos sociales y culturales que se insertan en los procesos de identidad de los individuos. La migración, por ejemplo, representa para muchos jóvenes un rito de paso, y no sólo porque los jóvenes lo consideran así, sino porque la comunidad entera ha interiorizado esa noción, la cual se expresa con el refrán “Probar el Norte y volverse hombre”.³

Por parte del patrimonio cultural, la definición de la UNESCO, aún vigente, aduce que este se compone no sólo por bienes culturales tangibles, sino también por bienes inmateriales. A la letra la definición dice que

El Patrimonio Cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.⁴

Es decir, el patrimonio cultural en sus dos componentes, patrimonio tangible y patrimonio intangible, conforman desde su raíz el alma creativa de un pueblo. Al ser la migración un fenómeno extendido y añejo, ha influido en las creaciones culturales populares del occidente de Michoacán tanto a nivel de creaciones artísticas (música, cuentos populares, personajes, chistes, poesía, pintura, relatos, etc.) como a nivel de creencias, relaciones sociales y ritos. Las creaciones vinculadas con la migración aún no han sido investigadas y mucho menos reseñadas o inventariadas, pero constituyen de hecho una parte importante de los procesos sociales en los pueblos migrantes.

³ Las personas de edad, hacen referencia a este proceso como un paso necesario en el crecimiento de los miembros varones de las localidades.

⁴ Definición elaborada por la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural, celebrada en México en 1982.

El proceso de socialización de los niños, entonces, está permeado por estos artefactos culturales contruidos en torno a la migración. Así, los niños no sólo socializan valores comunes, sino que también socializan la migración como parte de un proceso identitario.

De acuerdo a la formulación de la UNESCO, el patrimonio cultural constituye, también, parte del proceso de creación de pertenencia, de identidad individual y colectiva. Por lo tanto, para los niños, esa identidad construida socialmente a través del proceso de socialización pasa por un patrimonio cultural migrante, es decir, aunque en su familia no haya migrantes, el niño vivirá la cotidianidad de la vida social inmersa en ese patrimonio cultural.

Como parte de la socialización en los significados sociales del Norte está también la presencia en las escuelas de menores que tienen la experiencia de haber estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos en alguna época de sus vidas. Ya en otro trabajo hemos reseñado cómo en algunas escuelas de las zonas de alta migración en Michoacán, se pueden sentar juntos un chico que nunca ha ido a los Estados Unidos con otro que apenas habla español, pues la mayor parte de su vida la ha pasado en el Norte (López, 1999).⁵ Desde luego, esto no es novedoso en los estudios de migración, pues desde hace unos 15 años se ha empezado con un programa de educación binacional entre California y Michoacán, y se han realizado algunos estudios, sobre todo en cuanto a aspectos escolares de estos migrantes, en los lugares de recepción en los Estados Unidos (LeBlanc, 1996); también hay un par de estudios acerca del rendimiento escolar de estos niños migrantes en las escuelas mexicanas (González, 1989; LeBlanc, 1996).

LAS CONSECUENCIAS DE SER UN NIÑO MIGRANTE

Participar cotidianamente en un proceso migratorio que forma parte de la cultura de los pueblos y regiones cambia la manera de concebir la vida, el espacio, la geografía, la frontera, lo moderno, la visión de mundo. En un sentido sociológico, la colectividad forma la opinión y conforma las normas de convivencia a través de la socialización. Si bien la escuela es una de las instituciones encargadas de intentar conformar la cultura de las nuevas generaciones a la cultura dominante, no es menos cierto que la socialización en la familia, en el espacio cotidiano y en los grupos de pares, introduce las nociones de lo que es aceptable y esperable en situa-

⁵ En *Fronteras fragmentadas*.

BIBLIOGRAFÍA

BORUCHOFF, Judith, "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en Gail Mummert (editor), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1997.

BOURDIEU, Pierre, *Sociología de la cultura*, Grijalbo/Conaculta, 1990.

CORNELIUS, Wayne, "Educating California's immigrant children: introduction and overview", en Ruben G. Rumbaut and Wayne A. Cornelius, *California's immigrant children: theory, research, and implications for educational policy*, Center for U.S.-Mexican Studies University of California, San Diego, 1995.

DÍAZ Gómez, Leticia, *Cuando sea grande me voy pa'l Norte. La migración como contexto de socialización infantil en Ucdcuaro, Michoacán*. Tesis de Maestría en Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2000.

DÍAZ, Leticia, "Espacios de socialización en un contexto migrante", en *Estudios Jaliscienses* (Núm. 51), febrero 2003, pp. 47-61.

⁶ De todo los niños encuestados en las escuelas michoacanas ya referidas, 96% tienen o han tenido a un pariente cercano (padres, hermanos, tíos, abuelos o primos) en los Estados Unidos.

ciones particulares. Por ello, no es de extrañar que en un contexto donde la mayor parte de los parientes de un niño están o han estado en los Estados Unidos⁶, las expectativas se normen por las posibilidades reales de acceder a una red social que facilite el proceso de emigración. Este proceso forma parte de la historia familiar: 80% de los niños entrevistados ha sufrido la ausencia del padre durante alguna época de su vida, mientras que un tercio de ellos han visto partir tanto al padre como a la madre. Aunque ellos lo pueden ver como algo natural, o por lo menos lo verbalice así, los maestros que los atienden pueden percatarse de cambios importantes de su conducta y en su desempeño escolar. Algunos llaman a esto el "síndrome de enero", por ser el mes en que la mayor parte de los migrantes salen rumbo a Estados Unidos.

PATRIMONIO CULTURAL Y MIGRACIÓN COMO PROCESO EDUCATIVO E IDENTITARIO

Como hemos visto, el patrimonio cultural es un área de la vida cotidiana que de hecho le da sentido y significado a ella misma. Los individuos se apropian de él en diversos procesos sociales, uno de los cuales, la socialización, atañe directamente a la formación de la identidad de los niños. Sin embargo, a pesar de que la migración está presente en todos los aspectos de la vida de los niños, aún no constituye uno de los temas que se incluya en los planes y programas de estudios de las escuelas normales, por lo que los maestros tienen pocas herramientas para atender a niños socializados en estos aspectos. Por otra parte, aunque a nivel de las localidades la migración constituye un valor importante, no sucede lo mismo a otros niveles. Por ejemplo, no se ha valorizado una cultura regional que tiene en la migración sus referentes empíricos más inmediatos, y eso se refleja en la falta de investigación, difusión y celebración de ese aspecto de sus vidas.

Es claro que procesos de tal magnitud no requieren de la sanción de toda la sociedad mexicana para tener significados de orientación en la vida para los migrantes y sus familiares, resulta imprescindible que por lo menos se le empiece a considerar en términos de todo un patrimonio cultural en el sentido de la definición de la UNESCO. Esto llevaría a políticas culturales con expresiones locales, regionales y nacionales, que reconozcan la diversidad cultural del país. Hasta que los migrantes no sean parte integral de la sociedad mexicana, de todo derecho y con toda la presencia, no tendremos una vida social completa y justa.

Por ello, es necesario impulsar los estudios migratorios y, sobre todo, los estudios en el campo cultural para empezar a analizar todos los aspectos que conforman esa creación dinámica que es el patrimonio cultural de los migrantes ■

GONZÁLEZ, Patricia, *Educación y migración: el caso de los migrantes estacionales México-Estados Unidos*, UNAM, México, 1989.

HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1989.

INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*, INEGI, Aguascalientes, 1995.

LEVINE, Elaine "El costo social de la migración infantil", en Irma Manrique (Coord.), *La niñez en la crisis*, IIE/UNAM, México, 1996.

LÓPEZ Castro, Gustavo "La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes", en Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Zamora, 1999, pp. 359-374.

—, "Richard y sus amigos: sociometría de las relaciones en la escuela. Michoacán y Chicago", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (Núm. 83), vol. XXI, verano 2000, El Colegio de Michoacán, Zamora, p. 120-134.

—, "La migración no es un juego", en *Estudios Jaliscienses*, (No. 51), El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 2003, p-7-23.

MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón y Jorge Durand, *Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico*, Berkeley/University of California, LA., 1987.

LA GESTIÓN CULTURAL PARA EL DESARROLLO
INTEGRAL DE LA COMUNIDAD
EN SITUACIÓN MIGRANTE

■
José Antonio Mac Gregor*



El desarrollo puede considerarse como el proyecto de una comunidad que pone en juego recursos (humanos, naturales, económicos, sociales y culturales) para alcanzar un futuro visualizado como mejor. Dichos recursos se distribuyen a través de relaciones de poder, es decir, a través de la política. El resultado de la correlación de los actores sociales en la arena política determinará la consolidación de hegemonías y/o de recuperación o ampliación de espacios de los grupos subalternos y la aparición de los siguientes modelos.

- a) Modelo impositivo-autoritario.
- b) Modelo paternalista-solidario (transferencias y redistribución).
- c) Modelo autogestivo (generación, recuperación y apropiación de conocimientos y recursos).

No existe viabilidad para ningún modelo de desarrollo que pretenda ser sustentable, sostenido y autogestivo, que no parta de la cultura propia (en el sentido que Guillermo Bonfil Batalla daba al término) de las comunidades. Todo proyecto de desarrollo contiene una visión del mundo, es decir un sustrato cultural que le da sentido y orientación.

Entendemos por “comunidad” una estructura metodológica que deviene en procesos histórico-sociales para su autogestión. Existen procesos que “crean” y maduran a una comunidad y otros que la degradan y deterioran. Definimos cultura a la manera de Ariel Olmos como una forma integral de vida creada para resolver (desde lo físico, lo emocional y lo mental), sus distintas relaciones sustantivas (con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades y con lo sagrado) con el propósito de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia. La cultura se construye desde las identidades con las siguientes características.

- a) Como sentido de pertenencia y diferenciación que se construye en las prácticas cotidianas y ceremoniales.

* Director de Capacitación Cultural de Conaculta.

- b) Como proceso de cambio permanente: el cambio en la permanencia y la unidad en la diversidad.
- c) Como construcción múltiple y polisémica.
- d) Como fenómeno transterritorial.

La cultura, dada su vocación humanista y universal, es migrante por naturaleza. En México, factores de vecindad, oportunidad, desempleo, crisis económicas y una sistematización del conocimiento logrado por décadas de experiencia colectiva para cruzar la línea fronteriza, han expulsado a millones de paisanos que de manera individual, colectiva, familiar y hasta comunitaria, reproducen sus identidades. A veces lo hacen reproduciendo su cultura casi en una totalidad descontextualizada pero a fin de cuentas “suya” (*extraterritorialidad* de las identidades); otras veces, creando nuevas culturas (refundación de identidades propias fusionadas con otras identidades aliadas: el caso chicano) y, en ocasiones, regresando temporal, definitiva o eventualmente (*reterritorialización* de las identidades), pero siempre en cambio, siempre en movimiento, siempre en la búsqueda de continuidad cultural, sentido de vida y legitimidad política.

Los miles de millones de dólares que ingresan a México provenientes de los Estados Unidos a través de remesas (segunda fuente de entrada de divisas después del petróleo), constituyen un fenómeno económico-financiero de enorme magnitud, cuyo origen cultural nace de lo más hondo de sus necesidades identitarias: muchas veces las remesas son un impuesto voluntario para seguir sintiendo el derecho de sentirse mexicanos. En otras palabras, la pérdida del vínculo cultural de los migrantes con su país podría devenir en una catástrofe económica para México, por lo que es necesario fortalecer todos los mecanismos posibles para mantener el vínculo.

Dicho “impuesto” lo pagan directamente a su comunidad de origen no a través del gobierno, de quien desconfían desde hace muchos años. El destino de la remesa es muy variado, pero casi nunca rentable en términos financieros. Donde sí invierten y a plazo fijo es en el capital simbólico para su acumulación y redistribución colectiva (fiestas, religión comunitaria, servicios sociales y educativos, entre los principales). Del otro lado, los mexicanos radicados en los Estados Unidos se organizan en clubes y asociaciones para preservar sus relaciones y cohesión social, para reafirmar sus identidades y persistir socioculturalmente: reproducen sus fiestas tradicionales (con todo lo que ello implica en términos de capi-

tal simbólico), usan su lengua materna y otras importantes expresiones de su ser original, sin que ello impida procesos fundamentales de cambio y adaptación cultural para la sobrevivencia allá, y esperando regresar a su país legítimamente, algún día. Por ello la propuesta es *a)* asumir y ejercer la utopía como motor de la gestión (Serrat diría: “La vida sin utopía sería sólo un ensayo de la muerte”); y *b)* formar y profesionalizar *gestores culturales para el desarrollo integral de su comunidad*, tanto en las comunidades expulsoras de fuerza de trabajo como en los clubes y asociaciones de emigrantes. Lo primero para la detección, estudio, análisis, diseño, financiamiento e instrumentación de cinco tipos de proyectos para el desarrollo integral de la comunidad (productivos, educativos, salud, preservación del medio ambiente, fortalecimiento de la cultura propia, memoria histórica, cosmovisión, artes, fiestas y lengua materna, entre otros). Lo segundo para la reactivación y consolidación de sus identidades en situación de extraterritorialización, y su asociación con los productores de las comunidades de origen, para el financiamiento y comercialización de proyectos generados en, desde, y por su comunidad. Podrá o no haber necesidad de gestiones adicionales con instancias públicas o privadas, para lo cual en todo caso estarán preparados.

Para ello se propone sustentar las propuestas de formación y profesionalización a través del Sistema Nacional de Capacitación y Profesionalización de Promotores y Gestores Culturales, del Conaculta, que permanentemente ofrece diplomados, seminarios, talleres y cursos especializados con reconocimiento oficial de la Secretaría de Educación Pública. Igualmente gestionar la creación en diversas universidades del país y del extranjero de carreras y posgrados vinculados al desarrollo y la gestión cultural. También se requeriría, para apoyar la formación de gestores en el extranjero, del concurso de la Cancillería.

Llegan los nortefios masticando inglés
Vuelven a la fiesta, vuelven a su tierra
Se acaba la fiesta y a seguir la guerra
En busca del dólar se van otra vez.
De aquí de este rumbo, como de onde quiera
Hay muchos paisanos que están en el Norte
Ya documentados o sin pasaporte.
Por aire, agua o tierra cruzan la frontera
Unos ya la hicieron con alguna güera

Y a otros la tantiada les salió al revés,
Pero como sea, siempre llega el mes
Del día de la fiesta donde está su ombligo
¿A poco no es cierto lo que yo les digo?
Chorrear camionetas por las autopistas
Con placas de Texas, California y Utah,
Nevada, Wisconsin, Illinois y en ruta
wagoners y coches que hablan de conquistas
Lejos de los gringos y los contratistas
vuelven a su pueblo, su rancho tal vez
se sienten de nuevo como en agua el pez
y hallan extraviados remansos de paz
con viejos amigos, novias o papás.

Y estalla la fiesta con sus jariepos
que enmarcan crisis, penas y tristezas
palenques de gallos, carpas de cervezas
mil abrevaderos para mil deseos
y los emigrados lucen sus estéreos
en camionetotas de cromada tez
corridos de narcos y de intrepidez
bandas, quebraditas, los “Tigres” resumen
machismos y orgullos a todo volumen.

Se acaba la fiesta y se van los norteños
Entre los sollozos y las despedidas
De papás, esposas, novias... o queridas
Porque ya sin fiesta se sienten fuereños
Regresan al norte persiguiendo sueños
Al dólar, al “jale”, al “okay” y al “yes”
ires y venires hasta la vejez
algo en ellos vive y algo ya se ha muerto
si ganen o pierdan...;no lo sé de cierto!

(Décimas del poeta campesino Guillermo Velázquez,
director del Grupo “Los Leones
de la Sierra de Xichú”, Guanajuato.) ■

CEREMONIA DE
CLAUSURA*



Eusebio Leal**



Nos hayamos ante el umbral del siglo que ha comenzado, y con él se mantienen las grandes problemáticas que afectan a generaciones aquí representadas, que conviven en una de las naciones de más rica y profunda historia cultural en el continente americano, y a todos y a cada uno de nosotros, provenientes de distintas latitudes de este mismo continente, así como de Europa, de España y de Portugal, quienes le otorgan el carácter iberoamericano a este congreso. Ante el miedo de las definiciones de este concepto, el apóstol y genial pensador americano José Martí se refirió a esta latitud del mundo como Nuestra América. Le faltaba conceptualizar acerca del origen o las raíces que siempre ponían sobre la mesa dramáticas exclusiones. Nuestra América. Aceptada como tal que ella era el más hermoso y expresivo ejemplo de lo que fuera la convergencia de las culturas en lo que fue llamado el Nuevo Mundo.

Un Nuevo Mundo, al cual se asomó Europa en 1492, luego del histórico y trascendental viaje de ida y vuelta del almirante Cristóbal Colón. Ya en 1992, al celebrarse y conmemorarse el quinto centenario con distintas intensidades y propósitos en cada uno de los ángulos de América y del mundo, se expresaron sobre ello distintas consideraciones. Las más ricas, las más hermosas son aquellas que aportaron nuestra posición en los resultados de ese encuentro. Resultados que han dejado una humanidad que ahora aquí en la sala se expresa tal y como es. Si intentase y recomponerla diciendo “vengan delante unos, atrás otros, colóquense aquí los más oscuros, allá los más claros; al fondo los que tengan unos rasgos, aquí los que se expresen con determinadas formas de acento” cometería error grave, somos como somos y la más importante de todas las afirmaciones culturales es el reconocimiento sobre esa gran verdad.

No podemos andar con la vergüenza de no aceptar como hermoso, bello, trascendente, entrañable, cuanto hay en esa identidad que nos proponemos defender y que nos proponemos explicar a nosotros mismos, a partir de las conclusiones y de las reflexiones que han motivado sesiones de trabajo de tres días.

* Conferencia magistral.

** Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

El tema de la identidad es hoy uno de los más recurrentes motivos de congresos mundiales. Esta palabra parece haber saltado sobre la mesa como un fantasma que, de pronto, llega reclamando espacio en la historia y en el tiempo. Esa identidad que está fundada en la diversidad de fuentes, de raíces, de inspiraciones, de credos, que forman una vasta heredad donde la cultura geográfica, política, la cultura mística, la cultura monumental, o la que se ha expresado en monumentos, la que vive y nace en el folclore, en la música y su espíritu, en las más altas reflexiones humanas, tiene cabida. De ahí que sentirnos motivados por ella es ya un acierto que nos pone de cara a una de las problemáticas esenciales del tiempo por venir. Y al tocar la palabra tiempo me gustaría decir que debido a sus dramáticas complejidades, al doloroso comienzo del siglo, y a muchas razones más, podemos pensar que fue éste el peor de los tiempos, el tiempo en que se extinguen diariamente especies que antes demoraban siglos, el tiempo en que las más dramáticas separaciones se han producido entre el mundo hiperdesarrollado y el mundo de la pobreza: elemento dominante en nuestro tiempo.

La globalización, término que se ha escogido para denominar un patrón cultural y una intercomunicación universal tan cierta como la ley de la gravedad, supone para muchos tomar de ella la peor parte, por no existir un desarrollo coherente, por haber pertenecido a aquellos que fueron colonizados y bárbaramente expoliados, lo cual implica que no tienen posibilidad inmediata ni futura siquiera, de establecer comunicación por internet, tener un medio superior de cultura, o medios de comunicación más desarrollados. Es el caso, por ejemplo, del continente africano. No debíamos dejar de llorar por África, que se debate en la más amarga pobreza, que ha sido saqueada y explotada, y que parte de sus tesoros culturales y de su patrimonio cultural y espiritual está en los museos de las grandes capitales del Occidente colonizador. Pero no es solamente África, es también nuestra América, Iberoamérica, la América Latina, una realidad que a todos nos atañe.

Dentro de esa realidad me alegro que éste haya sido nuestro tiempo, entre otras cosas, porque no tuvimos otra opción, no fuimos llamados a la vida, a otro tiempo, desde el misterio del amor, por nuestros padres y ancestros. Podemos imaginarlo, evocarlos en la excelente colección de fotografías de la antigua Morelia, que hace un instante me recreaba mirando en una sala próxima. Lo cierto es que éste es nuestro tiempo, y si es él, reconozcámoslo como tal y busquemos cómo insertar

nuestros recuerdos, nuestro altruismo, nuestra preocupación por la solidaridad, por el bienestar, por la justicia y por la paz en nuestro tiempo. A ello en esencia está dedicado este Congreso, porque entre las más dramáticas preocupaciones que la homologación universal o mundial suponen, está el riesgo de que los más débiles y aun los que creen ser más fuertes, vean la pérdida de sus valores culturales. Valores culturales que ceden al imperio de los medios de comunicación, a la tontería de los programas televisivos, a la transmisión de la noticia y de los propios sucesos, a la creación de una cultura del consumo, a la falta de afición por la lectura, ya que muchos suponen que ha llegado el tiempo en el cual el libro cederá su papel fundamental por otras formas del conocimiento, o del desconocimiento. Los pueblos que poseen una vasta cultura, una raíz tan honda de siglos y milenios, son más fuertes para resistir el embate de ese poderoso ciclón.

Recuerdo una exposición mexicana que hablaba de los 30 siglos de esplendor de la cultura mexicana; viendo la muestra nos sentíamos consolados, nos sentíamos consolados como cuando, muy jóvenes, un profesor nos dijo que se podía ir a México para visitar por un sólo día, aunque fuese un sólo día, el Museo de Antropología e Historia. Se había edificado un monumento hasta ahora no existente a la identidad americana. Un monumento que apelaba profundamente a nuestras fuentes culturales, a nuestra raíz compartida, y ese esfuerzo que hace una nación, a partir de una voluntad política expresa, ha tenido en estos días en Michoacán una realización concreta por arte de esa voluntad. El Congreso se ha reunido y ha encontrado no solamente un consenso favorable, sino una participación mayoritaria de los jóvenes, a los cuales está destinada como palabra nueva la esperanza. Una esperanza de que luchar por esa identidad y por esos valores no es cuestión de otras generaciones, ni de hábitos de viejos, ni tampoco un tiempo perdido, ni siquiera una evocación tardía de aquellas palabras del clásico, que hablaba de que todo tiempo pasado fue mejor.

Partimos de una premisa diferente, creemos que al futuro sólo se puede acceder desde el pasado y que al conservar el patrimonio cultural no promovemos un discurso conservador, sino que apelamos a la verdadera raíz, al verdadero tesoro, a la verdadera riqueza. Sentados sobre una verdadera y real mina, nos hallamos la ciudad bella, la ciudad hermosa, no sólo aquella que está encerrada en su antigua cuadrícula fundacional, sino la que tenemos que hacer con la nueva ciudad que está más allá, para

que se salve ese concepto de continuidad en el tiempo y los que vengan mañana digan que no hubo una angustiada diferencia entre la Morelia clásica y la que construimos nosotros.

Porque no podemos prescindir en ningún momento de la inspiración que acompaña siempre a toda acción cultural y es el amor por la belleza, tan indispensable a los pueblos como el amor al pan, como el amor a la vida, y ya sabemos que la belleza cualquiera que ésta sea, supone una realización. Un diálogo misterioso entre el amador y el ser amado, de tal suerte que lo que para unos es bello, para otros no lo es y así, lo que es hermosísimo para mí otro lo pondría a discusión: una relación misteriosa entre el ser amado y su amador; sin embargo, coinciden muchos, y mayoritariamente, en que esta ciudad, que hemos querido transformar para su bien y que es depositaria de una promesa de eternidad, que reconocemos en sus piedras, en sus cúpulas, en el lenguaje de sus campanas, en el diálogo de sus gentes, en la obra de sus artistas, de sus inspirados poetas, de sus escritores, de sus cronistas, es la nuestra. Y para poder amar la patria grande, hay que amar la patria pequeña, no es posible que alguien sienta amor por algo que no conoce, el primer deber es dar a conocer el carácter de este amor desconocido, no nos será dado, como a San Agustín, decir a determinada edad: ¡Oh belleza siempre nueva, tarde yo te conocí!

Hemos sido acunados en el culto a esa belleza, y ese culto ha de prevalecer. Ese culto es el punto de partida, la piedra angular, el pilar donde se levanta un amor mayor al estado, a Michoacán, a la ciudad, a sus pequeños pueblos, al lago cual más bello en la mañana o en la tarde, a la nación, a México. A México que recibió la promesa augural muy lejana en el tiempo; a México, que vio llegar para cimentar su concepto de civilización plural, amplia, dialogante, de concordia, en definitiva, en la fusión de decenas de pueblos, de culturas, de vestuarios, de géneros, de los más diversos, artesanales, musicales, poéticos; y de esa realidad, de ese enamoramiento surgen entonces los fundamentos de estas discusiones.

El mundo está urgido y necesitado de esa palabra, hoy que parece el consumo sustituir a la posesión de lo bello y de lo exclusivo, es más frágil, pero más necesario que nunca conservar y estimular las nobles artes populares. Hoy que el mundo está hartado de un racionalismo materialista, vulgar, es más importante que nunca expresar una espiritualidad, expresar un sentido de la vida. Si aquí en México tuvo sentimientos y aplicaciones prácticas desde el mismo momento en que al encontrarse los dos mundos, al parecer tan distanciados, los que llegaron rompieron final-

mente sus lanzas ante la belleza y ante la tentación del país maravilloso que volvió a refundarse para renacer, crecer y convertirse en una de las más importantes maravillas del mundo. En su celda rodeada de artefactos de ciencia, de astronomía y de libros de poesía y de filosofía, así lo creyó la insigne Sor Juan Inés, sentada en su equipal en el corazón de Uruapan, y en las fundaciones donde dejó su obra el insigne Tata Vasco de Quiroga, signo de una inteligencia superior, amante de la utopía que defendemos rabiosamente.

No creemos en la fantasía, de los discursos que nos hablan de lo frágil que resultaría conquistar el cielo desde la tierra. Creemos en la noble utopía que Tata Vasco y otros fundaron, al reunir bajo un mismo techo a los oriundos de la tierra, con los que llegaban de otras latitudes distantes del mundo, de la España múltiple cantada por el poeta que decía: “Se han vertido en ti cien pueblos, de Algeciras a Estambul, para que pintes de azul tus largas noches de invierno” y esa realidad se unió a ti convirtiéndose en lugar de paso desde Asia, de Acapulco a Veracruz, hasta las islas, con Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, como lugar de paso de la flota que buscaba el maravilloso puerto de Sevilla, regando por nuestras tierras las naranjas de China, los bordados mantones, las lacas y los perfumes, las extrañas comidas. ¿Qué es el mundo si no el fruto de un gran encuentro?, ¿por qué no dejar a un lado banales egoísmos? ¿Qué dirían hoy en Suiza, en Alemania o en Italia, en sus fábricas maravillosas de cacao, si explicásemos a los obreros de ellas, que el cacao fue hallado en el mercado general de la Ciudad de México, como moneda de cambio la primera vez? ¿Qué diríamos nosotros, los de las islas, que declaramos, como las gentes del país del loto, que no podemos vivir sin el arroz, que fue cultivado en Santo Domingo por el mandato de aquel gobernador casi virrey para continuar la tradición árabe, o traído desde las Islas Filipinas pasando por México, regando bellas floridas hasta llegar a La Habana? ¿Qué decir de la ricura y maravilla de nuestro ají, de nuestro tomate, de nuestro maíz, de nuestra papa, deshidratada en lo más alto del firme andino? Sin ella no habrían podido librar sus grandes guerras los ejércitos de Europa y las grandes potencias. No sé por qué le llaman al maíz el granoturco; en última instancia es una lágrima del sol que cayó primero en América, y esa América tiene que ser nuestro orgullo. Nuestro orgullo no puede ser solamente el orgullo aldeano, limitado solamente al pequeño pedazo de tierra en que nacimos, tiene que ser el orgullo de nuestra América, de la América Ibérica donde se volcaron España y Portu-

gal; por donde pasaron abriéndose camino los pueblos de África y de Asia, para formar este bello caleidoscopio que está aquí servido como la mesa más hermosa, el jardín más florido, la poesía concreta mejor dicha.

Y para eso hemos trabajado, y para mostrarlo al mundo hablamos entonces de una de las cuestiones que caracterizan al mundo moderno, que es el desplazamiento de grandes masas, y le llamamos a esto el turismo, y esa vocación de andar y de trasladarse de un lugar a otro es consustancial al género humano. Se dice y es verdad que nuestros padres originales pasaron por conocer otras tierras, por soñar que mas allá del horizonte habían otras, buscando venados que cazar u otras criaturas por el estrecho de Bering, para bajar hasta América y muy temprano, sobre esas tierras altioplánicas, los hombres y los pueblos dejaron las señales de sus pasos en las misteriosas cabezas olmecas.

Es el paso de los guerreros que descienden hasta el Valle de México, porque allí, según las profecías contadas, hallarían un águila destrozando la cabeza de una serpiente en tierras áridas sobre un nopal casi llameante, y allí se fundó Tenochtitlan, pero ese viaje fue repetido antes por el mítico Quetzalcóatl que se fue para no regresar y para ser confundido por los barbados conquistadores; fue el viaje del *Neilam* desde el Perú, a bordo de un ave misteriosa de la cual nadie pudo explicar más razón; fue en definitiva, para los pueblos antiguos, el viaje de Eneas, fundador de Roma, fue el viaje no menos maravilloso de Herodoto, contado en sus crónicas, que dan origen al pensamiento y a la idea moderna de viajar, escribir y contar.

Y es América de los viajeros, es el México de los viajeros, esas islas de los viajeros y viajeras que dejaron crónicas, grabados y dibujos, dejados atrás por una muchedumbre de viajeros de todas partes del mundo que han alentado lo que se llama una industria sin mundo, una industria capaz de crear miles de puestos de trabajo, capaz, a partir de los recursos económicos que produce, de convertirse en el centro de determinadas economías, de restaurar países arrasados por la guerra, como España, Grecia o Italia, para hablar de los países de Europa con los cuales tendríamos una mayor relación, pero es también un fenómeno contemporáneo: turistas de senderos, turistas de volcanes, turistas del fondo marino, del soporte de la isla, turistas de corales, turistas de catedrales, de ruinas arqueológicas, de pasados indígenas. Llevar todo eso coherentemente, utilizarlo sin pervertirlo, usarlo sin banalizarlo, conservarlo bien, sin acudir a la privatización que lo entregaría al beneficio de unos, en perjuicio

de los más, es quizá unos de los principales deberes y el primer deber de estados, municipios, sistemas bancarios, propiedad privada, sociedad civil, de acuerdo al orden jurídico que exista en cada país, y al sistema social que a cada país se le ha dado como solución a sí mismo.

Lo cierto es que el turismo puede ser bueno y no debemos satanizarlo, debemos abrirle un cauce, para que por ese cauce preparado por nosotros, como quien levanta la cortina de una represa, produzca y dé luz y no proyecte sombras. Cuando estamos ante la disyuntiva de escoger el turismo como una opción para el desarrollo, que es legítima, tenemos entonces que buscar consenso, tenemos que acercarnos a nuestra gente preparándola, tenemos que dar clases de idiomas utilizando la televisión, canales educativos, dar clases de cultura, dar y distribuir conocimientos, preparar a los niños para que no sean víctimas de las grandes lacras que un turismo descontrolado trae, como son la avidez por el despojo cultural, la compra ilícita de objetos y el tráfico internacional prohibido de los mismos, el drama de la prostitución infantil, femenina o masculina, el drama aún más lacerante y terrible, como flagelo principal, o uno de los principales de la humanidad contemporánea, como el tema de la droga.

¿Qué debemos hacer entonces? ¿Cerrar puertas y ventanas, volver a edificar murallas, quedarnos con nuestro patrimonio, cerrar la cueva para que nadie más la visite? No, nuestro deber es prepararnos, nuestro deber es acercarnos, nuestro deber es hacernos competentes y ya que la naturaleza, la cultura de los que nos precedieron en el tiempo, la de los pueblos indígenas tan mencionados, que me interesan en su realidad viviente, como depositarios de esa cultura en lengua, vida y espiritualidad, tanto como en las pirámides o en las tumbas de ayer, cuando tenemos todo esto, lo que debemos hacer es acudir de emergencia a preparar, capacitar y formar ciudadanos y lograr sacar esto como tema grave e importante de la batalla local de los partidos, de las sucesiones en cargos públicos, y preocuparnos del tema como una cuestión de interés nacional, de interés vital. Salvar ese patrimonio, no banalizarlo, construirlo, reedificarlo, restaurarlo, buscando fórmulas originales para hacerlo y responder categóricamente así a la pregunta de si es lícito que el patrimonio cultural genere recursos para sus propios requerimientos. La respuesta tiene que ser lógicamente sí; tenemos que estar preparados y ser competentes para que un gran legado cultural no sea una losa pesada sobre las espaldas de los gobiernos nacionales, federales o municipales.

Tenemos que conformar una opinión pública, para ello debemos utilizar la radio, la televisión, los medios de que disponemos, tenemos que crear un eficiente mecanismo de relaciones públicas para ir a pedir a todo aquel que nos pueda dar lo que nosotros necesitamos en este sentido. Que se nos permita la preservación del patrimonio cultural, pues generalmente no nos alcanza el dinero para hacerlo. Tenemos entonces que acudir a agencias internacionales, a instituciones nobles y generosas de países desarrollados que lo han hecho. Se ha hecho desde España, se ha hecho desde Italia, se ha hecho desde Alemania, desde Bélgica y debemos agradecer, pero no cabe la menor duda de que ellos no podrán financiarlo todo, nos repetirán que es importante que nosotros nos organicemos, para que nuestro esfuerzo pase por encima de la angustiada necesidad del mundo en otros sitios, donde también se clama por dinero, dinero y más dinero y ya no serían suficientes todos los programas para rehacer las heridas de las guerras devastadoras, de las epidemias, de las sequías, de la pobreza. Y alguien nos diría, como me dijo una vez un embajador en que perdí, mal perdida una parte de mi tiempo, “pedirnos hasta la sangre, pero dinero no”.

Por eso es necesario crear mecanismos de sustentabilidad, mecanismos que permitan cumplir el ideal y el mandato que la UNESCO en su carta fundacional tuvo como principio esencial, hacer una movilización moral que permita a los pueblos hacer lo mejor por sí mismos; es como un enfermo al que el médico le pide que reconozca en primer lugar que está enfermo, que no se niegue a aceptarlo y, a partir de ese reconocimiento, podrá hacer una cooperación eficaz, una cooperación útil a su propia salvación. Se resumiría en un viejo decir de mi tierra: a Dios rogando y con el mazo dando. Trabajar, prepararnos e imitar el ejemplo de estos días en Morelia.

Quisiera señalar que este Congreso se ha realizado por una voluntad política, en la cual el gobierno del Estado ha encontrado como eco favorable el de las instituciones de la cultura, el de la juventud, el de la municipalidad y el de todos aquellos que entienden que la propuesta del Congreso era buena, prometedora, una palabra de esperanza en el futuro.

Si me preguntan, ¿qué debemos hacer con los resultados? Mi respuesta es: que se multipliquen en toda la República, expectativas y deseos de organizar cosas parecidas o similares. Morelia no ha de perder la primacía y no ha de perder tampoco lo que ya ha alcanzado y que nos propone a todos nosotros, los que hemos participado de su generosa invi-

tación como un ejemplo a seguir, que esta entidad que ha nacido se mantenga como una fuerza latente para auxiliar los esfuerzos ímprobos del patronato para salvar, como institución permanente y como fruto del consenso, salvar este patrimonio que nos enorgullece.

Yo llegué anoche y me voy mañana. Muy poco tiempo he estado aquí. Eso meditaba mirando por el cristal de mi ventana las cúpulas doradas y las altas torres de la ciudad próxima y distante. No importa: lo que hace muchos años vi, hoy con los ojos lo edificué y lo establecí en mi corazón ■

 **CONACULTA**

COORDINACIÓN
DE PATRIMONIO CULTURAL
Y TURISMO

PATRIMONIO
CULTURAL Y TURISMO
CUADERNOS

6

■ **Congreso Iberoamericano sobre
Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo.
Morelia Michoacán, 2003
Memorias / Parte II**

se terminó de imprimir en septiembre de 2003
en los talleres de: Color Factory.
Rosa Esmeralda No. 17, Col. Molino de Rosas.
Ciudad de México, 2003

